





L

40

P
V

C O

A D

ARCADIA,
PROSAS, Y
VERSOS DE LOPE

de Vega Carpio, Secretario del
Marques de Sarria.

CON VNA EXPOSICION DE
los nombres historicos y Poeticos.

A DON PEDRO TELLEZ GIRON,
Duque de Ossuna, &c.



Año.

1612.

CON LICENCIA.

En Lerida, por Geronymo Margarit,
y Luys Menescal.

A costa de Luys Menescal mercader de libros.

ARCADIA
ROSAS Y
VERSOS DE LOPE

de Vega Carpio, Doctor en las
Leyes de Salamanca

CON UNA EXPOSICION DE

los nombres distintos y comunes

DE DON PEDRO TELLES GIRON

Escuela de Gramma, &c.



1812

Año.

R/76366

CON LICENCIA
En Madrid, por el Ayuntamiento de Madrid,
y Luis Mendocina,
Alcaldes de la Real Audiencia de Madrid.

APROBACION.

HE visto este libro, cuyo titulo es,
Arcadia de Lope de Vega Car-
pio, por comission de Monseñor
Ilustrissimo de Barcelona, y no hallo co-
sa que offenda, y es mi parecer que se pue
de imprimir. En sancta Catherina
Martyr de Barcelona à treynta y uno
de Octubre. 1601.

El Maestro Fray
Thomas Roca.

Aprobacion.

POr mandado de vuestra Alteza, he visto este libro, intitulado, la Arcadia: el qual en prosa, y diferentes generos de versos, compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en el cosa que se oponga y contradiga à nuestra santa Fe Catolica, ni a las buenas costumbres, y demas desto, ninguna he visto en el, que no este cuydadosissimamente trabajada, de fuerte q̃ entre los que han salido en nuestros tiempos a luz, no me parece que me alargo mucho, dandole el lugar primero, por que la dulçura del lenguaje, en lo q̃ es prosa, y el primor, agudeza y facilidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su autor, y muy à propósito para el entretenimiento de todos los que le tuuieren, y este es mi parecer. Dado en este conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en seys dias del mes de Agosto, de mil quinientos nouenta y ocho años.

F. Pedro de Padilla.

A DON PEDRO TELLEZ GIRON,

DVQUE DE OSSVNA, MAR-
ques de Peñafiel, Cõde de Vreña, señor
de Moron, y de Archidona, &c.



L Duque, que Dios tiene, a-
uia yo dirigido mi Arcadia, y
no pudiendo imprimirla en-
tonces, miraua agora, quie en
España le pareciesse mucho, y
corrime luego, de nõ auer caydo, en que V.
S. era el mismo, y assi le ofrezco lo q̃ es suyo,
porque V. S. ha de heredar con los estados
de su ilustrissimo padre, las volũtades de los
que como yo le amauan, y ellos ganar en V.
S. lo que perdieron en el, cuya vida, &c.

A Lope de Vega Carpio.

PROLOGO

Estos rusticos pensamientos, aunque naci-
 dos de ocasiones altas, pudieran darla,
 para yguales discursos, si como yo fuy el tes-
 tigo dellos, alguno de los floridos ingenios
 de nuestro Tajo lo hauiera sido: y si en esto
 (como en sus amores) fue desdichado su due-
 ño, ser agenos, y no propios, de no auer acer-
 tado me disculpe, q̃ nadie puede hablar biẽ
 en pensamientos de otro: si alguno no aduir-
 tielẽ, que a bueltas de los agenos he llora-
 do los mios, tal en efeto, como fuy, quise hõ-
 rarme de escriuirlos, pues era imposible hõ-
 rarlos acomodando amis soledades materia
 triste, como quien tan lexos viue de cosa ale-
 gre: que pudo dar vna Vega tan esteril, que
 no fuesse pastores rudos: que assi lo parecerã
 a quien los imaginare mios, sin penetrar el
 alma de sus dueños. Si yo fuera soberuio mõ-
 te, pudiera dezir alguno, que este era el par-
 to ridiculo del moral filosofo, de que tam-
 bien se burla Horacio: pero antes es confor-
 me a la esperança de vna vega humilde, e
 fruto de pastores que lo parezcã tâto y ma-

AL LETOR.

tratando amores con desdichas, que cayerõ
en mi, como en su mismo centro, no porque
son tan barbaros, que alguna vez no se subã
de pastores à cortesanos, y de rusticos a filo-
sofos. Y a quien preguntare la causa, respon-
dale Virgilio cõ los sagrados versos que hur-
to de la Sibila, para sus pastoriles eglogas, a-
uiendo sido estupendo pronostico de la veni-
da de nuestra Salud al mundo. Finalmẽte los
pensamientos que digo, faciles de sufrir a su
dueño, por la hermosura de la causa, y a mi
dificiles de escriuir por la falta del ingenio,
he diuidido en cinco libros, para que quien
los leyere, no se canse, que como este pastor
no lo esta de padecer, ni yo lo puedo estar
de seruirle, será la historia larga,
aunque para buenas in-
tenciones no lo
parezca.

(.)

AN-

ANFRISO A LOPE Ag
de Vega.

BElardo que a mi tierra ayays venido
Y a ser vno tambien de mis pastores,
Grande ventura fue de mis amores,
Pues no los cubrira tiempo ni oluido.
Mis penas se que aueys encarecido,
Pero corto quedays que son mayores,
Bien es verdad que las hara menores,
La causa por quien yo las he sufrido.
No compiran las voces desconformes
Del satiro con vos, ni sin auiso
Iuzgue Midas el canto dulce, solo
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos soys mi Apolo.

DE MIGUEL YRANZO
de Castillo.

VEga que al monte florido
De Apolo, con mil trofeos
Aueys cantando exedido,
Y de los campos Hybleos,
Las varias flores vencido,

Aque

E Aquellos a quien entrega
El agua que a tantos niega
Apolo en nuestro Orizonte,
No inuquen de oy mas su monte,
Sino a vos famosa Vega.

DE DOÑA MARCELA
de Armenta.

T Estigo he sido desta dulce historia,
Y aunq̃ Anfriso peno, como quie era,
Oy Belardo la escriue de manera,
Que enriquese su pena con su gloria.
Quien ay, que por tan celebre memoria
Auer penado tanto no quisiera,
Pues Anfriso de amor vencida espera
Contra los tiempos immortal vitoria.
Bien habluan entonces los pastores,
Por que eran en estremo cortesanos:
Mas vos los mejorays, con grãde excessõ.
Muy desdichados fueron sus amores,
Hasta venir, Belardo, a vuestras manos,
Que no es pequeño biẽ d vn mal successo.

De

DE DON FELIPE DE
Albornoz.

Fertil Vega de Apolo cultiuada,
Blanco cisne que lleva en el pico,
Del pielago profundo al templo rico,
La medalla en tus versos leuantada.
Y guardando de Apolo la manada,
En el rustico aluergue, pobre, y chico,
Afinaste debaxo del pellico
La lira numerosa y acordada.
Sabio Mercurio, de ficion cubierto,
Entre el simple curron y tosca abarca,
Dichosa Vega, que tal fruto cria.
Donde el arado y reja han descubierto,
De la gran fuente de Helicon el arca,
Dando su luz à las tinieblas dia.

DE DON GONZALO RODRI-
guez de Salamanca, señor de Villa-
gonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto
Deste Cisne en sus efetos,
Que ayan hallado me espanto

Pen-

DE Pensamientos tan discretos,
Pluma que lo fuesse tanto.
Tu lector, si atento estas,
A su hermosura y auiso,
Que no pudieren veras,
Ni menos penar Anfriso,
Ni Belardo escribir mas.

DE DON FERNANDE DE
la Serena Ramirez.

CON el calor de Apolo esclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaso,
La vega del insigne Garcilaso,
Dio ricas flores de vn olor crecido.
A quien jamas agostara el oluido,
Por mas q̃ alargue tras el tiempo el passo,
Porque las nueue hermanas del Parnaso
Guardan velando su verdor florido.
De mayor hermosura en nuestra Vega
El sacro Apolo ricas flores cria,
Libres de oluido y dignas de memoria.
Y oy su hortelano Lope no las niega,
Pues hasta Arcadia vn ramillete embia
Con larga mano, y embidia da gloria.

De

DE FREY MIGVEL CEIVDO
del habito de Calatraua.

SI las desdichas mal hechas,
Pierden la fuerza bien dichas,
Anfriso el daño aprouechas,
Dexa de llorar desdichas,
Buelue en dichas tus endechas.
Tu penaste por hazellas,
Y Belardo por dezillas,
Y assi os confirmays en ellas
Que yguala el bien escriuillas,
Al mal de bien padecellas.

DE DON FRANCISCO DEL
Carpio.

SI fue de Anfriso la historia,
Como vos la aueys escrito,
Dele amor de amar vitoria,
Y a vos por tiempo infinito
Fama el Tajo, el mundo gloria,
A pluma de tal primor,
Que es de las alas de amor,
Escuche la embidia, y calle,
Que es muy justo que se halle
En tal Vega tal pastor.

De

O DE GASTAR DE
Barrionuevo.

V Vestro pellico, Belardo,
Tal Giron le adorna al doble;
Buen dueño cubre, aunque es pardo,
Pero con Giron tan noble
Queda en extremo gallardo.
Aunque el tiene perfeccion,
Confessad que esta mas rico
Con tan alta guarnicion,
Que es de sayal el pellico,
Y de brocado el Giron.

L DEL CONTADOR HER-
nando de Soto.

Y A con diuino espíritu y primores, (ra,
Que vn raro ingenio descubrir pudie-
Esta Vega compone vna ribera,
Y encubra la nobleza de pastores.
Da al arte naturales las colores,
Que haze proprio lo que impropio fuera,
Y relucira aquella edad primera
De ardientes y honestísimos amores.

Es

Es Vega, es parayso bello y solo,
Honor y aumento del Arcadia suelo,
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.
Por quien viuiendo eternamente Apolo,
Desde que apacento en humano velo.
Muere el Partenopeo Sanazaro.

DE DON MATHEO
Perez de Cardenas.

DE Helicon por su falda se derriba
El agua cristalina, hasta que llega
A dar en la florida y fertil Vega (ua.
Que en vuestro claro ingenio el Sol culti
Donde Dafnes tambien, menos esquiua,
Con sus hermosos brazos ya le ruega,
Para digna corona que os entrega,
Que es mas que para vos el don reciba.
Al fruto responded de sus amores,
Con el que en vuestra Vega auran cogido
Los Titiros de Arcadia moradores,
Porque de su zampoña conuencido.
Que las q̃ el inueto, ni el mūdo ha oydo.
De

DE ALONSO DE
Contreras.

Passa el tercero elemento
El Olimpo, en quien si escriuen,
Intactas las letras viuen
En su ceniza, y del viento
Ningun peligro reciben.

O Assi en Vega que ygualar
Pudo al Parnoso, ha de estar,
Lo que ha escrito sin mudança
Porque la embidia no alcança,
Donde lo pueda borrar.

DE LVYS ROSICLER DEL
Carpio.

Si assi fue hermosa, y cantò
Belisarda, poca pena
Fue la que Anfriso llorò
Que Vlisses no se alabò
De que engaño tal Sirena.
No os alabo por ser parte,
Y porque el cielo reparte
En tal Vega tal belleza,
Que aqui la naturaleza
Elta vencida del arte.

De

DE ALONSO DE ARAGON

Contra el Conde de Aragon

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon

y el Rey de Castilla

En la qual se trata de la guerra

que se hizo entre el Conde de Aragon



L
P

L



coro
rios
buc
fco,
sta S
nos



LA ARCADIA

PROSAS, Y VER-

fos de Lope de Vega
Carpio.

LIBRO PRIMERO.

EN T R E las dulces aguas del caudaloso Erimáto, y el Ladon fertil (famosos, y claros rios de la pastoral Arcadia: la mas intima region del Peloponesso) q̄ coronados de espadañas fragiles, azules, Lirios, y siempre verdes Mirtos, con torcidas bueltas vā apagar tributo al enamorado Alfeo, que por las ocultas venas de la tierra hasta Sicilia sigue su querida Aretusa: no menos vana glorioso por su altura, y fertilidad,

A

que

La Arcadia de

que por las victorias de Hercules, de vn valle se leuanta el monte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, que entre los altos robles y natiuas fuentes, parece a los ojos de quien le mira desde lexos, vn agradable lienço de artificiosa pintura y en quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenian sus casas, ganados, y labranças. Entre otras apacibles partes, que alegrauan, y ennoblecian el ameno sitio, era vn espesso bosque de blãcos alamos, floridos espinos, è intrincadas çarças, à quien mil amorosas vides enramauan, y cõ estrechas lazadas entretexian. En los prados que por algunas distancias se descubrian, parece que la maestra naturaleza quiso que la tierra compitíesse con la hermosura de las estrellas del cielo en la variedad de las flores, y que allí escogio la Primavera de las fíbulas, sus pintadas alhombros para los hurtos de Iupiter: porque no de otra suerte con los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecen de diuersos cambiantes, y tornasoles que se mirauan los alegres campos. Allí pudieran bien aquel pintor antiguo, que enamorado de Glycera, fue el primero que contrahizo con el pinzel

las flores de sus guirnaldas, imitar muchas,
que pusierã en cuydado su ingenio, y sus co-
lores : porque alli estaua el blanco Narcisso
listado de oro, oloroso testigo de la filautia,
y amor propio , de aquel mancebo que en-
gaño la fuente: y la rosa encarnada que resti-
tuyo a Apuleyo en su primera forma, nacida
de la sangre de los pies de Venus , quando
corriendo por las espinas , fue a socorrer à
Adonis: y la flor en que por ella fue transfor-
mado, no menos olorosa q̃ su madre Myrra:
y el lino en que se conuirtio su esposo de
Hypermenestra, tan semejante a los q̃ aman
por sus infinitos martyrios : y tan florido y
verde , que parecia que despreciaua el lino
Indiano, que tanto admirò los antiguos, viê-
dole resistir al fuego , al açucena que tomò
el Aurora del blanco seno de la Nynfa Clo-
rida : y la flor que fue engendrada de las la-
grymas de la Troyana Helena , tan fauora-
ble a la hermosura de las mugeres : y el ru-
bio jacinto, de quien los escorpiones huyê,
y la adormidera, que los Romanos sacrifica-
uan à Venus, y aquella rosa, que nacio del su-
dor de Latona, de quien se dize, que al Alua
esta blanca , al medio dia roxa, y a la noche
verde,

A 2

verde,

La Arcadia de

verde, no faltaua su roxo amaranto, ni la morada viola, el trebol humilde, que maltratado huele, la mosqueta candida, la saluia que facilita la lengua, las marauillas doradas, la hermosa Clicie, los leonados clauelos, y el salutifero romero. Por la vna parte las juncofas margenes vn pequeño braço del Erimanto fertilizauan: y por la otra vnos arroyos puros, que de vna sierra baxauan de los elados vientos del Inuierno, las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos, y amadriades, era tan celebrada de enamorados pensamientos, que a penas en toda la espessura se hallara tronco sin mote escripto en el liso papel de su corteza tierna, porque ni el rio corrio jamas sin amorosas lagrimas, ni respondio la parlera Eco menos que à tristes quexas: porque hasta los dulces cantos de las libres aues repetian enternecidos sentimientos, y las indomables fieras, con mal formados bramidos enamoradas lastimas: parece que aqui se abraçauan los arboles naturalmente, y que los mudos pezes gemian por las corrientes aguas, y que ayudaua el cielo con apazibles vientos, y templados dias, ni se hallára tan elada condicion, y descuy-

descuydada libertad, que en entrado en este
sitio no imaginara, de qual de los hermosos
rostros, que auia visto, haria election para re-
galado sujeto de su alma. Este es, pastores,
del dorado Tajo, el Teatro de mi hystoria,
que ya sabeys que es obligacion del que co-
mienza al guna, la descripcion del lugar don-
de sucede. No se os representan aqui las grã-
dezas de Alexandro, con los coturnos anti-
guos, y los vestidos scenicos: no la tragedia
de Pompeo, en los Ematios campos, y la a-
brasada Troya, y los Griegos decendiendo
de aquel preñado vientre del engañoso ca-
uallo, en la vna mano las hachas encendidas,
y en la otra las espadas resplandecientes: no
la famosa jornada, en que Tisis y Argos tu-
uieron nombre, y el libre mar sintio arar los
campos de sus saladas aguas, con las proas, y
quillas de sus primeras naues: aqui no se
descriuen sus tormentas, y embreadas jar-
cias, no sus zalemas y saluas, de voces discor-
des, clarines y chirimias: no las partidas de
sus puertos, cubiertas de flamulas y gallar-
detes: no sus nauales conflictos por las rique-
zas de las regiones Antarticas. sino vnos ru-
sticos pastores, hablando mal, y sintiendo

A 3 bien

La Arcadia de

bien, desnudos de artificio, y de vestidos, que aqui en estas soledades no fuenan los arambores belicos, no las trompetas Marcias, no los estrepitos de las armas, sino las rudas camponas, y los salterios humildes, he-
feder
co.
skasas
ivoli.
ridos blandamente de las manos, con los aforrados plectros en paño tosco, sobre las cuerdas asidas de las clauijas de azero, para que duren, templados de vna vez por no es-
perarlos, y donde à vezes acaban las conso-
nancias de los versos, los suspiros del alma, y al refregar las cerdas del arco en la resina Griega, enjugando para catar las lagrymas. Oyd pues, amigos (los que lo fueredes) el su-
ceso de vn pastor estrangero de su ventura, y desta tierra, si quiera porque en el agena se quexa, que obliga à lastima. Y porque os asseguro que es noble, hermoso, y de pocos años, y que amo fiel, y desgraciadamente. Y no pèseys que sin exemplo escrino, q presto conocereys, con que fuerça la hermosa, can-
dida, y resplandeciente virtud aparta los animos generosos del camino deleytoso de aquella antigua letra de Piragoras, y como despues de tantos locos pensamientos, su e-
xercicio solo, y el de las artes liberales fue-

ron

ron poderoso remedio para llevarle al templo del desengaño, en cuya peregrinacion le muestran notables cosas. Dexádoos pues advertidos, y primero del referido monte, bosque, y prado, sabed, que la pastora Belifarda, tan desdichada como hermosa, y la mas hermosa del mundo, acostumbraua llevar por su frescura, verde yerua, y apacible sombra, à vn manso arroyo, que con mil lazos de plata bordaua el suelo, vna luzida escuadra de blancos Anades: por la qual, no de otra suerte que la Acidalia Venus por sus candidos Cisnes, era de todos los pastores de aquel valle conocida, y de los mas gallardos por todo estremo deseada. Trataruan de casarla entonces sus crueles padres con vn pastor, aunque moço, el mas indigno de su hermosura, de quantos habitauan la fertilidad, ò aspereza de aquellos valles: era rico como inorante, y presumptuoso como rico, atreuido como grosero, y venturoso como indigno. Perdia el entendimiento Belifarda en la imaginacion de su desdicha, porque si se acordaua de su persona, y queria consolarse con su entendimiento, era incapaz del suyo: y si en el poco que tenia pensaua, no le hallaua co-

La Archadia de

paracion fuera de su persona. Y con todas estas fortunas era su humildad de fuerte, que no contradecía a la rigurosa obediencia de sus padres. Cegoles el interes de sus muchas posesiones, y labranças: porque como ellos no han de sufrir la importunidad, y trabajos del estado, ò disgusto de los hijos, sino descansar, y preciarfe del yerno caudaloso, danles ocasion, para que auorrecidos hagan contra su nobleza y opinion, lo que hazienda no encubre, ni calidad disfraza. Por este mesmo camino guiaua Belisarda sus pensamientos, y dirigia sus propositos, dando lugar en su alma (que en la Fè del forçado matrimonio de ninguna manera consentia) a los tiernos desleos, y encarecidas ansias del pastor Anfriso, el mas gallardo mayoral de aquella tierra, mas moço, mas virtuoso, noble, gallan, entendido, de mas peregrina hermosura, y en todas sus acciones mas venturoso. Deste gentil mancebo era por todos aquellos valles cierta fama, que fuesse nieto de Iupiter, el que vencio los Gigantes en Olimpo, y sujetò à Encelado, y Egeo con las montañas de Ethna: porque de aquella fuerza que a la Ninfa Calisto hizo con los vestidos de Diana,

das Diana, nacio Arcas, de quien aquella tierra
te, como el nombre, y deste gentil caçador, el
cia bello Anfriso, à quien, assi por su nacimiento,
nu, como por sus virtudes y hermosura, amauan
no y resperauan los demas pastores: y sin com-
tra paracion Belisarda, a quien tambien tocava
ino con justa causa querelle mas tiernamente,
so, porque a la voluntad que la tuuo, y tenia en
gan tonces, el mesmo amor cõfessara ser incapaz
en de tanto fuego, aunque en lugar de flechas,
ste huuiera tomado por instrumento los mes-
sa mos rayos dela region del ayre. Reconocida
gar desto, y de infinitas obligaciones Belisarda,
tri amaua castamente à Anfriso, pareciendole q̃
los para la verdad de su alma, era su esposo legi-
as timo, y que Salicio (que assi se llamaua, el q̃
iç pretendian darle sus padres por injusto due-
ga ño) era tyrano de su libertad, y carcel de su
su hermosura: y assi aguardaua, que esta discor-
so dia sentenciasse en fauor su causa, para en-
los tregarle lo que despues del alma, por tan in-
pi comparable amor, persecuciones y trabajos
po le deuia. Comunicaua tales pensamiẽtos Be-
ta lisarda con quien en esto auia sido mas di-
que chosa, que era vna bella pastora del mesmo
de valle, llamada Leonisa, cuya hermosura y
na, A 5 partes

La Arcadia de

partes eran bien conocidas de Alcino , el mas amigo pastor y fiel secretario , y por mas deudo y obligacion de quantos en todo el valle comunicaua Anfriso: con esta en fin descansaua, esta sabia su pecho, a esta jamas encubrio secreto , y por esta sustentaua las fragiles esperanças de su vida. Al tiempo pues , que sobre la blanca tela del Alua resplandeciente, con purpura carmesí, y azul finísimo matizauan las nubes diuerfos pañños, en que el recién nacido Sol peynasse el oro de sus cabellos , para realçar de los que quedassen sus colores purísimas en la sazón que de los frios pezes salia, y con alegre rostro miraua el vellocino de Colcos, estaua Belisarda al pie de vn pino excelso, que por ser solo , era de todo el bosque arbol conocido y dedicado a juntas y conciertos de apasionados coraçones, ò amigos pechos. Y haziendo en la fantasia con la imaginacion de alegres ocasiones, discursos tristes, descuydada de los esparzidos Anades, y de si mesma, cubierto el suelo de hermosas lagrymas , y el ayre de envernecidas queexas, que con fácil mouimiento baxaua blandamente de aquellos arboles à hurtalle los suspiros de la boca,

el ca, ocupado de los vapores del coraçõ el ce-
lebro, cuya frialdad detuuu el camino de los
espíritus à los sentidos, rindiose al sueño,
quedando el dia, que hasta entonces vana-
glorioso de tres soles respládecia, escuro co-
mo la noche: porq̃ el del cielo à penas auia
desterrado de nuestros ojos las estrellas del
Occidente. Dormida pues la hermosa pasto-
ra, y vfano el sueño de entretenir cõ dulces
fantasias imaginaciõ tan alta, ligados los sen-
tidos exteriores, y los de adentro sueltos, o-
currierõ à la estimatiua, y fantasiavarias ima-
gines: y creyendo por el defecto dela opera-
cion del sentido comun, que fuesßen verda-
deras, despertó dando voces: porque le pare-
cio q̃ veyá à su querido Anfriso en braços
de otra pastora, que le llamaua esposo: y co-
mo los ojos defengañassen, lo q̃ la falta de su
luz auia consentido por cierto, despues de
auer recogido à su lugar el coraçõ, las lagry-
mas al pecho, y Anfriso al alma, defaziendo
del cuello vn instrumẽto, q̃ de vna cinta tra-
hia asido, à pesar de los cabellos, q̃ rebueltos
en el se lo estoruauã, y por acõpañar su voz,
querian seruir de cuerdas, enmudeciendo
el ayre, y mouiendo las piedras, cantò assí.

B E L I-

La Arcadia de
BELISARDA

O Burlas de Amor ingrato,
Que todas soys de vna suerte,
Sueño imagen de la muerte,
Y de la vida retrato.
Que importa que se desfuelen,
Los interiores sentidos,
Si los de afuera dormidos
Sufrir sus engaños suelen.
Yo vi sin ojos mi dueño,
En agena voluntad:
Que pudiera la verdad,
Si pudo matarme el sueño?
Donde dormir presumi,
Descansè para mi daño,
Que el sueño de amor engaño,
Me ha defengañado a mi.
Amorosas fantasías
Sueñan alegres historias:
Yo sola en agenas glorias
Contemplo desdichas mias.
Porque con ser mis contentos
Sueño ligero y fingido,
Aun en sueños no he tenido
Fingidos contentamientos.
O triste imaginacion,

Para

Lope de Vega Carpio.

7

Para el mal siempre despierta,
Quien dirà, viendo os tan cierta,
Que los sueños sueños son?

Que sino son desuorios,
Ver à Anfriso en otros braços,
Antes de tales abraços,
Se bueluan laurel los mios. *alloro.*

Mas como Dafnes fere,
Si para Clicie naci,
Pues de donde me perdi,
Iamas los ojos quitè.

Ya soys sueño, y fuystes viento:
Medrays esperança mia, *esperanza.*
No os lleuara si solia,
Que agora dormis de asfiento. *sedia.*

Si este desengaño aduierte
A los sentidos en calma,
Que tengo dormida el alma:
Que importa que yo despierte?

Pues quanto mas mire en mi
El gran sujeto que amè:
Mas affligida estarè
Por lo poco que perdi.

Y quando vùiera algun medio,
Que fuera en mi daño firme,
Y allega el arrepentirme *auulcinare*

Tan

La Archadia de

Tan tarde como el remedio.
Los hados dicen que foy
De Anfriso por los cabellos,
Mas yo les respondo à ellos,
Que por mi passò me voy.
Que aunque sea ingrato amante
para el alma que le di,
Viuiра tan firme en mi,
Como letras en diamante.

A Penas se començo à mouer el ayre, se
detruieron las piedras, corrio el apa-
zible rio, y cesò la delicada voz de Belisar-
da, quando por la fresca orilla, entre los ver-
des arboles, baxaua el pastor Anfriso, tras v-
nas blancas *quejas*, dichofo ganado, de hom-
bre tan bien perdido: y como el alegre son
del agua: el murmurar de las hojas, y la tem-
plança del ayre, y aun el diferete olor de las
fiores, le trax-ssen al alma ciertas nueuas, de
q etales efectos solo procederian de ser la
causa Belisarda, descienndose vna honda,
guiò las esparzidas ouejas à aquel pino, lu-
gar en que otras vezes solian esperarfe: y co-
mo antes de llegar, los rayos que de sus ojos
herian el agua como el Sol en el espejo, bol-
uiesfen luz a los suyos, certificose de todo pñ

to, y

to, y el alma q̄ de sola imaginacion se suscitaba, hizo lugar a la verdad, y ocuparonse los sentidos de gustos presentes como antes lo estauā de glorias imaginadas. Llegado en fin distācia de quatro passos, mirarōse el vno al otro, y sin mouer los ojos, se retratarō en ellos por largo espacio, hasta q̄ Anfriso, vencido mas de la justa cortesia, q̄ del poco sentimiento le dixo assi: Es posible, vnica y sola esperāça de mis trabajos (aunq̄ a los q̄ son por tu causa, yerro en darles este nōbre) q̄ fuera de la q̄ traya de verte, biē q̄ cōforme al deseo en q̄ siēpre te veen los ojos de mi alma, merecē los del cuerpo) indignos de assistir a tāto resplādor) gozarte, verte, y cōteplarte, rā cerca, q̄ ningū otro efeto se conozca mas tu *uicio.* piedad, q̄ en no abrasarme, y deshazermē? *desfame.* q̄ buena estrellā à mirado este día mi nacimiento? q̄ dichoso agüero vi al salir del aldea? O q̄ *auguri.* secreta deidad inclinō mis passos a este lugar dichoso? O q̄ promesa le hize al cielo, si oy te via? O vērta incomprehensible, o gozo inestimable, ò galardō excessiuo de penas, que para otro qualquiera fueran mayores! Dichosa fue aquella hora en que sali de mi cauāña, la primera cosa que imagine, y la

La Arcadia de

y la primera que vi, y sobre todo este lugar
en que te veo. Digan mas apriessa mis ojos
lo que mi lengua ignora, como incapaz de
glorias, que aun el alma mesma no sabe mas
de sentir las, q̃ el cuerpo como indigno, aun
piensa que està lexos de imaginarlas, ni en
su humildad puede caber la grandeza de a-
gradecerlas. Piensas (respondio Belisarda)
Anfriso mio (aunque no ha mucho que no
pudiera darte este agradable nombre) que
por ganarme por la mano, ya llevas de ven-
cida mi sentimiento? Pues cree, que tal ma-
nera de engañarte, es en daño de lo que yo
me precio de ser tuya. Porque podrás cō fa-
cilitad hallar el cierto numero delas arenas
del mar, ò las estrellas del cielo, pero no cō-
prehender el infinito, con que mis deseos
te vencen, mi voluntad te gana, y mi alma te
procura. Digalo el cuydado con que esta ma-
ñana sali, ò el que toda la noche tuue, dessea-
do que amaneciese: las aues que han escu-
chado mis queexas, y el viento que ha lleva-
do mis suspiros. Y si es verdad que estos ar-
boles fueron primero, como dizē, hombres,
en cuyas cortezas viuen agora las almas, yo
les suplico te digan con que razones te he
llama-

llamado, y con que culpas te he reprehendi-
do: pues quando yo quisiere dexarme ven-
cer de ti, por no confessar que en alguna co-
sa dexo de estarlo la misma verdad de auer
salido primero à buscarte, à ti y abii nos con-
tradiria, y seria mejor mi justicia, pues tu te
confessarias vencido, quando yo no bueluo
por ella. Esto en fin quiero yo siempre llevar
te de ventaja, pues de ygualar à tus meritos
estoy tan lexos, que es vn amor inuencible,
vna fe inuiolable, y vn casto sentimiento, di-
rigido al blanco que tu sabes. Y pienso q̃ los
dioses no se offendē de que yo te dessee por
medio de la muerte de Salicio, como quien
sabe de mi coraçon, que jamas consenti su
voluntad, ni la fuerça de mis padres: y que lo
que otras por ley diuina y humana llamariã
esposo y dueño, yo sola (ò alomenos la mas
desdichada de las que como yo lo son) le tē-
dria por tyrano, aborrecible, y enemigo for-
çoso. No pases adelante) dixo Anfriso) Beli-
sarda mia, que te voy escuchando diuertido
en la primera razon que me dixiste. pues si-
no me engaño (aunque me holgara de enga-
ñarme) dizes que ha poco tiempo que no
pudieras llamarme ruyos, cosa que de toda
B la

La Arcadia de

la merced que me has hecho, significádome tu alma, ha sido gran tributo, y que parece imposible ya que no sea al estado de mis cosas, al amor que te tengo. Porque primero el Sol se pondra en el Oriente, y nacera en el Ocaso, y haran verdadera paz las nieues de los Alpes; y las llamas de Ethna, ò los peli- gros de Seyla, y el mar Ausonio, se juntaran al lado de Sicilia, que yo dexe de ser tuyo, aunque tu pudieses contigo en algun tiempo dexar de llamarmelo: que esto solo seria causa, que en otra firmeza menos que la mia pudiera hazerlo. Porque de la mesma manera, que en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionadamente assiste el alma con diuersidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que se veen en los sentidos esteriore, y muchos dentro, que por experiencia se conocē, assi tu en mi imaginacion hazes el mesmo officio, y tienes possession de mi ser, y cō aquella mesma virtud que reciben, me animas, y sustentas, dando luz à mis ojos, gusto a mi lēgua, son amis oydos, y mouimiento à mis pies: que aquella mesma consonancia y matrimonio, que hazen los miembros del cuerpo, de vna parte,

y las

y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vniõ mas admirable: pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la mia de la tuya, que con el lazo inseparable de su immortalidad las ha juntado el amor para siempre. Sin duda dixo la pastora) que por detenerte à estudiar estas Filosofias, Anfriso, has desesperado mi sufrimiẽto, y venido tan tarde. Sientate junto à mi en estos cespedes, ò sobre mi curren, y contarete la causa de auer tenido en duda el llamarte mio. Esse(dixo entonces Anfriso) pondre yo sobre mis ojos, que harto mejor por su vellon fuera à conquistar à Colcos, que Iason por el de oro: y con mas causa le pudieran hazer signo del cielo, que al Aries, sobre quien agora el Sol nos alumbra. Indigno deste suelo, me sentare à contemplarte, aunque con otro respeto fuera mas justo. Bien digo yo)replico ella)que has leydo esta mañana tus libros, y que quieres venderme tu descuydo, vestido de vanos encarecimientos, como si se pudiesse cõprar mi cuydado con mentiras. Mas por no tenerte suspẽso, digo, que mal te llamara suyo, quien sabe q̃ estas tã cerca de ser ageno: yo he presumido, y

B 2

aun

La Arcadia de

aun puedo dezir que he visto, que tratas de casarte como casarte? digo que ya lo estas, y que te he visto en los brazos, de quien vna y mil vezes te llamaua esposo. Añ para burlas (respòdio Anfriso) son pesadas hablarme de casamiento: si en esso quieres vengarte de auerme esperado, desesperare de acertar à darte gusto, pues cosas en que mi alma no te ofendio, pago con lo que pudiera ser castiga- do de la mayor ofensa: Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mude- mos platica, antes que despues me arrepieta (como suelen) de auer estado enojado. Nunca yo me burlo contigo, dixo vn poco seuera Belisarda. Yo se que te casas Anfriso, y lo he visto por mis ojos. Plega al cielo (prosiguió el pastor encendido en ira, que si tal imagi- nacion ha tenido en mi alma primero moui- miento, yo sea exemplo de desdichados, co- mo lo he sido en el mundo de venturosos: q el mayor enemigo me vèça à tus ojos, y que te vea empleada en el mayor amigo que te- ga: mira q algunos destos, ò còpetidor, ò con- segero falso, aura tomado por instrumento semejante testimonio, para negociar tu olui- do, y apresurar mi muerte. Quien es, ò quié puede

puede ser de mis enemigos ciertos, ò amigos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien por no se atreuer à vengar en mi cuerpo, se vengo en mi alma? Quien sin tenerla, con tanta eficacia de razones, pudo persuadirte tan gran mentira, que tenga en tu pecho mejor lugar, que mis verdades acreditadas con tantas lagrymas, suspiros, trabajos, persecuciones, destierros, venganças, y sobre todo rabiosos zelos? Ay Belisarda, si estas no te han obligado à creerme, ni las presentes bastan, escoge el genero de muerte, que essa sospecha que has criado, merece, que quando tan humilde me la veas executar, conoceras mi inocencia inculpable, y tu rigor injusto. Basta (respondio Belisarda) exemplo de la firmeza del mundo, nõ te enternezcas, ni me mates que no es razon, que lo que yo sueño de burlas, llores tu de veras: que quanto he dicho no tiene mas fundamento, que auerlo aqui soñado esta mañana, cansada de esperar: que este efeto auia de hazer cansarme yo de cosa tan justa, y que tan bien me estaua. Pero cree que lo han pagado mis ojos, con tan tierno sentimiento, como si los brazos en que te vi, fueran tan verdaderos, como

La Arcadia de

mo estos que aqui te abraçan, agradecidissimos de que tan aduertido estes en mi remedio, porque en este solo temor consiste mi alegre vida, ò mi temprana muerte. Aqui con vn abraço honesto ligaua Belisarda el venturoso cuello del enternecido Anfriso, que como fauorecido se allegaua, y como agrauiado se resistia, quando del sueño de tanta gloria los despertaron las voces de dos pastores, que cantauan assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

D Estas montañas la soberuia frente
Igualara la yerua deste llano:
Y deste humilde rio la corriente
Los campos de cristal del Oceano:
Al Scita abrafara calor ardiente,
Y el Indio en el rigor de su verano
Cubierto se vera de nieue fria,
Si se ablandare la enemiga mia.

LERIANO.

S i se ablandare la enemiga mia,
Ablandarase del eterno fuego
El fuerte muro, que mouer solia
La tierna voz de aquel amante ciego.
Clara fera la noche, escuro el dia,

El ayre tendra cuerpo y el mar sosiego:
Porque ya mi temor tiene por cierto,
Que quando se ablandare, serè muerto.

GALAFRÓN.

QVe quando se ablandare serè muerto,
Me fuelé persuadir desconfianças,
q̃ no es tã vario el mar, ni el viêto incier-
Como sus pensamientos y mudanças. (to,
Porque primero se vera desierto
(Como lo esta mi alma de esperanças)
De sus luzes el manto de los cielos,
Que agrauios falten, a quiê sobran zelos.

LERIANO.

QVE agrauios falten a quiê sobran zelos,
Como es possible, si pensarlos sobra:
Que amando son efectos los rezelos,
Y la imaginacion temiendo es obra,
Dexaronme esperanças y consuelos,
Mas lo que no se pierde, no se cobra.
Ni dura el mal, ni el biê le llega tarde,
A quien yela el desden, y el amor ardè.

GALAFRÓN.

A Quien yela el desden, y el amor arde,
Que sufra ingratitud a su despecho
Por mas q̃ en mi enemiga me acouarde,
De piedra el coraçon, de nieue el pecho:

B 4

Y que

Y que en el alma sus agravios guarde,
 Reduzidos al punto mas estrecho,
 Porque tarde, o temprano siempre alcãça
 Vn largo amor justissima vengança,

LERIANO.

VN largo amor justissima vengança
 Pide a los cielos de vn ingrato oluido,
 Que ni tiene à si mesmo semejança,
 Ni se parece à quanto es oy, ni ha sido:
 Todo animal que algun sentido alcança,
 Su deuda paga à amor de aquel sentido,
 Quien no conoce à amor, ni vec, ni fiète,
 Llame se piedra, y huya de la gente.

GALAFRON.

Llame se piedra, y huya de la gente.
 El que al amor no corresponde y sigue,
 Porque à penas ay tigre ni serpiente,
 Que no obligue à sentir: q̃ à amar no obli
 A la culebra la murena siente, (gue
 La yedra enseña amor que al olmo ligue,
 La arena el tiempo vna con otra pega,
 La Biuora se goza, el aspid ruega.

LERIANO.

LA Biuora se goza el Aspid ruega,
 Llora el Leon, la piedra se enternece,
 A si se niega quien à amor le niega

Lo

Lo que todo animal le da y ofrece.

Ay dura Belisarda, hermosa, y ciega,

Al sol de la razon que resplandece,

Quié entre, tátos olmos nunca es eydra,

O es Aspid, ò es Leon, Biuora, ò piedra.

EN tanto que Galafron cantaua, y Leriano no respondia, pastores del Arcadia, aunque desiguales en edad, conformes en pensamientos, è igualmente aborrecidos; Anfriso y Belisarda, escondidos por los verdes saizos, guiaron sus anades y ouejas à mas segura parte, quedando defocupado el venturoso pino donde à no auer sido amante el transformado Atis de sus menudas hojas hiziera lenguas, parlando a los pastores las enamoras razones, de los que a su tronco pòco antes le hizieron testigo dellas. Sentaronse los dos còpetidores y amigos (si puede auer verdad en interes, y amistad en competència) y poniendo a vna parte la campona, dixo Galafron a Leriano: De tal manera auemos cantado agora, lo que lloramos cada dia, como si Belisarda fuera mas dura a los efetos de amor, que aquel marmol, que para exemplo de ingratas arde en el infierno, sabiendo el vno y el otro lo contrario: pues hasta las are

B 5

nas

nas deste rio, y los juncos desta ribera saben
y diria à voces (si les fuese possible) que quie
re tiernamente à este nuevo Adonis, à este
gallardo Anfriso. De fuerte que es engaño
notable quexarnos de su elada condicion, y
esquivo termino, los que sabemos que sabe
amar, y temer, y que desprecia porque quie
re, y quiere donde mas le agrada. Todo esto
se me entiende (respondio Liriano) y plugue
ra à Apolo, que no hubiera yo leydo della hi
storia tantos capitulos, porque te asseguro q
se desde el primero pensamiento que tuvo,
hasta el que agora tiene, y que ninguna cosa
passa en la cauana de Belisarda, à solas, ò con
Anfriso, y aun estoy por dezir, que en su pe
cho propio, que no la sepa tan presto como
sucede. Pero en fin condeno su ingratitud,
pues à tantos años de se jamas ha dado vna
buena respuesta, ni ay en mi memoria con
suelo de fauor, que de burlas, ni deveras, pue
da engendrar esperança. Afsi estoy yo dixi
(Galatron) que con auer passado años mi vo
luntad, aun no estoy en los principios de la
possession, porque si lo suele ser la esperança
en mi vida la tuue cierta. Y es esto ya tan a
cabo de mis tristezas, que doy estos dias en

con

consolarme, con imaginar, que Anfriso mere
ce mas justamente q̄ yo el bien que tiene y
no digo que yo, pero que todos los del mun
do: y esforçando este pensamiento, le pinto
hermoso para con las mugeres, fuerte para
con los hombres, poderoso cō los soberuios,
humano con los humildes, liberal con los a-
migos, rico mas que algunos, tan biē nacido
como los mejores, y mas bien quisto que to-
dos. Con esto digo entre mi, que à tal hōbre
deuemos vasallaje los hombres. y tierno aco-
gimiento las mugeres: y muy puesto en razō
el pensamiento de Belisarda, no conozeo que
se han de seguir tras esto mas zelos, que tie-
ne atomos el Sol, y mas embidias, que zelos.
Luego pensando q̄ remedio esta locura, me
voy cotejādo con el, y mirandome en alguna
fuente destas, no temo que me ganē, aunque
fuesse juez su Belisarda, y me parece mi ros-
tro incomparable con el suyo, mis ojos mas
amorosos, mi boca mas bien puesta, mi cuer-
po con mas brio, mas raro mi entendimiento
y mas corta mi ventura. Como estas varieda-
des (respondio Leriano) pintan en mi fantasia
mas quimeras que tiene hojas estos fresnos,
pues teniendo el desgraciado talle q̄ tu pue-
des

des juzgar, me atreuo a cōpatir con el fuyo
que si va a dezir verdades, y a recusar pafsio-
nes, es flor de aqueſte valle, y vn perfeto mi-
lagro de naturaleza. Tras eſto me imagino
deſconocido, y preſumo ocupar mis penſa-
mientos en otros que me conozcā: pero li-
brete Apolo, Galatron amigo, que llegue el
deſengaño del alma, verdugo de las arrogan-
cias del apetito: que no vienen tan feos los
negros de Etiopia a las blandas riberas del
dorado Danubio: como yo me parezco. Pues
en llegando a confeſſar embidias, aunque pa-
recen indignas de hombres nobles, con mas
razon excedere las tuyas, como quien para
ninguna coſa tiene maña. Acuerdome que
vn dia corrias tu vna yegua, con vn freno de
cuero vayo, y vna mochila de frifa verde, a
los ojos de Belifarda, y que te miraua Anfri-
ſo, ſi con zelos, por mi lo juzgo, y ſi no los te-
nia, no te miraua. Aunque dudo, que vn amā-
te por buen eſtado en que eſte, ſi es diſcreto
dexe de tenerlos: y que paſſe yo por alli con
eſtas meſmas antiparas, con que entonces
acabe la ſiega, y dixele deſpues, que con tu
carrera ſuſpendiſte el aldea. No ſe te dē, ami-
go Anfriſo, deſtas coſas la mas inutil cinta de

tu pellico , que este ruydo no es de temer,
porque aunque parece da truenos, esta segu-
ro de rayos: y sabe amor, que con esta fingi-
da risa lleue muy bien que llorar los fauores
que le vi hazer y los que tu corriendo tam-
bien auias merecido , y que yo no estua en
lo primero, ni tenia artificio para lo segundo
inhumanidad parece (dixo Galafron) que te
trate mal Belisarda, que a mi, yo se que es ju-
sticia: pero al fin, ni en voluntad de muger ay
ley, ni en el viento seguridad: y monstro se-
ria, que vna cosa imperfecta guiasse sus passos
por la cosa mas perfecta, que es la razon, y q̃
en ingenio mudable huuiesse pensamiento q̃
le obligasse a firmeza, o a mudar costumbre.
Yo no se replico Liriano el intento que lle-
uas en encarecerme, y menospreciarte, sien-
do la verdad lo contrario: pero como quiera
que sea , te agradezco que ayudes mi justi-
cia: porque solo en pensar que tengo razon,
descanso. Buena elecion ha tenido Belisarda,
en querer a Anfriso: negarselo, seria dezir, q̃
este rio està parado , y que estos arboles tie-
nẽ las rayzes en el ayre, y las copas en la tier-
ra: pero no soy yo tan desigual de sus meri-
tos , que no podra el dezir demi lo mismo.

Muy

La Arcadia de

Muy cerca me ha tenido de perderme, por-
que vna tarde en este mesmo bosque estuue
para matarle, y despues aca infinitas noches
me ha descubierto el Alua con las armas en
las manos, y en su sangre la imaginacion, aun
que destas esperanças siempre han salido te-
ñidos los pensamientos, y las armas limpias.
Afsi es mejor (dixo Galafron) que dello no
podia resultar biẽ, y podia ser por tu mal: de-
xa tales desleos al tiempo, y à sus libertades,
que el hara lo que fuele, y ellas le traeran
lo que no pienta, que yo le espero ver tan le-
xos de nuestros ojos, quanto Belisarda tiene
los suyos de nuestro remedio, y entonces ve-
ras à Grecia vitoriosa, y à Troya por el suelo,
y que quien agora se rinde, alçavanderas en-
tonces. Ay lleguen tales tiempos (dixo Leria-
no) y acabese mi vida à la mesma fazon, que
se publique la vitoria, como capitan herido,
que oyò (entre la vida y la muerte) las voces
del vencimiento. Afsi se lamentauan
Galafron, y Leriano, quãdo oyeron
vnavoz agradable, que inter-
rumpio su platica, di-
ziendo afsi.

ISBETieno

ISABELLA.

P Ensamiento mio,
 Caminad sin miedo,
 Y donde os embio,
 Sabed como quedo.
 Pasiones zelozas,
 de glorias deshechas,
 Verdades dudosas,
 Y ciertas sospechas.
 Me piden que vays
 A saber de cierto,
 Si por dicha estays
 Acogido ò muerto.
 Mirad pensamiento,
 Que la fe mas alta,
 A qualquiera viento,
 En los hombres falta.
 Que aunque nuestras dichas
 Seguras esten,
 Es muy de desdichas
 Temerse del bien.
 Gran seguridad
 Huuiera de enojos,
 Si la voluntad
 Naciera sin ojos.
 B E Tiene alguna ingrata

Tanto

La Archadia de

Tanto viento en ellos,
Que todo le mata,
Quanto vee con ellos.
Y aunque amor se infama
Con tales rezelos,
No diga que ama,
Quien ama sin zelos.
Mirad si el lugar,
Donde yo viuia,
Ha dexado entrar,
A quien yo temia.
Como clar, y arder,
A razon repugna,
Mal pueden caber
Dos almas en vna.
Si huuiere este daño,
Aprestad la huyda,
Porque el defengaño
Me ha de dar la vida.
Que aunque este rigor,
Óluidar no sabe,
No ay fuerça de amor,
Que el tiempo no acabe.

EN la suauidad de la regalada voz, y de
treza del acordado ininstrumento, cono
cieron los pastores a la hermosa Isbella, cel

brada en todos aquellos valles, por su discrecion y hermosura, y gran sujeto de vn pastor, que segun en aquellas aldeas se murmuraua, hauiá sido en Italia soldado famoso, y que cō el disfraçado pellico, como otro tiempo Apolo, por los campos de Elis, apacentaua las vacas del Rey Admeto, assi por aquellos bosques, guardando agenas ouejas, y pensamientos propios, solicitaua su voluntad y hermosura, no de otra suerte detenido de boluer a su patria, que si con los amigos de Vlisses huniera prouado el Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonisa, vna y otra amigas intimas de Belisarda, y en su seguimiento dellas Alcino, y Menalca, el vno escuchando, y el otro cantando assi.

MENALCA.

POR la florida orilla
de vn claro y manso rio
De salua y de verbena coronado,
Al tiempo que se humilla
Al planeta mas frio
Con templado calor el sol dorado,
Llore, solo, y armado
De azero, oluido, y nieue,
Passaua peregrino,

C

Ya

La Arcadia de

Ya fuera del camino
Del juvenil ardor que el pecho mueue
Quando al salir Apolo,
Vn niño vi venir desnudo y solo.
Rubio el cabello de oro
Con vna cinta preso,
Que los hermosos ojos le cubria,
Y como Alarbe, o Moro,
De innumerable peso
Vn carcax que del cuello le pendia,
Y como quien viuia
De saltar los hombres,
Vn arco puesto apunto:
Mas quando le pregunto,
Que me diga sus titulos y nombres,
Respondeme arrogante,
Niño en la vista y en la voz gigante,
Yo soy aquel que fúelo
Con apazible guerra,
Con alegre dolor y dulces males
Desde el supremo cielo,
Hasta la baxa tierra,
Herir los Dioses, hombres, y animales,
Transformaciones tales
Iamas Circe las supo,
Porque vn hechizo formo

Con qué modo y transformo
Qualquiera ser que de mi fuego ocupo:
Y al alma que condeno,
La hago yo vivir en cuerpo ageno.
Facil tengo la entrada,
Dificil la salida,
Ablandame el desprecio y cansa el ruego
Ni ay alma tan elada,
O en piedra convertida,
Que no enternezca mi amoroso fuego,
Por esto rinde luego
Las armas arrogantes,
De que vas vitorioso:
Que el rayo mas furioso,
Se templá con mis flechas penetrantes
Y lloran mis agravios
Y igualmente los fuertes, y los sabios,
Yo respondile entonces,
Mal me conoces, niño,
Mira que soy vn capitan valiente,
Que en marmoles y bronzes,
Con esta que me cino,
Hago esculpir mis hechos á la gente:
Come tu fuego ardiente,
O tus blandos suspiros,
Pueden temer los brazos

La Archadia de

Que han visto en mil pedaços
Burlar tanto esquadron entre los tiros,
De la poluora fiera,
Que vence el fuego de su mesma esfera.
Yo al duro elado inuierno
Y al verano abrafado,
De iguales armas y valor vestido,
Lleuando à mi gouierno
El esquadron formado,
Tanta varia nacion he combatido,
Que tengo conuertido
En duro azero el pecho:
Por esso en paz te torna,
Que mi espada no adorna,
Las puertas de tu templo sin prouecho,
Ni pueden tales ojos
Humillarse a tus lagrimas y enojos.
Asi le replicaua,
Quando de entre vnas yedras,
Vna hermosura celestial salia,
Que no lo que miraua,
Pero las mesmas piedras,
En ceniza amorosa conuertia:
Amor que ya me auia
Con pensamientos vanos
Apercebir defensa,

A la

A la primera ofensa,
 Me derribo la espada de las manos,
 Y en viendome tan ciego,
 Llore, rendime, y abrafeme luego.
 En esto al verde llano,
 Vn carro vitorioso,
 Dos tigres ya domesticos traxeron,
 Asio el amor la mano, *allare.*
 De aquel rostro amoroso,
 Y juntos à su trono se subieron,
 Y los que alli me vieron,
 Entre sus pies me ataron, *stringere*
 Y al fin sus ruedas fieras,
 Mis ramas y vanderas,
 Por despojos vencidos adornaron,
 Lleuandome cautiuo,
 Adonde agora lloro, muero, y viuo.
 Mas todo vencimiento es mas vitoria,
 Y aquesta pena gloria,
 Con solo que me mire Isbella vn dia,
 Y entre sus ojos arda el alma mia.

S Alceadas las hermosas ninfas de los dos
 pastores, y desamparado el sirio de Gala
 fron, y Leriano, que à recoger sus cabras se
 fueron poco à poco el Erimanto arriba, to-
 mó la mano Leonisa, y dixo à Alcino: Quan

La Arcadia de

poco tienen que agradecerle aqueſtas felicias (no quiero dezir mis oydos) pues que tan pocas vezes de tu voz y mi alabanga formaron ecos. Pero en fin, ni tu a mas con tanto cuydado, ni quieres que yo le tenga de tu remedio. Embidio lo que eſtarà Iſbella agra decida à la cancion de Menalca: que me tienes tan deſobligada, que todo mi pſamien to es codiciar las deudas de los otros. Yo, Leonifa (reſpondio Alcino) tengo eſſas gra cias en el alma: porque no quifo el cielo dar me la nobleza de que me precio, ſin alguna penſion y tributo cantàra yo tus loores, deſde que el Sol nos començara à dar luz, haſta que ſe boluiera à los Antipodas, ſi como la voluntad ſe diſpuſiera, la voz la acõpañara: y aun pienſo, q̃ quando eſto fuera, gaſtara me jor eſte tiempo en llorar deſdichas, que en alabar tus gracias: pues ellas por ſi lo eſtan de manera, que fuera vituperarlas: y yo deſcanſo el rato que me quexo, y muero el que diſſimulo. Eſtraña diſcordia (dixo Iſbella) eſta de los que bien ſe quieren, pues quando mas obligacion tienen de agradecer en tonces ſe ponen à quejar: pues no preguntareys, al que mas obligaciones tiene, como le

s fel- va de fauores quē no responda, que le deuē,
e tan y no le pagā. Ya tē parecera à ti (replico Me
rma- nalca) que soy yo el fauorecido, y el quexo-
anto so, y no quiero dezir que te engañas, que no
tu re le esta bien à mi alma contradezir la fuya,
agra- pero quando yo las tuuiera, no me faltaua
e tie- causa sin ofenderte, pues estoy fauorecido
nien- de ti, y quexoso de mi ventura: de suerte, q̃ à
Yo, ti te deuio, y à mi dicha culpo. Y de qualque
gra- ra condicion està cierta, q̃ estimo tanto està
o dar dulce manera de quexarme, satisfecho, que
guna no lo trocaria por las vanaglorias de otros. *(cambi)*
des- Por quanto (dixo Isbella) dexaras tu de dar-
hasta me en los ojos cō esso de las vanaglorias de
no la otros: como si lo que dizen hombres menof-
ara: y preciados) y esse principalmēte por quien lo
me- dizes) pareciēse à ningun entendimiēto co-
re en fa posible. Si Olimpio por ventura en algu-
estā na conuersacion del aldea, templo, bayle,
o des- bosque, rio, mōte, à donde quiera que soleys
l que juntaros, se alabo con sus ordinarios embus-
la es tes de mis fauores apenas imaginados, quē
uan- lō cree no me conoce, y quē lo sufre no me
r en quiere Enojauase Isbella à costa d̃ su alegria
junta y en aumentō de su hermosura, porq̃ se entrā
no le steciā, los ojos, y las mexillas se rosauā, como

va 101

C 4

quando

La Arcadia de

xxx quando sobre pura leche cayeron clauelas
deshojados, quando Menalca humilde le co-
menço à dezir: Creyeralo yo de mi poca di-
cha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario
de tu condicion, y mi buen desseo. No hablè
por ofenderte, ni te ofendì, por no entender
lo que hablè: pero pues mi lengua te ofen-
dio, sin que mi alma conociesse que te ofen-
dia yo la castigarè con no hablar eternamen-
te, porque callando pague, lo que hablando
pecò: y este sera el mas breue camino de aca-
bar la vida, pues faltandome voz para espi-
mir los conceptos del animo, y las quejas del
coraçon, rebentare con ellas solo quiero q
me quede vna voz inarticulada, como la q
naturaleza concedio à los animales, con que
en vez de palabras forme gemidos, y suspi-
ros en vez de quejas, para q si quiera pueda
morir, significando q te ofendì, y si esto te pa-
reciere poco, à tu eleccion dexo satisfacion
mas justa, que yo fio en tu crueldad, que esta
no te lo parece. Que satisfecho estaras (respo-
dio Isbella) q tienes ya merecido el perdón,
con esta humildad fingida, pues yo te juro q
si otravez esse aborrecido pastor tomares en
la boca delante de mis ojos, que no me veas
los

los tuyos para siempre. Y tu deuieras imagi-
nar, pues te precias de ser tan entendido, q
es poca discrecion confessar vn hombre a lo
que ama de presente, que otro lo ha mereci-
do en ningun tiempo: aunque no quiero cul-
parte de que no lo entiendes: porque te de-
ue de parecer mas facil camino dezir, que
ya por el que otro fue, no queda peligro que
cōquistar. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbella,
el enojo fundado en tan liuiana causa, que
ni el cree que te ha ofendido, ni tu dexas de
estar contenta de su arrepentimiento: dale
la mano, y hablemos en cosas de mas gusto:
que no ay tiempo mas neciamente perdido,
que el que los amātes gastan en sus enojos:
aunque otros dizen, que es el mas bien em-
pleado, por el regalo que resulta dellos. Esta-
ra ya (replico Isbella) tan atreuido, que le pa-
recera darme à entēder, que passara sin ella,
pero preguntese assi mesmo si la esta dessea-
do. Assi es verdad (dixo Menalca riendose) y
que por ningun agrauio dexaria de estimar
vna mano tan hermosa, pues no ay lugar tan
alto en mi imaginacion, donde no me pueda
subir, ni otro mas baxo donde sin ella no es-
te. Y uan los amantes à darse las manos y los
C 5 braços

La Arcadia de

braços, quando el pastor Olimpico, de quien antes auia sido la platina, salio de entre vnos mirros, donde por vctura los estava escuchando. Suspedierose de velle, y el por dissimular la baxeza q̃ es escuchar à nadie, canto assi.

OLIMPIO.

NO queda mas lustroso y cristalino
Por altas sierras el arroyo clado,
Ni està mas negro el ebano labrado,
Ni mas azul la flor del verde lino.
Mas rubio el oro que de Oriente vino,
Ni mas puro lasciuo y regalado
Espira olor el ambar estimado,
Ni esta en la concha el carinasi mas fino.
Que frente, cejas, ojos, y cabellos,
Aliento y boca de mi ninfa bella,
Angelica figura en vista humana,
Que puesto que ella se parece à ellos,
Biuos estan alli, muertos sin ella,
Cristal, ebano, lino, oro, ambar, y grana.

ALgun Rato despues de auer cantado
Olimpio, estuuò hablando con los arboles,
por dissimular mejor que aun no via
los pastores: mas siendo llamado dellos, los
saludo amorosamente y se sento junto à Alcino,
el qual dixo à Menalca, por dissimular
mejor

nien mejor lo que tratauan, q̄ prosiguiesse la his-
toria q̄ les contaua. A lo qual replico Menal-
ca, q̄ pues Olimpico no se auia hallado al prin-
cipio, seria justo boluer à comēçarla de nue-
uo. Y agradeciendoselo todos con la prom-
itud, y artificio de tan peregrino ingenio, y
con la esperiēcia de cosas que auia visto, co-
menço assi.

ENtre las dos columnas de Hercules, el
Calpe de España, y el opuesto de Muiri-
tania, hauia vna fertil prouincia, que de los
barbaros antiguamente fue llamada Salua,
cuyos habitantes por la sangrienta tyrānia
de vn Capitan que con zelo de padre de la
patria, apellidando libertad de su republica
la puso en la misma sugecion que Roma tu-
uo con Cesar, desamparado su tierra, se pas-
faron en los fines de Italia, donde edifica-
do nuevos muros, se hizieron propios en
ellas, estimándose mas la libertad en la tierra
agena, q̄ la enojosa esclauitud en la propia.
En esta nueva ciudad no auia otro trato, ni in-
dustria de procurar la vida, fuera de benefi-
ciar la tierra: y assi los mejores della yuā a la
brar los cāpos, arando los desiertos, que has-
ta entonces no hauian sentido el hierro del

ara-

arado ni de otro instrumento rustico, y los
 hijos destos á guardar el ganado por las al-
 tas sierras, pobladas hasta aquel punto de o-
 tros animales menos domesticos; los quales
 algunas vezes salian de aquellas espelluras,
 haziendo assi en las ouejas, como en sus due-
 ños notables daños, al fin como tierra hasta
 entonces inhabitable, estaua rebelde y aspe-
 ra al trato de aquellos nuevos huéspedes, no
 consintiendo otro pecho, ni imposicion, con-
 tra su voluntad y fráqueza, de aquel que de
 su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas
 vezes vna hermosa postora entre otras mu-
 chas, que de la ciudad salian con su ganado,
 por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre
 parecia exceder la region del ayre, y llevada
 de sus pocos años, por las enramadas y pe-
 ñascos, buscava triste soledad, por dulce en-
 tretenimiento. Sucedió pues, que estando vn
 dia sentada entre vnos plantos, por el cásan-
 cio de su ordinario exercicio, salió de entre
 ellos vn hombre de tal estatura y presencia
 de vn pequeño monte, barba y cabello par-
 do, con alguna parte de rubio, sin otra cosa
 desagradable en su persona, que la grandeza
 desigual de sus miembros. Traya en la ma-

no vna Sabina arrancada con las rayzes fuertes, hazaña del Tebano que celebra la fama, ò de algun viento riguroso. Venia con tal aspecto, que qualquiera le juzgara por el Polifemo de Vlisses, ò el Briareo, que atarò los dioses en el mar, de miedo de sus cien brazos. Fue muy poco no morir Crisalda (que assi era el nombre desta hermosa pastora) viendo el monstruoso parto de la tierra de Egipto, ò algun otro prodigio de las montañas inhabitables. Sentose en fin junto à ella, que quien assi los viera, pensara que ella estaua al pie de vn alto monte: y ya que del mortal paroxifimo, ministro de la muerte, boluto con animoso esfuercço a la vida, dixo: Quil Dios, à ser sepultura de tu cuerpo, de los brazos de mis padres me ha traydo? No le culpes (respondio Alastio) que assi se llamaua el nueuo Encelado, por auerte traydo à donde dizes, que otro deue de ser su intento, y à vosotros mortales no es licito penetrar ni inquirir los altos secretos de los dioses, que ellos señorean los humanos pensamientos, y los hombres no son capaces de saber los suyos; que entonces poca fuera la diferencia de lo mortal a lo diuino. Yo, hermosa Ninfa no soy
tray

La Arcadia de

traydo à procurar tu daño, ni à sepultar tu
cuerpo: tu fiza que triunfes gloriosa de dar se
pultura al mío, pues ha dias que tu hermosa
ra me tiene al fin de la vida: y remiando no
enojar tu tierno esfuerço eó mi robusta pre
sencia, desde estos arboles he estado gozan-
do tu hermosura, contemplando tus brios
ojos, tu pequeña boca, adornada de las pre
ciosas perlas, y alguna vez viendo descoger
al viento esse cabello pardo ençargado, don-
de como endo demaste vxo contenta de lo
que es tuyo, sin adulterar la naturaleza con
otro artificio, que no poca satisfacion ha si-
do para mi, de tu virtud y humildad, pues la
mayor arrogancia del pñamiento humano,
es no tenerla de sus propias cosas. Quiero
dezir lo que me ha sido agradable tu defec-
to, como en otras que en tu soledad has he-
cho, soy buen testigo. Aquí Crisalda trasla-
de la verguença del coraçon dos rosas a las
mexillas de su rostro, mas bellas que de gra-
na, porq se le acordò, que el dia antes se ama-
bañado los pies en vn pequeño arroyo, que
atrauessaua aqlla sierra, pareciendole q por
aqillo lo diria. Y prosiguiendo Alasto dixo:
No te turbes: y si la grandeza de mi persona

re esp̃ata, allegurete la cōpostura de mi cuer-
po: porq̃ si la hermosura es como alla dicen
vuestros sabios, vna vniō de miēbros: yo soy
verdaderamēte hermoso, pues tēgo el rostro
proporcionado al cuerpo, las faciones ygua-
les, los braços cōformes, sin q̃ otra cosa des-
igual se parezca. Ni menos dientes, q̃ mi naci-
miēto es assi prodigioso al mūdo, y paraq̃ lo
creas escucha. Huuo en las faldas desta mon-
taña, vn valle cercado de cipreses antiguos,
donde algunas aues, à modo de oraculo, res-
pōdiã a las pregūtas de los habitadores des-
ta tierra, ya cō agujeros tristes, ya cō sucesos
diestros. Aqui fue gusto de Diana edificar vn
tēplo, y como la voluntad de los dioses es la
obra mesma, amanecio vna mañana en me-
dio deste valle vn edificio mejor q̃ el famoso
q̃ tuuo en Efeso, y aū creo, q̃ por auersele q̃-
mado aq̃l Erostrato, gustò de leuātar aq̃ste:
estaua tan vistoso, q̃ à todos causaua admira-
ciō, porq̃ los cipreses, à modo de guirnalda
le cēñiã, y el Sol hiriēdo en los chapiteles de
plata, los cādidos marmoles, y alabastros, ale-
graua la vista. Aqui puso Diana vna piedra pa-
ra culto d̃ sus altares: la qual tenia esta virtu
q̃ si algũ hōbre (cō sospecha d̃ adulterio) traia
alli,

La Arcadia de

alli à su esposa, en poniendo las manos en ella si auia pecado, se le secauan hasta las medallas de los huessos, y si estaua libre, le quedaua en la palma diestra vna medalla esculpida à modo de corona de palma, con vnâs letras Egipcias. Riose desto Alcino, y dixo a los pastores. Que pocas de las que en esta edad llegan à esta prueua, sacaran essa palma? Tu auias de interromper la historia (respondio Isbella) pero tãto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo, quanto mas està perdida la lealtad antigua. Dexale por euu da (dixo Leonisa) hermosa Isbella, que si su castidad huiera de llegar à prueua, se vieran por vettura los milagros de aquel virtuoso Eliogabalo, en quien ellos se miran como en espejo. Apostare que quieres (replico Menalca) que nos acordemos de la Reyna Semiramis, Palifae, y Messalina. En esta materia (respondio Isbella) Menalca amigo, aunque no se mucho de historia, podria dezirte tantas en competencia, que por ventura te passasse de auer referido los nombres de essas mugeres, à quien escritores satiricos injuriaron por algunos respetos, con engañosas fabulas: pues no huiera sido Nerón cruel,

ella ni Otaviano valeroso, si el primero no huiera
muerto à Seneca, y el segundo enriqueci
do à Virgilio. Assi es verdad (dixo Olimpico) y
que ninguna cosa puedè tener las mugeres
imperfeta, que no sea aprendida de los hom
bres, de cuyos engaños, poca verdad, liuiana
condicion, y falso termino, aprenden ellas
los suyos: y sin duda es baxeza notable, no
honrar en todo tiempo aquellas de quien na
cimos, que nos criaron, y dieron las prime
ras costumbres, que nos vistieron y sustenta
ron con su labor y manos, y sin las quales ja
mas dezimos, que nos hallamos contentos,
pues no ay donde ellas faltan cosa alegre, ni
dòde esten, alguna que sea triste. No passeys
adelante en esta platica, sino vaya lo la histo
ria, que es lastima, que para reñir en materia
como esta, se quiebre el hilo de la fuya, tan
honesta y agradable. Biè dize Olimpico (dixo
Menalca) quedese para otra vez esta contri
da, y prosiguió diziendo: Para el seruicio de
los altares que dixe, puso Diana nueue Nin
fas, y vn sacerdote de edad de sesenta años,
cõ venerable aspecto, cabello, y barba: Auia
entre ellas vna llamada Alania, la mas pere
grina beldad q̃ admirò la tierra: fue de mu
chos

D

chos

La Arcadia de

chos señores de villas y castillos para casa
con ella pretendida, mas ella estimando mas
su diosa, que todo el bien del mundo, à todo
resistio valerosamente, ò resistieron los ha-
dos, que llevan de los cabellos, a los que ne-
los siguen. Hizo Diana, ynas fiestas, baxaron
algunos dioses à celebrarlas. Vino Mercurio,
este que llaman su correo, que con sana
paz va y viene, del Reyno infimo al supre-
mo. y Marte aquel belicoso, que tiene los o-
jos de fuego ardiente, las manos de duro hie-
ro, y el rostro de adulta sangre. Vulcano
este que agora reside en el sulfureo Ethna
monte vezino deste, y entre otros muchos
Iupiter, el mayor de todos, aquel que en la
distribucion de los Reynos de Saturno, le cupo
el cielo. Venus, como tu auras oydo, la escua
y amiga de escandalo, de embidia de la hon-
ra que Diana ganaua en estas fiestas, tomo
por instrumento de su tragedia los bellos o-
jos de Alania, y lleuandolos a los de Iupiter
prendiole en ellos, trocádo las sacras de ore-
en plomo, como quãdo por vëgarfe de Apo-
lo, le mostrò los de Dafnes. Iupiter sintiendo
se abrasar por la belleza de Alania, âguarda-
ua el fin de las fiestas, cõ animo de satisfacer
su

su torpe desseo: y en este medio penso el mo-
do que tendria, y dexando en su lugar vna
sombra del Estige, que representaua su per-
sona, fuesse a la cueua de Eolo, y tomado dos
vientos, Euro, y Boreas, sacò del templo, con
la tiniebla de la fria noche, la descuydada
Ninfa, arrebatada de aquellos incorporeos
braços, y fantasticos cuerpos: y llevada co-
mo otra Psiques, alo mas seguro desta sierra,
durmio con ella, dexádola preñada. La triste
disimulando su desdicha, boluiose al tēplo,
y asistiendo à su seruicio como solia, fuele
creciendo el vientre con tanto exceso, que
sentido por Diana (como se dize de Calisto,
la que agora es Norte) assi por auerla serui-
do violada su castidad, como por cumplir el
estatuto de sus leyes, que en vn marmol
blanco de la puerta, con letras de oro tenia
esculpidas, conuirtiola en monte, pena de la
que en este crimen cometia, y esto à causa
de que jamas creyo sus innocentes satisfa-
ciones. Llegado el mes del parto, por que
esto seria el setimo, por particular inten-
to de Iupiter se abrio aquel monte, naciendo
yo de su admirable pesadumbre. Criaron
me el principio algunas Ninfas destos valles,

D 2

hallan-

La Arcadia de

hallandome allí solo llorando, como à Remo
y Remulo. Fanstolo y Laurencia: y despues
viendo de la suerte que crecia, dexaronme
tener las, donde con leche de monteses ca
bras, nemor las ciervas, y siluestres ovas fuy
criado, hasta que tuue razon, y discurso para
buscar mi vida. Este es el principio della, ha
sta el punto en que estoy agora. Por los dio
ses te suplico, pastora mia, que de mi feroci
dad estes segura, no dexando de acudir à es
te lugar, à recebir algunos regalos de mi po
breza, y rusticidad, en pago de los que daras
à mi alma triste con tus alegres ojos: y si ha
ras que aunque es mucho lo que te pido, à mi
esperança falen por fiadores tu virtud, y en
tendimiento. Y para que creas que no de to
do punto naturaleza me hizo barbaro, oye
esta cancion en tu alabança, escrita por estos
arboles, à efecto solo de q mis verdades cre
can. Diziendo assi, con espantable voz q enfor
decia las aues, y tenia los animales de la sier
ra atonitos, cato desta manera, ayudado à ve
zes de vna çampona de siluestres cañas.

EL GIGANTE A CRISALDA

Quando sale el alba hermosa
Coronada de violetas,

Crece

Crece el crepusculo al dia,
 Por contemplar tu belleza,
 La luz de la tuya embidia,
 Que el norte à tus ojos lleuas,
 A donde es para los mios
 Ocaso tu larga ausencia.
 No ay planeta que contigo
 Indignado el rostro tenga,
 Ni resplandor que se yguale
 De las fuyas à tu esfera.
 Las nubes del Occidente
 Menos bordadas se muestran,
 El cielo quando te mira,
 De que te formo se alegra.
 El Sol à Iupiter dize,
 Que eres el Sol de la tierra,
 Y que aumentas con tus ojos,
 Las minas de su riqueza,
 La Luna de ti zelosa,
 Que te da mas luz se queixa,
 Hasta las estrellas grandes,
 Que parecen mas pequeñas,
 Alua, crepusculo, dia.
 Luz, Norte, Ocaso, Planetas,
 Resplandor, esferas, nubes,
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.

La Arcadia de

Vnas se alegran y otras se querellan,
Que adonde sales tu se esconden ellas,
Los blancos jazmines miro,
Que con tu frente se afrentan,
Las rosas con tus mexillas,
Haze Venus que se atreuan
Con tus labios los clauelos
Mas se encienden de verguença,
Que el alhelí jaspeado
De blanco y roxo desprecian,
Qual açucena se yguala
A tu cuello y manos bellas,
Que junquillo y mirasol,
A tu esparzida madexa,
anfa Que azahar a tu aliento manso,
Que lirio à tus limpias venas,
Que mosquetas a tus pechos,
Donde la nieue se engendra
Iazmines, rosas, clauelos,
Alhelies, açucenas,
Junquillos, y Mirasoles,
Azahar, lirios, mosquetas.
Ninguna se compara, Ninfa bella,
A tu hermosura, y celestial belleza.
Esmeraldas son tus ojos,
Y topacios tu cabeça,

Donde

Donde el oro que se cria,
 Nace adonde tu te peinas.
 Plata bruñida es tu cuerpo,
 O el cristal que el viento yela:
 De la piedra girasol
 Tu vista hurto la belleza.
 Amatistes y safiros,
 Ser esmeraldas quisieran,
 Para tener con tus ojos
 Sobre el color competencia.
 El coral verde en el agua,
 Muere porque tu le veas,
 Que hara en el agua tu boca.
 Lo que haze el Sol en la tierra,
 Que como el engendra el oro,
 Color puede engendrar ella,
 Y dar en su nacar mismo
 Blancura y lustre a las perlas.
 Esmeraldas y topacios,
 Oro, plata, cristal, piedras,
 Girasoles, amatistes,
 Safiros, coral, y perlas,
 Donde asiste, señora, tu belleza,
 Tu tienes el valor y ellos son piedras,
 Ay si mereciesse vn alma,
 Tu grande como contemplas,

La Arcadia de 1601

Que todo este cuerpo ocupa,
Por no ofrecerla pequeña,
Que te dignasses de amar
Un hombre de tantas prendas,
Que te daria, Crisalda,
De regalos, y riquezas,
Perdizes te ofreceria,
Viuas en la misma percha,
Con el pico y los pies rojos,
Que estampán en el arena.
Las calandrias que madrugan,
Las mirlas a quien enseña
Naturaleza a caçar
Las hormigas con la lengua.
El gauilan pardo y libre,
La filomena parlera,
Que el verano alegre anuncia
A las fuentes destas seluas.
El aguila baxaria,
(Quando es pollo) destas peñas,
La tortola enamorada,
Que con arrullos se besa.
La grulla muerta en las viñas,
No de noche quando vela,
Que no soy yo el monte Taurus,
Para passarme con piedras,

Los anades de oro y verde,
 Bordadas las plumas nuevas
 Del cuello, y de azul las alas,
 Que bien nadan y mal buelan.
 Los pavos, donde los ojos
 De Argos siruieron de rueda,
 Y con las cercetas pardas,
 Quantas el ayre sustenta.
 Perdizes, calandrias, y mirlas,
 Gauilanes, filomenas,
 Aguilas, torrolas, grullas,
 Anades, pavos, cercetas.
 Para poderte regalar truxera
 de nidos, montes, arboles, y peñas.
 Las guindas roxas maduras
 Los madroños de las sierras,
 Donde el erizo en sus puntas
 Los ensarta como cuentas.
 La castaña armada en balde,
 Los membrillos de las vegas,
 Que al miedo el color hurtaron,
 Y la forma à las camueffas.
 Las huvas verdes y azules,
 Blancas, roxas, tintas, negras,
 Pendientes de los sarmientos,
 Los razimos, y hojas secas.

D 5

Del

La Arcadia de

Del almendro, flor y fruto,
 Que vno sabe y otro alegra,
 La endrina con la flor cana,
 Y la olorosa cermenea,
 Las nuezes fecas, y verdes,
 Que porque ellas manos bellas
 No se tiñan de limpiallas,
 Te diera sus blancas piernas,
 La pera, el nispero, duro,
 Que se madura en la yerua,
 La serua roxa en el arbol,
 Y parda quando aprouecha,
 Guindas, madroños, castañas,
 Membrillos, y uas, almendras,
 Endrinas, cermneas, nuezes,
 Peras, nisperos, y seruas.
 Al tiempo que maduran te truxera
 De incultos montes, y labradas huera.
 La liebre couarde viua,
 Quando olnidada se acuesta,
 El conejo bullicioso,
 Que se espanta de las yeruas,
 El cabritillo manchado,
 El osso con la colmena,
 El gamo en la brama herido,
 Los corcos con las sacras.

Las ciervas dentro del agua,
 Quando su ponçõña lleuan,
 El jauali colmilludo,
 De quien Venus se lamenta.
 El toro que no ha sentido
 A que parte el yugo aprieta,
 Porque no corte Alexandro
 Las dos coyundas rebueltas.
 El tigre lleno de manchas,
 Que algun cavallo dessea:
 El espìn lleno de rayos,
 Imagen de la soberuia.
 La cabra montes que vista
 Desde los pies de vna sierra,
 Parece que de las ramas,
 Como fruta asida cuelga.
 Liebres, conejos, cabritos,
 Ossos, gamos, corços, ciervas,
 Iauales, toros, tigres,
 Espines, cabras montesas.
 Para comer, y para ver te diera,
 Destas montañas y de aquellas seluas.
 Quando quisieras pescados,
 Con redaya, plomo, y cerdas,
 Mares, lagunas, y rios,
 Me dieran sabrosa pesca.

Las

L2

La Archadia de

La verde rana que canta,
De que comieras la media,
Porque se dize que tienen
Gusto de mugeres feas.
El pez de escamas de plata,
El camaron lleno de hebras
La langosta que cozida,
Tiene de coral las piezas,
La trucha lisa, y pintada,
La murena verde y negra,
La concha que con la Luna
Abre, y cierra, crece, y mengua.
El cangrejo, torpe, y feo,
El casio como oreja,
El delfin musico y dulce,
Astrologo en las tormentas,
Las Eccas con quien Teseo
Matò à Hipolito por Fedra,
Y hasta las vallas grandes,
Que el ambar precioso engendran.
Ranas, pezes, camarones,
Langostas, truchas, murenas,
Conchas, cangrejos, casios,
Delfines, Eocas, Vallas.
Y quãto el mar, el ayre, el suelo encierra,
Si me quieres ofrezco à tu belleza.

Aqu

A Qui llegaua Menalea, con no pequeña admiracion de los que sabian, que de improuiso yua formando el cuento, quando à las confusas voces de vn tropel de pastores, se suspendio su voz, la atencion de los que la estauan escuchando; y el silencio de las seluas. No os alborotey's (dixò Olimpo) è el autor de aqueste escandalo, es aquel loco de Celio, que (como todos sabeys) ha dias q lo esta por el casamiento de la pastora Iacinta con Ricardo, si viniere à donde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes, y sino llegaren aquí, proseguira Menalca su agradable hystoria. Confirmaron todos este parecer de Olimpo: pero viendo q ya el alterado esquadron de los pastores, y el loco se yua acercando al pino, tomaron la senda de la fuente, y desuiados à donde apenas los Ecos se escuchauan, rogaron à Leonisa que cantasse, y ella començo assi.

LEONISA.

EN vna playa amena,
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaua à solas,

Llorando,

18 *La Arcadia de*

Llorando al son del agua, y de las olas
Fiero, cruel esposo,
Los ojos hechos fuentes, repetia,
Y el mar como embidioso,
A tierra por las lagrymas salia,
Y alegre de cogerlas, (perlas
Las guarda en conchas, y conuierte en
Traydor que estas agora
En otros brazos, y a la muerte dexas
El alma que te adora,
Y das al viento lagrimas y queexas,
Si por aqui boluieres,
Veras que soy exemplo de mugeres,
Que en esta mar furiosa
Hallare de mi fuego la templança,
Ofreciendo animosa
Al agua el cuerpo, al viento la esperanza
Que no tendra sosiego,
Menos que en tantas aguas tanto fuego
Ay tigre si estuuieras
En este pecho, donde estar solias,
Muriendo, yo: murieras:
Mas prendas tengo en las entrañas mias
En que veras que mato,
A falta de tu vida, tu retrato.
Ya se arrojava, quando

Salio

Salio vn Delfin con vn bramido fuerte,
Y ella en verle, temblando,
Boluio la espada al rostro, y ala muerte,
Diziendo, Si es tan fea,
Yo viua, y muera quien mi mal dessea.

EN tanto que Leonisa cantaua, llegaron
los pastores, y el furioso Celio, al sitio
que por su causa hauian dexado, los que por
gran espacio quedaron entretenidos en la
fuente. Traya el mas anciano de todos (que
se llamaua Tirsi) vn grueso baston de aze-
bo, con que mejor que con las palabras le
soslegaua, porque el entendimiento de vn
furioso, hasta en esto es semejante a los rû-
dos animales. Sentose finalmente sobrevnos
verdes renueuos de algunas oliuas, que por
alli crecian, y entornio de los demas, vaque-
ros: entre los quales estaua el rico Gaseno,
nuevo, y dichoso marido de la bella Amari-
lis. Danteo, el que retrataua las pastoras
con delicados cuchillos en los estremos de
los cayados, y cabos de los rabeles. El inge-
nioso Benaleio, sabio Matematico, y tenido
por oraculo de aquellos montes. Celso, el
q componia Epigramas, y con curiosos festo-
nes las colgaua de los arboles, a honor delas
Musas.

La Arcadia de

Musas. Y Cardenio, que de todas aquellas ri-
beras era llamado el Rustico, cuyos donay-
res, è inocencias se celebrauan por vnica.
Sentados pues, y folegado Celio, dixo Tirsi.
Veys aqui discretos pastores, vn raro exem-
plo de vuestros amorosos pensamientos, vna
imagen, y dechado en que podeys mirar vus-
tros desseos, para que el que no ama, tema,
y se guarde, y el que ha amado no vuelua
reincidir, y el que ama se retire de amar. No
se yo qual es el que agora le mira, que no se
le recoja el coraçon à la mas estrecha parte.
Mirad que fin tuuieron sus pensamientos, y
efetos sus esperanças, que galardón sus pe-
nas, que honor su empresa, y que gloria su
desseos. Seruid, amad, padeced, llorad, y de-
sesperaos, sin llenar cordura, y discrecion
vuestros discursos, para que de señor tanto
raro (al cabo de infinitos seruicios) espere
tales mercedes. Todas las cosas (dixo el Ru-
stico) haria yo señor Tirsi, queriendo à vn
ingrata destas que no podemos negar ser
enemigos forçolos, como fuesen actos de
bleza, y que cupiessen en el ser, y excelen-
de ser hombre, pero no enternecerme, ni
rar con flaqueza mugeril, que de enseñar
coraço

Las lágrimas con à esto, viené el juyzio à despeñarse
 onay. Bien parece (respondio Celso) que no es ca-
 ricas. paz tu alma de la gloria que amor suele co-
 municar à las de sus cautiuos, q̄ si esso fuera,
 xeme à tu pesar embiarà el coraçon mil tiernas la-
 s, vna grima à los ojos, à vezes de alegria, y à ve-
 zes de congoxa: como los mas de los pasto-
 res que estan aqui las auran llorado: mayor-
 mente no auiendo en todo el querer bien,
 obra tan meritoria. Llorar de plazer (respon-
 dio el Rustico) muchas vezes acontece, aun-
 que dicen, que en el frio, y el calor se dife-
 rencian las lagrimas: y es de manera en algu-
 nas ocasiones la risa, que suele costar la vi-
 da, à quien la tiene, La sangre (dixo Celso) es
 y de un humor prouocatiuo à risa, y esta verdade
 on damente no es otra cosa, que vna satisfacion
 de la maginatiua del hombre, quando algu-
 eren una cosa graciosamente dicha, ò hecha le ha-
 el Ro ze amistad, y consonancia al oydo, y si me-
 à vna meca el cerebro donde reside, y con el las de-
 fer mas partes, tanta puede fer la destemplança
 de que le ahogue: que bien os acordareys, que
 lenc de aquella agitacion suelen doler los hues-
 ni llos, y causar pena. Filistion Niceo, poeta co-
 ñar mico (respondio Tirsi) murio de risa: y q̄ esto
 raço

E sea

La Arcadia de

sea possible, lo prueua con Policrita, el mas
sabio de los Filósofos Aristoteles. Y tambien
aureys oydo, como le costo el plazer de la
vitoria no menos q̃ la vida à Filipides. Que
os cansays, dixo el Rustico? disputen esso los
medicos, que yo se que Filemon murio de
risa de ver comer à vn jumento suyo vn pla-
to de higos que tenia sobre vn escritorio: q̃
los poetas de aquella edad eran tan desdi-
chados en la muerte, como los desta en la vi-
da, que assi matarõ à Eschilo, y Tindaro, el
aguila, y Venus. Pero si las lagrymas de pla-
zer matan como las de pesar, ni llorar, ni re-
yr, conuiene al hombre, alomenos destem-
pladamente. Para esso era muy à proposito
(dixo Gaseno) aquella costumbre de los Em-
peradores de Constantinopla, en cuyas coro-
naciones, y fiestas les presentauan algunas lo-
sas, marmoles, ò pizarras, y en medio del pla-
zer les preguntauã, que de qual de aquellas
querian que les hiziessen la sepultura. La afli-
cion, y desdicha, es opinion de muchos que
haze à los hombres sabios: pero, como arriba
deziamos las lagrymas son injustas, por quie-
dize que le parecen meritorias Celso. Si
con ellas (dixo el Rustico) pensara conqui-
tar

mi dama, no las sacara del coraçon à tanta costa de sentimiento, pero llorara las fingidas, pues hazen el mismo efeto. Assi deuen de ser (dixo Danteo) todas las mas que las mugeres lloran, porque en su mucha flaqueza, qualquiera pequeño sentimiento es facil de imprimirse: pero el hombre robusto, y finalmente hombre, como podra llorar sin verdadero dolor, pues assi dixo aquella cancion.

Quien canta espanta sus males,

Y quien llora los aumenta:

No es llorar vn hombre afrenta,

Quando las causas son tales.

Los mas fieros animales

Lloran de pena y dolor:

Quien no llora por amor,

Lo que son zelos ignora,

Que vn perro en el campo llora,

Si ha perdido à su señor.

TEniendo siempre los ojos fixos en una parte (respondio Gaseno) se vienen à engendrar lagrimas por que cansados de no mouerse las engendran, y con poco que los ayuden, las derraman. Assi es verdad (dixo Benalecio) porque de aquel humor

E 2

orista

La Arcadia de

crystalino, donde se reciben las especies del
sujeto que se mira, suben dos caminos al ce-
lebro. Con menos diligencia las solicitará
yo (replico el Rustico) vntandome los ojos
con toronja. Para que (dixo el furioso) sino
con agua destos mios, cuya amargura po-
dria dexarte ciego. Tan amargas lagrimas
lloras? le dixo Tirsi. Afsi como las aguas to-
man el sabor (respondio Celio) de las minas
por donde passan, afsi mis lagrimas son de
fuego ardiente, y amargo azibar, porque
desde el coraçon passan á los ojos, no siendo
el camino formado de otra cosa. Si tu llorá-
ras fuego (replico Tirsi) aunque la humedad,
en que el cerco de los ojos se buelue, procu-
rara templarlo, ya tuuieras las niñas hechas
cenizas. No vez (dixo el loco) que el Layx es
vn arbol á quien el fuego no quema, ni ofen-
de? pues deste son mis ojos, que en el ardor
de mis lagrimas, como Salamandras viuen,
y se sustentan: quanto mas, que si con ponço-
ña criassen vn niño desde pequeño, con ella
podria siempre sustentarse, como á mis
ojos les sucede, desde que comen-
çaron á llorar: y afsi dixo bien
aquella dezima.

En

EN la India ay vna gente,
Que se sustenta de olor,
Y asi me sustenta amor
De esperança solamente:
Amor no ha sido accidente
En mi por ver tu belleza:
Costumbre y naturaleza,
Como à viuora me tratan,
A quien dan vida y no matàn,
Su ponzoña y su fiereza.

POr essa mesma razon te condenas (dixo
Tirsi) porque si el curso de las cosas, es
otra naturaleza, auiendo tanto que penas no
auias de sentir la pena: y si tus ojos no se a-
brañan, porque se criaron en fuego, porque
te consumes tu, criado en pasiones amoro-
sas: Porque mis lagrimas (dixo Celio) son siẽ-
pre de vna manera, y salidas de vn mesmo
coraçon: y mis dolores son varios, y por va-
rias causas: y afsi, aunque naci penando, cada
dia hallo nueva manera de penar, y de qual
quiera suerte, elado, abrafado, muerto, viuo,
desdeñado, ò fauorecido, siempre lloro pe-
no, y desespero de remedio. O por Apolo (di-
xo Gaseno) no hagas Celio estos sentimien-
tos: però en vno te aonsejo, que ni los ojos

La Arcadia de

enfermos pueden sufrir la luz, ni los apasio-
nados la razon : fuera de que yo se que por
quien los hazes , mal puede acordarse de ti,
mientras tiene en los brazos à Ricardo . No
me espanto desso (replico el furioso) que fue-
ra monstro tener memoria de cosa tã humil-
de, quien es tan grande: Grande te parece v-
na muger (dixo el Rustico) la mayor no tiene
la mediana estatura de vn hombre . Su gran-
deza no es corporal (replico Celio) los bie-
nes del alma son los que la hazen grande , q̃
los del cuerpo , solo sirven de aposentar los
otros: como si vn arca de oloroso cedro guar-
dara piedras preciosas , Engañado he viuido
(dixo Celso) que siempre imaginé, que por el
arca lo auias , que como aquellas perlas son
para el entendimiento , mas facil se resiste el
deseo dellas, que el apetito del cuerpo, que
se va tras el olor del cedro . Pero mucho nos
apartamos del proposito, que creo que trata-
uamos de lagrimas. Della (dixo Celio) viuo,
beuo, y me sustentó: no me acuerdo auer te-
nido fiesta sin lagrimas, todo soy llanto, mi pe-
cho es vn Oceano, mis ojos vn Nilo, y vn Eu-
frates . La primera cosa que hize en naciendo
fue llorar, todo lo demas he adquirido, esto

solo

solo supe sin maestro. Naturaleza (dixo Benal-
cio) nos da el llanto por la primera leccion
de nuestra miseria, y entonces, sin que se en-
tienda lloramos de secreto las ansias, traba-
jos, penas, y persecuciones, que nos esperan.
O lagrimas, que bien os llaman sangre blan-
ca del coracon, quando soys verdaderas. Pues
ay (respondio Danteo) lagrimas falsas? No di-
zes cosa buena (dixo el loco) nunca viste llo-
rar à lacinta zelos injustos, sospechas locas,
trabajos encarecidos, apartamientos menti-
rosos, ausencias breues, mudanças por nacer,
y deslecos temerarios? Yo no te niego esso (di-
xo Danteo) pero quien sospechàra, que hauia
genero de falsedad en lacinta, quando de sus
lagrimas te vi tan satisfecho, que para repri-
mir las tuyas, boluieras el rostro à otra parte,
ò para limpiar aquellas, que con ligera fla-
queza se desmandauan de los ojos, que como
dos vidrios reluzian, preñados como nu-
bes: lo qual fuera muy al contrario, si por
falsas las creyeras, pues la mentira siem-
pre se paga con burla, y la verdad con ad-
miracion. Esso es (replico Celio) quando vie-
ne la mètira desnuda, y la verdad declarada:
mas quando truecan las capas, el mesmo efe-

La Archadia de

to haze la vna q̃ la otra, que quitada la mascara se conoce facilmente el plomo de aquesta, y el oro de aquella. Bien dixo el Sabio (respondio Benalcio) Guardate del animal hombre, que tiene el pensamiento en lo mas escondido del coraçon. Esto mesmo (dixo Celso) reprehendia Momo à prometeo, teniendo por mejor, que el pensamiento estuviere en la frente, donde de todos fuera visto: pero mejor esta en su lugar, porque solo le conozca el artifice de tan gran misterio: que assi conocio Iupiter en la rosa encarnada, la intencion de la culebra verde. Cuenta nos esta fabula (respondio el Rustico) assi de el cielo siempre agua à tus trigos, viêro à tus paruas, pasto à tus ouejas, venta à tus frutos, honra à tu casa, hazienda à tus deudos, paz à tu tierra, obediencia à tus hijos, miedo à tus enemigos, lealtad à tus amigos, herencia simpleytos, salud à tu familia, descanso à tu vejez, larga edad aru vidad, y buena fama à tu muerte. Para cosa tan facil (rephico Benalcio) con menos bendiciones te sobrarã meritos: la fabula passa assi.

Auiendo Iupiter determinado hazer vnas famosas fiestas à los dioses, en agradecimiento

miento de la vitoria, que con fauor fuyo tu-
uo de los Gigantes, que hasta entonces no
auia podido por otras ocupaciones, despa-
chò à Momo a la tierra, para que a todos los
animales pidieffe encarecidamente, que ca-
da vno le ofrecieffe de lo mejor q̃ sus fuer-
ças alcançassen. Entendida de todos la inten-
cion de Iupiter, cada vno procurò señalarse,
y mas la cabra, q̃ como ya sabeys que le crio
à sus pechos, estaria mas cuydadosa. El hom-
bre le ofrecio vn liço de pintura, delos mas
celebres maestros que pudierò hallarse, des-
de Cleoneo, el que hallò las sombras, y do-
blezes del vestido, hasta Apeles, à quien dio
Alexandro a la hermosa Cāpaspe, en cuyas
figuras, animales y flores, parecia hauer he-
cho lo possible, en conpetencia de naturale-
za: por la qual le dio Iupiter el conocimien-
to de las virtudes de yeruas, y piedras aro-
maticas, preciosas, y salutíferas. El Elefante
le dio vn castillo, que le auian puesto en las
espaldas para sus batallas los Persas, y por el
recibio en premio, ser el mas prudēte de los
animales, pues ha auido algunos que han es-
crito con el pie letras en el arena, y aprendi-
do algunas habilidades de sus maestros. El

La Arcadia de

cavallo le dio el jaez riquissimo, con q̃ adornado sirvió à Xèrxes el dia que llorò los ciē mil hombres de su exercito, considerando, q̃ todos auian de estar muertos en espacio de ciē años. Diole Iupiter aquel remedio de comerse la yegua la carne que a la cria le nace en la frente, para que cō aquella la cobrasse amor, y la criasse. El perro le ofrecio vn collar de bronze, diosele en galardón la fidelidad, y la memoria, que es tan grande, q̃ si anda vna vez vn camino, de alli à muchos años boluera por el fin errarle, y de aqui merecio que le mandassen criar de los bienes publicos los Ateniēses. El lobo le presentò vn cordero, de aquella manada, de donde Frixo, y Helle tomaron el vello cino: fuele dado en premio que le reluziessen los ojos de noche, y que su cabeça fuesse remedio contra los hechizos. El ciervo le ofrecio vna lamina de plata, en que estauan talladas las armas, y el nombre del primer Rey de Troya: diole Iupiter por ella, el conocimiento de la yerua Siselis, con que las hembras se purgan para parir con menos trabajo. El osso le dio vna colmena, de la fertil Miffia, y pagaronle con que todo el tiempo del Inuierno, que esta

escon-

escondido, se sustentasse del humor de sus
mesmas manos. El buey le dio vn plastro, ò
carro, que es el que agora dizen que se vee
en el Norte, por donde merecio la honra, en
que los Romanos le tuvieron, pues con gra-
ues penas fue en vn tiempo prohibido, que
ninguno le mataste. El Leon vna corona de
oro, y pusole en el quinto lugar entre los do-
ze signos, concediendole que los Españoles
le tendrian en tanta veneracion, que sus Re-
yes le pondrian en sus armas, debaxo de co-
roneles de perlas. El Tigre finalmente, el Ca-
mello, el Rinoceronte, y los demas anima-
les, hasta la astuta raposa (enemiga delos cri-
zos) todos le ofrecieron diuerfas cosas. La
culebra, animal ponçoso, aunque simbolo
de sabiduria, considerando que podria ofre-
cerle, fuese à vn jardin, del qual corto vna
rosa encarnada. y tomandola en la boca, se
la lleuo à Iupiter. Considerando el que con
la hermosura della auia querido dissimu-
lar su veneno, y afrentar la sangre de Ve-
nus, de que se hizo, y que mezclada entre o-
tras, pudiera auer hecho a los dioses el da-
ño, que la guirnalda de Cleopatra à Marco
Antonio, ayrado la puso en aquella parte del
cielo,

La Arcadia de

cielo, donde el Sol y la Luna, tocando en su cabeza, y cauda, padecē Eclipses, y a la rosa, para que otra ninguna culebra la cortasse, vi stiola toda de espinas. No esta mal entendido (dixo Tirsi) en esse exemplo, lo que nos de uemos guardar de amigos fingidos, lisongeros, mentirosos, y aduladores, que esso mesmo se deue de entender por la Anfesibena, monstruosa sierpe, que tiene otra cabeza en la cola. Dexad essas fabulas (dixo entonces Celio) que quiero hablar en mis verdades a solas, y porque ninguno quiero que me escuche desuiaos de mi, casi vn tiro de piedra. De pensamiento le tomo (dixo Danteo) para no escucharlas, que yo se bien que te faltan todas las condiciones, para que el anima racional discorra en tu cerebro, cuyo temperamento ha venido a tanta calor, que no le ha quedado humedad. Celio a este tiempo, con abiertos ojos, y crizado cabello començo a

Hermosos arboles, viento que entre sus hojas murmuras, frescuras que me despier-
tas el sentido al dolor, y la memoria al bien
passado; auçys visto otro pēfamiēro por estas
seluas, mas cargado de ansias, mas lleno de
miedo,

miedo, mas fatigado de deseos impossibles?
Ha puesto jamas pastoril mano tan enamo-
radas enigmas por vuestras tiernas corte-
zas? ò ha lleuado jamas el viento mas encen-
didos suspiros, que estos mios? ha subido ja-
mas a la quarta esfera tan biuo fuego como
este, que de las entrañas exhala? ha herido el
ayre, mouido las estrellas, ni sonado en estos
valles, mas triste, mas ronca, mas temerosa
voz, que la presente? Fuentes puras, arroyos
sonorosos, rio pequeño, y apazible, dolor del
triste, y gloria del alegre, ha enturbiado ja-
mas vuestras faldas aguas, llanto mas amar-
go, ò ponçõña de aspide mas venenoso? To-
dos parece, que con triste murmurio respon-
deys, que yo solo soy peregrino en vuestras
riberas, y que otro mas affligido, no ha pue-
sto en vuestra soledad las cansadas plantas.
Pues arboles, viento, frescura, fuente, rio, si
por ventura aquella ingrata aqui pusiere las
suyas, ponedle a los ojos si quiera vna som-
bra de lo que agora veys, representadme a
su fantasia, con estos erizados cabellos, con
este flaco, y amarillo rostro, con este encen-
dido deseo, con este enfermo pecho, y alma
dolorosa. Vea lo que ya puedo tardar en aca-
bar

La Arcadia de

bar la vida, y vea, q̃ adonde mueuo el passo,
pone la muerte el fuyo: y que si en mi no ha
executado su yra, es por no hazer cuēta de
cosa tan vil, y rendida: que no sera tã dura, q̃
quãdo mi muerte no le duela, no le cause el
tenella à su cargo algun disgusto: como à mi
gloria, imaginar, que por ella la padezco. En
acabando de dezir esto, el afligido moço ca-
yò rendido en el suelo como muerto, y deste
paroxifmo se le cubrieron los ojos de vn fa-
cil sueño. Alegraronse los pastores de aquel
iñdicio de salud, y mientras dormia rogado
Celso (que era el que mejor de todos sabia
su historia, y porq̃ la musica hiziesse cō el lo-
co el efeto milagroso de Asclepiades, pues
se sabe, que Ismenias Tebano tañendo, y can-
tando curaua los freneticos) en vna acorda-
da lira cantò assi.

CELSO.

EN las riberas famosas,
Que riega el claro Amaranto,
Sobre pizarras azules,
Entre soberuios peñascos:
En cuyas aguas parece,
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,

Ya de priessa, y ya de espacio.
Seluas vn lado le adornan,
Y el otro montes neuados,
Ellas con mastranço y juncia
Y ellos con rejos y lauros.
Donde imita a la edad tierna
La verde yerua en los prados:
Y a la decrepita y triste
Los montes de nieue canos.
Alli pacen los corderos,
Aqui los lobos ayrados,
Alli perdizes anidan,
Aqui gaulanes pardos.
La liebre alli con su cama
Ca'ienta la grama al campo,
Y aqui el osso los inuiernos,
Come el humor de sus manos.
En estas pues quando Venus,
Marte, y el Sol se miraron,
Benignos a mis desdichas,
Y a mis venturas contrarios.
Naci pastor, aunque noble,
Donde pluguiera a los hados,
Que de mortaja siruieran
Aquellos primeros paños.
Que al que nace para ser,

En

La Arcadia de

En estremo desdichado,
Que nacer, como morir?
Que mejor cuna que vn marmol?
Desdichado por herencia,
Que es vn triste mayorazgo,
Celio en nombre, porque en obras
Fueron de infierno mis daños.
Con regalada niñez,
Mis años yua aumentando,
Al passo de mis desdichas,
Triste yo, si fueran tantos.
Porque à penas tuue siete,
Quando de vna sierra en braços
Truxo vna tigre vn pastor
Con rostro y vestido humano.
Para criarse conmigo,
Dizen que la truxo Albanio:
Quien vio criar con los hombres
Los animales tan brauos?
Era, aunque tigre, muger,
De mi sangre, y de mis años,
Que ingratitud, y hermosura
Nacieron de vn mesmo parto.
Era cifra del pinzel,
Del gran pintor soberano,
Vista, basilisco fiero,

Y no

Y no vista, aspid pisado.
 Y la mas bella enemiga,
 Que vio el Sol en quantos passos
 Desde el principio del mundo,
 Ha dado a los Polos altos.
 Su raro y hermoso rostro,
 Era del cielo milagro,
 El menor de sus cabellos,
 Del Sol afrenta los rayos.
 Si la frente no era nieue,
 Era cielo de dos arcos,
 Que a la lluvia de mis ojos
 Señalauan tiempo claro.
 A cuya sombra se vian
 Dos soles bellós, y zarcos,
 Zafiros, y ricas piedras,
 Destos que lloran retratos.
 Aunque entonces hizo en ellos
 Dos sellos el amor casto,
 Que fueron espejos mios,
 Mas fueron cristales falsos.
 No hizo el cielo los ojos
 Con luz de espejos en vano,
 Que no ay ausente seguro,
 De luz que retrata a tantos.
 Que aunque las pestañas negras

origina

F

De

La Arcadia de

De quien estauan cercados,
Como rayos defendian,
No matauan como rayos.
Y siendo el cabello rubio,
Ellas del negro se honraron,
Por el luto de las muertes,
Quedauan los ojos claros.
Tenia la boca hermosa
De dos corales los labios,
Que del Murice en la concha
Parecia estar vañados.
Bien podian las mexillas
Poner à Tyro, y à Paro,
En afrenta para siempre
Con su purpura y su marmol.
Porque de sangre y de nieue
Matizauan sus espacios,
Que puesto que estauan juntos,
Viuián como contrarios.
Compitiendo en la color:
A partes rosado y blanco,
A quien la nariz bien hecha
Puso paz, partiendo el campo.
Porque como suele hazer
En mil rostros tanto agrauio,
Mirose en ella el pintor,

Por no borrar lo pintado,
 Atlante del nuevo Olimpo
 Era su cuello alabastro,
 Que con ser columna sola,
 A Alcides pusiera espanto,
 Partido á venas azules.
 Marfil sus pechos y manos,
 Aunque mejor merecieran
 Ser como Dafne sus brazos.
 Andaua entonces amor
 Con otros niños jugando,
 Y yo entre ellos vna fiesta
 Hurtele vna flecha al arco.
 Pluguiera á Dios que primero
 Que se le huuiera olvidado,
 Otra abeja como en Chipre,
 Le traspasara las manos,
 No vi entonces por estar
 Cubierta de yedra y ramos,
 Madreselua, salvia, y trebol,
 El duro hierro dorado.
 Y burlandome con ella,
 Rasgueme vna vez el faya,
 Quedandose amor riendo
 De verme herido y llorando.
 Dixome en fin condolido

La Archadia de

De mis sospiros y llanto,
Ve Celio, à lacinta presto,
Que està tu vida en su mano.
Fue el oraculo dudoso,
Que aunque estar mi vida es claro
En las manos de lacinta,
No el remedio que oy le aguardo.
Yo, fiandome de quien
Me puso primero el lazo,
Di credito à sus razones,
Y à mi tormento descanso.
Quien fia de su enemigo,
No se queixe de su engaño,
Que escucharle y no creerle
Es alta razon de estado.
Halle acogida en sus ojos,
Con dulcissimos regalos,
Y por esso al fin perdi,
Porque comence ganando.
Viui gran tiempo con ella,
Si grande es justo llamarlo
Al tiempo que sin prouecho
Gasta la flor de los años.
Tuue dolores de niño,
Y fauores mal logrados,
En todo el valle dezian,

Para en vno son entrambos.
 Pero mintio la fortuna,
 Y el padre del defengaño,
 Saco la verdad del suelo,
 A costa de mis agrauos,
 Aunque dixera mejor,
 Que la mentira sacaron,
 Que ocultaua el blanco pecho
 En cuya nieue me abraço.
 Cargado de años me vi,
 Y de pensamientos vanos,
 Veynte mil para mis penas,
 Para mi edad veynte y quatro.
 Aqui me perdi del todo,
 Porque ya como hombre entraron
 Al apetito sin ojos,
 Deseos llenos de manos.
 Alegaronseme zelos
 Para hazerme temerario,
 Que en los enojos de niño
 No supe mas que nombrarlos.
 Trataronme mal ausencias,
 Y nunca bien defengaños:
 Procure buscar remedios,
 Y todos fueron en vano.
 Que aunque dicen que amor

La Arcadia de

De la condicion del clauo,
Que el vno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto,
Ni los destierros y ausencias,
Con mil diferentes casos,
Mudando de estado y cielo,
Mi firme pecho mudaron.
Pero en dezir mi desdicha
Que dudo? que me acouardo?
Y dexar al mundo exemplo
De su mudança y engaños.
Por mi mal tuue vn amigo,
Dixera mejor contrario,
No de gallarda persona,
Ni de rostro delicado:
Pero sagaz y atreuido,
Solicito, solo, y sabio,
Secreto, blando, apazible,
Tierno, lisongero, y falso.
Hombre tan cuerdo y astuto,
Que en los bienes y en los daños
De los secretos del pecho
No daua cuenta a las manos.
Este puso el pensamiento,
Donde mis ojos cegaron,
Y donde hallaron los suyos

El premio de mis trabajos.
Que lo que amor no acabo,
En años de amor tan largos,
Pudo con ella en diez días
Vn pensamiento liuiano.
Al fin por grado, ò por fuerça,
Amanecieron casados,
Y yo mas muerto que viuo,
Sobre su puerta llorando.
Mirauanme mis amigos,
Y del alma secretarios,
Mis enemigos tambien,
En mi desdicha vengados,
Vnos lloraron mi bien,
Otros de mi mal se holgaron,
Que no ay mal sin bien ageno,
Ni bien sin ageno daño,
Presente me hallé a sus bodas,
Cortado de paño vasto
Vn sayo azul y pagizo,
Zelofo y desesperado,
Abarcas de piel de tigre,
Que no çapato de lazo,
Que quien al cüello le tiene,
Memorias le dan espanto.
La melena al redopelo,

La Arcadia de

El rostro amarillo y flaco,
Que en viendome dixo el nouio,
Este pierde lo que gana.
En las honras de mi muerte
Se hizieron fiestas y llantos,
Hasta quel cansancio y sueño
Les truxo sueño y descanso,
Necio dizen que en efere,
Ha de ser el desposado,
No quiera Dios que yo diga,
En lo que lo fue Ricardo,
Quando me vi quedar solo,
Para que xarme despacio,
En el confuso silencio
De mi alma noche y campo,
Comencè furioso y loco,
Con los arboles hablando,
Que temblando con las hojas,
Respondieron y lloraron,
Ay dura ingrata Iacinta,
Que es de la palabra y mano,
Que agora das à quien solo,
En no ser dichoso ygualo.
Acuerdas te que algun dia,
Me dixiste sospirando,
Aquel llano será monte,

Y a quel

Y aquel monte humilde llano.
Aquellas neuadas fierras,
Los Volcanes Sicilianos,
Como el Pirene Español,
Corriendo plata abrafados.
Ponçoña aquella colmena,
Y hombre con voz aquel arbol,
Quando digan que te oluida,
La que supo amarte tanto?
Plega à Dios ingrata bella,
Que gozes el desposado,
Para no tener vna hora,
De paz, sosiego, y descanso.
Sin causa te pida zelos,
Y te los de sin agrauio,
No por amor, zelos nobles,
Mas por sospecha, villanos.
Tambien tu viuas zelosa,
Flaca y llena de cuydado,
Y falta con mucha hazienda
De vestidos y regalos.
Si es discreto, ruego à Dios,
Que se te muera en los braços,
Y si es necio, al mesmo ruego,
Que le gozes muchos años.
Tus hijos te traygan muertos

F 5

De



La Arcadia de

De vn Leon,ò Tigre Hircano,
Que à mi, si tu lo desleas,
Semejante muerte aguardo.
Esto diziendo, saquè
De mi currón desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veynte cartas y vn retrato)
El esclauon y la yesca,
Que con el llanto vanados,
Iamas encendieran fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio
Al ciego Dios mi cuydado:
Pero fue en el fuego Fenix,
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boluioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abraçe los lazos.
Retratos quemè y papeles,
Y entre enemigos tan caros
Escapose la memoria,
Que estaua en lugar sagrado.
Esta por matarme viue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste el ausencia.

Ni

Ni la acaben defengaños.
Porque me dicen pastores
Con experiencia de agrauios,
Que será la muerte sola.
El medico de mis daños.

EStos versos (dixo Celso, en acabando de cantarlos hurte vn dia del çurron de Celio, que descuydado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tendra cuidado de sus cosas, el que no le tiene de si mesmo) le dexò al pie de aquel fresno, que està como decendimos de la fuente de los Cisnes, para subir à la cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomendè à la memoria. No tuuieron lugar los pastores de encarecerse los, porque ya el furioso, suelto de los lazos del sueño, començaua à dar voces. Pusole Tirsí miedo, y flosségose vn poco, de suerte que por buenas palabras le sacaron del bosque: pero como en viendo el campo desocupado y raso, quisiessè boluer à su primera furia, asíole Danteo los braços, y mandò Tirsí que le llenassen asido: pero como el se echasse en el suelo, y diessè, mayores voces, determinaron q̃ el Rustico, por ser hōbre robusto, le lleuasse

Ni

La Arcadia de

uasse acuestas : pero apenas con su acostumbrado donayre le alio los braços, quãdo mor diendole rabiosamente del pescueço, cayerõ los dos en tierra : en cuya lucha de ninguna manera lleuo la mejor parte, porque caer en manos de vn loco , à las de vn Leon haze poca diferencia, que es peligro, à quien siem pre los discretos miran desde lexos , como en la plaça al toro . Finalmente por diligencia que pusierõ en quitarsele, salio tal de sus manos que no se podia distinguir, qual de los dos era el loco. y en duda con la misma solitud , y malas palabras , los llevaron à enrrabos hasta el aldea , en cuyo camino, quedandose atras Benalcio v Tirsí, el venerable viejo le rogo que cantasse, y el dixo así.

BENALCIO.

O Libertad preciosa,
No comparada al oro,
Ni al bien mayor dela espaciosa tierra,
Mas rica, y mas gozosa,
Que el precioso thesoro,
Que el mar del Sur entre su nacar cierra,
Con armas, sangre, y guerra
Con las vidas y famas,
Conquistado en el mundo:

Paz

Paz dulce, amor profundo,
Que el mal apartas, y à tu bién nos llamas,
En ti sola se anida,
Oro, tesoro, paz, bien, gloria, y vida.

Quando de las humanas
Tinieblas, vi del cielo,
La luz, principio de mis dulces dias,
Aquellas tres hermanas,
Que nuestro humano velo
Texiendo llevan por inciertas vias,
Las duras penas mias
Trocaron en la gloria,
Que ni libertad poseo,
Con siempre yguual desseo,
Donde verà por mi dichosa historia,
Quien mas leyere en ella,
Que es dulce libertad lo menos della.

Yo pues señor essento
Desta montaña y prado,
Gozo la gloria y libertad que tengo:
Soberuio pensamiento
Iamas ha derribado
La vida humilde y pobre que entretengo;
Quando à las manos vengo
Con el muchacho ciego,
Haziendo rostro enuisto,
Vengo, triunfo, y resisto

La Arcadia de

La flecha el arco, la ponçõña, el fuego,
Y con libre aluedrio

Lloro el ageno mal, y canto el mio.

Quando el aurora vaña

Con elado rozio

De aljofar celestial el monte y prado,

Salgo de mi cauaña,

Riberas deste rio,

A dar el nuevo pasto à mi ganado

Y quando el Sol dorado,

Muestra sus fuerças graues,

Al sueño el pecho inclino,

Debaxo vn fauze, ò pino,

Oyendo el son de las parleras aues,

Oya gozando el aura,

Donde el perdido aliento se restaura.

Quando la noche fria

Con su estrellado manto

El claro dia en su tiniebla encierra,

Y suena en la espessura

El tenebroso canto

De los noturnos hijos dela tierra;

Al pie de aquesta sierra,

Con rusticas palabras

Mi ganadillo cuento,

Y el coraçon contento

Del gouierno de ouejas, y de cabras,

La temerosa cuenta
Del cuydoso Rey me representa.
Aqui la verde pera,
Con la manzana hermosa,
De gualda y roxa sangre matizada,
Y de color de cera,
La cerimeña olorosa
Tengo, y la endrina de color morada:
Aqui dela enramada
Parra, que al olmo enlaza,
Melosas vuas coxo,
Y en cantidad recoxo,
Al tiempo que las ramas desenlaza
El caluroso Estio,
Membrillos que coronan este rio.
No me da descontento
El abito costoso,
Que d' lasciuo el pecho noble infama,
Es mi dulce sustento
Del campo generoso
Estas siluestras frutas que derrama:
Mi regalada cama,
De blandas pieles, y hojas,
Que algun Rey la embidiara,
Y de ti fuente clara,
Que bullendo, el arena y agua arrojas,
Estos cristales puros,

La Arcadia de

Sustentos pobres, pero bien seguros.
Estese el Cortesano
Procurando à su gusto
La blanda cama, y el mejor sustento,
Bese la ingrata mano
Del poderoso injusto,
Formando torres de esperança al viento,
Viua y muera sediento
Por el honroso oficio,
Y goze yo del suelo,
Al ayre, al Sol, y al yelo,
Ocupado en mi rustico exercicio,
Que mas vale pobreza
En paz que en guerra misera riqueza.
Ni temo al poderoso,
Ni al rico lisongero,
Ni soy camaleon del que gouierna:
Ni me tiene embidiOSO
La ambicion y desseo
De agena gloria, ni de fama eterna,
Carne sabrosa y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado, en fuente fria,
Halla vn pastor con hambre fatigado
Que el grande y el pequeño,
Somos yguales, lo que dura el sueño.

LIBRO SE- GUNDO DE LAS PROSAS Y VERSOS del Arcadia.



AVI A el dorado Criseo , seys
vezes desde este dia , ilustra-
do de sus rayos el Oriente, y
otras tantas llorado el Alua la
muerte de Mennon su hijo,
quando vna noche clara por el hurtado res-
plandor de Cintia, que muy acompañada de
sus Hiadas , Elizes, y Plaustro resplandecía,
el pastor de Belifarda passeaua la puerta de
su choça con vn gauan leonado, labrado to-
do de vnas cifras de seda blanca , que en v-
nas memorias afidas enlazaua vnas palmas.
No venia el affligido moço con el gusto que
otras vezes solia, à escuchar los regalados fa-
uores de su boca , ni à sustentar el coraçon
de dulces esperanças, pero à despedirle de-
lla, y à notificarle la mas triste ausencia, que
jamas pudo diuidir enamoradas almas. Auia
G sido

La Arcadia de

afido la causa de tan amargo acatamiento, y el
na industria de Galafron, en que no poco
staua exercitado, y nuestro: porque contan
do à sus padres el escandalo que aquellos
mores dauan en todo el valle, y quan cerca
estaua Anfriso de su muerte, y de quitar
vida à Leriano, que con el mesmo pensam
to le buscava, le mandaron que recogiendo
gran parte de ganado, lo lleuasse al monte
reco, que con el que habitaua correspondia
Venia con el entonces el mayor de sus ami
gos Siluio, vn pastor de los mas valientes
toda el Arcadia, temido no solo de los hom
bres, pero de los jaulies, osos, y leones. Lle
gando pues la hora en que podia hablarle
Salio Belisarda à la puerra de la choça, va
tiendo vn lienço de lagrimas, con que
quando en quando para detenellas, cubria
las dos mas hermosas estrellas, q en la ma
templada noche del Verano adornaron
el cielo. Conocio en esto Anfriso, que Belis
da sabia ya su destierro, y con amarga vo
que por momentos à la garganta se le an
daua, le dixo asì. Agrauió huuieras hecho
mi alma hermosa y desdichada pastora, si
tu pecho la traxeras tã al descuydo, q ya
supien

nto, supieras della la triste ocasion de mi muerte
oco, y el amargo desconsuelo de tu vida, y pues ya
ontan me certificā tus lagrimas, que la entendiste,
llos, y que su sentimiento mouio tu fantasia, para
cere, que de las tristes imágenes, que te represen
itar, traia, sacases los efectos de desventura, q̄ los
afamados te prometian, no ay para que me ator
iendo mente, en dezirte el rigor q̄ vsan conmigo,
ntel, la traycion de Galafro, y la poca justicia de
ondia mis padres, q̄ con siniestra informacion, y sin
s amoyme, me apartan de ti, y de mi, condenan
ntes, dome à q̄ te mate, con dexarte, y muera por
hom, que te dexo. Que à ti, como à la causa deste
ys. Lle, nuevo pensamiento mio, de q̄ tan llenos es
blar, tan aquestos valles, y à mi, como à quiẽ por
a, va, ti, dizen que intenta matar de zelos el mun
que do, castigan de vna suerte, cō diuidir los sen
cub, tidos exteriores, de la gloria que por ellos
la m, gozaua el alma: porque para otra cosa, no so
con, lo ellos no tienē fuerça, pero ni el poder del
elisa, tiempo, ni de la muerte: porq̄ despues della,
a vo, donde quiera q̄ fuere, te amará mi espíritu,
e añ, y por ventura con mas seguridad de no per
zcho, derte. Bien pense q̄ en llegado al triste passo
a, si, en q̄ me veo, los ojos se hizieran fuentes, vn
ya, mar el pecho, vn yelo el coraçõ, y vn sueño
pien, *mon*

G 2

los

La Arcadia de

los sentidos, y que todo transformado en dolor de ver presente la gloria que tan presto no podre ver, el alma desañudará los lazos miserables deste afligido cuerpo, y que à los ojos de la causa de mis bienes, hizeran fin mis males. Pero es tan poderosa la luz, con que tu objeto viuifica mi enfermedad, que los ojos, que auian de llorar, mientras te veen se alegran, y el alma, que sin riesgo do perderte, auia de desamparar esta cárcel, anima descausadamente el cuerpo, que en presencia de tu gloria no puede penar, porque la imaginacion del mal por venir, y penas le puede vencer. Yo parto finalmente Belisarda mía, con no mas causa, de auer este malicioso pastor engañado à mis padres aconsejándolos que me desterrasen del aldea, para escusar la tragedia, que de Leria no prometian sus locos pensamientos, y mis atreuidas manos. Lleuo (como ellos dicen) vn poco de ganado à los valles del famoso Liceo, y es vn gracioso engaño, que piensan que lo puedo yo guardar, quando me voy à perder. El tiempo que estare ausente de ti, yo creo que sera poco no porque ellos tendran piedad de mi, sino porque en llegando

morir,

en e morir , fino es que me esfuerce à auentur
pre rar su respeto, mi daño, y tu opinion: y por el
os la camino que fuy , trocando las desdichas de
que perderte, por los desseos de cobrarte, buel
rizie ua donde mis ojos te gozen otra vez , aunq
osa la mi alma lo pague con perderte para siépre.
erma En esta postrera razon se enternecio Anfri
mien so, y la fingida alegria de ver su alma, no fue
nrien parte, para que los ojos dexassen de humede
a car cerse. Belisarda, que en vez de razones auia
, que formado palabras de viuas lagrimas, trocan
enar do los efetos, le dixo afsi: Que facil estaua el
nir, a pronosticar mi desdicha , Anfriso mio , y la
iente postrera vez que ya podre llamartelo , dela
er ef velocidad y priessa , con que mi fortuna me
dres hizo dichosa: pues las cosas que tienen esta
el al do, aunque igualmente disten de su princi
eria pio, han de caminar por fuerça à su fin, y di
mis minucion. Esta regla general ha comprehen
izen dido los bienes de mi alma : que siendo en
mofo cosas humanas , fuera justo que no tuuiera
ensan poder con las que no lo son , y con tanto ri
voy a gor, que auiendo grangeado tu voluntad tã
de ti poco à poco , que de vn dia en otro dia , y
ten de vna hora en otra yua creciendo, para su
ando bir al estado en que agora estaua, agradecié
rire,

La Arcadia de

dole yo qualquiera pequeño aumento, de
vn golpe solo ha decédido, adonde se ha de
acabar. Porque esforçarme yo à creer, que
el ausencia no ha de hazer contigo aquello
mesmo, que con los otros hombres, seria lo
mesmo que pensar que soy yo la mas dicho
sa de todas las mugeres: y aunque es verdad
que en merecerte lo fuy, no lo fuy mucho,
porque nunca yo te mereciera à ti, sino fue
ra para perderte luego. De manera que casi
sin ofenderte, podre llamar desdicha el ha
uerte conocido. Tu culpas à Leriano, como
causa de tu destierro, y mi muerte, y aunq
yo no le disculpo, mas deuieras quexarte de
ti mismo, por no me hauer creydo ami, que
mil vezes te aconsejè que te guardasses del
y de todo el valle, haziendo cuenta, que el
te desseaua destruyr, y que cada pastor era
otro como el. Fiauas te en ser bien quisto, co
mo si la embidia durmiessè à la puerta de los
desfavorecidos, y en otras cosas, que para
dezir verdad eran virtuosas, pero tales por
si mesmas, que à la estrechez desta aldea ve
nian grandes: y echase de ver en que no te
pudo sufrir. Mas paraque tambien agora me
pongo yo à culpar aquello mismo por que

te quise bien? pues si todas estas grandezas
que te aconsejaua que escurecieses, no vie-
ra resplandecer enti, jamas huuiera puesto
mis ojos en los tuyos, ò à la medida que e-
llas faltaran, descrecieran mi amor, y satisfa-
cion que en fin la tuue de que todas las pa-
storas deste valle embidieron mi buen Em-
pleo, y las que me juzgaron por mas perdi-
da, dieran lo mesmo por estarlo: y no digo q̃
lo estuuiieran mas, porque te di yo mucho
el dia que determinadamēte me perdi por
ti. Pense tambien quando te vi, no hablarte,
y fuera possible que no lo hiziera, mas has
me enseñado à hablar, y con la tuya desata-
do los lazos de mi lengua: no porque ella po-
dra encarecer el sentimiento de tu partida,
pero porque podra pagarte, en lo que tu le
muestras que es, hablando tiernamente, y
con alguna lagrima, cierto indicio de verda-
dero dolor. Tus padres Anfriso mio) nõ tie-
nen culpa, ni con razon deues culparlos q̃no
te apartan de mi, con la intēcion q̃ esse des-
graciado pastor, instrumēto de tãto mal, sino
desseñado tu biē: y assi deues obedecellos, no
por la razō con q̃ te destierrā, sino por la in-
tencion con q̃ lo hazē. Vete finalmente cuy

La Arcadia de

dadoso desse ganado que te encomiendan, y de mi, si te lo merezco. que ninguna humilde ouejuela llevaras mas subjeta à qualquiera sentimiêto de tu voz, que aqui lo quedará mi alma à qualquiera memoria tuya. Cógotigo me amenecera el Sol en el campo y pefando en ti, me boluera al aldea, y ningundia destos dexare de contar mil vezés las hojas destos arboles, cuyas ramas, de tus regalados abraços aprendieron los suyos. Sera aquel pino solo mi compañía, y la de qualquier pastor mi soledad, à las fuentes preguntaré por ti, que yo se q mi enamorada imaginacion hará que en alguna te vea: y plegual cielo, Anfriso, que nos parezcamos los dos en este género de vida, como en la causa, que como esto sea, yo procurare viuir hasta boluer a verte, y con nueuas de lo contrario las tendras de mi muerte quando bueruas. No se que dudas (respondio Anfriso) de mi lealtad, conociendo tu de ti mesma lo q mereces: porque quando fuera forçoso mudarse todos los hombres con el ausencia, no puede caber en tus prendas esta descōfiânça. Quando yo confessara (dixo Belifarda) lo q tãlexos esta de q pueda ser, entōces la tuuiera

mayor

mayor: porque vosotros, por la mayor parte
soys ingratos, à quien no lo merece, y leales
por lo contrario: Ninguna vez me imagina-
ras tan rendida como quedo, que no te des-
cuydes de la obligacion en que le estas à mi
memoria: porque de la fuerte que los peque-
ños niños se duermén al regalo de su madre,
assi los hombres à nuestras lagrimas y que-
xas: porq̃ en callando nosotras, lloran ellos.
Nunca me hazes mayor agrauio (dixo An-
friso) que quando me igualas a los otros hō-
bres: y pues hasta agora yo voy tan fuera de
pensar, que ninguna muger se te parezca à
ti, porque me tratas tan mal, que presumas
de mi lo que de los mas ingratos imaginas?
Mira que me vengo à despedir de ti, y no à
reñir contigo: y quando mi amor no fuera
mio, ni essa hermosura tuya, obligaciones as-
seguran mi firmeza, que como sabes de pie-
dra deue de ser quien no las conoce. Ningun-
na cosa (dixo Belisarda) temo yo de ti: pero
todas las creo de mi desdicha, que es pode-
rosa à vencer tu nobleza, y el vltimo encare-
cimiento que se puede hazer. Yo te asseguro
(dixo Anfriso) que ni à mi, ni à ella nos cul-
pes: porque quando el dolor de apartarme

de ti, me martirize tan repladamente, que no me acabe, mi vida sera de fuerte, que por ventura, si me amas, como encareces (que si deues de amarme) te pese de tanta penitencia. Porque si tu, como dizes, pienas huyr conuersacion de pastores, yo pienso andar huyendo de mi mesmo, sin querer saber de mi, lo que a mi pesar me dira la imaginacion tantas vezes. Y mira que desconfiado estoy de consuelo, pues estos arboles, y fuentes, cuyas hojas pienas contar, y en cuyas aguas pienas ver mi rostro, se los he de pedir a mi fantasia fingidos, o buscar de necesidad otros que seles parezcan, y como los engaños atormentan tanto quando se acaban, qualquier fingimiento desto aumentara mi dolor. Yo biuire finalmente, como si muriesse, y morire como quien sin ti no puede biuir, ni cantar cosa alegre, ni gustare de la que no fuere triste. Los arboles verdes, y hojoses me ofenderan, y los mas esteriles y sin fruto me daran gusto: entre peñascos solos sera mi habitacion, y las aldeas mi desierto: no consentire, que algun auenide ni se juntè donde yo lo vea, ni cosa que parezca compania, alegrara mi soledad. Sola vna cosa te pido encarecida-

carecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura, y en aldea, ò campo te gozen sin reboço, seas para Galafron, y Leriano tan auara, que à penas den señales de la color de tus ojos, aunque para tu honestidad sea ocioso aduertimiento: porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber que estos gozan, lo que por ellos perdi. Yua à responder Belifarda, quando algunos pastores de Salicio hizieron ruydo, y con miedo de ser vistos, y mas priessa que miedo, se dieron algunos abraços verdaderos y breues. Huyose Belifarda, reprimiendo a su pesar las perlas, que morian por ser testigos del triste caso. y esforçando Siluio al afligido moço, siguieron la calle toda, hasta salir del aldea, donde despues de auer los dos llorado vn rato, le dixo Siluio: Nacido eres, amigo Anfriso, y no de sangre de pastores humildes, sino quando menos, nieto del mesmo Iupiter: esfuerçate à sufrir, que todos binimos para padecer, porque nacimos para morir. Yo tègo esperança que se trocara el rigor de tus padres, en la piedad, que el desseo de verte les causará muy presto. Belifarda esta segura, aunque es muger, y

pare-

La Archadia de

parece imposible: amigos tienes, que à Galafra, à Leriano, y à toda el Arcadia junta la fabran defender. Ninguna cosa en este desierto (fuera de tũ pensamiento mesmo) te puede hazer ofensa, guardate deste enemigo solo que de los que aqui dexas, aunque te parecen irremediables, yo te asseguro la esperanza, de q̃ bolueras sin ocasion de queixarte de Belisarda, ni de tus amigos. En estas desdichas y consuelos, sospechas, y seguridades, temores, y confianças, estaua Anfriso, quando remplando Siluio su instrumento, y trayendo a la memoria vna cancion de España, que a este mesmo proposito auia compuesto vn pastor del Tajo, y otro famoso del Betis puesto en agradable musica, con endechosa voz començo assi.

SILVIO.

Sola esta vez quisiera,

Dulce instrumento mio, me ayudaras,

Por ser ya la postrera,

Y que despues colgado te quedaras

De aqueste sauze verde,

Donde mi alma llora el bien que pierde.

Mas pues que de ti siento

Que estas con mis desdichas acordado,

Suene

Suene tu ronco acento
En mis amargas queexas destemplado,
Celebre mi partida,
Qual Cifne al despedirse de la vida.
Destas verdes riberas,
Que el rico Tajo con sus aguas vaña,
Parto à ver las pastoras,
Que viertè las q bene el mar de España,
Si primero que allego,
Entre las de mis ojos no me anego.
Ya quedaran vengados
Mis fieros embidiosos enemigos.
Y del todo olvidados.
De mis puras entrañas mis amigos,
Libre de toda guerra,
Sepultura mi cuerpo agena tierra.
Temo que muerto quede,
Antes que parea, si lo siento tanto,
Que en fin acabar puede
Mas que el ageno mal, el propio llanto,
Que las armas agenas
No matan tanto como propias penas.
Dulce señora mia,
Ya de nuestro llorado apartamiento,
Llegò el amargo dia,
Las velas y esperanças doy al viento,

La Arcadia de

De vos me aparto y quedo,
Si con dexar el alma partir puedo.
Ay dulce y cara España,
Madrastra de tus hijos verdaderos,
Y con piedad estraña
Piadosa madre y huesped de estrangeros,
Embidia en ti me mata
Que toda patria suele ser ingrata.
Pero porque es mi gloria,
Vengar mis enemigos con mi ausencia,
Tendre por mas victoria,
Y gualar con su embidia mi paciencia,
Que no sufrir la furia
Del que a si no se ve, y al otro injuria.
Del Español robusto
Se rie el Aleman y el rubio Franco
Del Etiope adusto:
Mas si se mira bien, quien ay tan blanco,
Que alguna cosa fea.
O passada, ò presente en si no vea?
Dichoso el que ha nacido
Lleno de faltas y desgracias fieras,
Ni de la fama ha sido
Lleuado por naciones estrangeras,
Que a quien la embidia dexa,
De amigo, ni enemigo tiene quexa.

Los

Los mismos de quien hize
 Mayores confianças me vendieron,
 Porque me satisfizè
 De aquella falsedad con que vinieron,
 Solo à saber mi intento,
 Para regir por el su pensamiento.
 Con que pena importuna
 Trata su tierra al hõbre, que en la agena,
 Buscando su fortuna,
 Se ofrece à tanto mal peligro y pena,
 Que duras sin razones
 Le lleuan à tratar otras naciones.
 Que como el viento ayrado
 Suele arrojar el paxaro del nido,
 O de granizo elado
 Suele ser derribado y combatido,
 Assi del patrio suelo
 Me arrojan yras del contrario cielo,
 Y como el lobo fiero
 Saca de la manada el corderillo,
 Que vino à dar primero
 A sus crueles dientes, que al cuchillo,
 Assi la embidia fiera
 Me ha querido matar antes que muera,
 El enemigo cierto,
 Puesto que ofenda, ofende declarado,

Y el

La Arcadia de

Y el daño descubierto,
O se sufre mejor,ò es remediado,
De mano del amigo,
Es en los hombres el mayor castigo.
Ay destierros injustos,
Que en la mañana hermosa de mis años
Anocheceys mis gustos,
Mas puede ser que viua en los estraños,
Que lo que desestima
La tierra propia, la estrangera estima.
Yo parto à ser exemplo
De vnas esperanças y fauores,
Porque ya me contemplo
Fuera de sus embidias y temores,
Donde acabe mi vida
Pobre, embidiada, triste y perseguida.

SV oficio ha hecho la musica conmigo
(dixo Anfriso) en acabando de cantar es-
tos versos el pastor Siluio, entristeciendome
tanto, que nõ tiene tu cancion mas letras, q
à mi me cuesta lagrimas. Harto se parecia
(dixo Siluio) la parida de Belardo (que assi se
llamaua el pastor Español, que compuso es-
tas canciones) a la que agora te amenaza,
aunque no se tenia del la embibia, que de ti
agora, porque eran los estados muy diferen-

tes:

res: pero en el humilde fuyo, dicen que en su vida tuuo amigo, que le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo que no le persiguiesse en todas: y no me marauillo que semejante genero de desdichas te persiga, porque en bienes de naturaleza y fortuna, eres por estos montes vnico. Vnico soy (respondio An- años, friso) en amar y ser desdichado, que en las demas cosas, de dos que estamos aqui solos me me igualas, y en cortesia me excedes. Belisarda en fin se te encomienda à ti, porque no digas que no te dexo mi alma visiblemente. Mira bien Siluio la prenda con que agora te obligo, y los enemigos de quien la has de guardar, y oyga yo nueuas que tienes este cuydado, aunque no sean mayores que la satisfacion que lleuo, que me uia la vida en bues se venguen della, y no de mi alma, que esta diferencia ay de mi destierro a la voluntad de Belisarda. Haz cuenta (replico Siluio) que el alma que me dexas, esta ya depositada adonde esta la tuya, y que las dos la siruē de potencias, que la voluntad sera la tuya, como quien toda el alma ha hecho volūdad, y el entendimiento la mia, aunque para este oficio no sea tal como yo quisiera, pero años, amigo ar ef lome ras, q recia lli se o ef aza, de t eren- tes: H doyle

La Arcadia de

doyle el que le conuiene, para que con otros cien ojos como Argos la guarde, y vele. Que yo te juro, que no ha nacido Mercurio, por quien se duerman, ni esta criada Fenis, en cuyas plumas firuan, y esto se entiende, quando de su parte no huuiesse la mudança, que de una muger se puede temer, porque entonces, ni cien ojos, ni cien montes, defendieran que a todos no los ciegue y que por todos no palle. Que dizes (dixo Anfriso) de mudança? Triste de mi, agora desconfias de esta suerte? Pues porque no (replico Siluo) no tienes libertad como todas las otras? Libertad (dixo Anfriso) Belisarda! luego engañado hebiuido. Si effo temes, antes que del aldea salgán mis pies, vn aspid venenoso se me robuclua en ellos. Imagina, que ni padres, ni respetos seran ya parte, para que parta, porq se a poderlo hazer me dispuse, fue en razon de la mesma seguridad que se puede tener de esta vieja enzina, que como a solo el golpe de la segur puede temer, assi pensana yo, que el amor de Belisarda, a solo el de la muerte reconocia mudança, y esse para el lugar en que viuió, como el arbol que se corta, mas no para que dexede de ser lo que fue, donde

quie

quiera que estuuiere. Mas presto (dixo Sil-
nio) cayste en el lazo de lo que yo te le puse:
holgado me he de darte vn poco de pena:
pero quien no la recibiera con esto? y mas
tu animo, que siendo para todas las cosas in-
nencible, en esta tiene la mas debil flaqueza
que se conoce. Belisarda te adora con tanto
fundamento, que sin mi cuydado, puede el
suyo assegurar mas de lo que tu puedes te-
mer, no auiendo para este proposito mayor en-
carecimiento. Parte seguro, que de la suerte
que hallaras aquellas sierras, donde se pone
el Sol, firmes y estables, assi hallaras la volun-
tad de Belisarda entera, y inacessible. No se
(respondio Anfriso) quando has de perder
essa manera de desesperarme, ò yo de saber
el camino de guardarme dlla: buelto me has
a la vida: plega a los cielos que te la den tan
larga, que a tus nietos les cuentes debaxo de
aquel olmo, estos amores mios de oy en cie-
tos años, para que à mi exemplo y tuyo, vnos a-
prenda à querer, y otros à hazer amistad. Dis-
currian en estas y otras cosas Anfriso y Sil-
nio, quando el aurora resplandeciente, salièn-
do victoriosa de la callada noche, mostro la
hermosa cabeça, coronada de alhelies, y cla-
ues,

La Arcadia de

ueles; á los excelsos montes: y como ya los
pastores viesſen de pura luz argentadas sus
altas cimas, boluieronſe a la cauaña de sus
padres, donde ya le guardauan dos çagales,
Lealdo, y Floro, con mil cabeças de ganado,
que en vn corral cerrado de mal formadas
paredes, de taray, y roble, con desacordados
balidos lamentauan ſu auſencia. Despidioſe
Anriſo de ſus padres, muy cabizbaxo, me-
lancolico, y triſte, faltandole lagrimas para
ellos, y no para las paredes de Belifarda, y
echandose vn curron al ombro, en que yua
la piedra, y el eslabon, y los papeles de Beli-
farda (que harto mejor saltaran centellas de
ellos, que de la piedra) ſalió de ſu caſa, y de ſi-
meſmo guiando los pastores al ganado, por
vnos pedregosos valles, que de vn arroyo de
ſamparados eran camino, y ſenda de aque-
llos montes. Y como de alli no conſintieſſe
paſſar a Siluio, despues de auerſe los dos a-
braçado mil vezes con amorosas lagrimas,
partio forçando los pies, que a penas del ſue-
lo acertauan a leuantarſe: y llegando a lo al-
to del monte, descubrio la gran Tegea, ciu-
dad muy famosa del Arcadia, y contemplan-
do ſus altos muros, pintadas torres, eſpel-
foſ

fos bosques y floridas seluas, acordò su cam-
poña, y despues de hauer tañido vn rato, can-
tò assi. ANFRISO.

EXcellas torres, y famosos muros,
Cerca antigua, lustrosos chapiteles,
Ocultos fots, que jamas pinzeles
Supieron retratar vuestros escuros,
Liquidas aguas, y cristales puros,
Dignos de Zeusis, y el diuino Apeles,
Hermosas plantas, celebres laures,
De todo tiempo, y tempestad seguros.
A Dios prendas, que vn tiempo de la gloria,
(Que pensando no veros se me acorra)
Fuytes, qual soys agora de mis daños.
Biuid mientras biuiere en mi memoria,
Si ya la Parca en el partir no corra
El tierno tronco de mis verdes años.

QUedaron por la partida de Anfriso en
soledad los montes, turbias las fuètes,
las aues mudas, y los arboles tri-
stes: porq̃ parecia, que sola la presençia deste
pastor los alegraua, todos preguntauan por
el, todos le echauan menos, y en todas las o-
casiones faltaua à todos: solo se alegrauan de
su destierro Galafron, y Leriano, celebrauan
la industria, y procurauã alegrar el valle, tra-

La Arcadia de

zando fiestas, haziendo juegos, sacando las yeguas mas famosas a la carrera, y asistiendo al bayle, y cobidando los pastores de las vezinas aldeas, aunq̃ ninguna cosa destas alegrava el afligido coraçon de Belisarda, a quiẽ faltava el q̃ solia cō otro brio, donayre, y liberalidad sazonar aq̃llos gustos: porque hasta entōces, ningun pastor del Arcadia tuuo tãta ṽtura, disposicion, y buen credito. Ofreciose en estos dias vna fiesta, q̃ los pastores de aq̃l monte haziã a Pãlas, diosa rustica, por la salud de los ganados, en la sazõ q̃ el Sol vañava las cabeças de los hijos de Leda, y el blanco cisne, cuyas estrellas en las tẽpestades animan los afligidos marineros, y a esta costũbre antigua acudieron, no solo del aldea de Belisarda, pero de todo el Menalo, varios pastores con sus casas, y familias. Yua la triste pastora a estos regozijos, no cõ las galas, y ornato q̃ las otras, ni ceñida su frente de guirnalda de flores, ni su cuello de alegres corales, y hilos de perlas, pero con vna pellica parda, y vn rebozo, tã melancolica y triste, como en el ausencia del Sol se veẽ quedar los azules lirios q̃ a la hermosa luz del alua se estẽdierõ, lozanos frescos y vistosos. Acõpañala Leoni-

sa,

sa, no tan triste, pero con algunas señales de
tierno sentimieto, y seguiánlas desde lexos,
Leriano, Galafró, y Alcino. Yua gallardo Le-
riano, con vn sayo de raxa verde clara, indi-
cios de su pēsamieto, y señales de su confian-
ça, en vna yegua houera, tan lozana y briosa,
q̃ no diera vetaja a las q̃ en las orillas del Es-
pañol Guadalquivir engēdraron los vietos:
Galafron con vn gauan carmesi, y Alcino cō
vn pellico de lobos ceruales, mas galan a lo
antiguo, como pastor de mas años, aunque
gallardo de coraçon, y alegre de presencia.
No lexos desta esquadra yua la gallarda Is-
bella, à quien acompañauan, Iulia y Anarda,
pastoras en aquellos valles de grāde hermo-
sura, discrecion y gentileza, y a quien en es-
tremo amauan, Melibeo hijo de Alcino, y E-
nareto hermano de Cielo, pastor hermoso,
amable y generalmēte biē quisto. Yua Isbe-
lla vestida de amarillo pagizo, y Anarda de
azul Turki, colores de su pēsamieto de ca-
da vna, porque la pastoril juuentud del Arca-
dia, tenia ya por ley inuiolable esta costūbre
recebida. Yuan en esta cōuersacion mezcla-
dos, Olimpico aborrecido de Isbella, y Me-
nalca amado, el vno vestido de leonado es-

curo, y el otro de amarillo y bláco. Por otras diuersas fontas yuan los demás pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, su amante, y su enemigo, cuyo matrimonio suspendia (à pésar de la razon) vn injusto diuorcio: Los demás pastores, que xratauan de ciencia, y buenas letras yuá en la quadrilla del sabio Benalcio, gran magico, y Filosofo. Lleuaua Danteco su flauta, Gaseno su harpa, Celso su salterio, y el Rustico sobre vn flaco asnillo todo enramado de arboles, y cubierto de rosas, vn tamboril destemplado, à cuyo son cantaua, no las grandes vitorias de los dioses, ni las transformaciones de Iupiter, sino las fabulas, y apologos de las ranas, y los gallos, cantando los amores del cuerbo y la paloma, lo que le dixo el ruiseñor a la oropendola, y el cernicalo a la calandria. Escuchaualos el venerable Tirsi, y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años passados, y finalmente con alegre musica, conuersacion, y amistad, yuan subiendo el monte, en la mitad del qual se descubria vna pequeña plaça, cubierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y retamas palidas, y adornada à partes de palmitos siluestres, cuyos fertiles razimos pendie-

res dellos hazian aquel sitio mas agradable. Estaua cercada entorno de diuersos arboles, donde el presumptuoso castaño, con maravillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del pasado fruto, combidaua los vezinos pastores a su alegre sombra, y el risoso madroño siempre amigo de peñascos, con el solitario Tejo, y la espessa Cornicabra, el amargo lentisco, el florido breço, y el romero salutifero. En medio deste quadro, que de la maestra naturaleza estaua hecho, no sin afrenta, y confusion del arte, con vistosa frente resplandecia el templo de la siluestre diosa, labrado de las entrañas mismas de aquel monte, mas abundante de mármoles q̃ Paro. Eran las columnas Dóricas de taspes varios, en cuyas basas, sepodian ver los rostros, todas las estrias y follajes dorados, de cuyo frontispicio de alabastro candido, pendian vnos trofeos, mezclados entre diuersas frutas, espigas, y hojas de diferentes arboles, de mil instrumentos rusticos, açadones, segures, carros, gamellas, yúgos, esteuas, trillos, violdos, aguijadas, podaderas, escardillas, guadañas dentales, hozes, arados, mascaras de castrar colmenas, ramos de coger leche,

H 5

y pren-

y prensas de esprimir la quebrantada cascara. Todas las cornisas, y molduras gruesas estauan adornadas de brutescos à este mesmo proposito, en que se vián Satiros, Faunos, Siluanos, Ninfas, Orcadas Driadas, y Amadriadas, Nápeas, y otras figuras de semidioses. En entrando por esta puerta, se descubriavn patio, todo cercado de blancos marmoles, entre los quales de alabastro, y porfido, se vián varias fuentes, en forma de Ninfas desnudas, que de los pechos, y boca arrojaván agua, los medios cuerpos de peces, sierpes, o cabras, que sobre raças de jaspes se sostenían: y luego la puerta del templo, sobre la qual se via de artificiosas colores la historia de Siringa, y el cornigero Pan, tan viua, que parecia à los ojos de quien la miraua, que el Satiro sin duda la alcançaria. Todas las paredes del templo renían en diferentes quadros con molduras de bronze los amores de los Dioses, à imitacion dela maliciosa tela de Aragnes, y en medio, entre doze columnas rusticas, que sustentauan vna media esfera, en que se vián los planetas, y signos retraxados. En el Setentrion la bella Andromeda, el cauallo, Pegasso, el fuerte Alcides, y

-Dorigy

2 H

el

el volador Perseo . Y en el medio dia el Orion lluuioso , los dos Canes , la Hidra el Centauro fiero , y el claro Eridano . Estaua de marfil terso la bella imagen de Pales , con sus doradas espigas , como el planeta tauro , que entre el Leon Nemeo , y el escorpion dorado resplandece . A cuyo altar llegados los pastores , que de todas aquellas aldeas conuezinass auian subido el monte , rimbombando la hueca maquina del templo , del ayre que se rompia , herido de tantas voces , e instrumentos , hizieron su deuota oracion y plegaria , y en aumento de los esperados frutos , le ofrecieron las presentes flores , con que entonces el hermoso Mayo vestia los campos . Sentaronse à velar aquella noche por diferentes partes . Belisarda , y Leonisa se acomodaron entre vnass fuentes Isbella , Iulia , Anarda , y Celia , pastora hermosissima , y tan discreta , como hermosa , se apartaron del templo , y hizieron vna tienda , o cubierta , sobre vnass murtas . Lucinda se quedò al pie del altar , y la gente de Benalcio en vna esquina del templo . Luego començo à discurrir Tirsi sobre las pintadas historias de las paredes,

La Arcadia de

redes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, à quiẽ Apolodoro, Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja: parecia, que el autor de aquella pintura, auia querido imitar la contienda de Aragnes y Palas, porque à vna parte estatuan los vicios de los dioses, y à otra las victorias, con que presumio competir con entrambas: y hablando en esto, y rogando à Celso que declarasse mejor aquella fabula, tañendole Danteo canto assi.

CELSO

P Alas con furor y embidia,
De ver que Aragnes texiendo
Yua su fama estendiendo
- Por toda la tierra Lidia:
Y su casa enriqueziendo,
Su bella y diuina forma,
En vna vieja transforma,
- Y del daño que no entiende,
- Y el poder de quien ofende,
La desengaña, e informa.
Viendo que la menosprecia,
Buelue à ser lo que solia,
Y tanto Aragnes porfia,
- Que mostro ser hembra y necia,

En

En que à Palas desañá,
 Palas puesta en el telar,
 Calla, y comienza á labrar,
 Hasta el Aries desde el Toro,
 Los montes Ethna y Peloro,
 Dioses, Gigantes, y mar.
 Retrátose por extremo,
 Y à Neptuno por memoria,
 De Iupiter la vitoria,
 Venciendo à Rodope, y Hemo,
 Y de las grullas la historia.
 Puso Antigone en su parte,
 Y en gradas tambien reparte
 Las hijas del Rey Cinaras,
 En cuyas bellezas raras
 Dio fin à la tela el arte.
 Luego Aragnes de oro y seda
 A Europa, y Iupiter muestra,
 Que vno engaña, y otro adiestra,
 Y buuelto en cisne por Leda,
 La madre de Clite muestra.
 Satiro, y aguilá luego,
 De Asteria, y Antiopa ciego,
 Y por la bella Deolína,
 Menosia, Danae, y Egina,
 Sierpe, pastor, oro, y fuego.

En

Anfi.

La Arcadia de I

Anfitrión, y el esclauo
Que Mercurio contrahizo,
Soldados valientes hizo,
Y à Ganimedes à vn cabo,
Que à Iupiter satisfizo.
Bezerra, carnero, Anfeo,
Delfin, cauallo, y Proteo,
A Neptuno pinta, y solo
Vn quadro en casas de Apolo,
Y razimo al dios Lico.
Palas de verla impaciente,
La lançadera tomo,
Y las figuras vaño
De la sangre de su frente,
Que fue el lugar que peço.
Buelue la araña tardia,
Ponçoña la sangre fria,
(Sin escuchalle palabra)
Donde agora cuelga y labra,
Que como es muger porfia:

A Gradò la fabula de Aragnes à los pas-
tores, por ver que auia resumido las
telas en tan sucintos versos, y assi en estas, y
otras cosas, ya preguntando enigmas, ya re-
firiendo fabulas, con alegre conuersacion, y
musica, engañauan la noche. Cuyas horas en

todos

todos los demas pastores de tanto regozijo, eran como de muerte al alma de Belisarda, à quien ni ruegos de Leonisa, ni cortesias de Leriano, ni donayres de Galafron, podian alegrar el rostro, ni tenantar los ojos, que fixos en la tierra, de quando en quando la cubrian de aljofarado rocío, no con pequeña admiraciõ de las flores, que al principio de la noche imaginauan el alua, sospechando finalmente Galafron, q̃ por el ausencia de Anfriso las vertia, doliendose de las lagrimas, y embidioso de la memoria, que tanta fe merecia, en tono graue, como suele ser à vezes el de los zelos diffimulados, cantò assi.

GALAFRON A LAS LAGRIMAS

PVras estrellas, que en el alta parte
Del mas sereno cielo de amor fuystes
Entre el marfil, y el euano engastadas,
Y sin rendir vuestra hermosura al arte
La mas bella pintura ennoblecistes,
Que vio la edad presente, ò las passadas
Cnyas luzes sagradas,
Que adorna, y viste el graue honesto velo
No es el tiempo à eclipsarlas suficiente
No permitays que intente
La tierra humilde guerra contra el cielo
Y pongan

10 Y pongan otra vez à Olimpo en Flegre
 20 Sus hijos atreuidos,
 30 De vuestro hermoso llanto enriquecido
 40 Que intristece la luz quel cielo alegra:
 50 Cessad estrellas puras,
 60 Que no son nuestras almas piedras dura
 70 Arcos de mil colores, que varia
 80 La vista del que os mira con respeto,
 90 Que cerca ciega, y desde lexos teme,
 100 No cubre vuestra luz el medio dia
 110 Con triste causa de lluuioso efeto,
 120 Por mas que el encubierto Sol os quem
 130 Y quando mas se estreme
 140 Vuestro viuo dolor, cubra el Ocaso,
 150 Morando à imitacion del alua hermosa
 160 Y si el alma piadosa
 170 Se doliere de vos, alargue el passo,
 180 Y en las nubes del Norte resplandezca
 190 Adonde el Iris sacro
 200 De luno al resplandor y simulacro,
 210 Sol à la tierra, al mar so siego ofrezca,
 220 Que quien al Austro llora,
 230 Bien es que alegre la vezina Aurora.
 240 Si las estrellas de la tierra beuen
 250 El humor de las aguas que reciben,
 260 Por vuestro llanto queda manifesto,

Pue

Pues oy las vuestras el aljofar llueuen,
Que de las humidades aperciben,
De aqueste pecho avuestro cielo opuesto
Y temo que por esto
Del humor, y vapor, humido, y seco,
O nieue, ò rayo engendra vuestra esfera,
Paraque viua y muera,
(Si el curso natural deshago y trueco)
Entre el frio temor, y la esperança,
Elado y abrasado,
En dos contrarios con ygal cuydado:
Y aun es justo temer mayor mudança,
Si serenos los cielos,
Engendran vuestras lagrimas mis zelos.
Pasa en Tessalia de vna fuente el agua,
Por minas de metal y hierro fuerte,
Y assi la condicion de entrambas toma,
Y tan de veras se mistura y fragua,
Y en la materia dura se conuierte,
Que por la parte que brotando affoma,
Abraza, oprime, y doma,
La yerua, el campo, y la segura gente:
Y tales son las lagrimas que adoro,
Que siendo perlas y oro,
Alabastro, y marfil, el agua, y fuente,
Por entrañas de hierro tan extraño,
I Suben,

La Arcadia de

Suben, salen, y pasan,
Que el cãpo queman, y la yerua abraça
Y ami que beuo su licor y engaño,
Matan del mesmo estilo,
O lagrimas de falso Cocodrilo.
De la manera que el rigor del frio
Arroja el ayre que congela el yelo,
Y queda en piedra el agua conuertida
Del interno rigor del pecho mio,
Que vee cubrir de vuestra lluuia el suelo
Por causa agena acosta de mi vida,
La materia impelida
Del ayre que engendraron los suspiros
Sale furiosa, y en cristal conuierte
Las lagrimas que vierte,
Porque de niene en agua conuertiros,
Era perderse el mas hermoso llanto,
Que vio jamas la tierra:
Y asi buelto en cristal se cubre y cierra
Donde se guarde y viua, que si tanto
Zelo llorara el cielo,
Nacieran zelos para todo el suelo.
Lagrimas que mi cielo escurecistes,
Veneno y basilisco de mi muerte,
Yelo que me abraço: fuego que yela,
Vida que yn tiempo con llorar me diste
Y ago

Y agora en muerte esquiua se conuierte,
Llorando por la causa que rezela,
El alma que desuela,
El bien ageno de que estoy zeloso,
Vosotros soys mi mal, y soys mi pena,
Pues que por causa agena
Llorays rocío de cristal precioso,
Dando perlas y aljofar en memoria:
O lágrimas, ò cielo,
Veneno, basilisco, fuego, y yelo,
O vida, ò muerte, bien, mal, pena gloria,
O hermoso llanto mio,
Perlas, cristal, aljofar, y rocío.
No deueys de saber diuinos ojos,
Que de mis venas el humor llorando,
El alma se distila á vuestro fuego,
Mirad que la ocasion deßos enojos,
(Indigna de viuir de vos triunfando)
En tanto que llorays viue en fonsiego,
O Sol hermoso, y ciego,
En el entendimiento, y en el alma,
Si aborrecido yo tiemblo de veros,
Quien pudo mereceros
Y cuya fue de vuestro amor la palma,
Porque de vuestro mal se goza tanto?
Mas muera yo, que es justo,

I 2

Y viua

La Archadia de

Y viua sin peligro vuestro gusto,
Con tal que vuestro Sol descanse el llanto
Que con el mismo efeto
Yo solo por los tres llorar prometo.
La noche, el dia, el cielo, y las estrellas,
Todas se quexan, y lastima el veros,
Eclipsando su luz, y el alma mia,
La noche por sus Elices mas bellas,
Que del Aurora blanca los luzeros,
Y por su luz, y Sol, el cielo, y dia,
Y por su compañía
Las estrellas que van errando escuras,
Hasta las fixas del octauo cielo:
Mirad si el cielo al suelo,
Y à todas las humanas criaturas,
Influye, y mueue, que sera su dueño:
Que sera su dolor y sentimiento?
Y en este mesmo intento,
Lo que sera mi muerte y desengaño,
Pues soy quando à otros llueue,
Libia en la sequedad, Scitia en la nieve
Dichoso ausente, amante sin fortuna,
En quien tan bello Sol su llanto emplea
Quando por dicha en otros brazos viue
De que Tesàlia, ò monte de la Luna,
Has cogido las yeruas de Medea,

Que rombos, que caracteres escribes,
Con que encanto prohibes,
Que no te oluide vna muger ausente,
Entre ellas firme ley desde que nacen.
Tales efectos hazen

(Venturoso pastor) como el presente,
En almas imposibles de ablandallas?
No los merccimientos las estrellas,

Que no ay amor sin ellas,
Y es loca pretension querer forçallas,
Mas,ò cielo inhumano,

Que vos llorays y yo me canso en vano.

Cancion que à las mas bellas

Perlas, que entre sus nacares dorados

Endurece la mar, sagrada fuyste,

Si por mezclarte en ellas,

Tan alta te subiste,

Que dexas muchos ojos engañados,

Quien llorare conmigo,

Quero que entièda lo que callo y digo.

Assi cantaua el pastor, y assi lloraua Be-
lisarda, y esto escuchaua Leriano, y en
este mesmo tiempo dormia Alcino, porque
en las conuersaciones demas entretenimie-
to, solia hazerlo. Ay (dixo Leonisa) amigo Ga-
lañon, si como dormiste los ojos de mi pas-
tor,

La Arcadia de

tor despertaras el alma de tu dama, que ciera
to fuera el fin de tus esperanças, y el impos-
sible efeto de tus deseos. Bien hazes (dixo
Galafron) hermosa Leonisa, en llamalle im-
posible, que aunque me desconsuela esse
nombre, por la calidad que mi se recibe, lo
tengo por bien, pues quanto mas lexos está
de ser la pretension del que porfia, tãto mas
se estima su animo, y el valor con que lo em-
prende, aunque couardes coraçones lo lla-
man temeridad. Que aya en el mundo (dixo
Leriano) quien ame temerariamente, hizie-
rase me imposible, antes que viera estas pre-
ciosas lagrimas regar las yeruas: pero q̃ mu-
cho, que tu ames sin esperança, y yo con de-
sesperaciõ, si ay ojos aqui presentes, que llo-
ran sin causa. No es causa (dixo Leonisa) la so-
ledad de vna ausencia? Causa (dixo Leriano)
seria bastante, si se dudasse de la fe de quien
se ausentò, ò fuesse el ausencia irreparable
pero a quien ninguna cosa destas puede te-
mer, de que sirue llorar? Pregunta essos se-
cretos (dixo Leonisa) al amor de quien pro-
ceden. Triste de aquel (replico Leriano) que
ama donde es aborrecido. Ay tengo mi par-
te (dixo Galafron) aunque nunca mi mal por

muchos

muchos compañeros recibio consuelo. Pero
tu, ingratisima pastora, ya que lloras Ambro
sia, para el gusto del que se sustenta ausente
en confiança dessas lagrimas, como lloras ve
neno para con nosotros: à imitacion del cie
lo, quando por el Estio caluroso, algunas ve
zes he visto llouer sierpes, por la virtud de
los quatro elementos, y de los cuerpos cele
stiales engedradas. Pero todo se junta en ti,
para nuestra desdicha, el yelo de tu cõdiciõ,
para quien aborreces, que esse solo se leuan
ta dela tierra, porque todo lo demas que tie
nes te dio el cielo, el fuego del amor d quie
amas, el ayre de los suspiros que le embias, y
las estrellas de tus ojos, q estas mirandonos
con desprecio, dessean engendrar viuoras q
nos maten, y con la disposicion de tales ele
mentos las lloran, envez de agua, que la que
viertes, esto ha sido para mi coraçon, a quien
eternos zelos martyrizan. Y no solo te con
tentas de llorar nuestras propias vidas, que
para acaballas mas presto, aun no se escucha
vna sola palabra de tu boca, de q estamos tã
desseosos, q por oyr la te daremos licẽcia q
te quexes, y le digas àtu ausente algunas ena
moradas razones. Mira qual estamos ya los
I 4 que

La Arcadia de

que aborreces, que en lo que nos ha de matar, queremos hallar vida, que es indicio, de que nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaua toda via Belisarda, porque quien tiene ausente lo que ama en ninguna ocasion esta mas triste, que donde halla lo que aborrece, à quien rogaua Leonisa, q̃ se alegrasse, pues lo podia hazer sin ofender à Antriso. Esfórçose quanto pudo, y fingiendo algun pequeño gusto (que tan mal se suele fingir, o que tan facil es de conocer) le preguntò à Alcino, q̃ si dormia, asiendole dos, o tres vezes del pellico; aquien Alcino (estendiendo los braços) dixo, durmiera, sino me recordaras. Pesate mucho, dixo Belisarda? Como me puede pesar (respòdio Alcino) tocãdome tus manos, llamandome tu boca, y abriendo yo los ojos para verte? Teneyfme por grossero en dormirme en vuestras conuersaciones, y es engaño, porque nunca la musica haze tan milagroso efeto, como quando aduerme los sentidos de quie la escucha; y asì vengo yo à ser el mas cortesano pastor deste monte, y el q̃ mas entiende vuestras pláticas, pues à la dulçura d̃ tanta harmonia, y discrecõ, se me aduermen los sentidos, y como trasformado

en

en tanta gloria para contemplalla mejor cō los del alma, ligo los del cuerpo al sueño. Harto bien se disculpa (dixo Leonisa) para estar agora tan dormido, como primero que hablasse. Pero mirad con que diestro argumento à hecho su necesidad virtud, que no solo no quiere que sea vicio, pero lo llama cortesía. Desdichadas de nosotras, si à imitacion de tan grã cortesano, en todas nuestras conuersaciones se durmiesen los hombres. Que te parece desto que digo de los zelos. Alcino: Que son (respõdio el pastor) desasosiego de la salud del cuerpo, y inquietud del alma. Veys (dixo Leonisa) como boluio à dormirse, pues hablando yo de su cortesía, me responde à zelos, solo porque fue la vltima palabra: niegame agora que dormias. Verdad es (dixo Alcino) pero esta segũda vez hizelo por no salir del proposito, aunque responder à zelos, siempre lo es con vosotras, pues nunca que se hable dellos, dexara de ser à proposito. En el presente (replicò Galafron) ninguna cosa lo fera tãto, que esta enfermedad es general en nosotros, como pestilẽcia, que lo primero que engendra amor, si ençuentra aborrecimiento, es la malicia del ayre. Nota

La Arcadia de

ble desseo he tenido (dixo Leonisa) de saber lo q̄ verdaderamente son zelos. Zelos (dixo Leriano) son todas las cosas q̄ vn amāte mira cō embidia, ò le parece q̄ tienen meritos. Canta alguna cosa dellos (replico la pastora) assi gozes serenos, largo tiempo, los ojos, que suspirando miras. Mal podre (dixo Leriano) diferenciar de tantas como estan dichas, pero dire vnos versos que ayer cōpuse, que si me acuerdo bien, dezian assi.

LERIANO A LOS ZELOS.

N Ace vn terrible animal
En la prouincia sospecha,
Mas ligero que vna flecha,
Y que vn veneno mortal.
Al amor tiene por madre,
Y es legitimo en rigor,
Y con ser su padre amor,
Tiene la ombidia por madre.
Los ojos hurto a la ira,
Los desseos a los ciegos,
La fè, y palabra a los Griegos,
Y la lengua a la mentira.
La color tiene de cueruo,
Y como dragon la vista,
Las quimeras de Alquimista,

Y la cabeça de cieruo,
La condicion del Leon,
Quando el adulterio siente,
Y los ojos en la frente,
Que Iuno puso al pauen.
Dos caras como el engaño,
Vna humana, otra diuina,
Y los efetos de mina,
Que rebienta por su daño.
Tiene los passos de espia,
Y el sueño de centinela,
Y el pensamiento que buela
Por donde el alma le embia.
Tiene los pies de ladron,
Y el consumirse del fuego,
Y es como vista de ciego,
Que esta en la imaginacion.
Es cifra mal entendida,
Y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se altera
De qualquier vara fingida.
Cauteloso que regala,
Para saber vn secreto,
Tiro, que no haziendo efeto,
Mata el ayre de la bata.
Es muy sujeto al temor

D^o

La Arcadia de

De las cosas que no ve,
Porque le falta de fe,
Quanto le sobra de honor.
Anda de noche embozado,
Siempre en la puerta el oydo
De dia descolorido,
Como hombre desafiado.
Quanto a la ciencia que sabe,
Es Astrologo dudoso,
Y Arismetico curioso,
De quanto en el tiempo cabe.
Trae como ciego el ticnto,
Iamas de preguntas harto,
Y como muger de parto,
Las queexas y el mouimiento,
Tiene a la linterna igual
Su incertidumbre tambien,
Que se vee la lumbre bien,
Pero quien la lleva mal.
Es vn paño de color,
Texido à varios intentos,
De mezcla de pensamientos,
Para vestir al temor.
Es vn dormir y velar,
Que el entendimiento ofusca,
Y vn peligro que se busca,

Con

Con saber que ha de matar.
 Es vn gouierno alterado,
 En que quiere el ciego amor,
 Matar à su propio honor,
 Por buena razon de estado.
 Y vn palacio de Cupido,
 Donde Psiques su muger,
 (Que es el alma) no ha de ver
 Con el exterior sentido.

Este pues soberuio y tierno,
 Llama zelos quien le ignora,
 Quien tal le llamo señora,
 Pudiendo llamarle infierno?

NO estauan (quando esto passaua entre
 Leriano, y Galafron) menos entreteni-
 dos Isbella, Iulia, Celia, Anarda, Olimpo, Me-
 nalca, y Enareto, que despues de auer canta-
 do, y entretenido algunas horas en diuersos
 juegos, mayormente en el de los propositos,
 como los que solo pretendian declarar los
 suyos, de comun parecer de todos, queria ya
 Menalca proseguir la fabula del Gigante
 Alasto, y la Ninfa Crisalda, que en el bosque
 del pino auia dexado destroncada. Atentos
 pues los pastores, y referida de passo para
 los que no la auian oydo, prosiguió assi.

Despues

Con

La Arcadia de

Despues de ver el monstruoso Alasto, cõtado su nacimiẽto à la temerosa Ninfa, que daron de concierto, que ella le pagaria con amor reciproco el que mostraua tenerle, y en todas las vezes que le fuesse possible, acudiria à aquella parte donde tenia su cueua, en prẽdas desta voluntad, y de que à la fuy estaua agradecida, le dio vna cinta de su tocado: la qual el fiero Gigante atò de los enhetrados cabellos desu yerta barba, y era lo menos que Crisalda penso hazer, quando ya en su imaginaciõ esperaua su fuerça. Despidieronle los dos, el vno con fingidos regalos, y el otro con verdaderos requiebros: y desde este dia la Ninfa se procurò esconder de la presencia del Gigante, de tal manera, que desde aquel verano, hasta el siguiente, ni en fuente, prado, valle, soto, monte, ni en otra parte solitaria la pudo ver de sus ojos. Esperaua Alasto su venida con tanto sufrimiento, que solo pudiera caber en pecho tã grande, ya imaginando que sus padres lo esfortuarian, ya que alguna enfermedad detenia q̃ sus hermosas plantas honrassen aquellas fierras: pero como en todo el discurso dẽ vn año, que desde el Escorpion, hasta la Libra,

bra, hauia el Sol corrido, no solo no la hauia visto, pero de cosa suya no hauia tenido nuevas, determino de entrarse en el aldea temerariamente, y armandose el pecho por lo q̄ pudiesse suceder, de vna piel de Leon, que como otro Alcides hauia muerto, tomo casi vn entero pino por arma, y descendio del monte. Apenas auia entrado por la segura aldea, quando los labradores comenzaron à huyr, las mugeres à encerrarse, y los niños à dar bozes: mas el, que no sabia en que parte viuiria Crisalda, corrio ligeramente tras el primero que vio: y aun que el se le procuro huyr, fuele imposible, porque à la grandeza de sus passos igualaua la soltura de sus miembros. Ya que le tuuo asido, y casi muerto del miedo con que se imaginaua miserable sustento de su cuerpo, preguntole por ella, y amanzole, que sino le lleuaua donde luego la viesse, le cogeria de vn brazo, como Hercules à Licas, y le arrojaria, como pequeña piedra, de la otra parte del monte. El villano todo descolorido, y à penas cō animo para mouer los pies, esforçose quanto pudo, y lleuole à la humilde casa de la segura pastorilla: la qual hallò ocupada en labrar

librar vnas camisas à su esposo, que pocos dias
antes la concertaron de casar sus padres, y la
ocupacion del Agosto lo auia dilatado hasta
entonces. Viéndole ella llegar a la puerta, por
donde à toda priessa procuraua entrar, hu
millandose hasta el suelo, quiso intentar huir
se: pero como toda la sangre acudio a la ma
flaca parte; y en su lugar quedò el frio de
repentino miedo, aguardo à su pesar, ponien
dose las manos en los bellos ojos, hasta que
llego a ella. Fueron finalmente tantas las re
nezas, y humildades que le dixo, que la dis
creta pastora se esforço a responderle, y fin
giéndole que auia estado enferma, le supo en
gañar de suerte, que el monstro quedò satis
fecho de sus palabras, y con esperanças de
cada dia de alli adelante la veria en el mon
te. Pidíole muy enternecido alguna prenda
cõ que pudiesse estar seguro de su promessa
ò alomenos entretenido: y como ella estava
tan fuera de si, le dio la mesma camisa que la
braua: la qual, como si fuera vna estrecha
manga, se vistio con mil agradecimiẽtos por
el velloso braço. Despedido y satisfecho de
sus hermosos ojos, de auerlos visto, y de que
presto los bolueria à ver, boluiose passo

passo, al asperissimo monte, mirándole los vi-
llanos desde las altas torres, tejados, y chapi-
teles de las casas: de los quales (ya después
de auerse certificado, q̃ Alasto se auia ydo)
se hizo aquella noche junta, y consejo, don-
de los mas discretos dauan sus votos: vnos
dezian, que la pastora no fuese, porque sin
duda la queria forçar, y era forçoso matarla:
otros, que sino yua, bolueria el Gigante, y
destruyendo el aldea, haria lo mesmo. En re-
solucion de los mejores pareceres se sacó en
limpio, que Crisalda le entretuuiesse, y enga-
ñasse, prometiendole para vn limitado tiem-
po ser su esposa, y que en este medio se orde-
naria algun engaño, ò lazo, con que sin peli-
gro le pudiesen dar la muerte. Con este a-
cuerdo, despedida la pastora de sus padres,
y llorada de su esposo, cuyos competidores
se alegrauan de su desdicha (porque con ze-
los, todos los hombres quieren mas que los
estraños gozen lo que pierden, que no los
propios) llena de imaginaciones, vnas para
boluerse, y otras para esforçarse, subio el
monte, y al pie de vna gran peña vio senta-
do à Alasto, que con vnos rancos albogues,
de mal juntadas cañas, como otro Polifemo

K

por

La Arcadia de

por Galatea, cantaua y tañia, prometiendole los recién nacidos osos, los tiernos leones, los nidos de las tigres, y las siluestres frutas de solitarios arboles. Dexo en viendola las flautas, è igualando la peña con el cuerpo, se puso en pie, excediendo los tejos incorruptibles, y las robustas hayas. Saludole Crisalda con fingida alegría, y encarecidas mentiras: todas las quales celebraua el como verdaderos regalos: y pareciendole que la vista no se pagaua bién con sola cortesía y buena gracia, la còbido a su cueua, donde le ofrecia grandísimos tesoros y regalos. Allí penso perder el animo la turbada Ninfa: pero como auia conocido rendido el indomable de aquella humana fiera, no le oso contradézir su gusto y allí los dos baxaron de aquella peña, à donde en otras muchas se hazia pedaços vn sonoro arroyo, murmurador de quanto entre los arboles y animales passaua por aquel monte, cerca del qual, entre dos riscos, cubiertos de moho verde, por cuyas quiebras salian algunas yeruas, que sin necesidad de tierra se criauan entre el humor de las mal pegadas piedras, apartando vna de infinito peso, que apenas entre diez bueyes pudiera leuantarse

se de la tierra, se descubrió la puerta, por la qual entraron los dos à vn escuro palacio, in digno de la luz del Sol, y nunca visto de sus rayos: donde trayendo vn leño, que mas adelante entre otros muchos ardia, encendió vna gruessa tea de vn desgajado pino, à cuya claridad vio Crisalda infinitas cosas: que el monstro tenia, por riqueza y regalo de su vida, y sustentó. Sentose sobre algunas pieles de varios animales, que le seruián de cama, y Alasto entonces descolgando muchas de las que a el le parecían mas preciosas, se las puso delante, y ofreciendoselas, le dixo assi. Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera q̃ de las ruynas de aquel monte le arranque con mis manos de su natia mina. Y este vaso q̃ yo labré, es de aquel alabastro que entre el azogue se cria, candido, y resplandece, cuyos poluos, mezclados con el odorifero encienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caxa de oloroso cedro, que en vna caña desamparada de sus dueños hallè vna tarde, tengo diuersas piedras, que como solo habitador de aquestos montes he hallado, inquiriendo sus

La Arcadia de

escondidas entrañas , y secretos . Esta es la reyna dellas , el carbunco semejante al fuego, de quien vn compañero, que en esta solitud biuio conmigo muchos años , me dixo su calidad, y la de diuersas piedras, è yeruas, que nacen algunas en Ortosia, y otras entre los Indios , y Garamantas. Esta que con rubias venas en el lustroso negro resplandece es la piedra Dionisia , q̄ resiste la fuerça del poderoso vino. Esta me dio aquel sabio que habitaua conmigo, y se llama Cinedia: criase en el cerebro de vn pez , y con nublado , o tranquilo color, pronostica la bonança, o la tormenta del mar. Esta es la Glossopetra, semejante à la lengua del hombre : dizen que cae del cielo, y que à los terceros delos años es felicissima . Bien se yo (dixo entonces Enareto) quien diera à esse Gigante por essa piedra lo que el pretendia de Crisalda . Ya me espantaua yo (replico Iulia) que se acabasse la historia sin tus malicias . O piedra preciosissima (dixo Enareto) por los dioses q̄ fuera à conquistar el monstro al fin del mundo, si agora presumiera hallarle viuio, solo para cobralla, y hazer della presente à vna grã de amiga, que tenemos todos. Pero prosigue la

la fabula, y la oracion desse saluage Lapidario, que ya me mira Iulia de malos ojos, y antes, querria sacarmelos, que ofendella. Finalmente (prosiguió Menalca) le dio infinitas piedras, oro, y plata, que aquel siglo se deuia de parecer à este, en conquistar con piedras que las mugeres tienen grandissima semejança à los diamantes en labrarse vnos con otros : sin esto la truxo de aquellas cosas que tenia para su regalo, castañas enxutas en sus erizos mesmos, madroños rubios entre sus verdes hojas, membrillos palidos, sabrosas nuezes, conseruados nisperos, y en texidas encellas de torcidas mimbres los naterones blancos, con la pura miel virgen, que en los natiuos panales de huecos alcornoques auia cogido. Hizo à todo la pastora su cumplimiento, y de las piedras tomo las que le agradauan (que para esto solo le faltó miedo) y como le viesse noble, cobrole alguna voluntad, aun que para tan gran cuerpo era pequeña: y alabandole mucho su liberalidad y cortesia, le dio la palabra de tratar con sus padres el casamiento, y que dentro de pocos dias tendrian efecto sus deseos. Despidieronse los dos con esto, y acompañola Ala

La Arcadia de

sto hasta la falda del monte. Vino Crisalda a su aldea, y fue recebida con estraña alegría de los que ya la tenían por muerta: y fsi desde aquel dia començaron à traçar el lazo, en que pensauan cogerle. Mientras los medrosos labradores entendian en hazer vn pozo profundissimo, y cubierto de yeruas, q̃ auia de sepultar engañosamente el cuerpo del ignorante monstro, los padres de Crisalda determinaron celebrar su desposorio: y juntando à sus amigos, y parientes, vino Orfindo (que así se llamaua el desposado) con grã de acompañamiento à su cala, donde con mucha musica fue recibido de los que le esperauan. Estaua presente a estas fiestas Galicío, vn vaquero de aquella sierra, que con la misma pretension de Orfindo, auia seruido siete años à Crisalda, y à penas vio q̃ se dauã las manos cõ la ordinaria ceremonia, quãdo haziendo sobre la rodilla pedazos vn cayado, y esparziendo las hastillas por el vieto, se falió del aldea dando vozès, y determinado à de esperarle, por entre vnos tiernos saucos (arbol dedicado à semejãtes actos) subio ligero al mote, y puesto en vna alta peña, por dõde ya corria vn arroyo de sus lagrimas, començo allí.

G. A.

GALICIO.

Fieras montañas rígidas,
De cuyo estremo indomito,
A arado y segur siempre infructifero,
Por entre escorias frigidias,
Con espantoso vomito
Arroja otro Volcan açufre ignifero,
En vez de fruto aurifero:
Veys aqui de lo intrinseco,
De mi pecho frenetico,
Con voz de enfermo y etico,
Vn Ethna nueuo, cuyo fuego estrinseco,
Ya quema vuestros arboles,
Y hara ceniza los elados marmoles,
No con lira dulcisona,
A las piedras immobiles
Vengo à mouer cõ claro aceto organico,
Pero con voz horrifona,
Hasta los altos mobiles,
A lamentarme de vn desden tiranico,
Amor noble y mecanico,
Sincero, vario, y mistico,
Real y nigromantico,
Oye mi triste cantico,
Ya sin lisonjas del hablar sofisticico,
Que à ti por justo titulo;

K 4

Ofre-

La Arcadia de

Ofrece mi dolor este capitulo,
Crisalda aquella Scitica,
Por ser los dos tan similares,
En niene, en armas, y hermosura angelica
La Gitana menfítica,
De engaños verisimiles,
Que fueron para amor defensa belica,
De mi muerte famelica,
Y de mi sangre hidropica,
Es yedra ya de otro alamo,
Y asiste alegre al talamo,
Con mas galas que Persa, o Etiopica,
De mi contrario y emulo,
Que nombrándole estoy elado y tremulo,
Casote ya la magica,
Destos montes Italicos,
Ya tiene dueño publico y esplicito,
Ya la fiera seluagica,
De los ricos Tessalicos
Sufre coyunda en matrimonio licito,
Todo el lugar sollicito,
Desde el moço, al decrepito,
La fiesta alegran agiles,
Mis esperanças fragiles
Me lleuan à la muerte con estrepito,
Que ayer fue el dia penultimo,

Y ha

Y ha de ser oy de mi esperança el vltimo.
Pues no me vence en meritos,

Esse tu dueño rustico, (piaco,
Que algun laurel me han dado à mi Olim

Entre mil benemeritos,
Y desde el mar Ligustico,

Hasta el quel Sol no mira en su Zodiaco,
Es mi verso Elegiaco

Famoso y celeberrimo,
Y aun el Heroyco y Lirico,

Que esse pastor Satirico,
(Aunque en mi biẽ cópetidor acerrimo)

Es vn roble con mascara,
Vano del alma, como almédra en cascara.

Ya no es virtud ser tacito,
Que en el postrero articulo,

Es la verdad en ocasion legitima,
Pues con tu beneplacito,

Vaquero tan ridiculo,
Fue del amor que tuuiste epítima,

Esta roca maritima,
Que bate el ayre trepido,

Oy ha de ser mi tumulo,
Sin que me espante el cumulo,

De las peñas q̃ estoy mirando intrepido,
Que aun es muerte beneuola,

ha k s Aquien

La Arcadia de

A quien sufrio tu fuego, mas q vn Ceubola
Y ya que estoy colerico,
Sin el talle y la plarica,
Bienes que como sabes, son portatiles,
De ganado generico,
De miel sabrosa y atica,
De animales terrestres, y volatiles,
Seruas, nisperos, datiles,
Soy dueño tan magnifico,
Que en esta selua florida,
Vino á rogarme Clorida,
Mas que firtie ser prospero y scientifico,
Si amor no paga el redito,
A las deudas del alma, y pierde el credito
Afuera temor palido,
Pues no ay remedio, pidolo
A la muerte, piadoso receptaculo,
Morir será mas valido,
Que no adorar vn Idolo;
Que me daua respuestas como oraculo
Vos excelso pinaculo,
De donde al ancho pielago
Me arrojo con tal animo,
Al desden pusilanimio, (lago,
Que ha entregado su luz à vn vil murcie-
Dézid con ecos flebiles,

Esta

Esta es victoria devnas manos debiles.

A Las queixas de Galicio auia salido Alasto de su escondida cueua, y entendiéndose bien la historia del casamiento de Crisalda, dio vn espantoso bramido, de que por gran espacio se quexaron las seluas, y poniéndosele delante al desesperado moço, que presumiendo su fin se alegre de velle, le aseguró de lo que deseaua (porque la muerte es couarde para los que no la huyen, y animosa para los que la temen) dixole su pretensión y el pastor la informò dello que en el aldea passaua aquella noche. Aduertido de todo Alasto, pidio à Galicio, que le guiasse à la casa de Crisalda, que el le daua su fe de hazerle bien vengado del adulterio que à la de su alma le auian hecho. Admiróse Galicio del extraño suceso, y con el deseo de estoruar lo que de otra manera fuera tan imposible, guiò el enojado rostro à la regozijada casa, que de voces juegos, y musica se ardia. Bien quisiera Alasto entonces (furioso con el dolor del agrauio) abraçarse cõ ella, y derribar la: pero presumiendo q por ventura Crisalda auia sido violentamente obligada à rompelle la palabra, enfrenò su fiereza, y contra su barbara

La Arcadia de

barbara condicion reprimio la colera . Entrado pues hincado de rodillas por la alta puerta , vio puestas en vn patio las mesas , à que ya estauã sentados los infelices nouios, suegros, y parientes, y dando vna espantosa boz, de que los mas cayeron atonitos, dixo, O traydora canalla, que sin temor del gran poder de los dioses, osays ofender sus hijos, vuestro fin es llegado , y mi justa vengança. Pero apenas començo à formar estas palabras , quando muchos debaxo de las mesas pedian misericordia , otros saltando por las paredes, se dexauan descolgar de la otra parte, con gran riesgo de sus vidas . Los padres, y suegros echados por el suelo, le poniã delante à Crisaldá, pareciendoles, que por no la herir estarian seguros de su fiereza , y no se engañaron , porque à penas Alasto puso los ojos en ella , quando templò su yra, como aquel animal que tiene humano el rostro, que despues que ha muerto algun hombre, va corriendo à beuer en alguna fuente, y hallandose en el agua de naturaleza , à su parecer, semejante, llora, suspira, y finalmente bramando , desde vna alta peña se arroja desesperado en el mar furioso . Alasto pues

vio

vio en el rostro de Crisalda el mesmo fuyo,
y enternecido el coraçon, se arrepintio de
auerle dado disgusto. Tanta es la fuerça del
poderoso amor, que hasta en los fieros cora-
çones de los barbaros pone conocimiento,
blandura, y humildad. Llegose en fin à ella, y
assegurando à sus padres les dixo que no te-
niessen, que con solo cumplille aquella no-
che la palabra, quedaua satisfecho de su dis-
gusto: ellos que cõ el ansia de morir, no de-
xaran donzella enel aldea, que no le dieran,
alabaron su magnanimidad, comparandole
al Leon, que alos rendidos perdona. y dixe-
ron que se sentasse ala mesa, y comiessse, en
tanto que venia quien los desposassse, q los
demas parientes, y amigos lo tendrian por
bien, conociendo su discrecion, y valerosa
presencia, porque nunca ellos le huuieran
ofendido, si supierã que tratado, era el mes-
mo sujeto que los otros hombres? Agradole
al monstro el ofrecimiento, y poniendoles à
todos en señal de amor la mano sobre las ca-
beças, se sentò à cenar con ellos, teniendo
junto à si la temerosa Crisalda, que animada
de todos le regalaua, y entretenia. Era de
ver el miedo con que los labradores estauã,
y muchos

La Arcadia de

y muchos que después vinieron, porque jamas leuataua el brazo para tomar alguna cosa, q̃ no se juzgassen por muertos. Auia entre los mas viejos vn astuto ganadero, que siendo niño auia oydo contar à su sacerdote de Diana la industria con que Vlisses quito la vida al Gigante Polifemo, y concertándose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxessen del mas fuerte y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobre vn arroyo, le solia, beuiendo, detener el curso por algun espacio, beuio vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor, que hasta entonces no auia visto, tanto que ocupado de su gran fuerza, la no usada cabeça, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindio al sueño: los villanos ya ciertos de su vitoria, cō vnos gruesos cordeles le ataron los pies y manos. y luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, açadones, y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque sino le huieran ligado fuera imposible. Con este

te regozijo se celebró aquella noche la boda de Orfindo, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida la mañana fueron al monte, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dio fin (con aplauso de los pastores) à esta fabula, à la parte del Oriente se diuifaua el Orizõte dela tierra, por las diafanas puertas del cielo, à penas abiertas à la primera Aurora: y assi las diuersas juntas de pastores se començaron à coronar de rosas y yeruas, y se boluieron al templo. Hizo el venerable Tirsí vna pancarpia de jazmines y mirtos, y coronada su cabeça guio los demas amigos al altar de la diosa, donde boluiendo à hazer de nuevo sus acostumbres plegarias, tomaron al salir del Sol la senda del aldea, donde por entretener el camino, acordandose Gaseno de la hermosura de Lidia, pastora celebrada en el arcadia, y ya por sola vejez aborrecida, y como tambien del mesmo pastor lo fuesse, à quiẽ antes del casamiento de Amari-
lis, no pocos trabajos auia costado, canto assi.

GA-

La Archadia de
GASENO.

YA mis ruegos oyeron,
Lidia los cielos, y mis votos justos
Alegre fin tuuieron,
Pues truecas en disgustos,
Tus verdes años y tus verdes gustos.
En fin enuejeciste,
En fin llego el Estio de tus años,
La fama que tuuiste
En propios y en estranos,
Crecio nuestras venganças y tus daños
Amanecio en tu cara
Vn Sol, q̃ en el mūdo en viuo fuego ardia
Corrio la edad auara,
Passo ligero el dia,
Y vino en su lugar la noche fria.
Cerrose el lirio vfano,
Con la tiniebla del escuro cielo,
Y el almendro temprano,
Marchito con el yelo,
Sembro de flores el desierto suelo.
Esfuerças te loçana
Aparecer muchacha à los que miras,
Mas ya la frente cana
Nos dize que suspiras,
Quando al espejo miras, y te admiras.

Ha hecho diferentes
La edad que sola el alma immortaliza,
Tu bella boca y dientes,
Y el ver atemoriza,
Carbon las perlas, y el coral ceniza.
Adonde huyó la nieue,
Que derretia el fuego de tus ojos?
Mas ay que el tiempo breue,
Sellando tus despojos,
Passo la nieue á los cabellos rojos.
La grana en Tiro sola
Vencieron tus mexillas, ya no vences
La inutil hamapola,
Para que te auerguences
De tus engaños, y llorar comiences.
La candida açucena,
La tersa plata, y el marfil bruñido,
La limpia y blanca arena,
Al cuerpo que has tenido,
Comparadas, dexaron ofendido.
Mas ya todo lo pierdes,
Y alli tus esperanças se perdieron,
Porque si de ojas verdes
Las plantas se vistieron,
Los hombres nunca son lo q̃ antes fuerõ.
Podras, hermosa Lidia,

L Que

La Arcadia de

Que de tus gustos es remedio en parte
De Circe y de Canidia,
Si quieres enseñarte,
Cobrar la fama, y aprender el arte.
Y ya que la hermosura
No tiene aqui poder, cuya violencia
Boluio de piedra dura
Tanta mortal presencia,
Lo que hizo la hermosura, hara la ciecia
Que ya los que penamos
Por ellos ojos, que ninguno crea,
Con risa nos vengamos
De la sierpe Lernea,
Que Hercules mato, y el tiempo afea.

A Los vltimos acentos destos versos co-
menço Celso à discurrir por la diuer-
dad de composturas, introduzidas en el mun-
do por las mugeres, à efeto de hazer mayo-
res sus bellezas, ò encubrir sus faltas, y con-
siderando, q̃ su pastora no las tenia mayores, q̃
dessear encubrir las que no tenia, canto affi-

C E L S O.

Q Ve aprouecha que adornes el cabello
De la mirra de Orontes perfumado,
Y el pecho tierno y bello
Cubras del velo en purpura bañado

Ni que tus perfecciones
Traygan como à vender agenos dones?
Porque razon de la naturaleza,
Con el cõprado ornato el lustre ofendes?
Y la propia belleza,
Sin artificio parecer defiendes,
Sin tener tu hermosura
Necesidad de vana compostura?
Amor desnudo ofendese del arte,
Mira la tierra hermosa de colores;
Y quan mejor reparte
La yedra à su aluedrio ramo y flores,
Que à su gusto en los riscos,
Crece el madroño rubio, y los lentiscos,
Mejor de aqueſtas puras fuentezillas
Corriendo van las aguas no enſeñadas,
Y eſtas verdes orillas
Reluzen con ſus piedras eſmaltadas,
Y las aues ſin arte
Cantando van por vna y otra parte.
Que no del vano aſeyte con la infamia,
Y la falſa blancura contrahecha,
Enamoro Hipodamia
A ſu Frigio marido ſin ſoſpecha,
Pero la cara hermosa,
Sin perlas y ſin purpura precioſa,

La Archadia de

Tan libre como estaua la pintura

En las tablas de Apeles y Timantes,

Que la buena hermosura

No vence con estudio los amantes,

Que si es perfeta, basta

Limpia sin orden, natural, y casta.

Bien adornada esta la gentileza,

Y essa es gentil, que simplemente agrada,

Y mas tu gran belleza,

De ingenio tan diuino acompañada,

Y a quien le dieron solo

Caliope su boz, su lira Apolo.

Minerua y Venus te dotaron juntas

De gracias tales, que merecen palma,

Que aun estaran difuntas,

Y le seran amables à mi alma

A donde estas tan bella,

Que eternamente viuirás en ella.

P Ara acabar de llegar ala vezina aldea, y
porq̃ en tan dulce conuersacion no ha-
llasse lugar vazio el cansancio de los pasto-
res, ayudando Benalcio à Danteo, cantando
el vno, y tañendo el otro, començaron assi.

DANTEO.

E Sparzido el cabello por la espalda,
Que fue del Sol desprecio à marauilla,

Silvia

Silvia cogia por la verde orilla
Del mar de Cadiz conchas en su falda.
El agua entre el hinojo de esmeralda,
Para que entrasse mas su curso humilla,
Texio de mimbre vna alta canastilla,
Y pusola en su frente por guirnalda.
Mas quando ya desamparo la playa,
Mal aya, dixo, el agua que tan poca
Con su sal me abraßo pies y vestidos.
Yo estava cerca, y respondi, Malaya
La sal que tiene tu graciosa boca,
Que assi tiene abraßados mis sentidos.

Quando Danteo acabo de cantar, lle-
gauan los pastores a vna cueua, que
entre algunos cipreses funebres, y
laureles siluestres descubria tres sepulcros
de remendados jaspes. Estos dezian los pas-
tores de aquella tierra, que auian de ser pa-
ra tres famosos Capitanes, en venideros si-
glos: y assi Benalcio, que como grande Astro-
logo tenia hecho vn largo pronostico de su
vida, como si ya los viera enterrados, aun
no siendo nacidos, canto assi.

Al Sepulcro de Don Gonçalo Giron.

A Qui jaze el espanto y marauilla
Del mūdo, aquel Girō claro excelēte
L 3 Del

La Arcadia de

Del Conde don Rodrigo decendiente,
Y doña Sancha Infanta de Castilla,
Aquel que con la Cruz de su cuchilla,
Entre el Moro Andaluz resplandeciente,
Fue nuevo Cid de la Africana gente,
Que desde el Tayo hasta Xenil humilla,
Aqui yaze el Maestre de Santiago,
Que à España de vn Giron dexo vestida
De gloria y honra que inmortal se llama:
El q̄ haziendo en los Moros duro estrago,
Dio el alma al cielo, y en Moelin la vida,
A Osuna gloria y à su nombre fama.

AL SEPULCRO DEL MAR-
ques de Santacruz.

A Vnq̄ de roble, y de laurel no enrames
España, este sagrado Mauscolo,
Sino de lienços que combata Eolo,
Velas, bastardos, gauias y velames.
Aunque Cesar maritimo le llames,
Y en vez de Dafnes, la que adora Apolo,
Sus nobles fienes ciña coral solo,
A pesar de la embidia y odio infames.
De niugun Capitan de tierra deues
Honrarte mas, que del Baçan famoso,
Crucigero

Crucigero Neptuno, Marte Hispano,
Llora que le perdiste en años breues,
Pues era con su brazo belicoso
Argos de nuestra fe, la son Christiano.

DEL SEPULCRO DEL DV-
que de Alba.

NO es esta del inuidto Marte Albano
La quinta esfera, q̄ a la octaua admira,
Que ya por otra Ecliptica el Sol mira,
Del Alba fuya el centro soberano.

Solo yazen aqui la espada y mano,
Por quien España huerfana suspira
Y la ceniza en que la vida espira
Del mas famoso Capitan Christiano.

Aqui la grande y la inferior Germania,
El Portugues, el Franco, el Moro, el Belga
A todos al sepulcro muestran miedo.

Aqui delante del Leon de Albania
La embidia mesma sus despojos cuelga,
Y humilla el suyo al nombre de Toledo.

AD M I R A V A el artificio y nueva la
bor de los tres sepulcros, tanto, como
que siendo Españoles, estuuiesen en region
tan apartada de la fuya : pero á donde no

L 4 llegará

La Arcadia de

llegará el nombre de tan famosos varones
ilustres, y la honra de tan nombrados Capi-
tanes: el del valeroso Giron estaua adorna-
do de mil varios despojos de aquellos Mo-
ros, que en las haldas de Moclin les quitaron
la vida, à tanta costa de las suyas, como lo mo-
strauan los despojos de tantas cabeças, tocas
alfanges, y adargas. El del Marques era to-
do de vna concha de Nacar, cubierto de ra-
mos de coral, y razimos de perlas, entre va-
rias naues, galeras, xarcias, tritones, vallengas
focas, y sirenas. El del famoso Duque de Cor-
nerinas, y Agatas, cubierto de vanderas Fla-
mencas. Finalmente con estos, y otros seme-
jantes entretenimientos, llegaron los pasto-
res al aldea, donde despedidos vnos de o-
tros, se diuidieron por varias partes. Queda-
ron Melibee y Iulia concertados de verse,
porque lo andauan de casarse, aunque à dis-
gusto de su padre Alcino, en razõ de no ser
ygual el casamiento, y cõ no menos sentimiẽ-
to Anarda, y Enareto, q̃ para este efeto mes-
mo auia años q̃ se miraua. Desesperose Olim-
po, de ver fauorecido à Menalca cõ vna flor
q̃ de su guirnalda le auia dado Isbella: y as-
si en todo el camino no hablò palabra, sino
miran-

mirandola à hurto de los otros pastores, da-
ua de quando en quando vnos mudos suspi-
ros, en que sin lengua reprehendia su ingra-
titud, y mudança, que antes que la pastora
huuiesse visto à Menalca, dizen que agrade-
cia la voluntad de Olimpíó: pero quando la
muger aborrece lo que algũ tiempo le agra-
dò, es mucho peor, que si siempre le huuies-
se aborrecido. Al fin persuadido Olimpíó de
la fuerça de su mal, quiso darle à entender
cantando assi.

OLIMPÍO.

A Quien contare mis queexas:
Quando de oyllas te guardes,
Pues que ya tengo couardes,
Piedras, paredes, y rexas:
Y adonde yre, si me dexas,
Siendo el alma que me anima,
Buelue señora, y estima
El mal con que me atormentas,
Que es lastima que no sientas,
Lo que a las piedras lastima.
Si el largo tiempo no fuerça,
Mis agrauios y tus daños,
En la mitad de mis años,
Aure de morir por fuerça,

L 5

Que

La Arcadia de

Que si la vida se esfuerça,
Con vna flaca esperança,
Vana fue la confiança,
De pensar que vna muger,
En dexando de querer,
Dexe de tomar vengança.
Porque de varios caminos
Has hecho prueua en mi fe,
Que quien sin passion los ve,
Dize que son desatinos
Buelue tus ojos diuinos,
A mis lagrimas humanos,
Que vengarse es de tyranos,
Baste que para mi mengua,
Remita el tiempo a mi lengua
Los agrauios de tus manos.
Yo me acuerdo hermosa Isbella,
Y estas seluas son testigos,
Que juramos ser amigos
Junto a questa fuente bella,
Y que mirandote en ella,
Por mas señas te di auiso
Del loco amor de Narciso:
Mas que mayor, que querer
Persuadir vna muger,
Que aborrece lo que quiso.

Deste

Deste mi penar se arguye,
Segun le tengo por fuerte,
Que aun hasta la propia muerte
De los desdichados huye:
El alma me restituye,
Si la estimas en tan poco:
Pero en vano te prouoco,
Que puesto que me la des,
No querra biuir despues
En aposento de loco.

A Ssi se quexaua Olimpio aborrecido, y
como Galafró y Leriano lo erá de Be-
lisarda, q̃ todo su biē tenia, aunq̃ dētro de su
alma leixos de sus ojos cō vna tibia risa, y dos
mal entēdidadas razones, se despidio dellos, y
encargando Alcino la voluntad de su amiga
Leonisa, entro en su casa, dōde ya su viejo pa-
dre, q̃ por su edad, y mal gusto, pocas vezes à
femejātes fiestas assistia, la recibio cōtēto en
la sepultura de sus braços: q̃ como suele pare-
cer la florida nueza, cō intrincados labyrintos
anudada por el seco y antiguo roble, assi su
hermosa iuuentud parecia, y los decrepitos
abraços de Clorinardo. Sentarōse los dos en
vn pequeño jardin, que à vn lado de la casa
tenia, y pareciēdole à Belisarda cosa nueua,
le

La Arcadia de

le pregunto la causa: a lo qual le respondio el decrepito, que a el se le ofrecia precisamente ausentarse del Menalo por algunos dias, respeto de que en las sierras de Cilene (mon- te de la mesma Arcadia) tenia q̄ cobrar vna grande herencia, que por descuydo fuyo, desde la muerte de sus aguelos, estaua en po- der de vn estrangero pastor, que ya tenia a- percebidas naues para partirse, y que el sa- bia del amor que la tenia, que seria parte es- ta ausencia para acabarse la vida, o que sien- do tan poca la que ya le quedaua, era menos discrecion viuir vn año sin ella, porque este presumia el que auia menester para tan con- fuso negocio, y largo camino: y que por estas causas, siendo su gusto, le tendria grandissi- mo de llevarla consigo: y porque no era ra- zon, que tan moça, y tan hermosa, quedasse tanto tiempo à discrecion de las telas de Pe- nelope. Escuchàra Belisarda estas razones, si Anfriso no estuuiera ausente, con tanta pe- na, que por ventura antes que las acabara, perdiera la vida: pero vièdo que con esta au- sencia escusaua las ordinarias pesadumbres, que de las quejas de Galafron y Leriano re- cebia, con alegres ojos le respondio, que ella

no

no tenia mas voluntad que la suya. Vencieron tãto el graue pecho de Clorinaldo estas humildes razones, que con tiernos abraços, y regalos, sello su hermosa frente con el azeite de sus caducos labios. Quedò con esto traçada su partida, para de aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belisarda hazer las honras à todos aquellos lugares, en que solia ver, y hablar su ausente: y assi salio vna tarde de su aldea, quando ya resplandecia el Ocaso con el vezino Febo, y vestida de vna pellica amarilla y blanca, guio sus Anades, por la postrera vez à aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedia los otros arboles. Mirado pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solian hablarse, y verse, elosele el coraçon y sin mouer los ojos quedo suspensa: pero de la manera que con el Sol encendido, las fuentes, à quien el riguroso yelo del Inuierno detuvo el curso, començaron à destilar las congeladas aguas: assi con el fuego de amor, exhalado del coraçon de Belisarda, corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, con las quales enterneciendo las piedras, començo à dezir assi.

Con

La Arcadia de

Con otros diferentes ojos, con otro gusto y aun (si puedo dezirlo assi) con otra alma diferente, solia yo miraros, hermosos arboles, frescas fuentes, y riberas apazibles del rio, donde me vi tan dichosa y alegre, quanto agora me veo desdichada y triste. Otra solia ser mi compañia en vuestra soledad, de la que agora me hazen los espantables Eco de esta cansada voz, que quando Dios queria agradecidos escuchauades. De otra suerte se le ponía el Sol a mis ojos en este mismo sitio, quando asidos de las manos, boluimos yo y mi Anfriso en honesta conuersacion hasta el aldea. Todo se acabo para mi lo que fue gusto, y todo lo que fue dolor començo para no acabarse. Fuese de vuestras riberas ameno bosque (si se puede dezir que se fue, a quien desterro la envidia) y desde entonces, ni en vosotras ay cosa verde, ni en mis ojos esperanza. Passos solian ser estos, que con otra vñtura se dauan para mi bien y estaciones en que yo contaui mi mal, y quien con tanta verdad se dolia del, y agora no se yo como son, que sino me lleuan a la muerte, algun tormento deue de auer mayor. Auíame dado el cielo el sufrimiento,

la recompensa de tanta desdicha, como fue
querer cautinar mis años, el mas pesado yu-
go, de quantos jamas oprimieron tierno cue-
llo, y ha le parecido à mi fortuna contrade-
zirle, queriendo que pues naci para padecer,
aun el cielo no se duela de mí. Solos queda-
reys agora amigos arboles, y vos mi amado
pino, que pues Anfriso os dexò, razon sera q
yo os dexe, podra ser que por esto seays mas
venturosos, pues faltará de vuestro bosque,
el hombre mas perseguido del mundo, y la
muger mas desdichada. Ya en efecto me voy
de vuestras riberas, con tanta desesperacion
y desseo de morir, que me pesa sea tanto, por
que de semejantes animos la muerte huye.
Lléname la mayor de mis desdichas à tier-
ras estrañas, y desto no pienso hazer mudan-
ça, que tambien vosotras lo soys desde que
os falta Anfriso. De fuerte, que ni mudo tier-
ra, ni ventura, sino voy siguiendo, à quien
desde el dia que naci, me va llevando a mor-
rir, asida de los cabellos, como cordero de sa-
crificio. Este que de mis lagrimas hazen mis
ojos, mi coraçon de fuego, y de viento mis
esperanças, con todo lo que mi vida dessea,
que goze ya mi cuerpo de la tierra, direys à
Anfriso

La Arcadia de

Anfriso (si por dicha primero que yo buelua os visitare) con todos los demas sentimiētos, que su ausencia deue à mi alma: que esto me recere, por auer nacido y viuido entre vosotros, si el yrme agora à morir à tierra agena, no teneys por agrauio. Desta manera se que xaua Belifarda, mirando los lugares, en que le parecia que solia comunicar su ausente, y con estraña imaginacion besaua, y abraçaua los arrugados troncos, mayormēte aquellos, en que de mano de Anfriso estauan escritas letras y como entre algunos viese vn fauze, a donde vna tarde le auia dado Floro vna carta suya alegrole la memoria de aql bien, y con el mesmo pensamiento corrió la cinta de su çurron, y sentada entre vnos jūcos, buscóla entre otros papeles, que como era hoja de libro tan estudiado, parecio luego, y por engañar su dolor, leyole así.

CARTA DE ANFRISO a Belifarda.

A Legre despues que os vi,
Y muerto porque os mirè,
Mi alma esfuerça mi fe,
Que esto os escriua de mi.
Que aunque mas el desſearos,

Me lleue a morir, mas quiero
Por miraros ver que muero,
Que viuir y no miraros.

Y si vos no me mirays,
Señora, por no matarme,
Mas crueldad es no mirarme,
Y mas bien si me matays.

Veaos yo para perderos,
Que el no ver ni deffear,
No es bien que pueda ygualar
Al bien de perderme y veros.

Que como su galardón
Llaman otros su esperança,
Mi propia desconfiança
Llamo yo mi possession,

Que yo se muy bien que vengo
A emplearme en tal lugar,
Que muchos me han de embidiar
La misma pena que tengo.

Pues quando tan estimado
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea
Por vuestra gloria embidiado.

Ayer al valle sali,
Y del valle la alegría
Me dixo pastora mia,

M

Que

La Arcadia de

Que estauades vos alli,
Que no estuuiéran las rosas
Tan frescas, y matizadas,
A no auer sido pisadas,
De vuestras plantas hermosas.
Ni la embidiosa agucena
Tan blanca y resplandeciente,
Sino imitara esta frente
Limpia, espaciosa, y serena.
Ni rubia del Sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas,
Pues por competir con ellas,
Al oro vence el color.
La del clauel fuera poca,
Aunque en purpura teñido,
A no se auer encendido,
Por igualar vuestra boca.
Ni tal olor diera al viento,
El jazmin y azahar cortado,
Sino se le huuiera dado
Vuestro delicado aliento.
En fin que en aquel lugar
Muestran estar vos en él,
Rosa, azuzena, clauel,
Flor de Sol, jazmin, y azahar.
Fue mi suerte tan dichosa,

Después de discursos varios,
Que à pesar de mis contrarios
Tome vuestra mano hermosa.

Y desta fuerza atreuida
Con tanta vitoria estoy,
Que ya casi albricias doy
De mi esperança perdida.

Y con tanto atreuimiento
Me siento desvanecer,
Que he de venir à caer,
Que tengo merecimiento.

Y aunque no estoy satisfecho
De que este os puede ygualar
Basta para ymaginar,
Que aueys entrado en mi pecho.

Que con esto presumi
Que mi esperança diria,
Que no esta lexos de mia
Quien biue dentro de mi.

Y puesto que àquestos son
Engaños del pensamiento.
Todo lo que no es tormento,
Es dulce imaginacion.

Que con ser mi pena dura
Incomparable, aunque buena,
Aun no es tan grande mi pena,

Del

M 2

Que

La Arcadia de

Que yguale vuestra hermosura.
El premio de padecella,
Pastora, ya no le pido,
Pues la propia pena ha sido,
El galardón de tenella.
Pues si la satisfacion
Esta en lo que padeciere,
Quanto mas penas tuviere,
Tendre mayor galardón.
Y así pues vuestras victorias
Están de despojos llenas,
Dadme señora mil penas,
Que yo las tengo por glorias.
Combátenme unas sospechas,
Que con vencellas sosiego,
Porque son de yelo y fuego,
Y vienen al alma estrechas.
Y con máscara de amor,
Vnos fingidos rezelos,
Que quieren llamarse zelos,
Si lo suffriesse el honor.
Aquí vereys si son feos,
Pues no los oso nombrar,
Porque el nombre basta a dar
Mil muertes a mis deseos.
Que tales hijos mantenga

Amo

Amor tan hermoso padre,
Causa la envidia su madre,
Y no es bien que yo la tenga.

Y mas quando la memoria
De vuestra mano me acude,
Que no ay pena que no mude
En esperança de gloria.

Amostrar el bien que gano,
De vuestra mano comienço,
Y a todos los gano, y venço,
Alomenos por la mano.

Esfuerçense competencias
A quererme derribar,
Que vn desseo basta a dar
Mil generos de paciencias.

Que aunque mas temor me espante
De no cumplille jamas,
A vezes se buelue atras,
Para passar adelante.

Y lleva tantos engaños
Esta dulce pretension,
Que la fe de mi razon
Ha de vencer a mis años.

Que el dueño que los assienta
A cuenta de su seruicio,
Gastados en este oficio,

Amo

M 3

Los

La Arcadia de

Los recibe à buena cuenta,
O bendita la esperança,
De quien tanto bien resulta,
Que lo que mas dificulta
Es el mismo bien que alcanza,
Bien aya pena que causa,
Siendo pena, tanta gloria,
Con solo que la memoria
Se ponga à pensar la causa.
Que solo este pensamiento
Me tiene à mi tan pagado,
Que no dare mi cuydado
Por ningun contentamiento.

E Spirana la luz del claro día, baxando
por el dorado Oeta la perezosa tarde:
humeauan las vezinas aldeas, y cayan las
sombbras de los montes altos, quando acabo
la pastora de reboluer infinitas vezes sus
queridos papeles. Depositando los pues en
el secretario, y archivo de semejantes pren-
das, boluio a la aldea: de donde el figuen-
te dia salio con general tristeza de todo el
monte, acompañada de su amiga Leonisa, y
otras pastoras que con quejas enternecian
al cielo, y con lagrimas la tierra. Yuan por
la maleza de la sierra encubiertos Galafron,
y Leriano,

v Leriano, apartando las ramas de los árboles para miralla, y sintiendo con nunca vistas lagrimas el perderla, pareciendoles, que aquel destierro auia sido castigo del mal desseo, y industria, con que intentaron el de Anfriso: y alabando su inocencia, vituperaban su malicia. Apartada ya Belisarda, casi vna legua de su aldea, boluieronse las pastoras, y quedaronse Galafron, y Leriano en la cumbre de vn alto cerro tan firmes como dos arboles, hasta que de todo punto se les perdio de vista porque no de otra suerte resplandecia desde lexos à sus ojos, que a los perdidos peregrinos en las escuras noches del erizado Inuierno, las pastoriles lumbres. Boluendose (finalmente) al aldea, acordadas las voces, començaron à cantar assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

O frescas fuétes, que entre verdes Cespedes

Pudierades doblar la pena à Tántalo,

O altos olmos, de mis vacas huespedes.

LERIANO.

Este es el sitio, Galafron, discantalo

En estilo galan y metafísico,

Y hasta la esfera del amor leuantalo.

M 4

G A-

La Arcadia de

GALAFRON.

Mal puede el coraçon enfermo y tifico,
Leriano, mouerse a dulce cantico,
Sino es Apolo en las tristezas fisico.

LERIANO.

Quien fuera como Circe nigromantico,
Y pudiera volar hasta las Elizes,
Y abraços exceder el mar Atlantico,

GALAFRON.

Sino fueran sus alas tan infelices,
Del hijo desdichado, y padre Astrologo,
Para seguirla nos hizieran felices.

LERIANO.

No hagas de impossibles largo prologo,
Ni piensas imitar la Fenix vnica,
Que esso de buelo es fabula y apologo.

GALAFRON.

Que guerra en Canas, en Farsalia, ò Punica,
Como la de mi alma vio el Armigero,
Que es de Diamante su celada y tunica?

LERIANO.

Que guerra te ha ygualado, amor beligerol
Digalo el dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte, y nuestro Pan cornigero.

GALAFRON.

El fuego todo, el mar, la fuerza Eolida,

Ten.

Tengo en el pecho misero è inualido,
Que apenas para el alma ay parte solida.

LERIANO.

O viuo fuego elado,ò yelo calido,
O amigo engañador,ò oferta yronica,
O amor cubierto,al fin, de temor pallido.

GALAFRON.

Si descubriessè el mundo tu coronica,
Que se hallarian de ruinas flebiles,
La Griega,la Troyana,y Babylonica.

LERIANO.

Quantos Reynos agora estan esteriles
En Asia,Europa,America,y en Africa,
Por vnos ojos,y vnas manos debiles.

GALAFRON.

Quien pudiera contar la historia Tragica,
Ayudado de Apolo y de Caliope,
De aquella de Iason hermosa magica.

LERIANO.

La ceguedad del hijo de Leriope,
Puedes cantar mejor en verso Scenico,
Antes que buelua el Sol al negro Etiope.

GALAFRON.

Aunque tuuiera el mesmo canto Orfenico,
Por este tiempo à mis tristezas deuoles
Veneno,basilisco,y fiero Arsenico.

M 5

LE.

La Arcadia de

LERIANO.

Yo con el canto à mas tristezas lleuoles,
De algun cipres funesto laureandome,
En lugar de jazmines, y de treuoles.

GALAFRON.

En este sitio triste coronandome
De adelfa ponçoñosa, en vez de sandalo,
El Sol me ha d' hallar siépre lametandome

LERIANO.

Ya es ydo en fin la causa de mi escandalo,
De cuyo fuego he sido inutil victima
El coraçon en llamas abrasandolo.

GALAFRON.

Despues que ya se fue mi dulce epítima,
Sera en mi vida triste y melancolica
La gloria impropia, y la passion legitima

LERIANO.

No hizo Grecia por su Reyna Argolica
Mas, que yo hare por esta fiera Celica,
Aunque en estilo y profesion bucolica

GALAFRON.

O fiera condicion, ò vista Angelica,
El valle que oy te tiene por deposito
Del mundo viua en compereneia belica

LERIANO.

Alomenos del nuestro sera oposito,

Que bien me basta de cercalle el animo,
Y de sufrir diez años el proposito.

GALAFRON.

Aunque naci pastor y pusilanimos,
Como à Paris amor me hara belifero,
De coraçon esplendido y magnanimos.

LERIANO.

Tu no vez, Galafron, que es infrutifero,
El vano estilo del quejar colerico,
Y que el sufrir es medio salutifero?

GALAFRON.

Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,
Hare alomenos que mi pena oyendola,
Se mueua el mudo, y el orbe Esferico.

LERIANO.

Podras mouer las almas escriuiendola,
Y aqui la aprenderan tambien cantandola,
La tortola, calandria, y oropendola.

GALAFRON.

Que dire de vna fiera, que adorandola,
Es mas dura, y robusta, que aquel alamo,
Y mas tierna que cera despreciandola?

LERIANO.

Pide à Zoylo su inuectiuo calamo
(Si el adoralla no te hiziere obstaculo)
Y pinta los agujeros de su talamo.

G A.

La Arcadia de

GALAFRON.

Mi fe dichosa tomare por baculo,
Que ella y sus altos meritos son similares,
Para dezir deste mudable oraculo.

LERIANO.

Si quieres ver dos cosas verisimiles,
Mi sufrimiento junta con sus meritos,
Que con otro qualquiera son dissimiles

GALAFRON.

Quedemos y gualmente benemeritos,
No buelvas en contienda nuestra platica,
Ni andemos à traer casos preteritos.

LERIANO.

Ya se empieza à mostrar la Luna erratica,
Boluamos à las choças que ya el frigido
Sereño de la noche, la aromatica
Orilla vaña en yelo puro y rigido.

A Lgunos dias despues de la partida de
Belifarda vinieron de secreto Lealdo
y Floro, çagales del ausente Anfriso, al mon-
te Menalo, como à seruir de espías, delo que
en el aldea passaua. Dieron auiso à Siluio: e
qual como diligente espia, y centinela cuy-
dadosa, escriuió con ellos largamente, todo
lo que desde el primer dia de su ausencia
auia passado, hasta el mesmo que ellos llega-

ron al aldea:aduiertiendo al zeloso pastor de las pretensiones de sus competidores, las fiestas de la diosa Pales, las galas de Galafron, y las malicias de Leriano , y el intento que Clorinardo auia tenido en ausentarse del monte, con las causas vrgentes que le lleuauan à las sierras de Cilene, el sentimiento de Belisarda , la gran firmeza que hasta entonces auia tenido , y la que se esperaba de tan honrados principios . Alegraronse en estremo Lealdo, y Floro dela partida de Belisarda, assi por la pesadumbre que los competidores de su mayoral recibirian , como porq Anfriso disfraçado podria verla : y con esta buena nueva partieron al Licco seguros de las albricias : porque no ay bien para vn ausente , como apartar lo que ama del lugar, donde sabe que otros lo dessean : como si à qualquiera que fuesse , no pudiesse suceder lo mesmo : aunque es verdad, que los zelos no discurren en el mal por venir , con ansia de remediar el presente , porque son como las manos, que por defender el rostro, dexan descubierto el pecho . Andaua en estos medios el desdenado Olimpo, tan olvidado de la hermosa Isbella, y tan zeloso de la ventura

ra

La Arcadia de

ra de Menalca, que se determinò de ausen-
tarse, y no boluer al aldea, hasta tanto, que
larga ausencia, y el tiempo, medico de to-
das las cosas, curassen de todo punto, o mi-
gassen en parte la herida, que tanto desde
è ingratitud, no auia podido, no solo sobre-
sanar, pero dar vna pequeña esperança de
medio: y pareciendole, que el de su vida
taua en huyr de la causa de su muerte, sal-
vna tarde desesperado del monte Menal-
siguiendo por vn aspero camino el de Cile-
ne, adonde el auia nacido, y donde yua Be-
lissarda, cuya hermosura llenaua ya en
la imaginacion, para triaca salu-
dable del basilisco de
Isbella.

LIBRO TER-
CERO DE LAS PRO-
SAS Y VERSOS DEL
Arcadia.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias,
Aya tiempo la fortuna, amor, y el cielo
Juntos quisieron que gozasse el alma,
Que agora os llora en soledades tristes,
Que me quereys mostrádome memorias
De aquellos años de mi vida alegres?
Los estados mas prosperos y alegres,
Con el ligero curso de los dias,
Que nos suelen dexar sino memorias?
Todo es mudable quanto cubre el cielo,
En todo vengo à hallar memorias tristes;
Pena del cuerpo, y confusion del alma.
Como es possible que descanse el alma,
En los estados de la vida alegres,
L Con solo imaginar sus fines tristes,

La

La Archadia de

La breuedad de los ligeros dias,
La maquina espantosa de memorias,
Y el gran destierro de su patria el cielo
O inmensa inteligencia, que del cielo
Mueues el curso, y fuyste autor del alma
Elementos se han hecho mis memorias
En su mesma contienda estan alegres,
Con su desigualdad crecen mis dias,
Dura harmonia de congoxas tristes,
Pásso mis años en discursos tristes,
Por la inclemencia del contrario cielo
Haziendo noches los hermosos dias,
Ciego el entendimiento, luz del alma,
En cuya essencia imagines alegres
Me representan miseras memorias.
O ausencia, madre inutil de memorias,
Que assi condenas los sentidos tristes,
A deffear las que gozaua alegres,
Quando lo quiso el disponer del cielo,
La vida, el gusto, el coraçon, el alma,
En el plazer de aquellos breues dias.
La edad es flor, qual sombra son los dias,
Presto se desvanecen sus memorias,
O vida en fin mortal carcel del alma,
Que largos muestras los pesares tristes
Mas bien podia con mudarse el cielo,

Muda

Mudar estas fortunas en alegres.

Cubre diuino Sol de tus alegres

Cabellos de oro aquestos tristes dias

Para el Iris azul y roxo el cielo,

No piensen poder tanto las memorias,

Que vengan à pensar mis ojos tristes,

Que en ancho mar se mecõierte el alma

Y tu de aquestas quexas y del alma

Hermoso dueño por quien llamo alegres

Destá ausencia cruel las horas tristes,

En que passas los años destos dias?

Que si tienes presentes mis memorias,

No quiero mas de la piedad del cielo.

Si me pusiessé en la Eriopia el cielo,

O en la Scitia cruel jamas el alma

Dexaria de dar à tus memorias,

(Por tu hermosura eternamente alegres)

Las negras noches y los claros dias,

Que llama el alma por tu ausencia tristes.

Vanos desseos, pensamientos tristes,

Sino me ayuda el fauorable cielo,

Traçan su breue termino à mis dias,

Buelue diuina ausente, esfuerça el alma,

Con tus ojos bellissimos alegres,

Consuelo de mis penas y memorias.

O teatro cruel de mis memorias,

N

Dura

La Arcadia de

Dura imaginacion, donde tan tristes,
Como otro tiempo las juzgaua alegres
En otro campo, en otra tierra, y cielo,
Las representa amor, y muestra al alma
Todas las otras de tan largos dias.
Los dias que no vencen las memorias,
Que mucho que los paffe el alma triste
Sino los ay alegres hasta el cielo.

A Si cantaua el desterrado pastor An-
friso, ausente de la hermosa Belisarda
en las espesuras del monte Liceo, al tiempo
que el Sol, distando yguualmente del vno
otro polo, encogia las sombras de los mon-
tes, al fin de la qual, tan lleno de mortales
gustias, como desposleydo de ricas esperan-
ças. Ay tiempos (dixo) ligeros en el bien, y
lentos para el mal, quando se acabara mi des-
tiempo, y comencara mi libertad: que fin te-
dra mi mortal tristeza: y que lugar me ha-
gria? Ay horas pesadas destos cansados dias
mayores para mi mal, que los eternos siglos.
Quanto tuera mejor, que poniendo fin a mis
años, mis persecuciones le tuvieran. Ay dia
no regalo de pensamiētos tristes, memoria
consuelo mio: y ay tambien verdugo de mi
alma, memoria, tormento mio, porque

acuerdas contentamientos passados, que me
entretengan ? y me los muestras perdidos
porque me maten ? O montañas del famoso
Erimanto, en que me vi tan dichoso, si agora
os pisan aquellas hermosas plantas, que tan
tos passos dieron en mi remedio, no escondan
vuestros arboles ? los alegres sirtios, en q̃
mi pastora me hablaua y fauorecia, porque
quãdo descuydada de mî passe por vosotras
recuerde su memoria del oluido, en q̃ por
ventura la pone esta maldita ausencia, que
tantas priuanças acaba, tantas voluntades
consume, tantos daños causa, tantas ingratitudines
engendra. Mirad que ygualaua con vosotras
su firmeza, no quiera Dios que sea, como
los montes de Etiopia, que siendo de
menuda arena, el viêto riguroso los passa de
vna parte à otra. A q̃ tristes imaginaciones
me han traydo injustos miedos del daño, q̃
por ventura no merezco, y que presto han
venido à ser sospechas, y que cerca estan de
hallar credito conmigo, triste de mi, quando
me vengân. O guerra mortal de mî confuso
pésamiento, como creo lo q̃ me mata, de nã
de nã q̃ me entretenga, y dudo lo que me da
vida, para que no me cosuele. Será por ven-
tura

La Archadia de

tura Belisarda semejante en esto á las de
mas mugeres? auendola hecho el cielo en
todas las demas cosas diferente: podra olui
darme: aurame ya olvidado: eran los fauore
que me hizo, tan fuera de lo que puede pe
der, que auentire lo que vale por olvidar
me: aurale á caso parecido bien en mi ause
cia alguno de aquellos que estando yo pre
sente, le parecieron tan mal: de q̄ seria po
sible que huuieste hecho elecció para su ge
sto, de la fe de Galafon, ò dela gallardia de
Leriano: qual destos aura sido el mas dicho
so, y por qual aure yo sido desdichado? que
saldria mas galan en las fiestas? qual tendria
mas yétura en agradecerla: si aura fauorecido
á alguno con prenda, fuya el dia que se lidi
y corren toros en el aldea? Mas como pue
ser q̄ tã presto aya merecido alguno: lo q̄ me
recierõ mis nũcavistos sentimientos? mi pa
diciõ y locura, mis zelos, y mis lagrimas: pue
estos tales dias salia yo glorioso de semeja
tes fauores, y mis enemigos con embidia:
creo q̄ se hallarian testigos destaverdad, si
buscasse el processo de mi vida. Y asidefati
el currõ, y entre infinitas cartas, sacò vna
despues d̄ mil enamoradas locuras leyo as

CAR

CARTA DE BELISARDA

à Anfriso.

Leonisa mi amiga y tuya (Anfriso mio) deue de fer, la que ha acertado à darte las satisfacciones que te han sido bastantes, paraque creas algunas de las muchas verdades que podias; q de mi todo te parece mentira : y si yo huuiera acabado conmigo podre dezirtelas, sin duda q tu estuuieras mas enamorado, y yo mas contenta; que estas dos cosas, andan à vn mesmo passo. Mas verdades entre amantes para todo son malas, sino es para mi satisfacion; porque quedo contentissima, quando veo que por dezillas me hacen tantas sin razones. Silas que tu me dezias en tu papel, eran para culpada, cierto q no me tocã; si para desdichada yo soy su proprio dueño. Siempre dixi que queria hablar te, y lo he deseado con enojo : pero no tanto, porque si tu no estauas bien satisfecho, hiziesles de mi voluntad la tuya, siendo cosa que pareciesse lo que yo solia tener por amistad, y tu por obligacion. Yo se que era la mia no hazer mas esto, mas ya estoy enseñada à olvidallas en cosa que se acenture el verte. Mañana se van todos à vna fiesta, y yo

N 3

quedare

La Arcadia de

quedare sola, donde (por vida tuya, y del hōbre que mas mal me ha pagado en el mundo, que me han tenido estos dias mil cuydados, y mil guardas) podre hablarte Anfriso mio, con las condiciones dichas, y entre tanto no quiero que te maten, que ya se que sales à las fiestas. Ay te embio essa trença de cabellos, y essa cinta leonada, que dizes que te defiende: mira que me la has de boluer, q̃ solo va à prouar la fe que tienes con ella, no siendo mas de reliquia, como yo necia. Si la camisa que te embia, Leonisa, no te agradece, sera porque yo tengo mal gusto, que he sido quie la hizo, aunque en esto yo se que me miento, pues le tune de ti, y oxala fuera tuu

Quedose al fin deste papel suspenso, el desconfiado pastor, aunque con alguna melioria de pensamiento, y guardandole entre los otros, hallò à caso vn retrato, si retrato de Belisarda se pudo hallar à caso, y desconfiando vn blanco papel, que era cortina y guarda de su hermosura, resplandecieron los bellos ojos, y comenzaron los de Anfriso à vertir lagrimas, hablò la muda boca, en mudicio su alma. pero quando ya se desafiò la lengua, y la boz impedida hallò cam

no, poniendo el bello retrato sobre unas ma-
rauillas para encarecer las que el cielo mo-
strò en su rostro, cantò asì.

ANFRISO AL RETRATO

Régalo, bien y tesoro
De mi pena y soledad,
Mentira de vna verdad,
Que es fe del cielo que adoro,
Sombra del Sol que en presencia
Me abraço sin fuerça alguna,
Y que ha dexado por Luna,
En la noche de su ausencia,
Como si sombra foy ya,
Estays del Sol diuidida,
Pues que no tiene mas vida,
De quanto el Sol se la da.
Ojos que sin luzes veys,
Boca que sin lengua hablays,
Como sin alma escuchays?
Y sin sentido entendeys?
Alegrays, y abrafays luego,
Ya foy piadoso, ya esquivo,
O foy retrato, o foy biuo,
O foy pintura, o foy fuego.

N 4

O cielo,

La Arcadia de

O cielo, ò tierra os pinto,
Si pintura, como abrafay?
Y si fuego como passa
El alma, y el papel no?
Rayo os quereys conuertir
Que lo mas fuerte abrafays,
Aunque el alma donde estays,
No se puede resistir.
Si os pintara por ventura
Mi propia imaginacion,
Tuuiera mas perfeccion,
Vuestra diuina hermosura.
Porque esta de fuerte en ella,
Nattural perfeta y clara,
Que hasta el habla os retratara,
Porque me hablays dentro della.
De fuerte que el alma en mi
Me dize viendome ingrato,
Que no ha menester retrato,
Quien os ve dentro de si.
Mas respondo que conuiene,
Que pues lloran mis enojos,
Tengan para si los ojos,
Lo que ella en si mesma tiene.
Que como lo que es mortal,
Mal lo diuino penetra,

De

De la pintura,ò la letra,
Haze consuelo a su mal.
Mientras los ojos viuieren
En ausencia de su cielo,
Tengan por luz y consuelo
La que en vos retrato vieron.
Porque ya en el alma amor
Tiene el verdadero impresso,
Que por tiempo ni successo,
No ha de perder su valor.
Que como es tabla immortal,
Eterna y incorruptible,
Hara de estampa inuencible,
El retrato natural,
Y como el alma animando
El cuerpo en que viue esta,
El retrato animara
El alma que esta abrafando.
Despertad del graue sueño,
Retrato del alma mia,
Pues a mis bozes folia
La verdad de vuestro dueño.
Pagadme el acogimiento,
Que dentro del alma os hago,
Con remediar el estrago,
De mi propio pensamiento.

N s

Que

La Arcadia de

Que si vuestro original,
Como os tengo a vos, tuuiera,
Nunca por zelos sintiera
En tanto bien tanto mal.
Mas que sirue imaginaros
Amoroso, y pazible,
Pues ha de ser imposible
Poder sin alma gozaros.
Aumentareys mi dolor,
Si despertays mi memoria,
Porque vna imposible gloria,
Haze la pena mayor.
Quando ya os comienço à ver,
Pastora en este lugar,
Pienso que me aueys de hablar,
O que me aueys de entender.
O digo a mi fantasia,
Oxala pluuiera à Dios,
Que de vos huuiera dos,
Porque alguna fuera miá!
Mas aunque essas luzes claras
Son de mi alma luzeros,
Me pesa à vezes de veros,
Por no veros con dos caras.
Luego de buscaros trato,
Por ver si escondida os dexo,

Y como niño en espejo,
Toco el enues del retrato.
Y vos que no estays alli,
Salir colores me hazeys,
De que aun pintada podeys
Tenerme fuera de mi.
En fin gozo lo que puedo,
Dando à mis ojos y boca
Lo que transformado toca,
Mucho amor y poco miedo.
Y no soy tan atreuido
Contra el respeto que os deuo,
Que à tocaros no me atreuo,
Sino es que licencia os pido.
Con esta que no negays,
Porque lengua no teneys,
Quanto yo quiero quereys,
Y quanto pido me days.
Nadie me vee sin espanto,
Porque piensan que estoy loco,
Aunque yo se que esto es poco,
Siendo lo que os quiero tanto.

A L mesmo tiempo que Anrísio puso fin
à estos versos, llegaron del monte Me-
nalo, Lealdo y Floro, co las nuevas de q Beli-
sarda era partida à Cilene. Resucito el pastor
con

con la seguridad que en su ausencia tendria de sus enemigos, y con la imaginaciõ de verla à hurto de sus padres, enriquecio sus cue- llos de infinitos abraços, y sus desseos de pa- storiles dones. Leyo las cartas de Siluio, y dio les parte de algunas, que Olimpιο le escriuia desde Cilene, en que se le mostraua con fin- gidas razones, solicitador de su bien, y verda- dero amigo, dandole nueuas de Belisarda, encareciendole su firmeza, y la aficion de al- gunos pastores: que a fama de su discrecion, y hermosura, venia à vella. vna de las quales dezia asì.

CARTA DE OLIMPIO à Siluio.

A Qui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de vuestros montes, y el escandalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y el Alexandro de las agenas, la que al contrario de Medusa, buelue de las piedras hombres, y àquel ingenio de Ouidio, transformador de quánto llega a su entendimiento, porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizen que viene triste, y no lo niegan sus

ojos

ojos, donde à penas trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel su diuino ausente, y quando ellos lo negaran, no se si les ha encomendado bien este secreto a los suspiros, que como rosa del Sol buelta à esse tierra, por momentos le salen de la boca, el efecto que ha hecho su venida en nuestra sierra, es el mismo que el de Faeton, quando con el carro del Sol abrasado à Etiopia, pues solo ay de diferencia, que lo negro de las caras traemos en el coraçon. Pastor ha auido, que por no velar, no ha buuelto del ganado al aldea, en muchos dias, y pastor que por auerla visto, no ha buuelto del aldea al ganado, en muchos años de imaginaciõ. Eferiuele à Anfriso, que yo hago oficio de amigo, y que por ver su firmeza, ando al lado de su voluntad, y siruo a su sol de sombra: pero que no tengo por seguro tener huerta sin cerca, casa sin llave, dinero en la mesa, capa en el cõso, hacienda en la mar, secreto entre muchos, y muger hermosa ausente, aunque si de alguna se puedẽ hazer confiança, es deste monstrro de hermosura, y de firmeza tan digno de emplearse en el pastor de mas meritos del mundo.

Con-

La Arcadia de

Contento y triste quedo Anfriso, con la carta que Olimpico escriuia à Siluio, pero considerando, como era justo, de la virtud y perfeccion de Belisarda, halló luego orden para el crinilla, y a ella no le faltó para respondelle, aunque teniendo à Olimpico por sospechoso, desde la primera carta se guardó de fiarle sus pensamientos; porque ya determinado de borrar de su alma à Isbella, queria poner en su lugar à Belisarda; y descubriendole su deseo (malo por ser de amigo, y bueno por bien empleado) solicitaua la voluntad que tan lejos estaua de la suya. Asegurado Anfriso por cartas, de que podia partirse, dexó las sierras Liceas, y con sus dos más fieles pastores, Lealdo, y Floro, en habito disfraçado, ellos con gaudanes de palmillas verdes, con brios de grana, bueltas de matizadas felpas, y el de saya entrapada, con girones de oro, y armiños blancos, llegó a las fertiles sierras de Cilene; dexando su esparzido ganado, discrecion de estrangeros amigos, y recogiendo el de sus pensamientos dentro de su pecho mismo. Procurando pues ver a Belisarda, escóndiose los primeros dias, en la mas secreta y humilde cauaña del aldea, pero co-

mo tã grã pastor no cabia en humildades, ni
podia disfrazes escurecer su nombre, de los
mismos reboços se escapo la fama, que por
todo aquel valle dilatò su venida. Llegando
pues a los oydos de Olimpio, vino a verle, y
los dos juntos salieron muchas vezes por di-
uerfas partes, donde Olimpio con su natural
astucia le engañaua, y Anfriso con su ordina-
ria nobleza le creya. Escriuióle Belisarda, y
concertauan verse, aunque la mesma publi-
dad lo ordeno mas presto, pero cõ menos gu-
sto: porque teniendo noticia Clorinardo de
su venida, y recelando lo que podria resultar
della, valiose como discreto, de darse por en-
tendido: y buscando al descuydado pastor
en su secreta cauaña, a su pesar le vio, que no
era pequeño el verle, y con el mesmo aceto
que le llenasse a la fuya, donde todos a vn
mismo tiempo se hallaron fingidos: porque
Clorinardo se valia de obligarle: Anfriso
de diuidirle: y Belisarda de entenderle. Hi-
zieronle aquellos dias muchas, y grandes fie-
stas, aunque la mayor de todas era asistir a
los hermosos ojos, que le tiranizaron el al-
ma. si lo que se da de voluntad, puede llamar
se tirania. Iuntauãse todas las noches los mas
ricos

La Arcadia de

ricos y discretos pastores de aquellas sierras
entre los quales Olimpio hazia fuertes de
generoso, y procuraua muy falso dissimular
su embidia, como si casada con los zelos, po-
diessen tener paz, ni dexassen de dar voz.
Entretenianse con diuersos juegos, bayles
conuersaciones, entre las quales vna noche
se hallò vn excellentè pastor en el arte de
musica, à quien Olimpio hazia con diferen-
tes versos interprete de sus desseos, y voz de
sus pensamientos. Rogado pues del mesmo
al concertado son de vna viguela de arco
en que podia competir con su inuètor Apo-
lo, fundar otra vez à Tebas, y boluer à segun-
da vida, la que por huyr de Aristeo pilos
Aspid, començo assi.

BRASILDO.

ORo no tiene Arabia, que se ygualè
A tu futil cabello, crespo, y largo,
Ninfa gentil, ni a tus serenos ojos,
Quantas estrellas tiene Atlante a cargo,
Quando la bella Cintia a gozar sale
De su pastor querido los despojos,
Garços, verdes, y roxos,
Hermosos pueden ser, mas no perfectos,
Los tuyos son discretos,

Cuya color es luto de mi muerte:
 O negro, que mi fuerte
 Dexaste en blanco, y dexaras mi vida,
 En tus hermosos rayos consumida.
 Preciase alguna de tenerle zarco,
 Y otra pintado, que ninguna siente, Y
 Que el negro es dulce matador y graue,
 Y mas si por el cielo de tu frente
 El Iris viesse de tu ceja en arco,
 Conforme, densa, ygual, blanda, y suave,
 Que como a los del aue
 Que ve de noche, acuden de mil nóbres,
 Así a tu luz los hombres,
 Y yo a quien mas despues mirado agrada,
 Tu nariz perfilada,
 De vna inuisible linea diuidida,
 Por vn ygual compas disminuyda.
 A que puedo ygualar tu boca hermosa,
 Sino la ygualo a tus mexillas roxas,
 Que siempre estan forçandose a vencella,
 Del carmesi clauel las frescas hojas,
 Y el encarnado viuo de la rosa,
 Aun no merecen competir con ella.
 Qual açucena bella,
 Por candida que sea, limpia, y pura,
 Yguala a tu blancura?

O

Que

La Arcadia de

Que aljofares, y perlas seran tales,
Que à tus dientes yguales
Se puedan comparar, si de tu boca
La risa los descubre, alegre y poca?
Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,
Y como dos mançanas son tus pechos,
Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,
La mano regalada, y blanca, y hechos
Vnos hoyos en ella, donde quiso
Hazerse amor sepulcro venturoso,
Todo magestuoso
Es el talle que tienes, y esta lengua,
Del arte afrenta y mengua,
Pues vences a las ciencias estudiadas,
En alma y cuerpo agradas,
Por esso a ser perfeta hermosa vienes, (n
Que de alma y cuerpo yguales prèdas

Mientras duraua la cancion de Brando, Anfriso y Belisarda, auian hablado grãdes cosas, no mas de con los ojos, en que tambien Olimpio auia leydo la mayor parte de sus pensamientos. Suspiraua la hermosa pastora, como quedaua à entender, que no podia manifestar su sentimiento: y respondia el gallardo pastor, como que le tenia de pena, que assi tiempla el amor sus instrum

ros, y afsi se hablan las almas por medio de los suspiros, cartas que los amantes se escriuen, quando estan presentes. Puesto pues fin a la musica, dixo Leurimo, vn discreto pastor, de quien en tales conuersaciones se hazia mucha cuenta, que aquella cancion le agradaua: aunque ligar la hermosura, a que los ojos fuesfen negros, rubio el çabello, la frente blanca, y otras semejantes perfecciones, le parecia cosa fuera de razon, porque por diferentes caminos se conocian pastoras de excelente hermosura, y en quien ninguna cosa se podia reprehender, y con este proposito le tuuieron los pastores, de que aquella noche se tratasse, de como se haria vna muger perfeta: donde Olimpio en todas ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza, disculpò la cancion, diziendo que por auentajar la dama, por quien se auia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiere que no pueda ser comprehendida, ni tenga ley y particular: y afsi rogado de Belisarda, que desleata, saber si era tan perfectamente hermosa, como Anfriso le encarecia, tocando su instrumento, cantò afsi.

Q =

OLIM.

La Arcadia de
OLIMPIO.

siglio **R** Eduzir la hermosura a que no sien
Negros los ojos, cejas, y cabellos,
Nieue el rostro gentil, y grana aparte,
Ni son perfetos, ni se llaman bellos,
Es yr el instrumento reduziendo,
Del gran poder de Dios a flaca parte,
En lo que muestra el arte,
Es vna vnion de miembros la hermosura
Que sin la nieue pura,
Sin ojos negros, y sin ceja en arco,
El garço, el verde, el zarco,
Haze conforme a las demas faciones,
En varios rostros varias perfecciones.
Vnirse bien las partes que componen
El rostro y cuerpo de la hermosa dama,
Forma la perfeccion que agrada tanto,
De diferentes vnidad se llama,
Como el agudo y graue que disponen
Dulce y acorde el son, perfeto el canto,
Pensar que todo quanto
A la regla comun se reduxesse,
Perfeto hermoso fuesse,
Negaua la concordia que sostiene
La perfeccion que tiene
Vn edificio, que sin ella es vano,

Y mas el cuerpo, y edificio humano.

Seran las partes de la mas perfecta,

Quando desta vnidad se vista y forme,

Que cada parte dellas tenga vn alma,

A su cabeça principal conforme,

El alma de la lengua sea discreta,

Pues esta a las demas lleva la palma,

Y aquella graue calma

De los serenos ojos atractiua,

Alma del fuego biua,

Atrayga a si los arboles y peñas,

Tengan almas pequeñas,

La blanca mano, el mouimiento, el brio,

La dulce voz, y el graue señorío.

Ser vna dama en todo tiempo y trage

Agradable a los ojos que la miran,

Es vna perfeccion marauillosa:

Esta confirmacion prueuan y admiran,

Por ser de todas el mejor linage,

Quantos alaban la perfecta hermosa.

De suerte que no ay cosa,

(sura,

Que a la ygualdad se yguale en la hermo-

Que el oro y nieue pura,

El euano y la grana no son parte:

Que de estos haze el arte:

Pero naturaleza de mil modos,

O 3

Hara

La Arcadia de

Hara mil rostros y pefectos todos.

Honestidad, buen trato,

Grauedad, mansedumbre, cuerpo, ayroso,

Descuydo cuydadofo,

Modestia, magestad, y gallardia,

Dulçura, y cortesia,

Hermosos miembros juntamēte yguales,

Las partes son perfetas y essenciales.

ESta vnion dixo Olimpico (con el vltimo
acento de la postrera cuerda) es la verdadera
hermosura, no diuidiendo el cuerpo en
nueue partes yguales al rostro, ni metido el
rostro en vn triangulo, tirando lineas a la oreja,
desde la barba, y la frente, como algunos
nos le forman en razon de buena pintura, ni
menos haziendo, que los ojos sean de color
determinada, las cejas densas, negras, y de
y de pelos cortos, la nariz que salga de los
estremos de los ojos, y leuantandose yguale-
mente, acabe a cierta distancia de la boca,
ni que la boca sea medianamente pequeña,
ni que los labios sean colorados y gruesos
el tercio de la barba conforme a los otros
dos, en que se diuide el rostro, los cabellos
largos y copiosos, y finalmente todas las de-
mas cosas en que ponen la verdadera perfe-

cion algunos. De suerte, que siendo Belisarda, y Isbella diferentes en faciones, son conformes en hermosura, y sin tener la vna, cosa en que a la otra parezca, se parecen en tener vna mesma perfeccion en ambas, aunque Belisarda, con notable ventaja: que no solo Isbella, pero todas las hermosas del mundo le reconocen. Milagro fuera, replicò Belisarda, que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tan grande, y que tan grande estrago ha hecho en tu pensamiento. Ya essas heridas (replicò Olimpìo) conualecen de fuerte, que sera mayor milagro quedar señales, porque el medico que las cura, tiene la mano de fuego, y la que con el sana, ò se consume, ò no queda señal del passado yerro. Yo le haria notable (dixò Belisarda) en disputar contigo. Esse serè yo, dixò Leurimo, agora sobre aquella cancion, en que dixò Olimpìo, que la hermosura auia de tener diuersas almas, como quiera que ningun cuerpo humano, ò bruto las tenga, que el bruto en lo q es anima, encierra la de sentir y crecer, y esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunq en diuersas partes, cò diuersos officios, vnas

mas excelentes que otros, y en el humano
 mas ni menos se encierrā las tres, de sentir
 crecer, y racionar. Bien conozco respondiendo
 Olimpio) que esso es assi, y aunque esta ma-
 teria mas sea de escuelas de filosofos, que de
 cauañas de pastores rusticos, me huelgo de
 oyrte, y me holgare de satisfazerte. La can-
 cion donde dixe, que las perfecciones de la
 hermosura tuuiesen diuersas almas, no se
 entienden que las huuiesse enteras, ò parte
 de la que anima, sino que esta estè de tal fuer-
 te en todas, que en cada parte parezca que
 se recoje à hazer entonces aquel oficio, de
 suerte, que alli se toma el alma por el moui-
 miento, porque mueua de suerte, que como
 digo, parezca toda el alma. Dexaos agora (co-
 mo Clorinardo) de essas cosas tan pesadas, co-
 mo sutiles, que aunque es verdad, que la he-
 mosura sin alma, seria vn marmol, ò vna pin-
 tura, y que à esse brio se le da bien esse nom-
 bre, lo que agrada es hermoso, y yo no quie-
 ria mas hermosura de la que me agradasse.
 Admirauanse todos de ver callar à Anfi-
 lo, y rogauanle que se alegrasse, presu-
 miendo, que aquel silencio nacia de algu-
 na secreta tristeza. Y como se lo dixessen

respon-

respondio riendose, que donde tan discretos juyzios discurrian, y en materia tan alta estaua mas seguro de aprender con oyr, que de ser reprehendido hablando mal. Y que obligado á discurrir sobre esto, se holgara mucho, q̄ huuiera en los cuerpos las almas que el imaginaua, porque tenia necesidad de muchas. Como, dixo entonces Belisarda, querias tener muchas almas? tan grande te imaginas? ò la que tienes de tan poca suficiencia? mas no deue de ser esto, sino que como todos los hombres teneys en querernos tan faciles antojos, que no ay muger que veays, que no la desseeys, pareceos, que fuera bueno tener vn alma para cada vna, como cosa con que nos obligays tanto. Antes (replico Anfriso) para darlas todas à vna, quisiera yo tener tantas, quantas en mi imaginacion le doy las vezes que la considero tan adornada de infinitos merecimientos. Que merece mucho (dixo Belisarda) la que à ti te merece, yo lo aseguro; porq̄ despues de auerte merecido, le quedan todas las cosas en obligacion. Ya la tengo yo de replicar à esso, dixo Olimpico, que puesto que Anfriso merezca tanto, que por el qualquier dama se pueda

O 5 *estimar*

estimar en mucho, siempre à las mugeres se
dene mayor reconocimiẽto, como à las que
nacieron para ser defendidas y hõradas de
los hombres, y por lo que en querernos auẽ
turan , que es su honestidad y reputacion ,
porque los hombres de todas estas cosas es-
tamos libres . Ponga paz à essa question (di-
xo Clorinaldo) Leurimo, con alguna cosa de
su ingenio, porque ya es hora de recogeros,
que mañana boluereys à tratar dello , si os
diere lugar vna fiesta , que ordeno para re-
gozijos. A todos satisfizo esto, y Leurimo
obedecio cantando asì.

LEVRIMO.

HAze la mar de Italia vn corto abrigo,
Viejo à las naues, y à mis ojos nueuo,
Donde vna tarde al trasponer de Feuo,
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.

Y en el arena de su fe testigo,
(Mirad que prueua de amistad le deuo)
Asì escriuió con vn baston de azeuo,
Fe falsa no tendre, pastor, contigo.

Pero à penas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,
Quando del fiero Boreas impelida
Crecio la mar, y con el gran reflujo

Lle-

Llenose el, No, de en medio de la letra,
Quedando la fe falsa, y yo sin vida.

DEscaua Anfriso en estremo oyr la sua
ue boz de su Sirena, que por agradarle
y rogada de todos, à todos los suspendio ca-
tando asì.

BELISARDA.

Slluo à vna blanca corderilla saya,
De zelos de vn pastor tiro el cayado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor, que no podra la fuerza tuya?
Huyo quexosa, que es razon que huya,
Auiendola sin culpa castigado,
Lloro el pastor buscado el môte y prado
Que es justo que quien deue restituaya.
Hallola vna pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,
De verle arrepentido enternecida.

Diola sal el pastor, y ella contenta
La tomo de la mesma injusta mano, (da.

Que vn firme amor qualquier agrauio olui-

COn tales entretenimiétos passaua dias
y noches el enamorado Anfriso, sin q
otra cosa que no fuesse publica, fuera de a-
morosos papeles, gozasse de Belisarda. Supie-
ronse estas cosas en el môte Menalo, y cò el
alboroto

La Arcadia de

alboroto que causaron , le tuuo de manera
Clorinardo, que Belisarda se determino à pe-
dir amorosamēte à Anfriso, que por la quie-
tud de entrambos se ausentase : lo qual sin-
tio el pastor de la mesma suerte q̄ en la pri-
mera partida: donde como acontece al afligi-
do , que con qualquiera mal presente haze
comemoracion de todos los passados, el per-
seguido moço llorò lo que antes auia senti-
do, y tantos pensamientos tristes ocuparon
su alma que estuuò cerca de perder la vida:
finalmente despedido , y desesperado , salio
de la asperissima y agradable sierra, sin alma
que le guiasse ni camino cierto por donde
fuesse . Y determinado à morir de tristeza,
consolado que con la muerte haria fin tã im-
posible desseo, en el primero lugar acomodo-
dado à su pensamiento hurto el cuerpo à sus
amigos, y trocando el abito de pastor, en el
de peregrino por inhabitables mōtes, tomò
el camino de la bella Italia , confusa enton-
ces y rebelada al tirano gouierno de los pri-
meros Cesares, donde vna escura noche, à la
cayda de vna sierra peñascosa, errò el cami-
no q̄ lleuaua , y como las tinieblas crecief-
sen, y el ayrado cielo cō espantosos truenos
mostrasse

mostrasse querer abrirse, y los claros relam-
pagos hiziessen, aunque por distancia breue
la noche dia, metiose por entre vnos quexi-
gos, donde del agua que aquella tempestad
amenazaua, se defendiessse. Y como sentado
sobre vna peña suspirasse, no de otra suerte
que el paxaro solitario en secos arboles, fue
oydo de vn hombre rustico, que de aquellas
soledades era dueño, y desde sus tiernos a-
ños, estudiando el arte magica, las habitaua:
y como se admirasse de que en lugar, que ja
mas plantas humanas auian rocado, huuiess-
se boz humana, hizo facil conjetura de lo q̃
podia ser, y encendiendo vna seca rama de
vn oloroso Henebro, guio los passos à don-
de la boz oya: llegando finalmente à donde
Anrifo con triste boz se quexaua de su ene-
miga fortuna, encendio algunos romeros, q̃
entre las piedras de aquel monte auia, aunq̃
amal grado suyo, por estar comēçados à mo-
jar ardián, y començole à contemplar de es-
pacio. Tenia el desdichado moço puesto el
hermoso rostro sobre la mano derecha, y el
braço sobre vna peña mas alta que aquella
en que sentado estaua, y como vio delante
de sí aquella estraña y espantable sombra, cu-
bierta

La Arcadia de

bierra toda de palmitos fragiles , que asidos
vnos à otros , le texian vna estraña tunica,
vnas flexibles mimbres ceñian, à cuya cinta
ra tambien llegaua la crespa barba , y exce-
dia el enhetrado cabello , recogio las lagri-
mas al coraçon, y alçò à miralle los espanta-
dos ojos , à quiẽ Dardanio (que assi se llama-
ua el magico) consolò cõ amorosas palabras,
y finalmente lleuò à su cueua , donde entre
varias cosas le mostrò labrado su sepulcro
de blanco marmol , à la cabeça del qual le
mostrò vna Piramide, en cuyo hueco, dẽtro
de vna caja de azero , pensaua poner sus li-
bros paraque despues de su muerte se con-
seruarien , hasta que en otros siglos fuesen
descubiertos. Agradeciole Anfriso el noble
acogimiento , y sentados los dos a cenar al-
gunas siluestres frutas, que el magico tenia,
con tierna boz le començo a dezir. Si la vo-
luntad (hermoso peregrino) que de mi alma
conoces, merece que yo sepa quiẽ eres, por
los dioses que no me lo encubras , que pue-
do seruirte de remedio, como agora de con-
suelo , por que yo soy aquel gran medico
Dardanio, famoso y conocido en todo aque-
llo que el Sol alumbra , y temido y respe-
tado,

ufidos
lica,
cintu
exce-
agri-
anta-
ama-
bras,
entre
alcro
ial le
létro
us li-
con-
essen
oble
ar al-
enia,
a vo-
alma
, por
pue-
; con
dico
aque
spe-
ado,
rado , en lo que nunca ha visto , Porque yo
tengo fuerça sobre los elementos, templan-
do el fuego , sujetando el ayre , humillando
la mar , y allanando la tierra . Hago dome-
sticas a mi boz las mas rebeldes viadoras , y
sierpes , destas horribles cuevas , derengo
el rauda curso , deitos sonorosos rios , y has-
ta las negras furias del Cocito , hago tem-
blar con la fuerça de mis caracteres y reu-
bos , y al son de mis conjuros auer miedo , y
obedecerme : por esto dime la causa por
que vienes perdido , por tan fragosa , y in-
habitada tierra , que la cosa que te parece
mas imposible , te prometen desde agora fa-
cil mis eternidas entrañas , y nunca visto
poderio . Consolado en alguna manera el pa-
stor triste le respondió , que le agradecia ,
como era justo , el beneficio que le hazia , y
la esperança que le daua , pero que a su mal
no se ofrecia por entonces remedio , porque
el que podia auer , no era justo procurarle ,
mas que por satisfazerle , le contaria en
breue su historia , aunque los desdichados
siempre prometen esto : pero en comen-
çandose a quejar , es imposible que seã bre-
ues , porque con el gusto de contar sus ma-
les ,

les, hasta con sus enemigos descubren sus secretos, Anfriso finalmente començo assi.

No lexos del monte Menalo, famoso, de los quatro de la pastoril Arcadia (Dardanio amigo) naci yo de los mejores pastores que por aquella tierra tuuieron nobleza, tanto que muchos dicen, que fue miraguelo Iupiter, y para dezirte la verdad, mis altos pesamientos me han confirmado que lo es, como mejores testigos: porque desde el dia que naci, los incline á cosas tan altas, como lo dira la embidia, que por ellos me arroxa tan lexos de mis amigos, patria, y descanso. Eran en mis tiernos años mis virtuosos exercicios, correr los montes con la aguda jabalina tras los ligeros ciervos, desquixarar Leones con las manos, luchar á brazo partido con los osos, poner trampas, y assechanças á los astutos lobos, correr al palio con los pastores amigos, tirar la barra con los estrangeros, baylar con las honestas ferranas, componer elogios á mis mayores, adornar las aras de Diana de cabeças de ciervos, armadas de ganchosos cuernos, de jaualies colmilludos, astutas corras, y siluestres bufalos, inuentar pastoriles galas, hazer fiestas de toros, y co-

fas

fas semejantes à estas , en que los gallardos
mancebos suelen emplear la primera san-
gre, desde los diez y siete , hasta los veynte
y dos años. Estos no tenia yo cūplidos, quan-
do para que toda esta libertad se trocasse en
confusion, amè, quise, adorè vna hermosa pa-
stora , satisfacion de la mano que la hizo , y
casi prenda de alguno , que por ventura no
la merecia, aunque por ventura la merecio;
la qual me cegò, matò, enloquecio, y perdio,
tan justamente , que quantas desdichas, tra-
bajos, y persecuciones me quebrantan, doy
por tan bien empleadas , que no me pesa; si-
no de no auerla querido desde que naci, por
que desde entōces padeciera yo, y ella estu-
uiera obligada, quiero dezir de auerlavisto,
porque si la viera, no ay duda alguna, sino q̃
primero que tuuiera vso de razon, la ama-
ra. Esta(amigo Dardanio)ha correspondido
honestamente à mi desseo , con lo que vna
muger imposible puede pagarle , porque
no ama con razon, el que no se contenta cō
lo que le puede dar el estado de su dama: he
tenido papeles suyos, fauores, y esperanças,
que á otro que la quisiera menos) si alguno
la puede querer, sin estimarla tanto) pudierã
P ser

La Arcadia de

fer consuelo , refrigerio y gusto : pero à mi
que tan desesperadamente amor me abraza,
todos los papeles son fuego, los fauores des-
seos, y las esperanças desesperaciones. Echa-
ronme de mi tierra embidias deste biẽ, que
no se puede negar que lo era , aunque tra-
taua a su dueño como mal , aunque no por
los daños que del resultan, pierde su calidad
el bien: donde he llorado soledades, temido
zelos , y creydo sospechas , entre las quales
me llegó nueua, de que se partia para la sie-
rra de Cilene casi trezientas millas , lexos de
nuestro monte, à donde yo fui à verla desde
el Liceo, donde estaua entonces, y he sido
venturoso , que luego que alla se supo , me
boluieron à desterrar mis padres : porque
quien tiene competidores , tiene coronistas
en enemigos, que escriuen dudosas las ver-
dades, que saben, y certifican las mentiras
nunca vieron. Cansado pues (Dardanio am-
go) de tantos generos de desdichas , huyendo
de los amigos que me acompañauan , y
de pastor hecho peregrino, voy à ser de pe-
regrino soldado en estas guerras , de q̃ aora
esta tan alterada Italia, para que muera con
migo de vna vez tanto trabajo, persecucion
y emba

y embidia. No lo quieran los altos dioses (le respondió Dardanio) infelicísimo mancebo, que como tu tengas paciencia, que las cosas mas asperas quebranta, à essa mesma embidia pisaras el cuello, viendote tan señor de tus enemigos, quanto ellos piensan agora que lo son de tu inocencia. Por las señas que me has dado te conozco, porque de los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo has de ser por fuerza Anfriso, de cuya fama estan llenos estos montes, hasta las fal- das que el mar açota, y de essa otra parte del mar las estrangeras naciones, agora te doy mis brazos, que en el silencio conozco que lo concedes, no te encubras de mi, que tengo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras, quando sea necesario que acrediten estas palabras: y diziendo assi, levantaronse los dos de la esteril me- sa; bien que en la voluntad se suele comer à vezes mejor, que en las esplendidas ce- nas de reglados Principes, y asiendole de la mano, le lleuo adonde aquella noche des- cansasse, y como entrassen los dos en vna quadra que la cueua tenia, casi en el medio vio Anfriso vnos blancos marmoles, re-
P 2 tratos

La Arcadia de

tratos de algunos Heroes, ò Capitanes il-
tres, y rogándole que le dixesse lo que aque-
llo significaua, el sabio le dixo assi.

En esta quadra, por mi gusto, amigo A-
friso, he puesto algunos marmoles, retratos
de personas ilustres, dellas que ya han passi-
do, y dellas que aun no han nacido, de Gre-
cia, Italia, y España. Aquellos dos primeros
son los famosos Remo, y Romulo, fundado-
res de la sagrada ciudad, cabeça del mundo.

Aquel que ves alli en frente, es el gran Li-
curgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso, Alexandro Ma-
te de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por
denisa, y la lança de innumerable peso, co-
yguada à la entena de vna naue, es el Bri-
tano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el baston
de fresno, y la mano en el pomo del espada,
es el vitoriofo Frances Carlo Magno. Y
que con magestuosa presencia esta à su lado
es el diuino Cesar, à quien jamas las letras
embotaron las armas. Esta es la Reyna de
las Amazonas Pantafilea, y aquella que con
vestidos varoniles encubre los hermosos ca-
bellos

bellos de aquel morrion de plata , es la bellissima Cleopatra.

Esta que con algunas hazañas amorosas afeò las muchas de su ingenio y pecho, es la Babilonica Semiramis. Y esta que con Sirio traje parece que agora vibra la lança contra Aureliano Emperador de Roma, es la atreuida Zenobia, reprehendidq despojo de su triunfo y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto , que con aquel baston de roble, y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeça hasta la frente tiene cubierta la suya, tanto parece à Hercules , es el Portugues Viriato , que en tanto cuydado puso à Roma, y à sus Pretores , Marco Ventidio, y Geneo Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada y negra, vestido barbaro, y fiereza nunca vista es el Rey de los Scitas, tirano de Sarcamanda, y Tamorlan famoso.

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas alcançaron poco menos de vn siglo, es el nuevo Caton, Andrea Doria, Principe de Amal-

Estos de aquesta parte , son algunos Españoles , dignos de mayor memoria ,

P 3 que

La Arcadia de

que los antiguos Griegos y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel caualllo juega la espada, y en cuyo paues resplandecen diez y nueue castillos en campo roxo, es el Leones Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene à sus pies tantas cabeças de Reyes Moros, de Africa, y España es Rodrigo de Buiar, à quien los Alarbes llamarón Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de la casa de Toral, y cabeça delos Guzmanes, don Alonso Perez, que merecio ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, y que tambien dio España al que ves à su lado, que es el ilustrissimo don Estevan Illan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar à ti, dexo de referirlas.

Aquel q̃ en la vna mano tiene vna aguija da florida, y en la otra vn cetro de oro, es el Godo Bamba, aquien España deue los principios de su policia, y el aumento de su Christiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peynado sobre el cuello, es el diuino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graues, y ro-

busto

busto cuerpo , es el Conde Fernan Gonçalez, primero señor de Castilla, de cuya linea derechamente decienden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey dñ Iayme en Aragon, cuyas hazañas ocuparan tan justamente las plumas de España , y la fama de las estrangeras.

Aquel que de la mano tiene vna hermosa muger, con dos coronas de oro, y vna ciuidad à los pies, es el Aragonés Rey don Fernando , y ella la Castellana Isabel , heroyca entre mugeres ilustres , y vnico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso cauallero de armas negras, y doradas, con el tonelete bordado de banderas y pendones, es el inuencible Cordoues, don Gonçalo Fernandez , que llamaron el grande tantas naciones , por sus grandes y celebrados hechos.

Este mancebo à quien apenas ofende las mexillas el dorado bozo , es Garcilaso de la Vega , bienauenturado por la mas dichosa hazaña ; que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mesmos años , es el honrado cauallero Chaues de Villalua , que

P 4 en

La Archadia de

en honra del Rey Catholico vencio en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo , en cuyo escudo relumbran dos imperiales aguilas, entre las columnas de Hercules , y la agua del mar Oceano, es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que està à su mano derecha, es el Catholico Monarca, don Felipe su hijo, y el que tiene de la mano su felicissimo nieto : y esta de la siniestra , cuyas armas se ven teñidas de sangre Turca, es el gallardo mancebo, don Juan de Austria, temor de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista, y apacible rostro, es el famoso don Sebastian, Rey de los Portugueses , ilustres por las letras , heroycos por las armas, grandes conquistadores de la india, y defensores de la Fé de Christo en Africa.

Este, à cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades , y cuyas sienes dignas laurea , y cerca el arbol sagrado à Alcides, es el famoso conquistador del nuevo mundo . Fernan Cortes, cuyas inauditas hazañas ni el tiempo las podra acabar, ni la envidia escurecer.

Aquel

Aquel capitan valeroso, coronado de coral y perlas (arbol y fruto del mar, que como el laurel y bacas para los de tierra, ciñe las honradas frentes de Capitanes maritimos) es dō Alvaro Bazan, Marques de Santacruz, milagroso defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo ilustre, que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado rico, bordada de castillos, Leones, y Girones; y en aquel pendon blanco la Cruz negra de Calatrava, que despues fue roxa, es dō Rodrigo Tellez Giron, su dignissimo Maestre.

Este de las vandas verdes y roxas, hasta en los paramentos del cauallo, es el inuencible cauallero, descendiente de los juezes de Castilla. Pero Gonçalez de Mendoza.

Aquel es dō Diego Gomez de Sandoual, Conde de Castro y Denia, Adelantado mayor de Castilla. Diole el Rey Fernādo a Denia, aunque pequeño galardón de sus seruiçios, porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes della, venciendo diez y seys mil con solo seys mil hombres.

El que esta a su lado, es don Fernando de Castro, padre del Conde don Pedro, y aguelo del Duque de Arjona, nieto del Rey don

La Arcadia de

Alonso, hijo de vna doña Iuana su hija, y cuñado del Rey don Henrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana adornan las siempre verdes hojas de la ingrata Dafnés, por tantas vitorias merecidas, es el inmortal soldado, don Fernando de Toledo, Duque de Alua, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada, ves leuantar al cielo, con la trompeta de oro, por donde para siempre contara sus hazañas, y dilatar a su nombre del Tajo Español, al Áfricano Mutazeno, y desde el Sebeto Napolitano, hasta el Frances Garona: este será Pópilio en la religion: Radamonte en la seueridad: Belisario en el galardó, Anaxagoras en la constancia, Epaminundas en la magnanimidad, Temistocles en el amor de la patria, Periandro, en el matrimonio, Pomponio en la verdad, Alexandro Seuerio en la justicia, Atilio en la fidelidad, Caton en la modestia, y finalmente Timoreo en la felicidad de la guerra: y porque de tan ilustres varones no te quedes sin oyr sus alabanzas, destas basas en que sus figuras estan puestas, te quiero declarar aquestos Griegos Disticos, que en la lengua vulgar, dizen assi.

R O.

ROMULO Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
Eterna ciudad fundamos,
Siete montes ocupamos,
Y en todos aun no cupimos.
No es gouierno el diuidido,
Tierras y cielos rige vn Dios,
Vn Reyno no sufre à dos,
Ni dos paxaros vn nido.

LICVRGO.

Sin ser Rey venci los Reyes
En las armas y el gouierno,
Haziendo mi nombre eterno
Con la lança y con las leyes.
Lacedemonia me espera,
Despues que a Delfos parti,
Pero muriendo viui,
Porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

DE mi nombre sin segundo
La fama dara las nueuas,
De veynte años venci a Tebas,
Y de treynta todo el mundo.
Llorè al sepulcro de Aquiles
De Homero los altos loores,
Que las hazañas mayores

Sin

La Arcadia de

Sin la escritura son viles.

A N I B A L.

E Spaña y Italia sabe,
Lo que à Cartago temieron,
Quando a sus muros oyeron
Mi boz espantosa y graue.
Del valor Cartagines
Den señas Roma y Sagunto,
Que su poder todo junto
Yo lo vi puesto a mis pies.

C E S A R.

L Etras y armas ygualaua,
Quando mas la guerra ardia,
Si peleando escriuia,
Escriuiendo peleaua.
Que cinco triunfos gozasse,
Mi fuerte me concedio,
Pero ninguno escuso,
Que la embidia me matasse.

A R T V R O.

L A sierpe desta celada
Espanto tantas naciones,
Que vi sobre mil pendones
Mi planta en sangre vañada.
Por mi Britania derrama
Su corona y Monarquia,

Que

Que con propia valentia
Hize gloriosa su fama.

CARLO MAGNO.

A L Pontifice Leon
En su silla he de poner,
Argolan he de vencer,
Al Aquitano y Saxon,
Hare en Paris Academia,
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud yualmente
Las armas y letras premia.

PANTASILEA.

A Vnque a nuestra condicion,
Desfear varon conforma,
Qual la materia a la forma
Yo he viuido sin varon.
Mostre en Troya mi valor,
No por defender à Elena,
Pues fue culpada y no buena,
Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.]

E Gipto, Siria, y Arabia,
Mi valor dize y pregona,
Danme laurel y corona
De belicosa y de sabia.
Matome la hermosura,

Y vn

La Arcadia de

Y vn Antonio me mato,
Por quien del cielo cayo,
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

CInco dias le pedi
A Nino para Reynar,
Adonde le hize matar,
Despues que Reyna me vi.
Hize à Babilonia muros,
Pero el matricida amor
Dieron al hijo traydor
Mi cetro y vida seguros.

VIRIATO.

DE pastor vine al imperio
Del valiente Lusitano.
La buena herencia es la mano,
En nacer no ay vituperio.
Yo vi al Romano a mis pies,
Mas para que cuenta os doy,
Pues basta dezir que soy,
Español y Portugues?

ARTEMISIA.

LA reyna de Caria soy,
Honor de los Griegos pechos,
Bien sabe Rodas mis hechos,
A quien hoy espanto doy.

Y con

Y con ser mi brazo solo,
Mi espada puso en olvido
El amor de mi marido,
Por quien hize el Mausoleo.

Z E N O B I A.

M As de esfuerço y virtud propia,
Que armada de fuerte azero,
Venci al oso y tygre fiero,
En los campos de Etiopia.

Con exercito sali

Contra el Romano Aureliano,
Y aunque me vencio el Romano,
Vencida y muger venci.

E L T A M O R L A N.

A çote, y rayo del cielo,
Fue por el mundo mi nombre,
Que entre los hombres fuy vn hombre,
Castigo eterno del suelo.

Sujetè prouincias tantas,
Que a exemplo de aqueste efeto,
Los ombros de Bayazeto
Reconocieron mis plantas.

A N D R E A D O R I A.

C Erca de vn siglo biui,
Y emplee tambien mi edad,
Que su eterna libertad

Tiene

La Arcadia de

Tiene Genoua por mi.
El ser que me dio le doy,
Padre de mi patria he sido,
Mas como tanto he viuido,
Sin duda su padre soy.

B A M B A.

DEsta aguijada pásse
Al cetro con tal valor,
Que al fin como labrador,
De nuevo à España labre
En estas insignias dos,
Que rigen vassallo y buey,
Se muestra bien quel buen Rey
Es de la mano de Dios.

DON PELAYO.

LA perdida de Rodrigo
Se restauo por mis manos,
Que a los Moros Africanos
Di milagroso castigo,
Cubri de tiempo dichoso
El estrago de la Caua,
Por esso España me alaua
De defensor milagroso.

BERNARDO DEL CARPIO

AVnque quedaron escuros
Por la antigüedad mis hechos,

Diga

Digan los Franceses pechos,
Si vio Castilla sus muros.

En todo fuy desdichado,
Pues ni fuerça ni concierto,
Sacaron mi padre muerto
De manos de vn Rey ayrado.

EL CONDE FERNAN

Gonçalez.

YO hize Reyno a Castilla,
Mas con armas que tesoros,
Y de fronterizos Moros
Fuy cuchillo y marauilla.
A no ser yo sin segundo,
Mi muger me fuera ygual,
Que en el amor conjugal
Fue raro exemplo del mundo.

EL CID.

ALarbes me dieron pañas,
Como a Rey, y Emperador,
Y me llamaron señor
Del Africa partes varias.
La obediencia y el poder,
Juntos conmigo viuiéron,
Viuo nunca me vencieron,
Y muerto pude vencer.

Q

DON

La Arcadia de
DON ALONSO PEREZ
de Guzman.

YO soy aquel don Alonso,
Que al Moro de Africa dio
El cuchillo que mato
Mi hijo don Pedro Alfonso.
Lllamanme de gloria lleno,
Por el hazaña que alabo,
Italia Torcato el brauo,
Y España Guzman el bueno.

DON ESTEVAN YLLAN.

SOy don Esteuan Yllan,
Cuyas hazañas primeras
Muestra a España en sus vanderas
La torre de san Roman.
De leal loar me puedo,
Pues di a mi Rey a Castilla,
Solo con darle la filla,
Del Alcaçar de Toledo.

PEROGONZALEZ DE
Mendoza.

CAnando de Español fuerte
Nombre y fama escurecida,
Por dar a mi Rey la vida,
Portugal me dio la muerte.
España por mi le goza,

Di el cauallo, en cuya silla
Saluè el honor de Castilla,
Y la gloria de Mendoca.

DON FERNANDO

de Castro.

A Vnque en campo blanco estan
Estos azules reoles,
En los escudos fieles
Teñidos de sangre van.

Por mi patria, Rey y ley,
Castro inestimable fuy,
Reyes a mi casa di,
Nieta, y cuñado de Rey.

DON DIEGO GOMEZ

de Sandoual.

H Azaña fue varonil,
Qual de Español Sandoual,
Vencer (a mi Rey leal)
Con seys mil, deziseys mil.

Diome a Denia por la hazaña,
Pero fue mas excelente,
Dar a España vn descendiente,
Que ha de ser gloria de España.

EL REY DON IAYME.

D E los Moros la arrogancia
Sujeta a mis plantas vi,

Tres

La Arcadia de

Tres Reynas tienen por mí
Portugal, Castilla, y Francia.
Ganè a Mallorca y Valencia,
Ganara la Casa Santa,
Si el tiempo con furia tanta
No me hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO.

DE Castilla, y Aragon,
Hize vna corona bella,
Y a Napoles puse en ella,
Con la Granada y Leon.
Echè los Moros de España,
Y aquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa,
Con sangre sin honra daña.

LA REYNA YSABEL.

EXemplo fuy de valor,
En quien a penas se sabe,
Qual fue en mi pecho mas graue,
La grandeza, ò el amor.
Quien dize que es incapaz
La muger de valor yerra,
Que yo fuy Cesar en guerra,
Y Ciceron en la paz.

GAR.

Lope de Vega Carpio, 123
GARCILASO DE LA
Vega.

T Vuierala el alto coro,
Si cupiera embidia en el,
De que al Aue de Grabiél
Quitè del cauallo al Moro.

Corone mi frente el Sol
Que no con laurel España,
Pues nunca tan alta hazaña
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

P Artenope sabe bien
Mi grandeza rara y sola,
Y la Granada Española
Dira mi nombre tambien.

Si Cordoua quedo honrada
De Seneca por la ciencia,
Yo la he puesto en comperencia
Por el valor de mi Espada.

CARLOS QUINTO.

D Este al puesto emisferio
Mil cisnes mis hechos canten,
Pues no ay nacion que no espanten
Las aguilas de mi imperio.

Tune la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,

Q 3

Que

La Arcadia de

Que me tuuieron temor
Africa, y Asia, y Europa.

EL GRAN FILIPO.

Rijo tierra, y mar profundo,
Donde nace, y muere el Sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo,
Mi virtud, y mi poder
Asi se ven ygualar,
Que no ay plus vltra que hallar,
Ni columnas que poner.

FILIPO TERCERO.

DOs Quintos, Fernando y Carlos,
Primer Filipo y Segundo,
Tercero me dan al mundo,
A regirle, y a imitarlos,
Y mis Reynos satisfechos
Tienen tales confianças,
Que cuentan mis esperanças
Por mayores que sus hechos.

EL SENOR DON

Iuan.

Lamome la dura muerte
En lo mejor de mi vida,
Llorò España la cayda
De vna coluna tan fuerte.

Hizome

Hizome eterno Lepanto,
Moço he muerto, viejo fuy,
Que al mundo en vn tiempo di
Laltima, embidia, y espanto.

EL REY DON SE-
bastian.

Flechas Moras, pecho fuerte,
Hazerme llamar podran,
En vida Rey Sebastian,
Martyr Sebastian en muerte.

No conociendo segundo
Mi espada en mi santo zelo,
Fuy en tiernos años al cielo,
Porque no cupe en el mundo.

EL MARQUES DE
Santacruz.

EL fiero Turco en Lepanto,
En la Tercera el Frances,
Y en todo el mar el Ingles,
Tuuieron de verme espanto.

Rey seruido y patria honrada,
Diran mejor quien he sido,
Por la Cruz de mi apellido,
Y con la Cruz de mi espada.

Q 4

DON

La Arcadia de
DON RODRIGO TELLEZ
Giron.

SI con dos flechas la espada,
No me quitara la muerte;
Menos tiempo, España fuerte,
Vieras al Moro en Granada.
De honor, de gloria y blason,
No diga que esta vestido,
El que parte no ha tenido
En mi famoso Giron.

FERNAN CORTES.

Cortes soy el que venciera
Por tierra y por mar profundo,
Con esta espada otro mundo,
Si otro mundo entonces viera.
Di a España triunfos y palmas
Con felicissimas guerras,
Al Rey infinitas tierras,
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

DEsaños puso en Roma
Vn Valon, que el Rey Frances,
El mayor del mundo es,
Y en su honor las armas toma.
Yo dixé, que el Rey de España,
Y le matè peleando,

Y dio.

EZ

Y diome de oro Fernando,
Dos aguilas por la hazaña.

EL DVQUE DE ALVA.

DE tal Sol nacio mi llama,
Y de tal Alua sali,
Y à mi Rey tambien serui,
Que fue la embidia mi fama.
Sin ver jamas rostro al miedo,
Hize con mi esfuerço solo,
Sonar con Austria su Polo,
Y los dos con mi Toledo.

A.

COn estas varias quimeras, que sin estar
hechas, con el arte transmutatoria, le
obligaua à creer que formalmente las auia,
engañaua Dardanio la imaginacion del ena-
morado Anfriso, despues de las quales, y de
otras, en que casi se gastò la mas parte de la
noche, se rindieron al descanso, y se cubrie-
ron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiem-
po que el dorado padre del engañado Fae-
tonte enfrenaua los cauallos, que corona-
das las crines de las flores, que en los cam-
pos Eliseos pacen alegres, desleauan verse
corriendo el cielo, Dardanio despertò à An-
friso,

dio.

Q 5

friso,

La Arcadia de

friso, y le dixo, que le pidieffe la cosa que mas en aquel punto dessea, que el se la aseguraa, por imposible que fuesse. A tal ofrecimiento se hallo el pastor suspenso, y rehusando dezirle lo que dessea, importunado Dardanio, vino en resolucion à confesarle, que solo ver à Belisarda le podia ser en aquel punto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel q̃ para ello no tenia mas imposible, que su guito, hizo en breue conjuro à los dañados Numes del espantoso Huereo, diziendo assi.

Enemigo mortal del Sol resplandeciente
cuyos viuificadores rayos no engendran, ni
tocan en las montañas de tus desiertos cam
pos, ni en las riberas de tus negros rios, Prin
cipe de las tinieblas, señor de la escura no
che, del sueño, y de los agueros tristes, por
la fuerza de los caracteres, q̃ sobre esta are
na con mi dedo escriui de las yernas q̃ so
bre estos cercos pongo, y delas sangres diuer
sas, que al viento esparço, te apremio y con
juro. Assi nũca la diuina luz del hermoso dia
descubra las fealdades de tu Reyno: y assi
de Iupiter alcances los seys meses del año,

que

que de su trina Proserpina careces , que de tus furias , y boladores hidras me embies la mas ligera , en forma de viento diafano , sobre el qual à mi plazer , y con quien yo quisiera pueda discurrir el mundo. Que tardas , negro hermano del mas beneuolo planeta? Por ventura quieres , que con la fuerza de mi poderoso encanto suspenda la yra de Teseo : la guerra de Aleto , y la embidia de Megera? Quieres que las cinquenta hermanas no trabajen ? que Sisifo dexé el peñasco ? Ixion la rueda ? Tantalo el agua ? y à Prometeo aquel hambriento buytre , que en pago de su atreuimiento , le rompe las entrañas ? Pretendes que Radamanto dexé las criminales causas de los condenados ? el Trifauce , y bramador Cerbero , de guardar la negra puerta de tu palacio , como en el tiempo que estuuo vencido Hercules? Mas yo se que ya me obedeces , y que mi amistad estimas , que te doy amigo verdadero , y leal vassallo. Ea pues , ligero Corredor de las mōtañas de Sicilia , no esperes que me valga de otras mayores fuerças , à donde tan justa cosa parece q̃ mis ruegos , admitas , assi de tus enemigos te vengues , como de Escalafo,

La Arcadia de

fo , y de tus amigos te gozes , como de Zo-
roastes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio, en tá-
to que sobre la mouida arena de la cueua, se
ñalaua en vn quadrágulo las doze casas del
cielo, poniendo en la de Bonus Dæmon, Ve-
nus, y el Sol (à donde estan sujetas las adeui-
naciones delos sueños) varias hojas de fune-
stos cipreses, verbenas olorosas , pungentes
pinos, y estendidos platanos: quando por la
riscosa puerta de la cueua lobrega, sintio en-
trar vn manso viento , de la manera que por
la primavera viene el suaue Fauonio, tocan-
do los estremos de las primeras flores, y mo-
uiendo à concertado son las hojas delos ar-
boles . Y conociendo lo que dentro del ve-
nia, hizo que Anfriso se abraçasse con el: el
qual por ver su querida pastora , intentara
mayores peligros , si alguno podia auer que
lo fuesse como este. Y assi juntos, en ponien-
do los pies fuera de la cueua, se sintieron le-
uantar en alto del manso viento, tanto, que
cerca de las primeras nubes, parecian el sig-
no del abraçado Geminis, y animando Dar-
danio à Anfriso, començaron à caminar por
la region del ayre , donde baxando los ojos

à la tierra, descubrieron, lo que de hombres y animales es habitable.

Vieronla repartida en tres partes, Europa la mas pequeña, de quien es cabeça Roma, Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Cartago, hasta las armas del valeroso Cipion Emiliano, y Asia la mayor de todas, cuyo gouierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron à Hibernia à Britania, à España, Betica, Lusitana, y Tarraconense. Vieron à Francia, Belgica, y Narbonense, la gran Germania, Vindelicia, Rhecia y Noruega, las dos Panonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia, y Dacia, Epiro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Creta.

En Africa vieron las doze Regiones que la diuiden, Mauritania, Tingintania, y Cesariense, la nueva Numidia, Cirene, Marmarica, Libia Egipto, Tebayda, y la Austrial Egiptia.

En Asia vieron à Bitinia, à Erigia, Licia, y Galacia, Paflagonia, Panfilia, y Capadocia, las dos Armenias, las dos Arabias, Colcos, Mesopotamia, Albania, y Chipre, Persia, y Media, Caramania, y Scitia, Paropamisso, la India

dia del Gange, Affiria, Drangiana, Arocossia, Cedrossia Fenicia, Palestina, y Indea, Sarma- cia, y las Islas de Taprobana, adonde en ve- nideros siglos han de llegar las Portuguesas naues.

Admirauase Anfriso de ver el pequeño mundo reduzido à ser punto, casi indiuisible de las Esferas celestiales, y tantos Orizontes como en la tierra hauia visto en vno solo. Y ni los grandes mares le parecian innauega- bles, ni los inmensos montes inacessibles, los animales no le espantauan, ni las aues le excedian, los hombres le parecian peque- ñas hormigas, las populosas ciudades, estre- chos edificios, y las espessuras de arboles pintados lienços: no de otra suerte, que lo espejos suelen mostrar lo que en ellos se mi- ra en los cristales conuexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cilene, se abatie- ron à la tierra con la velocidad que los co- uardes milanos à las çarcas, cubiertas de se- guros paxaros. Llegando pues à poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio tráf- formò à Anfriso en vn viejo decrepito, la- manos arrugadas, macilento el rostro, y en- trecana la barba, y el cabello, y el tomò la

rib

form

forma de vn flaco jumentillo, sobre que le
mando subir, y à la manera de vn leñador ru-
stico, poner algunas ramas, que la inclemen-
cia de los vientos auia derribado de aque-
llos montes, y con ellas caminar hazia el al-
dea, donde viuia Belifarda. Llegado pues à
vn valle, donde ella entonces acostumbraua
lleuar sus blancos Anades; viola y venir, her-
mosa, y desembuelta, no de otra suerte, que
por los mesmos montes la caçadora Diana
solia mostrarse: y pareciendole, q̃ venia mas
gallarda de lo que en ausencia suya fuera ju-
sto, començo a engendrar sospechas, con q̃
despues todas las cosas le parecian mayores.
Y viendola sentar cabe vna fresca fuente, q̃
de vnos pardos riscos se despeñaua a vn va-
lle, por vnos jaspes, ligò a vn espinoso Ene-
bro al sabio, que en la mesma forma de Apu-
leyo venia, y echose assi al descuydo sobre
vnos arrayanes, de que todo aquel sitio es-
taua lleno. La Ninfa descuydada de tanto
bien, esparzio la delicada boz, que a las des-
peñadas Sirenas pudiera hazer competen-
cia, y no valiendose Anfriso de los engaños
de Vlisses, dexose transformar al regalado
acento destos versos.

BE-

La Archadia de

BELISARDA.

DE verdes mantos las cortezas cubre
El matizado Abril de aquestas plantas
De varias flores, y de frutas tantas,
Mayo vistoso la fazon descubre.
Junio que de la tierra nada encubre,
La frente ciñe con espigas santas,
Y por las vides con mojadas plantas
Negros razimos el desnudo Octubre.
Componese de flores el mançano,
Que puso el labrador en confiança,
Que espere à tiempo fertiles despojos.
Todo lo que sembrò trabajo humano,
Rinde su fruto al fin y à la esperança,
Tras tantos años me pròduze enojos.

A Los vltimos Ecos de la voz de Belisar
da ayudo el contento Anfriso con mi
suspiros, que del centro del coraçon le salia
y desheando llegar à donde pudiesse hablar
la, y contemplar desde mas cerca su hermo
so rostro, vio, que el gallardo Olimpico, con
vn pellico paxizo, aforrado en pieles blan
cas, baxaua midiendo à passos el prado
verde, y que reconociendo à la her
mosa pastora, cantaua

affi.

O L I M.

OLIMPIO.

Esto que me abraza el pecho,
No es posible que es amor,
Sino zeloso dolor
Del mal que el amor me ha hecho,
Desesperado y contento,
Por lo imposible sospiro,
Que me admiro,
Sino alcança el pensamiento,
Lo que con los ojos miro.

Esto solo me deueys,
O causa de mis enojos,
Que os quiero mas que à mis ojos,
Mientras mas me aborreceys:
Ver que vuestro amor me falta,
Mis esperanças acorta,
Mas que importa,
Que para pena tan alta,
La vida del alma es corta.

Como en amor me acontece,
Aueys señora escogido,
No el que mas os ha querido,
Sino el que menos merece,
O es costumbre, ò es porfia,
Que en lo mas indigno para,
Quien pensara

R.

Que

La Arcadia de

Que atras de todos venia,
El que primero llegara?
Yo me huelgo entre mil buenos
De ser de los despreciados,
Si de vos los mas priuados,
Son los que merecen menos,
Que aunque puedo ser querido,
Viuo de vuestro cuydado,
Mas pagado,
Donde amo aborrecido,
Que donde aborezco amado.
Solo vn bien aueys de hazerme,
Para que piadosa os llame,
Y es que vos dexeys que os ame,
Pues yo os dexo aborrecerme
Que en ser vos tan estimada,
Y yo indigno y desualido,
Mas ha sido,
Querer vos ser de mi amada,
Que de vos yo aborrescido.

Mirando Olimpio el monte , el valle,
el ameno bosque , reconociendo los
arboles y la fuente, vio cerca de las corrientes
aguas el detenido fuego, en que de nuevo
no sintio encender su alma, y como las her-
das fuelen en presencia del q̃ las dio, verte

de nuevo sangre, así sus ojos á los hermosos
que le abrasaron, virtieron lagrymas, y no
cuydando finalmente en el recoitado viejo,
pareciendole inutil estoruo de su enamora-
da imaginacion, dexò subir su ganado por
por vna cuesta, que cubierta de floridos to-
millas, y morados cantueßos, le entretenia. y
llegando á Belisarda, aunque con turbados
passos, le dixo así.

Que hazes, hermosa pastora, descuydo de
todo mi cuydado? veneno en vaso de oro co-
codrillo de Egipta, q̃ al margen de aqueste
arroyo atraes con fingido llanto los peregrí-
nos inocētes: pienas por dicha en aquel tu
adorado ausente, q̃ con fe tan desigual de la
mia merece tãto de tu alma? imaginasle aca-
so con la gallarda presençia, y enternecidos
ojos, q̃ partio dela tuyarò cõ menos firmeza,
en los regalados braços d̃ otra mas hermosa
y mas dichosa q̃ tu? Dexa esta inutil imagina-
ciõ, y vana esperança, q̃ tu hermosura estira-
do la ga, tu edad marchita, tu entendimieto ciega
orriero y mi alegría deshaze: no sigas el loco esqua-
e nudo delos desesperados por impossibles agras
s heidece voluntades ciertas, amores faciles, des-
verte seos justos, regalos sin escandalo, q̃ preten-

R 2

siempre

La Arcadia de

fiones tan llenas de enemigos, acabarante mi est
vida con la paciencia, y gustos tã acertad
olvidaran tus desdichas, y cobrarã tu alma
Como quieres (respondio Belifarda) amig
Olimpio, que las cosas que estan en ella tan
impresias, que aun la muerte no es parte
ra borrallas, con essa facilidad las deshaga
vans consejos, ò sin razones mal aconsej
das? Vna muger de buen pensamiento, no
de querer mas de vna vez, y essa no ha
olvidar, ni por disgustos, ni por ausenci
trabajos, ò persecuciones: que antes estas
mo el oro se apura en el crisol, descubré
quilates de vna honrada fe, y de vna casta
meza. Yo no quise á Anfriso para olvidar
ni tanto bien fuera justo que costara poco
en lo que me cuesta le estimo, y cuestame
vida. Que mi hermosura, edad entendimie
to, y alegría se acaben, como tu dizes, en
rada empresa se acaban: y dichosa yo qu
do con tantos años de fe, pueda obligar
quien me tiene tanta. Desesperar me à mi
imaginaciones de zelos, es dezirme que
lan por las nubes los bueyes perezosos, se
que las aves anidan en el agua. Mi pasto
me ama, y yo le correspondo con lo que costar

ante mi estado le puede dar: y es esta fe tan lim-
piada, y este amor tan casto, que ni los dioses
se ofenden, ni el mesmo que espera ser mi
amigo dueño, pierde nada: porque yo fuy forçada,
ella raptada, y arrebatada de los braços de
mi madre, como de los de Ceres Proserpi-
da, quando el hermano de Iupiter la lleuò
por fuerza à su escuro Reyno. No me per-
didas à tu amor, que primero contaras las
hojas de todos estos arboles, las arenas do-
minadas deste rio, y los granizos que con la
tempestad llueuen del cielo, que à tu amor
me inclines, ni del que tengo me apartes.
O monstro de lealtad (dixo Olimpico) y ex-
emplo de dureza? Castiguen los dioses es-
ta pertinaz passion, y desenfrenada volun-
tad, pues no solo no correspondes à quien
te ama, pero aun esso no agradeces, cosa
que no se ha de atribuyr à la fe, que con An-
driso tienes, pues vna cortes voluntad en na-
gualda ofende la fuya, fino à tu natural inclina-
cion, de ingratitud inexorable, y à la rustici-
dad de tu vengatiuo pecho. Tan malos con-
sejos te parecen, enemiga que quieras lo q
puedes gozar, y aborrezcas lo que te ha de
costar publico deshonor, y mal perdido tie-

La Arcadia de

po? Tan imposible te parece (siendo muger) obligarte à la cosa mas facil que ay en vosotras, que es la mudança? teniendo exemplo en los hōbres, y en mi el primero, para creerlo? que auiedo querido à Isbella, con el estremo que toda Arcadia sabe, te adoro à ti con el que tu conoces Prueua, y no porfies que quien comienza, la mitad del hecho hacen que tiene: que como te inclines à amarme, amor te esfuerçara, y tu natural facilidad à conseguir el fin de tu remedio, y mio. No es justo (replico Belifarda) que assi te dexes discreto Olimpio, cegar de la yra, que por persuadirme à mi, afrentes las demas mugeres llamandolas faciles, y mudables, pues esso fuera, à mis trabajos, y tus queexas, huiera yo hecho algun sentimiēto; lo que tu has visto tan al contrario, que como si siendo yo Leon, me acometieras tu ami, como couena de erizo, assi he despreciado tus armas, y puesto poco cuydado en la defensa. Pero disculpado estas, con dezir, que aprenda yo de poca constancia, trayendome el exemplo de Isbella, en que no como discreto me persuades, pues si lo fueras, huieras conocido, contarme la deslealtad que con ella vsaste

antes era enseñarme à guardarme de ti, quã
do yo tuuiera necesidad deste cuydado. Ay
cruel pastora (respondio suspirando Olim-
pio) que no te contentas con vencerme con
la hermosura de tu cuerpo , sino que paraq
sea mas general tu vitoria, quieres que tam-
bien me rinda el entendimiento de tu alma.
Confieso , que no fue cuerdo el exemplo:
pero que informara con discrecion , quien
tiene el juez ofendido, y declarado contra-
rio. No quiero por oy, ingrata hablarte mas
en esto, sino suplicarte, que me concedas vn
pequeño don para ti , y de innumerable esti-
ma para mi consuelo, y es, que en pago desta
labrada cuchar de Acana preciosa, en q̃ ha-
llaras esculpida aquella cruel Anaxarte, que
llorò tan tarde su soberuia , me des essa cin-
ta negra que traes por lazada dessos cora-
les : que yo te doy mi palabra , pena de que
tu desgracia me acabe , de no dezir à mor-
tal criatura, que tu me la diste, ni traerla pu-
blicamente . Començo Belisarda desdeño-
sa, à negar este fauor à Olimpio, como aque-
lla , que aun en cosas de pequeña impor-
tancia, se recelaua de ofender à Anfriso: pe-
ro estubo el pastor tan pertinaz , y perlua-
diola

La Archadia de

diola con tan eficaces palabras, y enterneci-
dos encarecimientos, que se determino a
darfela, y tomando la labrada cuchar, se de-
fato la negra lazada de los corales, y fela dio
de su mano al contento Olimpico. Estas cosas
miraua desde lexos el encubierto Anfriso, y
como de verlos hablar tan cerca, estuuiesse
ya desesperado, quando vio que Belisarda le
fauorecia con la cinta, y que en cambio to-
maua la otra prenda, no entendiendo la vo-
luntad con que se daua, ni lo que auia costa-
do pedir la, ciego de colera, y zelos en pie se
puso, diziendo: O traydora Belisarda, à qui
en mi vida pense llamar tal nombre. O ene-
miga, desleal al hombre mas firme que ja-
mas tuuo pensamiento amoroso. Estas son
las palabras, que en mi partida acreditauas
con lagrimas: estos son los juramentos, que
con tan tiernas entrañas te creyeron mis
engañadas confianças: merece mi lealtad
essa traycion: mi fe essa crueldad: mi amor
essa ingratitud: y mi firmeza essa mudança.
En tan poca y breue ausencia diste crueldades
las tuyas à ajenas manos, y adornan en tan
breue ausencia prendas tuyas: primero el
cielo me consume con iguales rayos que
à los

a los atreuidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor, que ha gozado a mis ojos, fauor que en otros tiempos costara tantas lagrimas a los mios : que yo boluere roxas las verdes yeruas deste prado con su traydora sangre. Y como diziendo assi, quiesse mouer los passos para seguirle, vio al viejo Dardanio delante de si, y que aquel mesmo vienro que le traxo, con improuisa fuerça le leuãtaua en alto, y sin poder desasirse, arrojarle, mouerse, ni formar palabra, en vn instante perdio de vista el pastor, y se hallò en lo postrero de la region del ayre. Olimpico y Belisarda se admiraron del subito remolino, del viento, y bozes, que sin dueño resonauã por el bosque. Y como a esta fazon viesse baxar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olimpico, venia en su busca, de còcierto se boluieron, al aldea, hablando en diuersas cosas, y Brasildo por entretenerlos, acompañado del harmonia de su viguela de arco, cantando assi.

BRASILDO.

MErezca yo de tus graciosos ojos,
Que de los mios, dulce Tirsi creas,
Aquestas puras lagrimas y seas

R 5

Tem-

La Arcadia de

Templado en el rigor de tus enojos:
La arena y yerua en Aspidés y abrojos
Se me conuierta, quando tu me veas
Mis plantas ocupar en obras feas,
O por necesidad, ò por antojos.
Falteme el bien, y el mal me venga junto,
Si en el mudar mi firme pensamiento,
Engaño contra ti mi pecho fragua.
Esto juraua Alcida, Tirsi al punto,
Hizo de aquella fe testigo al viento,
Y escriuió las palabras en el agua.

Legaron los pastores a su aldea, y Anfriso por el viento, a la Espelunca de Dardanio, donde dexado en las mesmas peñas, q̃ la noche antes le auia hallado, ni del, ni de su cueua, ni de la fenda, por donde a ella le lleuo, pudo hallar camino. Viose pues, tãto mas triste, que antes que de Cilene saliesse, quanta es la diferencia de amar con satisfaccion, ò con zelos aueriguados, fue mucho de tan diuersas imaginaciones, que no saliesse de acuerdo, a acabar los trabajos y la vida. Resistio a todo en fin con valeroso esfuerso: y porque no es tan difícil el gouierno en las aduertidades, como en los tiempos prosperos, determino de proseguir su viage a Italia poniendo

poniendo los ojos en las armas, sagrado ilustre de generosos mancebos, para todas las passiones amorosas, y ociosidades juveniles. Baxando pues la falda de aquel monte, descubrio los grandes campos del mar Oceano, y pareciendole no tan grande como le imaginava, y q̃ el de sus ojos le excedia, determinò de entregarse a el, para templança del ardiente coraçõ, y refrigerio del abrasado espiritu, porque tan gran fuego, no le parecia que era possible tenerla, menos que en mar tan grande, que en esto se parecen los enfermos de amor, a los que tienen calentura, a cuya imaginacion, es possible entonces agotar, beuiendo, las grandes fuentes, y los caudalosos rios. Mas como los hados ordenan, y disponen las cosas a volũtad del cielo, entre vnos marineros, que de diuersas naues salian a tierra en saluas, fue conocido de vno, a quien sus padres, desde el monte Menalo, le auian encomendado algunas cartas: porque ya en toda la Arcadia se murmuraua y sabia su desesperacion, y atreuido penamiẽto. Leyo las cartas Anfriso, y enternecido del amor dela patria, y del materno, mudò de proposito, y cõ otro nueuamẽte imaginado, se va-
garie

La Arcadia de

garfe injustamente de Belifarda, aunque el pensaua lo contrario, desde el famoso puerto donde estaua, boluio a la patria. A la qual despues de larga peregrinacion, y successos, llego tan diferete de aquel pastor, que della auia salido, que casi no le conocian los amigos, y los enemigos le saludauan. Fue esta uenida subita, notable escandalo para Galafró, y Leriano, que lexos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Anfriso, ninguno acabara con la fortuna. Començo el pastor a diuertirse, como hombre que ya desseaua desenlaçar el yugo, que a su imaginaciõ le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando hallò confirmado su engañado intento con la fama fingida, que del fauor de Olimpico, y la mudança de Belifarda, sembrauã sus enemigos. Hazianse por entõces todas las fiestas, juntas, y conuersaciones de discretos pastores, y hermosas pastoras en vna fuente, que fuera del aldea salia, dentro vnos arboles, y a estas començo a acudir Anfriso, con galas de libre, colores de essento, pensamientos de nueuo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el sabio Benalcio, y el discreto Tirsi: y ayuda-

ayudauan con su musica, y versos, Celfo el poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarilis: el Rustico los alegrava con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas; Alcino y Menalca los honrauan, el vno durmiendo, y el otro contemplando: Melibeo, Siluio, y Enareto escuchauan, y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda y Iulia, eran los estremados sujetos, a quien las Academias se dirigian. Marauillauase Siluio de ver a Anfriso trocado, y aunque le parecia, que aquella alegria era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el alma, ver que el pastor se la dissimulasse, auiendo sido el secretario de ella, y no queriendo saber de su amigo mas de lo que quisiessse comunicarle (como lo han de hazer los hombres discretos) aguardo a que vn dia estando muy galan en vna junta destas, le dixesse assi. Por los dioses, amigo Siluio, que ninguna cosa destas es parte para alegrarme, y que la mas alegre lo es para entristecerme, por que estas colores son tan forçadas en mi, como fingidos estos gustos. La cruel Belisarda me oluido, pero de esse mesmo oluido ha tomado causa mi fuego para aumentarse al doble, semejante
agua,

La Arcadia de

agua, q̄ en las ardientes fraguas tēplado por breve espacio, enciēde y aumēta las llamas, que sin ella fuerā menores. Ayudame a fingir, y esfuerçame a estar alegre, q̄ estoy cerca de declararme, vengar mis enemigos, y lastimar los que me aman. Dias ha (replico Siluio) que yo adivinaba este mal tiempo, así de parte de esta ingrata pastora, como de la sollicitud de Olimpio. Entendimiento te ha dado el cielo para esfuerçar tu animo, y conocer que te importa, perdida Belisarda, mostrar que nunca fue tuya, ò q̄ si lo fue, fue poco, y q̄ si mucho, q̄ no lo sientes, ò q̄ si lo sientes, que tienes valor para dissimularlo. No ay cosa (respondio Anfriso) amigo Siluio, mas fácil, que dar consejo, ni mas difícil que saberle tomar. Bien creo que algunos imaginan q̄ me pesa. Lo mejor seria, que ellos lo creyesen, y que a mi no me pesasse. Y para esto no ay que aguardar las perezosas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza, por si sola curaria qualquier herida, aplicãdole remedios el arte, se tiempla el dolor, y se cura mas presto. Quiero dezir, que vna voluntad acabe otra, y vn nuevo pensamiento el que he tenido, y que en otra hermosura se me divierta

la imaginacion, para que ya que no cure del todo, se disminuya en parte el dolor de la herida. A tu eleccion (dixo Siluio) esta agora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras, qual te parece mas amable, y quando esforçandote mucho, no salieres con quererla, no ferà poco prouecho, que sea instrumento de tu vengança, porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida, como con ver a sus ojos estos desprecios. Isbella era peregrino sujeto para tu remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitud, ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enareto la sirue, puede agradarte en razon de que al pastor no le deues hasta agora amistades que obliguen a respeto, ni menos se le deues tener a parentesco, ni otra consideracion. Agora si (dixo Anfriso) conocieras, quan de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, donde ya essa pastora, y estos respetos mesmos, se ofrecian a mi remedio. Desde este dia la miraran con atencion mis ojos, y se forçaran a quererla mis pensamientos, y aunque ellos saben, que ha de ser imposible, podria ser q el oluido de

Beli-

La Arcadia de

Belisarda , y aquella injusta ingratitud , con que ha pagado mi voluntad, hizieffen de mi amor rabia, y de mi fe desesperacion, que de vn agrauio grande suelen salir semejantes monstros. No fera muy espãtable (respondio Siluio) que con sospechas de zelos , siempre se quiere mas, pero con zelos aueriguados, siempre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento y gusto, que en menos tiempo del q̃ imaginas, cõualecera tu mal, y veremos principios de tu bien. Assi lo quiera Apolo (dixo Anfriso) que entonces de mayor excelencia seria su medicina, que la mesma naturaleza, y solo me parece, que podia compararse a aquella del gran medico Esculapio, que despues de muerto Hipolito , boluio a segunda vida, que no menos estoy yo para esperar remedio. Comiença pues (dixo Siluio) a cõtemplarla, fixa bien los ojos en ella , finge , que aunque quieras, no puedes apartallos vn pũto de los hermosos suyos, como que estas en extasi, transformate mirandola, haz que suspiras algunas vezes, y como que te desesperas, de que otros la miren, alça la vista al cielo, junta los braços, a hurto de los otros , como

mo que que desseas tenella en ellos , anda
muy comedido en seruir la , muy cortesano
en acompañarla, muy galan en los ofrecimie
tos, y muy amigo en los regalos, que la libe
ralidad es la primera hija del amor, y la pie
dra Iman mas atractiua para los hierros dela
volunrad. Todo quanto hablares, sean cifras
que ella entiéda, y dirigidas a dessearla; pro
cura hazer alguna cosa, en que muestres do
nayre, brio, y disposicion , y sin que aya mu
cha ocasion para tener zelos, fingete triste, y
si ella te hiziere algun fauor, tan alegre y có
tento, que esta mesma vanagloria la rinda tá
to, como lo que tu mereces. No te digo es
tas cosas , porque han de ser parte para que
tu la quieras, mas porque son meritorias, pa
raque ella te quiera a ti , que si comienças a
ser amado della , sin duda que lo agradece
ras, y en llegando la historia a este capitulo,
haz cuenta que lo demas esta hecho. De que
arte de amar (respondio Anfriso) has estudia
do estas liciones de querer? De que arte di
xo Siluio: de auer , que nunca fuera pasado
por semejantes desdichas, de que la experié
cia me ha hecho maestro. Nunca has oydo a
Lucino los amores que tuue con Elisa, Elisa
S la

La Arcadia de

la de los ojos tan celebrados de quãtos Poetas y musicos nuestra Arcadia ha tenido, desde el primer valle, hasta el postrero monte. Yua a este tiempo Anfriso a importunallo se los contasse, quando por gusto de Benalcio, oyeron que Celso cantaua assi.

CEL SO.

Sila grana del labio Celia mueue,
Ambar parece que su olor respira:
Celsa el jazmin, y alli la embidia admira
Las perlas que entre rosa y cristal llueue
Que vid en olmo, ò flor del Sol se atreue?
A competir con lo que enlaza y mira
La voz es de Angel, l^a aura si suspira,
Como azahar de Abril su aliento beue.
Puede ser Sol, si le faltara al cielo,
Con vna luz tan viua y amorosa,
Que el alma y los sentidos tiene en calma
Finalmente se ven cubrir de vn velo,
Grana, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa, vid
Flor, voz, Aura, Abril, Sol, luz, cielo, alma.

Cantado este soneto de la sonora boca
de Celso, y celebrado de Tirsi, dixo el
sabio Benalcio, q̃ para la siguiẽte noche echas
sen fuertes, a quales de los pastores cabia co
tar dos fabulas, vna en prosa, y otra en verso

y re-

y representar vna Egloga, porq̃ estas queria,
que fuesſen principio de aquel exercicio, y
que luego los demas cantassen varios versos
a diferentes propósitos, despues de los qua-
les podriã baylar, dançar, y hazer otros exer-
cicios. Vinieron todos de común parecer a
obedecerle, y echãdo los nombres de todos
en vn lienço de Anarda, sacò el nombre de
Tirsi, y el de Frondoso el rustico Cardenio,
q̃ como a inocente le fiarõ aquel oficio, y pa-
ra representar la Egloga a Danteo, y a Gase-
no. Alegraronse todos generalmente, y tocã-
dole la fuerre de cantar a Siluio, vio que Is-
bella entre las flores de su tocado, tenia v-
nos pequeños cuernos engastados en oro,
destos de color morada, que suelen tener las
mariposas de las dehesas: y pareciẽdole buẽ
fugeto, templò su instrumento, y de improui-
so canto assi.

SILVIO.

MAla fruta ha produzido
La tierra de aqueſſas flores,
Si es que hurtar no aueys querido
El vſo a los caçadores.
Que como a tantos abraſa
El fuego de vuestros ojos,

S 2

En

La Arcadia de

En la puerta de la casa
Aueys puesto los despojos.
No se que piensa el galan,
Que tal empresa os consiente
Si por memoria no estan
De los que el tiene en la frente.
Aunque quiza se descarga,
Por lo que mas se condena,
Que es daros a vos la carga,
Pues el padece la pena.
Presto el que os ve se retira
De vuestra cara amistad,
Como el que la horca mira
Al entrar de la ciudad.
Que por mas que ciego passa,
Y vuestra luz le diuierta,
Quien ha de alquilar tal casa,
Con tal cedula a la puerta?
Si temen quantos la ven,
Es muy bien hecho que teman,
Que aun yr por lumbre no es bien,
Donde tal madera quemar.
Facil argumento es
De vuestra mucha flaqueza,
Traer ligeros los pies,
Y pelada la cabeza.

Que mala vñança de torre,
Pues luego el que a veros viene,
Conoce el viento que corre,
Por la veleza que tiene?

Si aueys en vuestra conquista
Tales armas escogido,
El que las tenga os resista,
Que yo me doy por vencido.

A Siluio celebraron todos esta cancion
de improuiso : aunque Isbella estaua cõ
los colores de su honesta verguẽça, mas cor-
rida y mas hermosa: quisierale replicar Me-
nalca, pero estoruole Benalcio, haziẽdo que
Danteo cantasse, en vez de cancion, esta
enigma.

DANTEO.

Q Val es la cosa mas fea,
Y del mundo mas hermosa,
Mas dañosa y prouechosa,
Por buena,ò mala que fea.

Sabe amar, y aborrecer,
Es inutil y importante,
Es humilde y arrogante,
Y dando ser quita el ser.

Importa al mundo, y no importa,
Rie, y llora, ruega, y manda,

S 3

Y tie-

La Arcadia de

Y tiene vna espada blanca,
Que dentro en la vayna corta.
Es facil y pertinaz,
Armas quiebra, leyes quita,
Ay guerra y paz donde habita,
Y si falta, sobra paz.

ENtendida de todos esta enigma, facil de
saber, y difiçil de sufrir, tocò la fuerçe de
cantar al pastor Enareto: el qual mirando su
querida Anarda, no con pocos zelos de An-
friso, que ya por los cõsejos de Siluio se trã-
formaua en ella, vio q̃ tenia por donayre vn
arco de caña en la mano, cõ vn hilo por cuer-
da, y pareciendole, que viuia mas niño amor
de lo que le pintan, tañendole Melibeo, can-
tò assi.

ENARETO.

YA no es amor el atreuido arquero
Que pintan de mortal saeta armado,
El dios desnudo, y el rapaz vendado,
Blando a la vista, y a las manos fiero.
Ya no es Alarbe caçador ligero,
Ni el hierro tirá en aspides vañado,
Ni es Ethna ardiente, ni Moncayo elado,
Ni viento de la mar, ni Sol de Hebrero.
O que blando es amor, que de vna caña

Ha hecho vn arco y passador que tira,
Y la cuerda de vn hilo sin sospecha:
Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,
Mas juega como niño, burla, y mira,
Y mata paxarillos con su flecha.

ERa ya tarde, tanto, que a toda priessa se
via baxar el estrellado Plaustro cerca de
donde nuestra vista termina el Orizonte, y
por esta causa ordenò Benalcio, que por a-
quella noche se diesse fin a la fiesta. Despi-
dieronse los pastores, y Anfriso fue acompa-
ñando a Anarda, con no poca risa de Siluio,
que tan obediente le via a sus liciones. Pero
la fiesta siguiente boluieron a juntarse, don-
de con mayor contento oyessen todos la fa-
bula del venerable Tirsí, y los demas ho-
nestos exercicios. Vistiose galan Anfriso, de
los colores de Anarda, causando nouedad a
los pastores, y marauilla a sus enemigos, y
procurando tener lugar, donde pudiesse
contemplarla, fue confirmado de todos su
pensamiento. Tenia Celso enramada to-
da la fuente de muchos lirios, espadañas,
y chopos, y apercebida colacion para rema-
tar la fiesta, y Gaseno, Melibeo, Enareto, y
Siluio, vna curiosa mascara. Sentados pues

La Arcvdia de

los pastores a vna parte, y las zagalas a otra, haziendo Benalcio señas que callassen, Tirsi començo su fabula con elegantes versos, y exornacion de historias, y moralidades. Que acabada notablemente satisfizo a todos, y mayormente a Celso, que no acabaua de encarecer el buen estilo, verso y concetos, sin todas las demas partes de Retorica, de que le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Frondoso, tomò ocasion para dezir, que no sin causa fue la poesia de los antiguos, comparada a la pintura, llamandola muda poesia, y a la poesia, pintura que habla. Porque como el pintor, con los pinzeles, tabla, tiêto, y diuersidad de colores, va imitando a la naturaleza, los actos, la semejança de hombre, ò de otro animal qualquiera, hasta facar la imagen y retrato: asì el poeta con la lengua, pluma, numeros, y harmonia, adorna, pinta, y retrata, aquel sujeto, de que el hizo eleccion para su ingenio. El oficio del poeta (dixo Benalcio) es verdaderamente escriuir para enseñar, y para deleytar: y este es el fin, a q̃ su principio se dirige, como del orador el hablar con elegancia, tiene por fin

otra, fin el persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas vezes el orador no persuada, ni el medico sane: el poeta es diferente, porque siempre que escriuiendo no enseñare, y deleytare, sera con mucha razon indigno deste nombre. Extraña cosa es por cierto (dixó Gaseno) q̃ en las demas facultades nos contentemos con vna limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos que vn extremo tan grande, que casi parezca à todos, que ha de exceder la naturaleza. De ay tomò causa (respondio Danteo) el otro poeta, que dixo que estaua algun dios en ellos, y que con aquel calor animados escriuian. Pues quié se pusiéssse à considerar lo que ha menester saber el q̃ este genero de ciencia professa, tengo para mi, que la dexara, por muy buen natural que para ello tuuiesse, aunque algunos ignorantes se persuaden, que basta cō el solo: como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero, y otros, no estuuiessen llenas de moral y natural Filosofia; q̃ esta es la principal maestra de los conceptos, y bellas inuenciones, y llenas tambien de mil descripciones de tiempos, y lugares, en que se les conoce ser grandísimos

S 5

La Arcadia de

disimos Cosmografos, y Astrologos. No solo ha de saber el poeta todas las ciencias, ò alomenos principios de todas, pero ha de tener grandissima esperiencia de las cosas que en tierra y mar suceden, paraque ofreciendose ocasion de acomodar vn exercito, ò descriuir vna armada, no hable como ciego, para que los que lo han visto, no le viruperen, y tengan por ignorante. Ha de saber ni mas ni menos, el trato y manera de viuir, y costumbres de todo genero de gente; y finalmente todas aquellas cosas de que se habla, trata, y se viue, porque ninguna ay oy en el mundo, tan alta, ò infima, de que no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mesmo Criador, hasta el mas vil gusano y monstro de la tierra. Verdad es (dixo Benalcio) que tales son las diferencias de los que escriuē: como de los Comicos, las operaciones domesticas, y familiares: de los Tragicos, las muertes de los Reyes, y Principes, y las ruinas de los Imperios grandes: de los Heroicos, los excelsos hechos de los magnanimos y valerosos Capitanes: de los Liricos, las alabanzas delos dioses, y de los hombres, los juveniles amores iuecos, fiestas, y combites,

ò el

ò el llanto, la desdicha, destierro, calamidad,
y miseria, ò por ventura las seluas, los cam-
pos, los ganados, y las cañañas, como se lee
de muchos, cuyos altos concetos, en el cora-
çon de los arboles, como en archiuo deposi-
tados, estan cubiertos de su robusta corteza:
pero no se le niegue à la poesia, ser vna de
las cosas que oy en el mundo merecen exal-
tacion, y alabança, quando tiene y participa
del natural y arte, de que aqui se trata, por-
que sin el vno y el otro, antes seria digna de
vituperio. No se que os dezir (replico el Ru-
stico) de arte, y naturaloza, que yo he visto
muchos, que sin saber de lo primero, lo que
mi mastin sabe de canto de organo, ni tener
de lo segundo mas que mi manso de tañer
viguela de arco, han encarecido el papel à
puros encarecimientos de propias fatigas,
y ajenas ingratitudes de los quales soy yo
vno, que con el natural que veys, y el arte
de guardar cabras, hize el otro dia vna ele-
gia à mi dama, sin inuocar à Febo, ni à Mel-
pomene, ni mojar los labios en la fuente Ca-
balina, que no es menester mucha filosofia,
ni cosmografia para el entendimiêto de vna
muger, que antes huyen de tanta metafisica

La Arcadia de

fica , como en estos vuestros ingenios hallareys à cada passo. Contenteme yo con dezille que me parecia la muger mas hermosa q̃ hasta entōces hauia visto. Porque que se me da à mi de no saber à quantos cielos esta Saturno , y en que tiempo del año es el nacimiento de las cabrillas : y si la via Lactea se llamò Galasia, porque Faeton la abraço, quando guaua los cauallos de su padre , y por la refracion de las muchas estrellas que alli se juntan, està de color blanca, y si se vee por la recepcion de la lumbre en la exhalacion caliente, seca, y rara, ò à que mano cae la Libia, y si se engendrã los rios en los concauos de la tierra del ayre detenido , como se sueña, en que difieren el apetito sensitiuo, y intellectiuo, y si se engendran amor por los espiritus delicados, que engendro la vista: porq̃ es mudo el pez, canta el aue, y el animal apetece la comida , y huye del castigo sin otras cosas, que los que las hã dicho no las creen, porque no las vieron, y los que agora las leen no las buscan , porque saben que no las han de hallar, para venir à dezir, finalmente, que amor es vn desseo dello que es hermoso, y vna comun naturaleza , de engendrar su semejante.

mejante. Aqui llegaua la platica de aquellos doctos pastores, que con la corteza del rustico sayal andauan disfrazados, quando Gaseno, y Enareto, Siluio, y Menalca, començarõ la mascara con sayos Hungaros, y tocados à proposito, adornados de blancas tocas, y diuersas plumas. A todas estas cosas estaua poco atento el nueuamente enamorado Anfriso, que con los ojos exteriores (porque los interiores siempre estauan en el Norte de su adorada Belisarda) miraua y encendia los de Anarda, que no pudiendo resistir la hermosura, gracia, y aficiõ del pastor toda se auia entregado à su voluntad, dando en testimonio desto, à hurto de los presentes, mil amorosos suspiros, que à vn mesmo tiempo, desde que el pecho los formaua, los ojos los encaminaua à los de Anfriso, que viendo ya sobre la primera centella cargar tanta multitud de fuego, se descuydaua, y diuertia, como quien no se hallaua digno de tan subito vencimiento. Desnudose Siluio, y sentandose junto à el, le començo à preguntar del estado de sus cosas, y miẽtras los dos hablaban del suceso, Dáteo y Gaseno, a quien tocaua representar la Egloga, vestidos à proposito,

con

La Arcadia de

con pellicos de tela fina, el vno blanco, sembrado de clauellinas de nacar, y el otro verde, listado de encarnado y blanco, con arñones blancos y negros, y con los nombres de Montano, y Lucindo, començaron afsi.

EGLOGA.

Montano. Lucindo.

EN este fuerte roble,
Para sufrir robusto,
Os cuelgo desta vez, armas cansadas:
Que quando al pecho noble
Le viene mas al justo,
Las puede hazer el galardon pesadas:
Las edades passadas
Afrentan las presentes,
Ya la virtud es muerta
O viue tan cubierta,
Que no se dexa ver à todas gentes:
Porque à las magestades
Visitan muy de espacio las verdades.
Ya no se dan coronas
Ciuiicas ni Murales,

tem-
ver-
rmi-
s de

El tiempo las marchita y descompone;
Y à todas las personas
Ha hecho el tiempo yguales.
Lisonjas à seruicios antepone,
Dichoso el que se pone
La espada por costumbre,
Y parte del vestido,
Cuyo azero bruñido
Iamas le dio en la mano pesadumbre,
Ni le siruio de espejo,
Para tomar en el su honor consejo.
Dichoso el que escriuiendo,
O lexos del assalto,
Vn campo rige, y del peligro escapa,
O aquel que esta midiendo,
De su esperiencia salto,
Los sitios fuertes en succinto Mapa:
O grande manto y capa
De los cielos piadosos,
Ya que todo lo encubres,
Porque los ojos cubres,
De los polos del suelo poderosos?
Mas no es su curso eterno,
Y assi dexas errado su gouierno.
Ya soledades mias,
Alegre bueluo à veros,

El

Desen-

La Archadia de

Desengañado sin prouecho y tarde,
Aqui las fantasias,
Por quien quise perderos,
Haran de sus memorias justo alarde,
Y de vn Lotos couarde,
Dormidos los sentidos,
Dexaran ócasiones,
Cuydados y opiniones,
Que descuydos al fin desconocidos,
De quien siempre desmedra,
Son Circe, q̃ cōuierte vn hãbre en piedra
O discurrir de vn alma,
Quanto los ojos ciegas?
Lucindo no es aquel que agora tiene
Sus cuydados en calma?
Dichoso tu, que entregas
Al sueño que te burla y entretiene,
La parte, que contiene
En sí tan grande todo,
Como es el pensamiento,
Que suele en vn momento
Cielo, y infierno penetrar de vn modo,
Y à su pena y su gloria
Lleuar de los cabellos la memoria.
Fue aqueste moço ilustre,
Vn tiempo Cortezano,
Y solda.

Y soldado tambien gallardo y fuerte:

Mas ya todo su lustre

Deshizo amor tirano,

Que tiene ygual poder como la muerte,

Aqui llora y diuierde,

Con rustico vestido,

En estas soledades,

Desdenes y verdades

De vn estrangero amor q̃ le ha vencido,

Que siendo en tierra agena,

Traxo à la propia su cuydado y pena.

Ya despierta y me ha visto, no es possible

Que puedan esconderme estos laureles,

O sueño, á los cuydados apassible.

LVCINDO.

MOntano, q̃ escuchar mis males fueles,

Posible es que de verme te desuias,

Quando es razon que mi dolor cõsueles?

Si ya no engendran en aquestos dias,

De la lluvia que lloro tan en vano,

Veneno y fuego las entrañas mias.

Como las tempestades del Verano,

Que con el gran calor reciben forma,

Y tengo algunas de que soy humano.

No te escondas de mi, que no conforma

Con la piedad del que es perfeto amigo,

T Ni

La Arcadia de

Ni cura bien el mal quien no se informa
No soy yo basilisco, aunque conmigo
Le traygo y del sustento los despojos,
Con q̃ à mirarle, y à morirme me obligo
Sino es que desde el alma por los ojos
Salga à matar los que me ven llorando
La causa de mis lagrimas y enojos.

MONTANO.

NO me escondi, Lucindo, imaginando
Que me matara el verte ni oyrtte,
Aunque fueras el ayre inficionando
Quisiera me guardar de interrumpirte
La calma de tus tiernos pensamientos,
Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

ANtes con espantosos fingimientos
Acuden las imagines del dia,
En sombras de mayores sentimientos,
Si el alma nunca duerme, y en la mia
Siempre viuen sospechas y temores
Del bien ausente que gozar solia.
Sin duda los sentidos interiores,
Que no los defengañan los de afuera,
Durmiendo sufrirán penas mayores.

MON

MONTANO,

Esta verde frescura, esta ribera,
Este prado, esta fuente, y este rio,
Mouidos tienes à tu pena fiera.
Pues mira tu si el pecho mio,
Si las cosas lo estan inanimadas,
Se moueran à ver tu desuario,
Todos sin lengua voces mal formadas,
Te piden que la causa comuniques
De tus glorias presentes, ò passadas
Razon fera, que algun remedio apliques,
Pues el dolor la medicina aplaca,
Y que lo mas secreto me publiques.
Es el hablar del mal vna triaca,
Que deshaze la fuerça del veneno,
Y del enfermo coraçon le saca,
No estoy de tus cuydados tan ageno,
Que te merezca que la causa calles,
Solo esta el valle, aunq̃ de sombras lleno.

LVCINDO.

LExos de aqueste en otros frescos valles
Viue la causa del dolor que adoro,
Quando en la tierra tantas glorias halles.
Ni mi descanso, ni tu pecho ignoro,
Mas para que me mandas que renueue
La dulce causa de mi amargo lloro.

T 2

MON-

La Arcadia de
MONTANO.

A La ocasion, à la amistad se deue,
Mira como del Sol la calma estiuua
Hiere de Bexar la montaña y nieue.
Mira que blandamente se derriua
Destas piçarras Tormes murmurando,
Por solo acompañar tu pena esquiua.
Las fuentes desta selua estan callando,
Y olvidadas del agua, y de la yerua,
Las satisfechas vacas descansando.
Dexa el Leon de perseguir la cierua,
Las aues de bolar, que tiempos tales
Todo animal para dormir reserua.
Y quando fuentes, aues, y animales,
murmuraran, cantaran, y anduuiieran,
Pararan todos à escuchar tus males.
Los arboles y el viento enmudecieran,
Y à ver de Orfeo el singular retrato
Suspenfos y admirados estuuiieran.

LVCINDO.

Pienfas tu que yo puedo ser ingrato
A quien me paga con amor tan puro
Ni que de sus entrañas me recato?
Solo no despertar mi mal procuro;
Pero porque no quedes sospechoso,
Veras que con mis males te asseguro.

Ya sabes que el monarca poderoso,
Que desde el Tajo al Indo rige y manda,
Y hasta el sepulchro del planeta hermoso.
Aquel armado, y el Tufon por vanda,
Espantaua al Frances, y al Africano,
Que agora mira en paz humilde y blada.
Aquel que con valor de Godo Hispano,
En dar à España, su vejez emplea,
Vn retrato de Carlos soberano.
Como la paz vniuersal dessea,
Y quiere, que en el cuerpo del gouierno,
No aya miembro q̃ al otro ygual no sea.
Mouido solo de vn amor paterno,
Que no como otros piensan de vengãca,
Que à vezes daña ser humano y tierno.
Exercito formo con esperança
De remediar el daño que crecia
Entre la remission y la tardança.
Contra aquella corona, que solia
Resplandecer en su dichosa frente,
Desde la vnion de aquel famoso dia.
Alli pues yo mouido justamente
Del antiguo valor de mis passados,
Fui libre Capitan de libre gente.
Quan diferentes eran mis cuydados,
Desta que agora el coraçon me inflama,

La Arcadia de

Zelos gouierno ya, que no soldados.
Truxo à sus muros miêdo nuestra fama,
Y trocadas las armas en castigos,
Cesso la fuya, y començo mi llama.
Viuiamos todos de improuiso amigos,
De vna comun nacion, ley y costumbres,
Y pocos los rebeldes enemigos.
Luego las altas y eleuadas cumbres,
De los montes enojos, odio. y saña,
Allanaron sus graues pesadumbres.
Dexauamos à vezes la campaña,
Y à la ciudad veniamos famosa,
Que el padre Hiberro fertiliza y vaña.
Era del año la estacion dichosa,
Aunque de nieues coronada en torno,
Que celebra la tierra venturosa.
En vez del verde y deleytoso adorno,
La plateaua con escarcha y yelo
El seco y femenino Capricorno.
Quando me truxo el variar del cielo,
A ver entre vnas damas la que ha sido,
Milagro fuyo, y perdicion del suelo.
De la nieue el exercito mouido
A regozijo y fiesta con las damas,
Andaua entre los yelos encendido.
Yo que nunca vi nieue ardiendo en llamas
Halle

Halle en esta ocasion, esta hermosura,
Como en vn tronco dos cōtrarias ramas.
Y en cortesía haziendola segura
De algunos que tirando entonces pellas,
Juntauan nieue con su nieue pura:
Sin ver, que en pecho, rostro, y manos bellas
Para excederla y conuertirla auia
En elado cristal como eran ellas.
Llamome cortesmente, y aquel dia
(Que nunca lo pense) tuue por cierto,
Que suele ser traycion la cortesía.
Que à penas de su boca el cielo abierto
Me agradecio libralla de aquel trance,
Quando como de rayo quede muerto.
Quien no tuuiera por dichoso el lance,
O imaginara, que con tanta nieue
Diera en mi libertad amor alcance?
Quando montañas della arroja y llueue
El enojado cielo amor desnudo
Andar entre ellas sin temor se atreue.
Huyr de Troya, aunque era fuego, pudo,
Sacando à su muger Eneas Troyano,
Y yo à mi libertad de nieue dudo.
Con la ocasion alli tambien Montano,
El no auer sido huesped en su casa,
Me agradecio la mesma ingrata en vano.

T 4

Y mira

La Archadia de

Y mira el trueco que en el alma passa,
Pues ya tengo por huesped en el pecho,
Esta nieue diuina que me abraffa.
Y aunque le viene el aposento estrecho,
A viuir se acomoda y à matarme,
Y estoy yo del agrauio satisfecho.
Desde este punto comence à abrasarme,
Que la sangre mas pura me encendieron
Los espiritus viuos de mirarme.
Si los ojos pagaron lo que vieron,
El estado lo diga de mis males,
Y la poca esperança que tuuieron.
Los dias para todos siempre yguales
Passauan como siglos por mi vida,
Haziendo mis cuydados inmortales.
Pienso que fue mi pena conocida,
Mientras que ser no pudo declarada,
Tanto estaua al mirar la lengua asida.
Aunque como vna viuora pisada,
Si allegar à su rexa me atreuia,
Soberuia (huyendo) se mostraua ayrada
Pues es verdad que la desdicha mia
Se contento con este triste estado,
Con que passaua el mal del bien que via
Luego del alto Cesar fuy llamado,
Y si es que sabes el dolor de ausencia,

Iuzga

Iuzga, Montano, el tuyo y mi cuydado.
Perdi con la esperançã la paciencia,
Y pues partido no perdi la vida,
No fue porque faltó mi diligencia.
Parti, llore, bolui, y a la venida,
Corria por mi mal tanto recato,
Como si fuera entonces la partida.
Mas no fue el tiempo, à mi esperançã ingrato
Que halle en su casa vna pastora hermosa
Gran prenda de mi sangre, y de su trato.
Y aunque para mi intento prouechosa.
En alguna manera fue mi daño,
Siruiendome de amiga cautelosa.
Era de todos general engaño.
Pensar que mi verdad sus ojos fuesen.
Siendo los mios cierto desengaño.
Que como sus extremos conociessen,
Iuzgauan que a querella me inclinaua,
Asi pluguiera a Dios mis males viesse.
Con esto tibiamente me ayudaua,
Y siendo en mi instrumento la tercera,
A la prima del alma se yqualaua.
Ya con la vezindad la hermosa fiera
Se mostraua mas facil y tratable,
Boluiédola el amor de piedra en cera,
Y agradecia con piedad notable

T 5

Mi

La Arcadia de

Mi secreto feruir y mi porfia,
Y a la ventana se mostraua afable.
Y assi como quien ya mi mal sentia,
Iamas de Clori Albania se fiaua,
Que este es su nombre, y de la prēda mia,
Y como alguna vez la importunaua,
Que vn papel de su mano recibiesse,
Parece que zelosa se enojaua.
Y como yo licencia le pidiesse,
Para escriuir mis penas y dolores,
Donde con menos turbacion pudiesse.
Mostraua con razones y colores,
Que no era buena diligencia aquella,
Y eran con esta dilacion mayores,
Posible finalmente fue vencella,
Porque no ay al amor cosa imposible,
Y para ser cruel, era muy bella.
Y para que este amor incomprehensible,
Tuuiesse mas valor con vn concierto,
El poderla escriuir me fue posible.
Que ni el papel le fuesse descubierto
A Clori, ni viniessse por su mano:
Lo que siendo su gusto, fue muy cierto,
Y entonces, que diras de mi Montano,
Quando con estraños pēsamientos
Puse sobre el papel la incierta mano?

Vie

Vieras alli las penas y tormenros
Acudir de tropel a ser escriptos
Con mil enamorados sentimientos.
Yo puesto entre cuydados infinitos,
Solamente de todo el gran processo
Iuzgaua los desseos por delitos.
Oprimido en efeto de aquel peso,
Escogi lo mejor, y humilde escriuio,
Lo que estaua mas lexos de mi seso,
Cierro el papel dichoso, y apercibo
Vn tercero discreto que lleuasse
De vn muerto en penas vn retrato viuo,
Quiso el amor que la ocasion llegasse,
Y aunque dificilmente tambien quiso
Que le diesse el papel y le tomasse,
Quando deste suceso tuue auiso,
Pues yo no perdi el seso no le tuue,
Que mata vn bien, si viene de improuiso.
Desde este punto mas perdido estuue,
Porque ya la esperança me mostraua
Cubierto el Sol de vna pequena nube.
Con que me respondiessse la cansaua,
O que solo escriuilla permitiessse,
Pero todo mi bien dificultaua.
Forçome el ciego amor que la escriuiesse,
Y no pudiendo darselo forçome,

Que

La Arcadia de

Que como la esperança el papel fuese,
Disele al viento por su rexa, y diome,
Lo que pude esperar de vn hierro elado,
Que no ay diamãte q̃ mis hierros dome.
Que mal se limara Montano amado,
Con el de cera vn coraçon de azero,
Que amor no escoge los q̃ no ha llamado.
Desta manera por Albania muero,
Y dando vn monte en Ecos su respuesta,
Yo pregunto a muger, y no la espero.
Esta es la historia, y la desdicha es esta,
Breue en el gusta, y largo en la memoria,
Que tanta pena y confusion me cuesta.

MONTAMO.

Pareceme el discurso de tu historia,
Los lexos que se ven en la pintura,
Confusos cielos de tu incierta gloria,
Mas dexas encantada la auentura,
Pues no me das razon de tu partida,
Siendo el rigor de la ocasion mas dura.

LVCINDO.

Por no mouer el alma diuertida,
En otros sentimientos fauorables,
Quise dexar la historia interrumpida.
Que en pesares que son incomfortables,
Mal puede discurrir la lengua triste,

Sin

Te. Sin sentimiento y lagrimas notables.
Pero pues hasta el fin saber quisiste
lado, El mal que mi abrasado pecho siente,
ome. Y a la memoria la ocasion traxiste.
Aqui veras vn venturoso ausente,
Porque fuele el amor en vna ausencia,
lado, Descubrirse mejor que no presente.
Llegada la partida y la sentencia
esta, De mi muerte forçosa despedime,
Del cielo de su Angelica presencia.
Mas dime a quien aura que no lastime,
oria, Que le ofenda su dama quando parte?
ta. O que esperanza que a viuir le anime?
Passado estaua yo de parte a parte
Con vna flecha de crueldad,partiendo
De quien todo mi dolor fue parte.
Quando me dixo,en sangre conuirtiendolo
Su pura nieue,que era caso injusto,
Arrojalle el papel,no le queriendo.
Y que deuiera yo,pues era justo,
Agradecer que vella permitiera,
Y que de verme recibiera gusto.
Yo entonces respondi lo que pudiera,
Delante de los cielos que criaron
Aquesta hermosa vengatiua y fiera.
Las causas le mostre que me obligaron,
Sin Oyen-

La Arcadia de

Oyendomelas todas hasta el punto,
Que prendas enemigas lo estoruaron.
Aquella noche, en fin, como a difunto,
En las postreras honras de vna rexa,
Me dieron el fauor y el partir junto.
Y como el que la amada patria dexa,
Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,
Que ella se acerca mas, quanto el se alexa
Parti, como del bello ingrato Apolo,
La flor que sus doradas hojas cierra,
Y queda escuro de Calisto el Polo,
O como el que mirando va la tierra
Desde el profundo mar, y mas si a caso
Esposa amada, o tierno padre encierra.
El suspiro, la lagrima, y el passo,
Juntos salian, sin que diessse alguno
Menos que assi, del Alua hasta el Ocase
Quantas vezes al cielo fuy importuno,
Para que diessse fin a tantos daños,
Porque viuiendo no espere ninguno
Siendome con tan graues desengaños
Los puntos horas, y las horas dias,
Los dias meses, y los meses años.
Y parauanme tal las ansias mias,
Y aquel amor y fuego que nacieron
De dos nieues tan asperas y frias.

Que hasta desesperarme no quisieron
Alçar la espada, ni el rigor pasado,
No contentas de ver que me rindieron.

Pero en aqueste miserable estado,
(Que como dizen, la esperança viue,
Aunque su dueño este desesperado.)

Veo que amor me llama y apercibe
Al bien mas alto que su esquiua mano
Pudiera dar a quien con el mas priue.

Halle de mis zagales vn ferrano,
Al fin de la esperança y del camino,
Que se quedaua con mi bien Montano.

El qual (mira que extraño desatino)
(Mira que efeto de vn amor ausente)
Me traxo humano mi desden diuino.

Traxome ya la nieue diferente,
Que como ya de su rigor passaua,
Trocofe el frio en otra especie arciente.

Porque vna carta supe que quedaua,
(Quien lo mira Montano) enternecida,
Y que señales de quererme daua.

Escriueme que estaua persuadida
A estimar mi verdad, ò creer mi engaño,
(Engaño que me cuesta mi alma y vida.)

Que no creyera de mi ausencia el daño,
Si la terneza, y pena en que se via,

No

La Arcadia de

No le fuera notorio desengaño.
Que estimasse saber que pretendia
Darme este gusto, y si le estimo y fiento,
Preguntelo mi Albania al alma mia,
Y que aquel amoroso arrojamiento,
Pues no era justo, no le condenasse.
(Que honesto, aũq escuchado pēsamiēto)
Y que me asseguraua imaginasse,
Que era el postrero, y q sería el primero,
Que a tales pensamientos la inclinasse.
Yo entonces, como suele el prisionero,
Que reuocar oyo mortal sentencia,
La muerte oluido, y en la vida espero.
Dexo el Cesar y bueluo a su presencia,
Y aun dexara de serlo de mil mundos,
Por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.
Llegue a sus ojos en la luz segundos,
Al planeta mayor, Nortes y Faros,
De los estrechos de mi mar profundos.
Desde este dia, que sus ojos claros
Miraron mis deseos, amor puso
En mi abrasada Troya sus reparos.
Ya sabes que al oraculo confuso,
Venus por ver que no crecia Cupido,
A preguntar la causa se dispuso.
Y que le fue de Temis respondido,

Que hasta q̄ al niño diessse hermano, en va
Pensaua ver el tierno amor crecido. (no
Venus, no se si a Merte, ò a Vulcano,
Llamo para este efeto, en fin se cuenta;
Que dio a Cupido otro Cupido hermano:
Anteros se llamo, que representa
Vn reciproco amor de voluntades,
Que amor pagado con amor se aumenta.
Destá suerte pagadas mis verdades,
Crecio mi amor, haziendo sin recato,
El vno al otro ciertas amistades.
Ni fue mas desdenosa, ni yo ingrato,
Antes el trato dio al amor aumento,
Que haze al niño amor gigante el trato.
Que monte, ò sierra con igual contento,
No corrimos los dos? que valle frio,
No nos dexo caçando sin aliento?
En que ribera del corriente rio
No sacamos los pezes con anzuelos,
Debaxo de algun alamo sombrio?
Los temidos couardes conejuelos
Le presentaua yo si se enojaua.
Por hazer amistad de algunos zelos.
Por los frondosos arboles trepaua,
Y chillando los pollos, le traya
Los nidos que su paxaro lloraua.

*V**Quantas*

La Arcadia de

Quantas vezes me hallo en su puerta el día
Con las tempranas guindas y cerezas,
Que con el verde elexo entretexia,
Sino podia hablarla(que tristezas)
Sus puertas,sus ventanas coronaua,
De mudas seluas,y siluestres nuezas.
Con esto quando Albania despertaua,
Y daua por sus rexas Sol al mundo,
Conocia que yo velando estaua.
No has visto vn perro con gemir profundo
Si le dexa su amo herir la puerta,
Pues yo era assi,y en la lealtad segundo.
Ni menos si la vi(Montano)abierta,
Dexe de hazer locuras amorosas,
Que assi enloquece vna esperança incierta.
Mil vezes en las seluas espaciosas,
Si me hallaua dormido,me texia
Guirnaldas de açucenas y de rosas.
Yo despertaua,y viendo que me hazia
Vencedor,y vencido la buscaua,
Y aquel triunfo de amor le agradecia.
Ella con risa todo lo negaua,
Cubierta de verguença y de clauelles,
Con que el neuado rostro matizaua.
Pero los hados en mi bien crueles,
En estos tiempos mi descanso impiden,

Porque del bien, si es grande, te receles.
De Albania con ausencia me diuiden
Segunda vez, quedando interrumpida
La historia, cuyo fin mis queexas piden.
Lo demas del estado de mi vida,
Por esto puedes conocer, Montano,
Y si se gana mal, tambien perdida.

MONTANO.

Estraño fin de amor, a quien en vano
Haze el desden injusta resistencia,
Y el imposible mas incierto es llano.
Lucindo, el mesmo te dara paciencia,
Con solo imaginar que Albania hermosa,
Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
Porque ver humanar tan alta diosa,
Y por Endimion baxar la Luna,
Bastan à hazer vn alma vitoriosa.
No le pidas mas bien a la fortuna,
Sufre tu mal que no es tan imposible,
Que no le apliques esperança alguna.
No es empresa de amor la que es possible,
Que para grandes animos se hazen,
Las que tienen su fin inacessible.
En tanto pues que las ovejas pacen,
Y de cogollos de florido espino
Las cabras à plazer se satisfazen,

Y 2

Quie-

La Archadia de

Quiero de Albania al resplandor diuino
Confagar de improuiso vn epigrama,
Con aqueste cuchillo an este pino.
Porque crezca su nombre, gloria y fama,
En las orillas del anciano Tormes,
Como por el Hibero se derrama.

LVCINDO.

HAras la tuya, y su valor conformes,
Aunque todas las cosas deste suelo
Para tenelle igual, seran disformes.
Pinta mi puro amor mi casto zelo,
Que no le vencieran oluido y muerte,
Por muchos siglos que rebuelua el cielo.

MONTANO.

Escuchame que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

VNa hermosa y celestial belleza,
De vn rico entendimiẽto acõpañada
En quien la ciencia infusa esta cifrada.
Que puso Dios en la naturaleza,
La mayor magestad y gentileza,
Que vio la edad presente y la passada,
De las mayores gracias adornada,
Que son del alma corporal riqueza,
Vn termino real, vn noble trato,
Y en tiernos años vn discurso altiuo,

no
ma, Todo de exemplos inauditos hecho.
De Albania son el singular retrato,
Y quien quisiera verla mas al viuo,
ma, Busque a Lucindo, y mirela en su pecho.

es, A Cabada la egloga, y referida la fabula
elo de prosa de Frondoso, dieron licencia
Benalcio y Tirsi a las pastoras, que diessen
algunas prendas a sus amantes, con tal con-
te, dicion, que ellos las celebrassen de impro-
l cielo uiso, con algunos versos. Agrado a todos gene-
ralmente el fauor, y la satisfacion: y assi dio
la primera Isbella a Menalca vn relox con
su burxula.

Leonisa a Alcino vnas memorias de oro,
esmaltradas de azul.

Anarda a Anfriso, vna gargantilla de Leo-
nes de azauache.

añada Iulia a Enareto, vn cuchillo de su estuche.

da. Lucinda a Doriano, vnos çarcillos cõ dos
candados.

da, Clauelia a Celso, vn peyne de marfil do-
rado.

Marfisa al Rustico, vn prèdedero de plata

Amarilis a Gaseno, vnos corales con vnas
muertes por estremos.

Diana a Melibco, vnos antojos.

La Arcadia de

Clorida a Siluio, vn lazo de cabellos. (xa,
Cardenia à Frōdoso, vn retrato en vna ca
Celia a Belardo, vna higa de cristal, guar-
necida de oro.

Iacinta a Leriano, vn instrumēto de pina-
uete, y euano. *Arbitrio*

Contentos los pastores con sus prendas,
Menalca, a quien tocaua la primera suerte,
començo assi.

MENALCA AL RELOX DE
Isbella.

A Quien las noches y dias
Pasa por vos desuelado,
Iustamente le aueys dado
La empresa de sus porfias.
Relox de las horas mias,
Que me muestra cada hora.
Que passo sin vos, señora,
El indice de mis daños,
Cuenta de espacio los años
De vn hora que el alma llora,
Poco mi tormento impiden
Tus horas de tiempo llenas,
Pues no se miden las penas,
Como las horas se miden:
Estas el tiempo diuiden,

Sus partes mostrando al tiempo,
Que el humano passatiempo
Passa el tiempo en esta calma,
Pero las horas del alma
No se miden con el tiempo.

Si lo que passo sintieses.

Relox, en tan largos dias,
Mas apriessa passarias
Horas que ausente me vieses;
Yo asseguro que corrieses
Tan ligero por mi vida,
Que al margen de su corrida
Llegasses en vn momento,
Pero la pena que siento,
No ay pena con que se mida.

Señala vna hermosa,
Vnica Fenix del suelo,
Y dos vidas donde el cielo
Puso vn alma tan dichosa,
Y en la hora venturosa
De las tres mis tres potencias,
Con las quatro diferencias,
Que mis elementos forman,
Pues solamente conforman
En mis daños sus violencias,
Agua, tierra, viento, y fuego,

V 4

Lagrimas

La Arcadia de

Lagrimas, suspiros locos,
Deseos (que no son pocos,
Los que enloquecen vn ciego)
Señala a las quatro luego,
Y a las cinco mis sentidos,
Por vos Sirena dormidos,
Que por ser bien empleados,
Los puedo llamar ganados:
Quando para mi perdidos.

Pero nunca mas señales,
Porque en naciendo el Sol mio,
Huye el manto escuro y frio
De la noche de mis males:
En horas tan desiguales,
Adonde aura igual medida,
Sino es que el fauor las mida,
Con el compas del deseo,
Por cuya bruxula veo
Los peligros de mi vida.

Mas pues a vos me conduce,
Que soys su yman soberana,
Y el norte que el passo allana,
Y en vuestras estrellas luzes,
Oy mi vida se reduce
A las horas que me days,
Viuire las que mandays,

Que

Que este relox me señale,
Hasta que à su Norte iguale,
El alma que à vos lleuays.

En el mar de mi passion,
Con esta bruxula vuestra,
Seguro puerto le muestra
La esperança à la razon:
Estos los naufragios son
Del alma que peregrina:
Resplandecen luz diuina,
Paraque os figa la yman,
Que adonde los rayos van,
Toda la naue se inclina.

Horas de mis pensamientos,
Años para ser sufridas,
Que por infinitas vidas
Bastaran vuestros tormentos,
Regulad mis sentimientos,
Con el tiempo fugitiuo
Deste relox que recibo,
Que la mano que le dio,
Es la mesma donde yo
Conozco el tiempo en que viuo.

Pues horas que señaladas
De tal mano por mi bien,
Dentro del alma se ven,

V 5

De

La Arcadia de

De quien han de ser contadas
Bien es que sean passadas
Con descanso, aunque en disgusto:
Al fin yo tengo por justo
Passarlas con esta pena,
Que quien la vida me ordena,
Tambien pretende mi gusto.

ALCINO A LAS MEMO-
rias de Leonisa.

Q Vando memorias sin azul me dieran,
Pudieran ser de glorias y consuelos:
Pero qui no dira q̃ son de zelos,
Si el oro cubren, y en lo azul esperan?
Alegres de oro las memorias fueran,
Faltando estos esmaltes de rezelos,
Que quãdo azules bueluo á ver los cielos
Con ser quie son, mi pensamiento altera.

O zelosas memorias, que en miraros,
El coraçon las fuerças desanima:
Mejor fuera perderos que ganaros.

Hurtado aueys la condicion que estima
El resplandor de aquellos ojos claros,
Si alegra el oro, y el azul lastima

ANFRISO A LA GARGANTA
tilla de Anarda.

S I en vna argolla atados los mas fieros
Y brauos animales Africanos,

Coluna blanca con sus negras manos
Procuran de mis ojos defenderos.
No sin mucho peligro podre veros
Sustentar estos cielos soberanos,
Sino los tiene ya blandos y humanos
El miedo de enojaros y ofenderos,
De mas precio soys vos, coluna hermosa
Que el vellocino y las mançadas de oro,
Pues estays mas guardada y defendida,
Pero si el marmol ablandays piadosa,
Para Iason de su Real tesoro
Ofrezco mas lealtad, y menos vida.

EN ARETO AL CVCHILLO
de Iulia.

LA mano cuyo soys, si con vos diera,
Cuchillo el golpe y la amorosa herida,
Hallarase burlada, y de corrida,
Menos desden, y mas amor tuuiera.
Porque apenas con vos la herida hiziera,
Quando en lugar de muerte diera vida,
Viendo la muerte à su pesar vencida
Antidoto, y veneno en esta fiera.
Corta en agraz mis esperanças verdes,
Pues para mis verdades apercibes
En vez de galardon rigor tan fiero.

Y tu

La Arcadia de

Y tu pues que me matas y me pierdes,
Si ya resuelta de matarme viues,
Basta la voluntad, sobra el azero.

DORIANO A LOS ZARCI-
llos de Lucinda.

SI à las orejas te pones
Por carcillos dos candados, *carcillos orejas*
Como fabras mis cuydados, *Lucinda*
Ni escucharas mis razones?
Si asì guardas los oydos,
Por donde entraran mis penas,
Temidas como sirenas,
De tus couardes sentidos?
Ya pretendo enmudecer:
Que à quien no tiene lugar,
Por donde pueda escuchar
Como podra responder?
Que para que mis cuydados
Viuan de remedio inciertos,
Traes los ojos abiertos,
Y los oydos cerrados.
Que era razon mas honesta
(Siendo imposible conquista)
De que no tuuieras vista,
Pues que no tienes respuesta.

Ya

Ya que como el arcabuz,
Hazes tyros con los ojos,
Responde á tantos enojos,
Quando das con ellos luz.
Mata y responde cruel,
Que sin respuesta ni fuego,
No es efeto de amor ciego,
Ni correspondes con el.
No es sordo amor, ciego si,
Su efeto señora, imita,
Y esos candados te quita,
Quando me escuches ami,
Que como el ciego escuchando,
No se diuierde jamas,
Asi los sordos ven mas,
Y tu das muerte mirando.
Como aspid deue fer,
Y tienes razon, que amor
Es vn dulce encantador,
Que quita al alma el poder.
Tu porque segura viuas,
Traes en oydos y ojos
Las armas de mis enojos
Defensiuas y ofensiuas.
Si con los ojos ofendes,
Con los oydos cerrados

Destos

La Arcadia de

Destos injustos candados,
El alma de amor defiendes.
Injusticia amor de Lucinda,
Que si por ventanas mata,
Y cerrar las puertas trata,
Quien ha de auer que la rinda.

C E L S O A L P E Y N E D E
Clauelia.

POr las ondas del mar de vnos cabellos,
Vn barco de marfil passaua vn dia,
Que humillando sus olas deshazia
Los crespos lazos que formauan dellos.
Yua el amor en el, cogiendo en ellos
Las hebras que del peyne deshazia
Quando el oro lustroso diuidia,
Que este era el varco de los rizos bellos.
Hizo dellos amor escolta al varco,
Grillos al aluedrio, al alma esposas,
Oro de Tibar, y del Sol reflexos.
Y puesta de vn cabello cuerda al arco,
Afsi tiro las flechas amorosas,
Que alcançauan mejor, quanto mas lexos
E L R V S T I C O A L P R E N D E
dero de Marfisa,

SI es aqueste el prendedero,
Con que prendeys los que os miran

Pedir

Pedir las albricias quiero,
A los que por vos sospiran:
Pastores venid à ver,
Sin miedo de padecer
Prision, desdenes, y enojos,
De mi pastora los ojos,
Que ya no pueden prender.
Su prendedero me ha dado,
Y solo el que yo quisiere,
Quedara de amor prendado,
Quando su hermosura viere.
Pastores, yo soy amor,
Yo prendo, yo doy fauor,
Veys el prendedero aqui,
Que ya no me prende ami,
Para que prenda mejor.
Por justicia me declara,
Prenderos puedo, si quiero,
Veys aqui el titulo y vara,
Este fue su prendedero:
Este es el sello de plata,
Con que ella prende y rescata,
Su mesmo ser vengo à ser
Pues ya tengo en mi poder,
Con que rescuita y mata.
Mas ay de mi que si fuera,

Con

La Arcadia de

Con que las almas prendeys,
Seguro el mundo viuiera,
De que ya no le teneys,
Dichoso aquel vencedor
Cuyo diuino valor
Essos lazos os quitara,
Pues con ellos se alabara,
De que pudo mas que amor,
Que engañado me alabé,
(No en balde rustico fuy)
Pues tal gloria imagine,
Que pudo caber en mi:
Pastores, cesse la rifa,
El que os engaña os auisa,
Que prende como primero,
Porque es este el prendedero
De las sayas de Marfisa.

GASENO A LOS CORALES
de Amarilis.

Quando passana las cuentas
Destos alegres corales,
Vi rematados mis males,
Todas mis deudas contentas,
Pero estando mas atentas
La razon y el alma mia,

Vi que esta farta renia

Por estremos muertes de oro,

Fin de auariento tesoro,

En la mayor alegria.

El prestado bien humano,

Con sus estremos aduerte,

Que es el vltimo la muerte,

De quien se defiende en vano

O hermoso y breue tirano

De nuestros años mas verdes,

Alegre amor, que nos pierdes,

Mira con quantos auisos,

A mil dormidos Narcisos,

Quiere el cielo que recuerdes.

Y vos, mi pastora bella,

Que me aueys dado este dia

De essa boca el alegria,

Y a bueltas la muerte en ella,

Quanto contare por ella,

Todo en su tristeza acaba,

Ninguna cosa se alaba,

Que al fin no fuesse vencida,

Que la mas alegre vida,

Nace de la muerte esclaua.

La que rauo con tal fuerte,

De hermosura estremos tales

X

Porque

La Arcadia de

Porque se los da à mis males,
En semejança de muerte,
Que presto al calor aduierde,
Si es de alegría señal,
Que es al plazer natural,
Seguirse al pesar tambien.
Y que ala espalda del bien,
Viene como sombra el mal.
Que firuen las alegrías
Destas cuentas y corales?
Si los extremos son tales,
En que se acaban los dias,
Aquí las historias mías
Su tragico fin declaran,
Que si los ojos reparan
En los extremos que tienen
Veran que à la muerte vieren,
Porque es el centro en que paran.

MELIBEO A LOS ANTOIOS
de Diana.

Si son para mirar vuestra hermosura,
Donayre y compostura,
Como seran mayores?
Si son para que mire los fauores,
Que me days tan escasos,

Cortadme

Cortadme antojos, y acercadme pasos,
Si son para que el Sol mire, ya veo
Con los de mi desseo,
Si son vuestros, señora,
Quanto sin ellos veys, es vuestra agora,
Si a caso son los mios?
Mis ojos ya no ven, que ya son rios,
Si son para leer mis pensamientos,
Seran vanos intentos,
Porque es forma de letra,
Que nunca humana vista la penetra,
Y es agrauiar mis ojos,
Pedir que los cumplays y darme antojos.
Si son de alguno que remedio os pide,
Mas la vista se impide,
Con antojos zelosos,
Y siendo en fin agenos y amorosos,
Boluer los podeys luego,
Que yo soy Lince, aunq el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABELLOS
de Clorida. (des

Q Vien vio jamas dar penas por merce-
Prisiones rigurosas
Por libertad, y por fauor cuydados
Hermosos lazos que la cuerda y redes

X 2

De

La Archadia de

De amor teneys ociosas,
Cuyo oficio le aueys tiranizado:
Casi estoy agrauiado
De tal fauor, pues de la mesma suerte,
Por darme libertad me days la muerte
Aspides soys, que con la yerua y fruta
Pensando que regala,
El innocente labrador presenta,
Y en vaso de oro frigida Cicuta,
Que al coraçon exhala
La muerte que cubrir el oro intenta,
Como perdiz atenta,
esto A solo el ceño en vuestra red caydo,
De propia voluntad estoy rendido.
Mas siendo vn alma, como fuystes tantas,
Doradas hebras bellas,
En su prision: pues vna sola pudo:
Pero para prender á todas quantas
Quisieredes con ellas,
Poneysme á mi de libertad desnudo,
Porque el paxaro mudo
No enlaza á los demas, como el que llora
Tal soys en la prision llorando agora.
Canta el xirguero, el verderon, y el pardo,
Lamenta Filomena,
Gime la tortolilla enamorada,

En el cortado almendro, ò esteril cardo,
En la yerua, ò arena,
En xaula, ò percha, ò en la red pintada,
De esta suerte enlazada
Mi alma esta cantando en tus cabellos,
Para que caygan los demas en ellos.

Mas no menos por esto agradecida
Dexa, Clorida hermosa,
De adorar las prisiones y el castigo,
Que en ellos quiere auenturar la vida,
Como la mariposa, *farfalla*
Cuya costumbre en abrasarme sigo,
Tales viuen conmigo,
Y viuiran, aunque yo muera en ellos,
Redes, prisiones, lazos, y cabellos.

FRONDOSO AL RETRATO
de Cardenia.

SI Alexandro mando que retratalle
Solo pudieffen Lisipo, y Apeles,
En marmol vno y otro con pinzeles,
Viendo à pintores viles disfamalle.
Solos Cardenia de tu rostro y talle
Eran dignos mis versos y papeles,
No porque ser como Alexandro fueles,
Mas porque puedo al viuo dibuxalle.

X 3

Que

La Arcadia de

Que este no te parezca, es justa cosa,
Que no acertara Apeles, ni supiera,
Solo Lisipo en marmol acertara.
Y pues eres tan dura como hermosa,
Entre los dos con perfeccion saliera
El alma, el marmol, y el pinzel, la cara.

BELARDO A LA HIGA DE
cristal de la hermosa Celia.

PAra mi, si eternamente
Otra cosa me agradare,
Celia hermosa y delicare
Lo que no fueredes vos,
O mas que ver en los dos
Vn alma solo desseo,
O si quanto sin vos veo,
Me parece bien jamas.
Para mi, si quiero mas
La vida que vuestro gusto,
O en mis penas me desgusto
De perder por vos el seso,
Y si à todos no confieso,
Que soys solo el bien que estimo,
Ni para cosa me animo,
Que en vuestro gusto no sea,
Para mi, si el alma emplea

Fue

Fuera de vos sus potencias
Y si vuestras excelencias
No exceden mis alabanças,
Y si de mis esperanças
No soys vos la possession,
Y por quien mi perdicion
Dos mil embidiosos tiene.

DE Para mi, si me conuiene
Cosa como ser muy vuestro,
Y si en todo el trato nuestro
Os hize ofensa que importe
Y sino hazeys vos mas corte;
Que la del Rey vuestra aldea,
Ni ay cosa que no sea fea,
Quando con vos se compara.

Para mi, si yo buscara
Mas tesoro, si os tuuiera,
Y si à tenerlos, no os diera
Quantos las Indias abraçan:
O si los que me amenazan,
Mucho mas mi amor no encienden
Y si entiendo que os ofenden,
Quando de vos tratan mal.

Para mi, quando inmortal,
Vuestra hermosura no hiziere,
Si la pluma mereciere

X 4

Leuan-

La Arcadia de

Leuantarse à vuestra gloria,
Por pagaros en memoria,
Lo que os deuio de firmeza,
Porque con tanta belleza
Ser firme y muger, no es poco,
Para mi, sino estoy loco,
Cada vez que os imagino
Con esse ingenio diuino,
Y essa cara milagrosa,
Que ser discreta y hermosa,
Pocas vezes acontece,
Y assi señora merece
Alabarfe noche y dia.
Para mi, si yo querria
Tener sin vos libertad,
Y sino soys mi verdad,
Y el dueño de mi aluedrio,
Pues muero si me desuio,
Vn punto solo de veros
Que solamente en quereros
Ocupo todo el sentido.
Para mi, quando el oluido,
O el ausencia me venciere,
Y olvidado no tuuiere
Vuestro desden por fauor,
O si jamas tanto amor

Ha

Ha cabido en otro pecho,
Ni pienso que el cielo ha hecho
Como la vuestra hermosura,

Para mi, si mi ventura

Tine mas bien que me dar,
Ni creo que puedo estar
Mas contento y bien perdido,
O jamas he pretendido
Con zelos daros enojos.

Para mi, si en esos ojos

No ay premio para mis males,
Porque son tan celestiales,
Que no puedo encarecellos,
Y si esos rizos cabellos
No me tienen en prision,

Para mi, si vna razon

De essa boca no me alegra,
Y fino entiendo que es negra
La nieue con vuestra frente,
O que al alua en el Oriente,
Sale el Sol con luz tan clara,
Y si al color de essa cara
Ygualan nieue y clauel,

Para mi, sino ay en el

Donde guarnece la boca,
Con grana y cristal de roca,

Ha

X 5

Iazmi-

La Arcadia de

Iazmines entre corales,
O si por mi prendas tales
Otra fe las mereciere,
Mientras el alma viuiere
Donde seran inmortales.

LERIANO AL INSTRUMENTO
de la cinta.

Sin duda estoy loco,
Que con cuerdas tales
Mis passiones toco,
Y oluido mis males.
Este lazo de oro
En el nombre imita
Al lazo que adoro,
Que a morir me incira.
No podra esta puente
Aunque sea de plata,
Mi cuello inocente
Librar de mi ingrata.
Ni por estos trastes,
Puntos y vazios,
Hallaran contrastes
Los dolores mios.
Para cuerdas fixas,

Para mi sospechas
Como en ti clauijas,
En mi ponen flechas.
Las cuerdas que tiran,
No mudan tu cexa,
Assi no se admiran,
Los que oyen mi quexa.
Largo eres y estrecho,
Tal es el amor,
En daño y prouecho,
Desden y fauor.
Tienes perficion,
Estando templado,
Esso mismo son
Descuydo, y cuydado.
Con tu discordancia
Se ofende el oydo,
Que no ay consonancia
Entre amor, y oluido.
Sin segunda en todo,
Tu dueño es la prima,
Que de ningun modo,
Mi tercera estima.
La quarta, y la quinta,
Y hasta mil que huiera,
Te hallaran distinta,

De

La Arcadia de

De mi pena fiera,
Buscar el bordon
Para la esperança,
Es hallar el son
Para hazer mudança.
Si canto Romance,
Aun no me le entiendē.
Paraque no alcance
La que me defienden.
Si alegres canciones.
Todas son endechas,
Si lamentaciones,
Alegres sospechas.
Si digo mis males,
Parecen agenos,
Y si agenos,tales,
Que parecen menos,
Parecen historias,
Si fabulas canto,
Si perdidas glorias,
De mi voz me espanto.
O instrumento lleno
De mi desuario,
Paraque soys bueno,
Despues que soys mio?
Bolued con mi pena,

A quien

A quien no la aduierde.
Pues fue la Sirena,
Que canto mi muerte.

EN acabando de cantar Liriano estas endechas al instrumento de la hermosa Celia, mando el venerable Tirsi, que se quedassen para la siguiente noche los demas entretenimientos, porque con el diuertimiento de las almas, no auian reparado los ojos en que a toda priessa llamaua a las ventanas el Alua, dulce aposentadora del verdadero Sol, que ya en los balcones del Oriente resplandecia.



La Arcadia de
LIBRO QVAR-
TO DE LAS PRO-
SAS Y VERSOS DEL
Archadia.

CON las juntas y academias, que los pastores del Menalo hizierõ a aquellos dias tan celebrados, que a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedò tan de veras confirmada la voluntad de Anfriso en el coraçon de Anarda, q̃ de la muerte dudaua ella tan grande hazaña, como sacarla del, no solo entõces, pero con largos discursos de los tiempos. No amaua Anfriso a Anarda verdaderamente porque mal puede vna memoria ocupada admitir y dexarse vencer de contrarios pensamientos, y vna voluntad cautiua, rendirse a otra, ni vn entendimiento ciego discurrir en lo que no tiene principio de su causa, tener cõtrario objeto los sentidos, y el alma sin libertad, reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte vna zelosa vengança, fundada en rabia, que a la primera blandura, ò tierno boluer de

R. O. de ojos de Belisarda , se deshiziera. Y ay de los que aman, quando con violencia presumen desapassionarse , porque es dar ocasion para que les añadan las prisiones, como a esclavos huydos de sus dueños : y lo que peor es , que como pierden la lealtad , pierden el credito , y no se tiene dellos mas confianza. Pero como quiera que en los hombres sea comun el apetito, y desseo de la hermosura, y la de Anarda tuuiesse tal extremo , que a ningun coraçon libre dexara de lastimar , y a ningun lastimado dexara de entretener: curaronse las heridas de la pastora ausente sobre sano , que es indicio de mayor enfermedad , y començo a diuertirse aquel dolor continuo, cuya asistencia (imposible de sufrir) assi le consumia , como a la cera el fuego , ò el ardiente Sol la blanca nieue de los altos montes. Enamorados pues a su parecer Anfriso , Belisarda ausente , y Anarda bien empleada, crecio la conuersacion y llegaron los desseos a ser publicos, con no poco escandalo de los pastores y zagalas del valle, que culpauan la inconstancia de entrábos, y lloraban la desdicha de Enarero, que a puras zelosas quexas eternecia las piedras , quanto
mas

La Arcadia de

mas los pechos de los hombres. No auia fies- y farr
ta en el aldea, en que no lleuasse Anfriso ca- ma d
misa labrada de negro, capa de palmilla a- come
zul, y caperuça y sayo de media grana, con ble A
sus greguescos de olanda, y medias, ò polay- so pa
nas moradas, pespuntadas de seda blanca, y medi
nacar. No auia toros que no fuesse el prime- lisard
ro, que con pintada garlocha los esperasse, m- dicio
carrera en que no fuesse alabada su yegua- dado
por vnica, y su donayre por singular, y immo- con l
table. Crecian ya los publicos fauores, los le- tar de
cretos papeles, las conuersaciones de gusto en co
el encontrarse en el campo por momentos porqu
tãto, que las ouejas mezcladas al tiempo de man
recogerse, eran por la mañana en los agenc- que j
rediles conocidas. Desta vengança de Anfriso mat a
fo en la inocencia de Belisarda, dezia Siluio Final
que las mugeres tanto se auian de guardar sabe t
de la fama, como de las obras: porque bien Clori
tenia sospecha, que las de Anfriso erã falsas cios.
y que Olimpico publicaua mas de lo que era parti
razon, esperanças por nacer, y fauores por yfalt
imaginar. En la mitad del curso destas glo- llega
rias, que ninguna permanece mucho en la- ciessse
del mundo, no lexos del monte Menalo, es bien.
vnas grandes caferias enfermò la mas bella la au
y fa

ia fía y famosa pastora del Arcadia, con gran lasti-
 fo ca ma de todos: así por la claridad de su sangre,
 illa a como por ser illustre madre de nuestro no-
 , con ble Anfriso, que con las nuevas del triste ca-
 polay so partio a verla. No se descuydauā en estos
 inca, medios Galafron y Leriano de escriuir a Be-
 rime lisarda las nouedades del valle, mudable cō-
 lle, di- dicion de Anarda, y nueuo amor de su olui-
 regua dado enemigo, solicitādo su aborrecimiento
 mmie con lo que suele las mas vezes amor desper-
 los te tar de profundissimos sueños, mayormente
 gusto en condicion de muger, que fue querida,
 entos porque el desden, y nueuo empleo de su a-
 o de mante, desatinan su flaqueza, hasta rendir las
 genoe que jamas lo estuuieron, y a las que lo está,
 Anfriso matar de zelos, vengança y desesperacion.
 aluio Finalmēte la ofendida inculpable (que amor
 ardar sabe si lo fue) solicito su partida, y acabò con
 e bien Clorinardo, que dexados a parte mil nego-
 falsas cios, solo atendiesse al gusto que le daua con
 ie era partirse: diósele la fortuna, como le desseaūa,
 es por y saltóle para el fin de aquel desseo, porque
 s glo- llegada al patrio Menalo, antes que recono-
 en la ciessen los lugares dichosos de su primero
 lo, en bien, supo las nuevas de su postrero mal, y
 bella la ausencia del cruel Anfriso, que como
 y fa

preci.
 care.

Y mance-

La Arcadia de

mancebo de poca experiencia, auia dado credito a sus enemigos, y perdido la fe de su pastora. Vieronse ella y Leonisa en la ribera del rio vna tarde, casi al tiempo que el Sol en la del mar Oceano, desligaua sus cauallos del carro de oro, mojados sus dorados cabellos en las azules ondas. Despues de auerse dado infinitos abraços, sentaronse en la yerua, y quando Leonisa penso, que Belisarda queria contarla algunos de los varios sucesos de su ausencia, como a la primera vista es entre los amigos ordinario, vio que comenzaua a llorar tiernamente, que acompañando aquellas hermosas perlas, que sus encendidas mejillas ilustraui, como las del primer rocío, que en la infima region del ayre, por el nocturno frío se engendran, sobre las ojas de las purpureas rosas, le dixo assi. Callando, amiga me hablas, y llorando me preguntas. de los suspiros hazes razones, y del silencio encarecimiento. Lloras, y descansas que bien tienes ponçoña en el coraçon, para verter por los ojos, y causa en el alma, para auerla engendrado, antes que aqui vinieesses, y despues que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos consolar, y entretener la pena, diuirti-

tiendo

tiendo su mayor sentimiento, con la comunicacion, y compañía, y yo como fino lo fuera, te persuado a que llores, quiza, porque el triste con ninguna cosa se enternece mas, q̃ con impedille el llanto, y con ninguna le ataja mas presto, que con esforcalle a llorar. Pinrase este tu enemigo pastor, que no se si te le nombre, tan agraviado de ti, que como quier con pura justicia es libre, y de derecho pretende vengança, assi la toma de tu inocencia, y a mis ojos, y los de todos, sirue a Anarda, tan atreuida y resueltamente, que ha pocos dias que en este valle mesmo me dio esta cinta, y retrato tuyo, diziendome cō mucho desenfado, que el no queria enemigos tan adentro de su pecho, que te le embiasse a ti, para que se le diesses a Olimpico, porque vanas pinturas no eran buen premio de voluntades tan verdaderas, y que mejor merecia aquellas prendas de tu cuerpo, el que entonces poseya las de tu alma. Que el retrato que el tenia en la suya, cierta hechizera del mesmo valle, se le yua sacando a pedaços del coraçõ, porque de vna vez auia sido imposible. Quisele yo reprehender entonces, y como lo que aprehenden tiernos años,

La Arcadia de

es tan difícil de disuadir, ni mis palabras, ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocencia, bastaron a que me escuchasse, ni dexasse de salir el primer Domingo, con las colores de aquella su nueva amiga, à quien para mayor vengança y muestra de sujecion perpetua dicen (que yo no lo puedo creer) que le ha dado algunos de tus papeles, haziendo alarde de tus flaquezas, la que pudiera mejor de sus necesidades. No ay pastora que no le culpe ni zagala que de oy mas crea en firmeza, todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su muger, y de su desigualdad se olvida. Basta (respondio Belisarda, enjugandose las lagrimas en vna toca) no digas mas, Leonisa, que si con lo primero me incitaste a dolor, con lo que me acabas de dezir, me le has quitado para siépre. Vnas ciertas sospechas de mudança, ò ligeros agravios, como tidos con siniestra informacion, pueden ser sufrir, y a poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tan declaradas, que casi tocan en baxeças, elaran vn mundo de fuego, y haran mudança la mas inexpunible firmeza. Ya ya Leonisa, hecho es, retratos arrojados, prédas despreciadas, y otros efectos como este, no

son delitos para hazer milagros, porque son como criados despedidos con enojo, q̄ passa da aquella colera, se bueluen a recebir, para hazelles d̄ nuevo merced: pero papeles mios en poder de Anarda: Anarda gloriosa de papeles mios. flaquezas mias en su boca: Anarda testigo de mis locuras, mis encarecidas penas, despojos de mortal hermosura, Anfriso tan necio, Anarda tan loca. y yo tan desdichada, escarnecidos mis pensamientos, mi fe deshonestidad, y mis secretas imaginaciones publicas deshonra mia, y de mis deudos: no, no, Leonisa: murio Anfriso en mi alma para siempre. Bueluanse en risa mis lagrimas, mi dolor en alegria, y mi prision en libertad: pues porq̄ las buelues a liorar? (dixo Leonisa, viendo q̄ al dezir destas razones, se le auian humedecido los ojos) porq̄ dixo Belisarda? Porque como dixē Anfriso muerto, honrele como a difunto, que con los que lo estan, se llama la vengança infamia: yo me esforçare, yo boluere en mi, yo procurare remedio, yo solicitaré libertad: no soy yo mas dura piedra q̄ Anfriso: sino de mas debil naturaleza. Mejor harā impresion en mi alma agrauios tan declarados, q̄ sospechas tan mal entēdidas, y

La Arcadia de

por ventura imaginadas, para dar color a sus maldades, y ocasion a sus gustos. Si en mi vida, ingrato pastor, mirare tus ojos, ni escuchare tu lengua, estos y los demas sentidos me falten: no lo dudes Leonisa, primero contaras los granos de las espigas deste canipo, las plumas de las aves del ayre, y las escamas de los pezes del Oceano, que para bien, o para mal, en publico, ni en secreto, con el me veas. O traydor hombre, hombre al fin, q meJOR se dira esto por vosotros, que quando nos dezis, que basta ser como somos mugeres, pues de ninguna he oydo yo tan injusta y improuisa mudança. O mal empleada fe, que a las lagrimas de tan astuto cocodrillo osaste fiar tu coraçon, y a aquella espantosa Hiena, que solo aprendio tu nombre para quitarte la vida. O Anfriso, Anfriso, debaxo de tu nobleza hauia este mal termino? en tu sangre esta falsedad? y en tu alma esta mentira? Si piensas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por dezir que mayor ofensa me has hecho en creer de mi baxeza semejante, que en auerte rebuelto con Anarda: que esso del casamiento diralo ella, amiga, pero no lo creas de esse traydor, que aun
que

que tiene poca fe, no le falta entendimiento: y tanto mas deues creerme, quanto mas sabes que le aborrezco, porque las que se dicen en fauor de los enemigos, son apuradas verdades. Veni aca vos, retrato mio, tenido algun dia en el pecho de aquel aleue, no so-
liades vos ser testigo de amorosas locuras, desconfianças humildes, ardientes desleos, enamora das lagrimas, zelos injustos, y desasosiego del coraçõ? Que me dezis agora, despedido de vuestro dueño, desechado de vuestro señor, dexado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mudable, atreuido mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belisarda? no boluistes vos por mi justicia? no encaricistes mi fe? no alabastes mi lealtad? y vituperastes su injuria? Direys que os faltò lengua, y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen que hablan, y los animales muestran sentimiento. Mas dime por Dios, Leonisa, quien te dixo esto de los papeles? Ay te duele (respondio la pastora) dixome lo Isbella, a quien Anarda los enseñò vna fiesta: luego tan cierta es mi muerte (dixo Belisarda) y cayose desmayada sobre la yer-

La Arcadia de

ua. Afligida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, comenzó à imaginar, con qué subito remedio la podría resucitar de aquel mortal paroxifmo: y corriendo à la mas cercana fuente, para vañarle el rostro de agua (inútil remedio, para quien de tantas lagrimas se tenia) vio baxar à Frondoso, que al arroyo de la misma fuente traya algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repentino sucesso, cogio agua en vn vaso de enebro, que en su currion traya, aunque quando ya los dos llegaron, estava Belifarda la mano en la mexilla, mirando la sollicitud del vano remedio, que à tan diferente fuego le aplicauan. Y no le pesando de que aquel pastor huviesse entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anfriso, y que mayor noticia tenia de su pasado sucesso, comenzó à quejar de su ingratitud, mudança, y mal termino, à quien Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo quanto le fue possible: si puede aver satisfacio que sosiegue el pertinaz entendimiento de vna muger zelosa, dandole grandissimas palabras de yr donde Anfriso estava, y hazer vna larga informacion de todo aquel sucesso, y allegurandole, que los ser

uicios

uicios de Anarda no yuan fundados en amor, sino en zelos y vengança. Con estas y otras cosas, acabando con ella que le diessé aquel retrato, se despidio Frondoso, porque ya en los caducos braços del viejo Tirã descansaua con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hazia balar los ganados por los acostūbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se leuataron, y por vna estrecha senda, cubierta de floridos espinos, tomaron el camino de la aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orden su instrumento, y con su apazible voz, y los versos destas endechas comenzó assi.

LEONISA.

L Leuan desconciertos
El Sol de mis ojos,
Y quedan cubiertos
De nubes de enojos.
Corren à la mar
De mi coraçon,
Y hallan que llorar,
Pero no razon,
Que en sabidos zelos,

Y

Y cier-

La Arcadia de

Y ciertos agrauios,
Admitir consuelos,
Son consejos sabios.
O queexas y llanto,
Armas mugeriles,
Como valeys tanto,
Para ser tan viles.
Heris vuestro dueño,
Y no el enemigo,
Vengança de sueño,
Y propio castigo.
Llanto solo bueno
Para descansar,
Que quando ay veneno,
Dulce es el llorar.
Mas para vengança
De vn mal resolutio,
Que remedio alcança
El llorar sin fruto.
Dar fuerça al contrario,
Es el sentimiento,
Y muy necessario,
El fingir contento.
Si en passados gustos
Quedaron memorias,
Zelos y desgustos

Rebueluen historias.

La que fue querida
De quien la defama,
Finjase que oluida,
Y otros ojos ama.

Que si esta el primero
Fuego en su lugar,
Este es el azero,
Que le ha de sacar.

Si duran los fuegos
En las voluntades,
Zelos, y no ruegos,
Hazen amistades.

Poder olvidar,
Mejor es que todo,
Mas quien ha de hallar
De olvidar el modo.

Sino es medicable
Con yeruas amor,
Por mal incurable,
Templar el dolor.

Matar con disgustos
A la causa dellos,
Y fingiendo gustos,
Lastimar con ellos.

Dar zelos es flecha,

Que

La Arcadia de

Que si viene á errar,

Al fin aprouecha

Para dar pesar.

Para tu vengança

No han hecho los ciclos

Bien como mudança,

Ni mal como zelos.

Que si miras bien

Este desengaño,

En tu mesmo bien

Hallaras su daño.

O Amiga Leonisa, le dixo Belisarda, echándole los brazos al cuello, y queriendo tener lugar para poder hablarte: que fuera de que es tarde, se detienen los pastores que pasan, á reconocernos pero cree, que estos tus verdaderos consejos, y no como yo pensé, que fueran versos inútiles, lleuó escritos en el coraçon, y que esta noche saldra sin duda decretado, el pastor en quien yo pondré los ojos, y todo el valle su embidia, y no quiero dezir, si esse mi enemigo la rendra mayor que todos, como quien de lo que verá en otro poder, fue solo dueño. Hazes (respondió Leonisa) la cosa mas discreta del mudo: cesen lagrimas mal empleadas, desespera-

nes injustas lastimas necias, quejas inútiles,
flaquezas sin consideracion , pensamientos
desesperados, y desmayos mal agradecidos.
Pastores tiene el Arcadia , que te desleian, q̃
creo yo que pueden causar embidia, no solo
à Anfriso, pero al mesmo Apolo. que con el
amor que le has tenido , te han parecido sus
gracias fealdades, sus seruicios malas inten-
ciones , ya sus firmezas locuras : y creo que
piensas en alguno, y aun creo que estas arre-
pentida de auerle tratado cō esperança . No
me juzgues por tan facil (respondio Belisar-
da) aunque pluguiera à los dioses que lo fue-
ra. Pero ellos queden contigo, que ya mis a-
nades estan llamando à mi puerta , con des-
seo de recogerse: y no me espanto que sigan
su costumbre, pues yo à penas la puedo per-
der de los braços de aquel enemigo. Ay lle-
gas agora? dixo Leonisa : no haremos cosa
buena : desconfiado me has de tu remedio.
No tengas pena (dixo Belisarda) que para es-
se tiempo esta blandura se boluera rigor y
essos braços fuego . Despidieronse con esto
las pastoras: y apenas del siguiente dia truxo
la deseada luz el hermoso y desdichado a-
mante de la cruel coronadora de Capitanes,
y poetas,

La Arcadia de

y poetas , quando el pastor Frondoso estava con Anfriso, aunque en triste ocasion , para darle cuenta destas cosas, respeto de que Bresinda, aquella gallarda pastora , y su madre, auia pagado tributo à la tierra de su noble y hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma, y assi era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles, y sus aldeas hazian, que no se via otra cosa, sino pastores, y pastoras, yr y venir à su sepulcro , en señal de dolor y tristeza, cubiertos de taray triste , y de cypres funesto. Estaua entre vnos arboles el tumulo de la hermosa Bresinda , y aunque todos de robusta corteza, por ser dedicados a semejantes actos, en vn olmo, que a caso en vna esquina estaua , Alfesibeo, vn ingenioso vaquero, tallò con vn pequeño cuchillo este epigrama , q̃ no se si en auerla hecho lo fue tanto: la qual adornada en torno de vnos festones de laurel siluestre era leyda de todos los serranos que alli baxauan , y decia asì.

A Qui yaze el valor , aqui el gouierno,
Aqui la gloria a la virtud vnida,
En cuya muerte para eterna vida,
Del Fenix del Alua queda fuego eterno.

Aquesto

Aqueste duro monte buelua tierno
Su llorosa y postrera despedida,
De lagrimas la tierra humedecida,
Y mas esteril que en el seco invierno.
Rompióse del valor la gran coluna,
Cayóse el templo, escurecio la muerte,
Del cielo de Nauarra la luz bella.
Pero quedando en la ceniza alguna,
Al Alua escura con dichosa fuerre,
Mientras q̄ viene el Sol, saldra su estrella.

TRes vezes se auia renouado la vieja
Cintia, y otras tantas mostrando al mū
do su lleno rostro, quando el affligido Anfrí
so, cumplidas las obligaciones de la materna
muerte, acompañado de su amigo Frondo
so, boluio al Menalo. Consolauanle los pasto
res su desdicha, y entretenian su luto con ale
gres fiestas: mas como el que traya en el al
ma por su ofensa, no permitia consuelo, ser
uia el del cuerpo de disfrazalle de tal fuer
te, que era de todos alabada en el la vir
tud del sentimiento justo, que deuen los hi
jos a los padres, cuyo agradecimiento, en
tantas aues, y animales, puso la natura
leza por exemplo. Contauale Frondoso
el

La Archadia de

el sentimiento de Belifarda , el desmayo en los brazos de Leonisa, y de que manera, con el cristal de aquella fuente , lauò las hermosas lagrimas de su rostro. Cayansele algunas al pastor de oyrlo, y boluiendo el suyo, por no ser visto de Frondoso, quando ya las auia enxugado , con fingida risa le dezia assi: Ay Frondoso lagrimas en Belifarda? guardate del animal de Egipto, q̃ ya se ha buuelto nuestro rio Erimanto , la boca del Canopo del rio Nilo . Yo te prometo, que si las flores en que cayeron, como tienen alma vegetativa, la tuuieran con algun sentimiento, que ellas buyeran de su veneno , como de la ponçoña que dexan las culebras en ellas, quando para engendrar se juntan. Porque no las guardaste con aquel agua que las quitaua de su rostro , para que te siruieran de yerua en estas flechas , de que estas tan diestro? que no la huiera sentido animal tan presto , quando te rindiera la vida, aliento, y ligereza. Ya las conozco por mi mal , y las tuue(quando no las conoci) por mi bien : aunque no puedo dezir, que mayor le he tenido, que quando tan lexos estoy de boluerlas à ver. En estos brazos, Frondoso, que digo en estos brazos?

cos? en este rostro, y sobre el primero boço,
de que aun à penas mis labios se ofendian,
las vi llouer mil vezes, sin hazer otro reparo
a esta tempestad que mezclarlas con algu-
nas mias : pero entonces no sabia yo q̃ auia
lagrimas que se llorassen, sin que el coraçon
sapiesse que las vertian los ojos: y que creya
yo que tenia el las llaues de estas fuentes , y
que le hazia el amor thesoro de los suspiros
y ansias. Mas agora que he visto que me llo-
raua viuo, y que me ofendia ausente, cono-
zco y creo que ay lagrimas que aun no saben
si lo son, los mesmos ojos que las lloran: y q̃
como te vieron baxar con tu ganado al bos-
que, fingieron aquel desmayo que me conta-
ste: que bien se echà de ver que era para es-
to, pues se traço entre dos amigas tan confo-
ladas , que no se desmayaran de ver viua la
serpiente de Hercules. Si estas lagrimas llo-
rar a Belisarda por su culpa conociendo q̃
Olimpio no me excedia en sangre, riqueza,
talle, edad, amor, y ingenio, dixera yo q̃ eran
no solo verdaderas, pero justas: mas q̃ diga, q̃
mis zelos son las nubes de que se causan , ni
estoy tan ciego, que selo crea, ni tan enamo-
rado, que lo reciba en satisfaciõ de sus agra-
uios.

Z

uios.

La Arcadia de

uios. Dile, si a caso la vieres (Fronoso amigo) que no se canse en llorar por mi, no lo sepa Olimpio, y se canse en llorar por ella, que yo acabe con su amor, y no hize poco en acabarlo con el mio. Agora conozco biẽ (le respondió Fronoso) que no tratays verdad los amantes, aun cõ vosotros mismos: pues a los mayores amigos engañays, queriẽdolos persuadir lo que no sentis. Pienas tu Anfriso, q̃ no se yo, que no crees tan de veras, que agora este Sol nos alũbra, y que le ha de seguir la negra noche, como que aquellas lagrimas fueron por ti, y aquel desmayo verdadero, hijo legitimo de sus zelos? Dexa de engañar me, y trata de tu remedio, que ofendes mi amistad, y acrecientas el daño, que por no lo descubrir crece, pues es tan sin duda, que comunicado se disminuye. Mayor ofensa me hazes tu sin cõparacion (respondio Anfriso) en pensar que por ningun camino me acuerdo, q̃ aya nacido en el mundo Belifarda, sino es para mi ofensa. Anarda es pastora por vultura tan indigna de este milagro, q̃ no merece auer inclinado mis deseos a su hermosa ra? Pues yo te juro por la deydad q̃ viue en estos dos sagrados arboles q̃ no podia salir

del rio del oluido mas salto de essas memorias, que de sus ojos sali el primero dia q̃ oy a su boca llamarme dueño dellos. Bien parece que no la viste fauorecer à Olimpio, tomãdo aquella prenda de sus manos, y honrãdo su pellico con la suya. Pues es possible (respõdio Frondoso) que estãdo tu en el Liceo, veniste por el ayre donde me has cõtado? Mira Anfriso que es sueño : que muchas cosas suelen imaginar los amantes, q̃ con la suspẽsion del alma creen que las han visto. El credito de los sueños , es causa de estar los sentidos exteriores ligeros , porq̃ el comun no puede hazer su oficio , q̃ es desengañar à vn hombre, de que no son verdaderas aquellas imaginaciones : que lo que se imagina, muchas vezes nos suspende como verdad, estãdo despiertos, hasta q̃ nos muestran los ojos el engaño patente , y buyen aquellas falsas mentiras, y sombras de la fantasia. No profigas en esto (dixo Anfriso) no dormia yo de ninguna fuerte , quando vi à Belisarda con Olimpio. Grande fue la ciercia de aquel sabio Magico : yo camine sin duda por la region del ayre , casi por los mesmos lugares, que mi esperança solia , que no me admire

La Arcadia de

poco de ver la dificultad de sus passos , y de
despiertos ojos vi su libertad, y mi desenga-
ño. Los Leones(dixo Frondoso) duermen los
ojos abiertos , que por esso fueron simbolo
de vigilancia entre los Egipcios : y assi dur-
miendo pudiste imitar su naturaleza,ò la del
dragõ, que por la aguda vista le puso Fidi-
as en el famoso marmol de Palas , que tanto la
antigua escultura reuerencia . Ya te he di-
cho(replico Anfriso)que lo vi, y que realme-
te passo y para que creas que no pude enga-
ñarme , mira lo que despues aca de los dias
en el valle se murmura. No lo he oydo a pa-
stor de credito(dixo Frondoso) y de que no
prueuas tu intencion con esso para conmi-
go,es sin duda. Mira que por la magia natu-
ral te pudo hazer esse sabio ver à Belisarda,
y a Olimpio, vanamente, con la reflexion y
luz del cristal de diferentes espejos. Y para
esso(dixo Anfriso)no era forçoso q̃ huuiesse,
aunque lexos,los mesmos cuerpos? Pues dõ-
de quiera que estauan , al fin me ofendian.
Pero paraque me canso en replicar a tus ar-
gumentos, que de la suerte que yo te enga-
ño,quando te digo, que aborrezco essa ene-
miga, assi me engañas tu , quando me dizes

que ella no me ha ofendido con Olimpíó, y entrambos deuemos de tener en este engaño vn blanco mesmo. Pero para que no me repliques, quiero (aunque por mi desgusto lo escusaua) leerte vnos versos, que a la cinta negra que le dio Belisarda, Olimpíó compuso, que por hauerlos embiado quien los cantaua por su gusto, los tengo desu mesma letra, y dizen assi.

OLIMPIO A VNA CINTA
negra.

P Astora en vano me alegro
Que me de tu desden franco
La primera suerte en blanco,
Y el primer fauor en negro.
Pero dizen mis enojos,
Que es razon justa y deuida,
Que quien me quita la vida,
Me ponga venda en los ojos.
Cinta tan negra y escura
Tu blanca mano me dio,
Que creo que se corto
Del paño de mi ventura.
Mas justas empresas son

Z 3

De

La Arcadia de

De tu mano ingrata bella,
Porque conforman con ella
Las telas del coraçon.
Y que fue dize el amor,
Que a la esperança la enseña
Para tumulto pequeña,
Y grande para fuor.
Pero como sale el dia
Tras la negra noche, espero
Ver de su sombra el luzero
Salir en el alma mia.
Mirase el arco del cielo
Despues de la tempestad,
De la embidia la verdad,
De la tristeza el consuelo,
No he de queixarme jamas
De aquesta cinta pastora,
Que qualquier fauor agora
Sobre negro saldra mas.
Del luto que tu aficion
Dar a mi esperança quiso,
Dire que del muerto Anfriso
Heredo la possession.
Pues si el luto por la herencia
Todo pesar quita y pierde,
Este negro ha sido el verde

De mi esperança y paciencia.
Y así mi ventura creo
Con los ojos de la fe,
Pues por lo negro acerte
Al blanco de mi desseo.
Con su contrario forçoso
Qualquier cosa fuerça espera,
Porque si noche no huiera,
No fuera el Sol tan hermoso.
Negra cinta, y favor fue,
Mas como vino tan llano,
Hizo mas blanca la mano,
Y mas honesta mi fe.
Sobre negro no ay color,
Mas como fue dado a ciego,
El alma le puso luego
La mas hermosa de amor.
Parabien todos me den,
Como al que estuuó mortal:
Que quien siempre tuuo mal,
Se alegra con poco bien.

Que te parece (dixó Anfriso en acabando
de leer estos versos) amigo Frondoso?
puedese agora negar aquel suceso? pues yo
te asseguro, que deue de ser con tão gusto

D

Z 4

fuyo:

La Archadia de

fuyo : que si yo hiziesse mas diligencia , por ventura hallaria otros de Belisarda , en favor de la recebida prenda. Que me dizes de aquella possession heredada del muerto Anfriso , y de aquel blanco , en que acertó la fuerte la cinta negra? Ves como se engañan los amantes , que dicen que la esperanza es verde? Antes (dixo Frondoso) dicen bien , por que los arboles y el campo , quando estan verdes , dan muestra del esperado fruto , y esso se llama esperanza . No me contenta el color verde para esta significacion (respondio Anfriso) antes quando el campo esta seco , es mas verdadero color de esperanza , que el estar verde , pues parece , que auiendo cumplido , mejor se llamara efecto , y en fin digo , que pues ay quien á la esperanza le atribuya el color negro , de lo que quisiera adelante la tenga , de lo que quisiera el favor del dueño que por el la tuviere . Los versos (replico Frondoso) tienen muchas licencias : que todas son sofisticas invenciones de imposibles , mayormente en materia amorosa , por que alli todo lo mas absurdo si fuesse , ò si pudiesse ser , ò si hallasse . Mas dexando los versos , y hablando

do en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola. Si piensas pasar adelante con el amor de Belisarda, no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, esperala aquí solo mientras yo voy a alcanzar de aquel alamo vn nido de Ruysenores, que ayer prometí a Salicia, con quic, sino lo sabes, trató de casarme: y no querria, que por mi descuydo estuuiessen tan grandes, que al ponelles la mano, se me fuesen della, como desleos. Ves aquel Pobo que esta entre los espinos: pues detras del esta el Alamo: aguarda vn poco, que del he visto leuantarse la solcita madre, para ponerse en aquel arrayhan, donde esta su esposo. Camina (dixó Anfriso) que yo he de aguardar a Anarda, como quien ya aborrece (quanto puede vn agrauio, y es possible a vn desprecio) a Belisarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido, y Anfriso se adelantaua a recibir a Anarda, quando Belisarda y Leonisa, cō dos cantarillas cubiertas de albahaca, y clauales, baxaua a la fuente de las tres diosas, que allí la llamauan los ferranos, por tres antiguos marmoles, de que estaua compuesta. Bien vio Anfriso a Belisarda: pero por darla

Z 5

pela-

pesadumbre, fugio, que no le vio, acercandose mas a la pastora. pero no tan presto el enseñado perro, que siente las perdizes, se queda la mano, ò pie levantado, ò como le hallo el suceso, como Belifarda viendo la oculta caça del vengatiuo amante, y la innocente pastorilla, se escondio con Leonisa detras de vnos lirios, que las margenes de vn arroyo tenian tan grandes, que juntas las doradas aqueenas, de vna y otra orilla, por lo alto, no dauan lugar al Sol que se viesse en el cristal, que por debaxo del verde palio corria. Desde la referida fuente oyo Anfriso la suaua boz de Anarda, y por no la interrumpir, quiso tambien esconderse. O amor, y qual estan aqui los cuerpos escondidos, y los pensamientos descubiertos, tanto pueden vnos zelos, y vna desesperacion amorosa. Finalmente diuertida la hermosa labradora, rendio los ojos a las flores del campo, cogiendo las que mejor le parecian, las yuacomodando entre los cabellos, que por verse en tal lugar, parece que las mesmas flores encédian sus colores, para agradar sus ojos ellas, y algun alma desseauan esto, y ella cantaua assi.

ANAR

A N A R D A.

Alma perseguida,
 Romped la cadena,
 Que tan triste vida,
 Para nada es buena.
 Pesares amigos,
 Hazed como tales:
 Que os hare testigos
 De mayores males.
 Falsas alegrías,
 Vanas esperanças,
 Agora soys mias,
 Porque soys mudanças.
 Ay mis ojos tristes,
 No sintays llorar,
 Pues mirar supistes,
 Sabeldo pagar.
 Quien me mata muera,
 Verguença ha de ser,
 Pero mas lo fuera,
 Dexarlo de hazer.
 Perdelda del todo,
 Pues podeys pensar,
 Que no ay otro modo
 Para descansar,
 Esforçaros quiero,

Llorad

La Arcadia de

Llorad ojos tristes,
Que esto es lo primero
Que naciendo hizistes.
Ciertos son los daños,
Los gustos inciertos,
Viuos los engaños,
Y los bienes muertos.
Todas son desdichas,
Ya no ay que esperar,
Y de amor las dichas,
Censos al quitar.
Han se declarado
Vnos ojos bellos,
Que pierda cuydado
De boluer a vellos.
Yo que para ver
Los tengo por lumbre,
Como he de perder
Tan dulce costumbre.
Dexeme la vida,
Si me faltan ellos,
Porque me despida
La muerte de vellos.
Vayan mis desseos
A mi sepultura,
Armas y trofeos

De mi desventura.

Tenga eterna calma

Mi memoria en ella:

Mas no querra el alma,

Que se apte della.

Y aunque soys testigo

Deste enterramiento,

No vays vos conmigo,

Dulce pensamiento.

No os cubre de oluido

Tan indigno suelo,

Por auer viuido

Tan hermoso cielo.

Si Anfriso passare

Por estos despojos,

Hazed que repare

Sus alegres ojos.

Llore a quien adora

Tan dulce morir,

Mas ay que si llora,

Boluere a viuir.

Passe enternecida

Su alma de fuerre,

Que de oluido en vida

Nazca amor en muerte.

Pero baste el llanto,

De

Confu-

La Arcadia de

Consumirme quiero,
Que si digo tanto,
No creeran que muero.

LA suspension, los versos, la imaginacion,
y las flores, auian llevado a Anarda, casi
à donde estaua Anfriso, que con el espanto
que si huuiera entre ellas visto vn Aspid,
boluio los blancos pies atras, y remato la
musica, con desentonadas voces. Pero po-
niendose en pie Anfriso, que como el astuto
lobo, de tras de los romeros y taraes, fuele
coger al passo la blanca y descuydada corde-
rilla, asiendole la falda del pellico por vna
guarnicion de armiños que lleuaua, le dixo
assi. Es possible que assi se espantan los ausen-
tes, Anarda mia, y que tan descuydados esti-
los que quedan de sus talles, y rostros, que
viendolos se admiran, no solo como si nunca
los huuieran visto, pero como si vieran es-
trangeros animales, ò monstros? Anfriso soy
fossiega tus pies ligeros. serena tus alterados
ojos, que no traygo otra cosa diferente de
lo que lleue, quando parti, sino los deseos
de verte, y el amor, que ha crecido tanto,
que si le viste, desculpare tu admiracion, y

estimare tus voces. Dexame (respondio Anarda) ausente mio peregrino de mi alma, y extranjero de mi vida, que te paguen mis brazos, el auerse espantado de los tuyos mis diuertidos ojos: que tambien tu has tenido culpa, si me amauas, en la paciencia con que me has oydo. Como has estado sin mi? (aunque para entender que bien, bastaua que dixesse sin mi) que te ha entretenido? que por aca yo te asseguro, que si memorias tuyas no lo huieran hecho, no tuuiera la vida fuerças para sustentarse tanto. Que he merecido yo essas memorias tuyas (dixo Anfriso) hermoso dueño de mi libertad? y como merecido (respondio Anarda) pues no basta que yo te lo confiesse? Locos soys todos los hombres en no creer, que hazemos mas las mugeres, en confessar que os amamos, que en ser verdad que lo hazemos: porque toda nuestra dificultad, es, que acabemos con nuestra verguença, que la primera vez os lo diga. Ay Anfriso, que querra dezir, que vendas tan incredulo? alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar que yo la tenga: que como lo mas que se juzga con certidumbre, es lo que ya se sabe por experiencia, con la que tu deues

La Arcadia de

deues de tener de tu mi lança, has venido temeroso de la mia No me faltaua mas (respondio Anfriso) Anarda bella, sino que el hallarme yo indigno de merecerte, fuesse causa de que en ocasion tan justa me negasse tus brazos, y viesse yo las estrellas de tus ojos llouer perlas. Diciendo assi, acabò la hermosa pastora de llorar con alegria, las que auia començado con tristeza. No sabia Belisarda, viendo la amorosa yedra, enlazar con estrechos enredos su antiguo tronco, cõ que efectos fingidos, ò verdaderos, pagarian sus ojos y boca, tan gran desdicha: y assi miètra el alma con sus potencias decretauan este acuerdo, rindiose al dolor, sobre cuyos pechos y rostro, començo tambien Leonisa a llorar lagrimas, como si aqlla fuera el agua con que boluer pudiera del mortal desmayo, y injusto dolor, y sin duda no merecida de la pastora triste. Pero no se que estrellas del cielo influyen algunas vezes calidad en los amantes, que sin saber las causas, ni darles satisfacciones de las imaginadas ofensas, no cesan de agrauiarse, ni de procurar cada uno el daño del otro. Sentado estaua Anfriso cõ Anarda, sobre la grama, y cespedes de aquel valle

valle, y Belisarda desmayada en los Lirios
del manso arroyo, quando baxaua Olimpιο
bien triste, y desfauorecido a la mesma fuē-
te cō mas sed de la vista de su enemiga, que
del cristal del agua. Y como las vĕturas vie-
nō por tan diferētes caminos a los hōbres, q̃
las mas ciertas son las menos procuradas, no
venia poco descuydado de la q̃ entonces le
preuenia su fortuna. Leonisa le vio en lo al-
to, y despertando a Belisarda, le dixo quan
en su mano estaua satisfacerse de Anfriso,
fauoreciendo a Olimpιο, que tan cerca ve-
nia del claro arroyo. Fue la vengança parte,
que la pastora boluiesse del amoroso exta-
sis: que para enojo de muger sola la satisfac-
cion es saludable epirima, boluio el rostro
a verle, y el alma a esperarle, pareciendo-
le entonces bien, lo que tan mal toda su vi-
da: y el a este tiempo, en la distancia que auia
del extremo de la cuesta, al llano de la fues-
ta ca fuente, baxo con lentos passos cantando
así.

OLIMPIO.

Algo del dulce puerto del sosiego.
Con intencion señora, de seruiros,
Sin otras Indias, ni otros fundamentos:

Aa

Por

La Arcadia de

Por el mar de mis lagrimas natiego,
Con el ayre cruel de mis suspiros,
Que inflama los demas ayrados vientos
De ricos pensamientos,
Es la naue en que voy, y aunque la veo
Nunca en las aguas, y que al cielo teme,
Gouierne el alma el Leme,
Que la ferrada proa del desseo
Ha de romper con medios apazibles
Por el confuso golfo de impossibles.
El mar sereno bueluen vuestros ojos,
Que ya me miran blancos y suaues,
Buena nauegacion su cielo ofrece,
Mas ay que muda el tiempo y mis enojos
Con vuestra cõdiciõ se hã hecho graue
El Sol que me alumbraua se escurece,
El mar se ensoberuece,
Y blanqueando de color de muerte,
Brama con espantoso mouimiento,
Razon y entendimiento,
Patrones al remedio ay triste fuerte,
Durmiendo estan, a su furor me entrego
Que si ellos duermẽ, mi aperito es ciego
Como la ayrada vengatina luno
Tomo por medio el sueño que la vida
Costo del innocente Palinuro,

Tal quiere amor que sin cuydado alguno
 Razon mi estrella, sin razon dormida,
 Meniegue el buen camino que procuro:
 Ya del nublado escuro,
 Agua despide el cielo vengativo,
 Y ya la quarta esfera rayos fragua,
 Pues como todo es agua?
 Y como Salamandra ardiendo viuo?
 Tales milagos puede hazer vn ciego,
 Que voy en agua, y me cōsumo en fuego.
 El furor de las ondas combatidas,
 El rechinar de cuerdas quebrantadas, *Andere*
 Y de las rotas velas el sonido,
 Afsi ciegas me lleva y diuertidas
 Las potencias del alma descuydadas,
 Que a penas ven el venidero oluido,
 Triste, pues voy perdido,
 Vaya a la mar la carga de la naue,
 A fuera vanas confianças mias,
 Pues que passays vazias,
 Sin vos yrá mi pena menos graue,
 Que menos daña el mal que se preuino,
 Que quando fuera de esperança vino.
 Sube mi naue al cielo con la fuerza
 De vn aparente a la verdad engaño,
 Baxa despues por el zeloso inferno;

Aa. 2

Pues

La Arcadia de

Pues que si a caso en su dolor se esfuerça,
Y por librarse del presente daño,
Que pronostica su tormento eterno,
Con desigual gouierno,
Se aparte del rigor inexorable,
Mil firtes se descubren, mil desdenes,
Contrarios a mis bienes,
Y en esta confusion inuitable,
Por huyr de Caribdis, doy en Scila,
Y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
Dellos, y de las ondas impelida,
Llena de agua, quebrantada y rota,
Mi naue con mis tristes pensamientos,
A bueltas llenan mi persona vida,
Sin cierto rino, guia, ni derota:
La tierra esta remota,
Solo se ven aqui la mar y el cielo,
En agua he de acabar, mi muerte es cierta,
Ya la esperanza es muerta,
Y quedame, señora, por consuelo,
Que con el gran furor del mar no oyste
El Eco a penas de mis bozes tristes.
Amor, si desta escapo yo te ofrezco
Toda la naue desde proa a popa,
Y quanto bien gozaren estos ojos:

Que si contigo tanto bien merezco,
 Tu sacro templo mi mojada ropa
 Adornara por vltimos despojos:
 De todos mis enojos
 La varia historia triste y lamentable
 Hare poner en vna tabla escrita,
 Que tu fuerça infinita
 Haran entre las gentes memorable:
 Y es bien que escape yo de tanta gente,
 Para que al mundo tus hazañas cuente.
 Triste que mas se enoja y endurece,
 Huyendo el blanco rostro a la clemencia,
 De mis amargas quexas indignado:
 Aqui se acaba todo, aqui perece,
 La entena toca el agua, y de paciencia,
 Esta con el rigor del tiempo ayrado,
 El arbol derribado,
 La nautie en varias partes se deshaze,
 Ya da bozes el alma: Que me pierdo,
 Ni estoy loco, ni cuerdo,
 Ya miserto el santo sufrimiento yaze
 A manos del rigor de la porfia
 De la que gusta de la muerte mia.
 Aqui luchando con las ondas fieras,
 Como el cándido Cisne quando muere,
 Quiere hazer las obsequias de mi muerte

La Arcadia de

Ay del Hispano mar sacras riberas,
Si por ventura alla mi cuerpo fuere,
Deste furor impetuoso y fuerte,
Y de mi dura suerte
A vuestra hermosa playa condozido,
En vuestra arena dalde sepultura,
Y si ya por ventura,
Como al amante que salio de Abido,
Le viere aquella mi enemiga fiera,
Fues Hero no es, como Anaxarte muera
Faltandome va ya el aliento y habla,
Favor, señora, que me ahogo en llanto,
Vuestra es la gloria, si me libro y saluo.
Ay Dios, si aquesta piadosa tabla
Para mi solo bien pudiesse tanto,
Que al puerto me lleuasse sano y saluo.
Vn viejo cano y caluo,
En vn delfin camina, y con el dedo
Señala que passar podre seguro:
O amparo, o fuerte muro,
O padre de engaño dezir puedo,
Que con tu luz del sueño estoy despierto
Y goze en paz el deseado puerto.
Cancion, lo dicho baste, o lo sufrido,
Dad gracias al dichoso de engaño,
Que ya de tanto daño,

A tal conocimiento os ha traydo,
Si exemplo no aueys sido,
Ay del que no os imita,
Viendo os en agua con mi fuego escriba.

DEtuuose tanto Olimpico en la suauidad
de la cancion presente, que por ventu-
ra no tuuiera lugar la q̃ los cielos le prome-
tian. Estaua desesperada Belisarda, afligida
Leonisa, Anfriso, y Anarda diuertidos, amor
riendo, los zelos llorando la vëgança desleco-
sa, el agrauio dando bozes, el engaño contē-
to, y la fortuna dudosa: quãdo llegãdo Olim-
pio a las pastoras, fue dellas con vna nueva
cortesia recebido. Causo esto fauor en el pa-
stor admiracion tan notable, q̃ a penas halla-
ua tierra en que pudiesse los indignos ojos, ni
palabras q̃ celebrassen tan justo agradecimiē-
to. Boluio los suyos Anfriso a la risa y voces
de las pastoras, que como eran para que las
oyesse, no eran pequeñas; y viendo abraçar y
fauorecer a Olimpico, fue sin duda heroyca
prueba de sufrimiento, no darlas el tan gran
des, como el agrauio lo parecia, finalmen-
te los vnos y los otros se agranauan de fuer-
te, que solo Anarda, y Olimpico, gozauan

Aa 4 con

La Arcadia de

con innocencia el fruto de sus agravios, to-
cauā las cintas de los pellicos, y haziāse gū-
naldas, cantauanse canciones, dauāse fe y pa-
labra de no olvidarfe, jurādose las vidas, vo-
ojos, y las mesmas almas. Lo que Anfriso sen-
tia, no me pidays que lo refiera, pastores de
Māçanares, q̄ ninguno aura tan rudo en su
humildes riberas, q̄ no aya prouado a que
be fingir, a los ojos del competidor, porque
tanto mas el coraçon se abraza, quanto ma-
piensa dar a entender q̄ no lo fiente. Pues
Belisarda sentia la violencia con que fingia
Olimpio encârcidos requiebros, aunq̄ ma-
ger, tenelada por vna, de las que con firmeza
amaron, q̄ ya sabeys que quando quieren
verdad nos hazen ventaja: bien q̄ esto es po-
cas vezes. Venia yā Fródolo cō los paxar-
q̄ en la mesma artificiosa caça de plumas, y
mas traya, dōde al chillido, q̄ las innocētes
trezillas hazian, pidiendo a su enemigo el
feto, q̄ el natural instinto les enseña a pe-
dir a sus padres, boluio Anarda los ojos,
por no ser vista, pidio licēcia a Anfriso pa-
dexar el valle. El pastor q̄ desseana mas su-
tedad q̄ su compaña, se la dio liberalmente
y assi al passar por donde estaua Olimpio,

Bel

Belisarda, le dixo Leonisa. Dichosa tu ferrana de los ojos verdes, que de tal pastor eres amada. pero tambien puedes estar segura, q no ay aqui quien te embidie, porque conocemos bien la mudable condicion fuya, tan diferente de la verdad que tu mereces. No se os de nada (respondio Anarda) hermosas pastoras delos ojos negros, que si hasta agora ha sido mudable, yo se bien la causa por que lo ha sido: mas agora que quiere donde es conocido su valor, y su amor pagado, no pongays duda de que muchas me embidiẽ. No sere yo de esse numero (dixo Belisarda, riendose falsamente) porque tengo presente mayor bien que el tuyo. Esto es (repliko Anarda) a falta del que pierdes. No se yo que se pueda perder (dixo la zelosa pastora) lo que nunca se estimò para posseeerlo, ni perdido para desllearlo, quanto mas, que ninguna muger discreta deve estar vanagloriosa y satisfecha, cõ galas de otra hermosura en el cuerpo, y prendas de otro gusto en el alma. A esta cuenta (repliko Anarda) las ciudades que los Capitanes conquistan, no auian de tener valor, porque primero fueron de aquellos, a quien se las quitaron. Pues està cierta, ferrana

Aa 5 na

La Arcadia de

na hermosa, que la perdiz que el caçador co-
me con mas gusto, es en la que el halcon se
ceuçò primero. Yo quisiera (dixo Belisarda
entonces) que supieras gallarda montañesa
tanto, como pienas que sabes, para que fue-
ras la mas discreta pastora destos montes. Y
yo (replico Anarda) ser tan hermosa como tu
te imaginas, para ser la mas bella y perfera
cosa que Dios huuiera hecho: pero reparta-
mos nuestras imaginaciones assi, que tu seas
la mas discreta, pues supiste olvidar a Anfi-
so: y yo la mas hermosa, pues pude desapa-
sionarle de ti. Y diziendo esto, asio por vna
parte la faya, y saltò el arroyo, casi desleando
agradarles con el brio, y lo que de sus pie-
honestamēte se descubriess: que es muy de
zelosos agradar mas el competidor, que los
mismos ojos que se aman. Bien quisierā los
de Belisarda llorar vn poco, pero quedaron
se las lagrimas suspensas del respeto, como
del yelo riguroso la corriente del agua. Dio
la mano à Olimpio y fueronse caminado ha-
zia el aldea, donde de todo el valle ya se re-
cogian los vezinos vaqueros y serranos, por
que viendo las espaldas al Sol, osaua mostrar
su feo rostro la escura noche. Olimpio pues
que

que con sutil entendimiento, y los ojos de
lince, que los zelos suelen poner a los aman-
tes, el pensamiento de Belifarda penetraua,
aunque no quizo dezirselo, quiso que lo en-
tendiesse, y canto assi.

OLIMPIO.

Como en el toque se conoce el oro,
Y en la necesidad el buen amigo,
El gallardo cauallo en el castigo,
El Leon herido, y en la plaça el toro.
La honra en el agrauio, y el decoro,
El vencedor valiente en su enemigo,
El culpado inocente en el testigo,
El dolor en las queexas y en el lloro,
En su lengua mordaz el embidioso,
Y el auariento rico en sus desuelos,
En su pobreza vil el perezoso,
La innocencia del pez en los anzuelos,
La enfermedad en no tener reposo,
Assi quien ama en los agenos zelos.

Perdiendo se yuan de vista Olimpio, Leo-
nisa, y Belifarda, y la suya Anfriso, defa-
tinado de aueriguados zelos, que no ay al-
ma tan dura, que no lastimen, començo el
pastor a dezir tales palabras, y hazer tales
deses-

La Archadia de

desesperaciones y efetos, que a no se hallar Frondoso a resistille, sin duda se arrojara de la primera peña, o en el caudaloso Erimanto templará con el curso de la vida el mortal fuego. Dexamé (dezia el desatinado pastor) buscar la muerte, Frondoso amigo, pues ella puede ser sola, y vnico remedio de tantos males. Si vn toro (como tu sabes) vencido de su competidor, huye la vista de la amada vaca, y si segunda, y tercera vez es vencido, metiendose entre asperissimos bosques, y dexandose morir de hambre, miserablemente parece, como podre yo triste, vencido de mi competidor, vivir entre hombres? Tente por Dios (Frondoso le respondia) y repara, q desdize mucho de tu nobleza esta amorosa descópostura, tan indigna de tu valor y sangre, que creo que estos arboles estan corridos, y estas fuentes con verguença, pues el viento mouido las lenguas de sus hojas te reprehende, y el agua quebrandose por estas guijas, y picarras, te murmura. Estos eran los oluidos y fieros? estos los encarecidos aborrecimientos? esta la hermosura de Anarda y el grande amor que fingias tenerla? nunca pluguiera à Dios la hablaras, ni yo me huuiera

huuiera apartado de ti, para buscar el nido.
 Diciendo esto, boluio los ojos a vnos juncos
 sobre cuya verdura le auia puesto: y viendo
 que vna culebra, q̃ entre ellos mesmos en-
 roscada, no vio quãdo los puso, se los comia,
 soltando a Anfriso, arrebatado dos piedras pa-
 ra tirarla: pero apenas el zeloso moço se sin-
 tio libre, quando como nouillo rezien do-
 mado, a quien la primera vez quito el labra-
 dor el yugo, que sacudiendo de la arrugada
 ceruiz las enojosas coyundas, se buelue al
 campo, començo dando saltos a seguir la es-
 pessura del monte, diziendo assi.

ANFRISO DESESPERADO.

A Speros montes de Arcadia,
 Que estays mirando soberuios,
 En mi llanto y vuestras aguas,
 Mi desdicha y vuestro estremo.
 Robustos robles, mas blandos
 Que de aquella ingrata el pecho,
 Fresnos, en cuya corteza
 Escriui tantos requiebros.
 Murras, en quien adoraua
 Aquel aspid encubierto.

Sauzes

La Arcadia de

Sauzes. Sauzes a donde la vi
 Pedirme fingidos zelos.
Espino. Espinos, en cuyas flores
 Se me acordaua su aliento,
Enebro. Enebro sin fruta armados,
 Como el couarde con miedo,
Almendro. Almendros, que a mi esperanza
 Pareceys verdes y secos,
 Lentiscos mas intricados
 Que mis locos pensamientos,
Haya. Hayas altas, que corraua
 Para dulces instrumentos,
Alamo. Alamos, a cuyas sombras
 Passaron tales sucesos.
 En los blancos mis venturas
 Supuesto que en blanco fueron,
 En los negros mis desdichas,
 Que siempre tienen agujeros.
 Montes, fresnos, robles, murtas,
 Sauzes, espinos, enebros
 Almendros, lentiscos, hayas,
 Alamos blancos, y negros,
 Huyd de mi que si llorando ciego,
 Las lagrimas que veys, tãbien son fuego
 Palidas retamas bellas
 Imagen de mis desleos,

Tan amargos para el gusto,
Para los ojos tan bellos,
Narcisos locos de amor,
No como el que tengo ageno,
Rosas entre las espinas,
Como entre penas consuelos.
Iazmines, cuya blancura,
Vnas manos excedieron,
Liberales en mis daños,
Y cortas en mis contentos.
De aquel aliento diuino
Vencidos al mismo tiempo,
Que la mosqueta lo estava, *Tantara.*
Por el mismo arreuimiento.
Deste trebol y acucenas, *trifolia. giglis.*
Aqui sus manos texieron
Vna guirnalda que ataron
Con hebras de sus cabellos. *Rosa, o rosa de la*
Y mezclando marauillas, *lira.*
De que estava el prado lleno,
Vio mi alma en las colores
Su castidad y mi fuego.
Aqui pense que sus labios
Pusieran clauelos fresnos, *uicia y frumino o ora*
Y puso vna flor azul,
Que llaman zelos, o infierno.

Retamas,

La Arcadia de

Retamas, narcisos, rosas,
lazmines, mosquetes, trebol,
Marauillas, açucenas,
Claucles, y flor de zelos.

Que Estio como yo, si agora os riego
Con suspiros y lagrimas de fuego?

Pastores, huyd de Anfriso,
Aunque si en el me conuierto,
Ya no soy Anfriso, no,
Ya soy el quarto elemento.

Muerte ven, que ya te aguardo,
Porque de la vida huyendo,
Yo se el descanso que gano,
Y se el tormento que pierdo.

Partirme quiero del valle,
Ya estoy ausente, ya vengo,
Sin duda que estoy sin alma,
O que esta es sombra, y no es cuerpo.

Que temo, si ya no soy?

Y que espero, sino temo?

Ya no pienso en mis pesares, *pena*
Pienso en olvidarme dellos.

Lloro en medio del placer.

Canto en medio del tormento,

Si viuo, qual es morir?

Si muero, que vida tengo?

Soy

Soy, no soy. aguardo, huyo,
 Pierdo, gano, parto, bueluo,
 Temo, espero, pienso, oluido,
 Lloro, canto, viuo, y muero.
 Y por tales efetos me gouierno,
 Que soy la confusion del mesmo infierno.
 Nieues destos altos montes,
 Este fuego os encomiendo,
 Estas lagrimas al rio,
 Porque las lleue al Leteo.
 Ya fuentes quiero enturbiaros,
 Porque no siruays de espejo
 Ala que fue destos prados
 Luz, basilisco, y veneno.
 No corran las claras agüas,
 Ni despues del largo invierno
 Esta tierra pinta flores,
 Cubrase de yelo eterno.
 Rayos de fuego la abrasen,
 Volcanes vierta su centro,
 Trayga este viento al ganado,
 Pestilencia de otros reynos.
 Repartense noche y dia,
 Como a donde reyna el yelo,
 Porque la mitad del año,
 Te gozen los hombres ciegos.

Soy

Bb

Ya

La Arcadia de

Ya no corone la aurora
Aquestos montes inmensos,
Ni por la tarde el ganado
Buelua de pacer contento.
Truequese la gloria en pena,
La confusion del infierno
Al cielo estorue, que al mundo
Se muestre claro y sereno.
Rios, nieues, fuentes, prados,
Agua, tierra, fuego, viento,
Noche, dia, Aurora, tarde,
Gloria, pena, infierno, y cielo,
Exceso es ya de natural concierto,
Que este fin alma vn viuo, y sieta vn muerto
O peregrina hermosura,
Que del hermoso instrumento
Del poder de Dios nos muestras
Los milagrosos efectos.
O amor de sangre engendrado,
Para los ojos ligero,
Dellos mueres como niño,
Con engendrarte por ellos.
Suspiros mal empleados,
Papeles dados al viento,
Obras con señor ingrato,
Que es ley de tirano dueño,

Que desseos mal nacidos
 A tal punto me truxeron?
 Que juramentos sin fe
 Sobre los altares Griegos?
 Que esperanças lifongeras
 De la vida facil sueño?
 Que hasta la muerte acompañan,
 Entre el cordel, y el aliento,
 Si algunas prendas me quedan,
 Cintas, papeles, cabellos,
 Quedan como pesas falsas,
 En estas hayas y rejos.
 De las palabras no trato,
 Que en el agua se escriuieron,
 Los conciertos no los digo,
 Pues fue couarde el respeto.
 Hermosura, amor, suspiros,
 Papeles, obras, desseos,
 Juramentos, esperanças,
 Prendas, palabras, conciertos.
 Todos me aueys por adoraros muerto,
 Tarde os conozco, y quãdo el daño es cierto
 O zeloso Galafron,
 De mis venturas suspenso,
 O Siluio de mis desdichas
 Amigo firme, y secreto.

Bb 2

O Fron-

La Arcadia de

O frondoso pastor sabio,
Pero porque te encarezco,
Que quien ama y no enloqueze,
No tiene sutil ingenio.

Ya no feras,ò Menalca,
Sola fabula del pueblo,
Pues tiene Alcino Penates
Para su mal compañeros.

Haga Enareto ami inuerte
Tristes elogios y versos,
Y la hermosa Ysabella cante
En dechas a mis tormentos,

Sufra Anarda el defengano,
Como yo sufro los zelos,
Porque Leonisa se burle
De su esperanza y mis fieros.

Y tu ingrata Belifarda,
Pues ya no puedes ser menos,
Goza tu Olimpio mas años,
Que tiene este valle fresnos,

Que ya con zelos y embidia
Que de las tortolas tengo,
Como Celio por Iacinta,
Pierdo la vida y el seso.

Galafron, Siluio, Frondoso,
Menalca, Alcino, Enareto,

Isbella,

Isbella, Anarda, Leonisa,
Belisarda, Olimpio, y Celio.

Aqui hallareys a Anfriso pastor vuestro,
Loco de amor, y de castigo cuerdo.

A Qui llegaua la furia del pastor pobre,
quando Frondoso, que ya de las vezi-
nas cauañas auia traydo a Galafron, y el Ru-
stico (porque Siluio, a quien el respetaua tan
to, estaua ausente) quiso detener la furia de
sus braços, con que como otro Orlando, des-
gajaua las ramas de los arboles, auiendose
ensayado primero en los vestidos propios.
Que es esto (Galafron le dixo) pastor deses-
perado? Tu eres el exemplo deste valle, la
cordura, el respeto, la honra, la opinion, y el
dechado en que todos ponian los ojos, que
mudança, que desdicha, que cayda de aquel
tu idolatrado cielo, te ha reduzido a estado
tan miserable? Amor, respondió Anfriso, amor
pastores, amor mal pagado, y desconocido,
cuyo veneno me huuiera sin duda muerto, si
los zelos que oy me han dado, no lo huuierã
impedido. Pues los zelos (dixo Galafron) im-
piden la muerte que puede dar a vn hom-
bre amor desconocido? No sabes (dixo Anfri-
so) que los zelos son como la ciçuta, ò aconi-

to, que los poetas fingen auer nacido de espuma del Cerbero, quando por librar a robador de Proserpina, le vencio Alcides. Pues que condicion tienen (replicaron los pastores) procurando entreterenerle. Si vn hombre huuiesse tomado veneno (dixo Anfriso) y le dieffen la cicutata luego, es sin duda de viuiria, porque hallando con quien competir, mataria su primero contrario, y dexaria al hombre viuo, y afsi lo estoy yo triste, quando auiendo tomado el tofigo de amor, cruelissimo veneno, el de los zelos agora le han sustitido, y procurando consumirle a el, me tienen viuo a mi. Pero de la mesma fuerte que el escorpion pierde los sentidos si toca en esta ponçoña, siendo la suya tanta, afsi estoy yo sin ellos en los zelos, y impossibilitado de hallar la yerua Heleboro, con que ellos sanan. Usando mal de amor (respondio Gafiron) venimos a recebir mal de su bien: que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas prouecha. Buenos son los cuerpos celestiales, y algunas vezes juntos suelen causar calamidades, e infortunios. Por el ayre viuimos y respiramos: pero quando se inficiona, nos causa muerte.

o de muerte. La viuora es venenosa, y della se ha-
brara ze la triaca. Las propiedades de algunas co-
cides (respondio Anfriso) me traes por exem-
on los plos. No lo hazes tu assi (replico Frondoso)
n hō Pues oye (dixo Anfriso) lo que yo he sabido
nfriso de algunos pastores sabios de aqueste mon-
luda te. Y desatinado ya de todo punto, con espā-
ompe cables ojos y cabello rebuelto, començo à
exara dezir muchas cosas de las que entre los mas
e, que entendidos del Arcadia se tenian por secre-
ruella tas: porque en ninguna cosa, como en dezir-
han las se conoce, que los hombres perdian el se-
me to. Y assi dezia vn discreto pastor, que los
te que hombres cuerdos, esse tiempo estauan lo-
oca cos, que descubrian sus secretos. Estos pues,
i esto que entre algunos lo eran, començo à des-
ilitad cubrir Anfriso y à grandes voces dizien-
e ello do assi: Con la verbena, escondida en la
o Ga mano del medico, conocera si ha de mo-
n: que rir, ò viuir el enfermo, prouoca à amar, y
s rec nacio de las lagrimas de Ceres. El frio A-
necho chanto, reporta el ardor amoroso. La es-
 alguna pola del Sol, que llaman Eliotropo, quita
des, destilada las manchas del rostro, y pue-
espira ta su rayz al cuello, libra de los escorpio-
s cau nes.

La Arcadia de

uno.
gual. El Iupino, puesto primero al humo, engor-
da los caualllos.

dua Las hauas, cuya flor blanca diuiden le-
tras negras, puestas cozidas sobre los pechos
de las donzellas prohiben que crezcan.

ago
cas El çumo del heno sana las mordeduras
de los rabiosos perros.

Los caçadores, vntados con cicuta, no
pueden ser ofendidos de las onças. *son la*

urçaka
non Con la celidonia, restituyen la vista a sus
hijos las golondrinas. *Andine.*

Las flores del Amaranto no se secan ete-
namente. La yedra sagrada a Baco, es cõtra
su fuerça saludable medicina.

Conforta el narcisso los neruios, y aclara
el rostro.

La rosa quita el dolor de la cabeça causado
del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La simiente
del lino, con miel, y pimienta, exita los defec-
tos amorosos.

Comido el alegre helenio, gana la gracia
de los Principes.

Beuido el lacinto con vino, impide la
generacion.

El coraçon de la palma alegra el hombre
y es-

engor y esfuerça la Venus.

El cipres cōsagrado a Pluton, quiera el dolor de los dientes.

La higuera que detuvo al cuerno, quando Apolo le embio por agua, quita las nubes de los ojos. El mirto escondido debaxo de la cabeça de vna muger, la haze soñar en quiẽ le puso. El laurel cozido en vino, deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiente del alamo cō miel, quita la escuridad delos ojos. El narájo consagrado a Iuno, prohíbe la corrupcion de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor que distila el Tejo, haze resplandeciente el rostro: y el del cedro pohíbe que el cuerpo muerto se corompa.

La vña del elefante, es contra la Epilepsia. Del hombre untado con sebo de León, huyẽ los lobos.

La hiel del pardo, es veneno, y el huye del craneo del hombre.

El cocodrilo huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye. La onça enemora los animales con la ermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro, efeto tan na

Bb 5 tural

La Arcadia de

rural en las mugeres , y en que se conoce
son tan fieras.

La culebra entrara primero en el fuego
llegar al fresno.

La lengua del dragon, es contra los espi-
rus incubos. El escorpion huye del rauano
y en tocandole muere. El ciervo saca las cu-
lebras con el aliento, engañado de sus siluos
y los poluos de sus cuernos fortifican , y ha-
zen blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja , quita el dolor de
los oydos. La sangre del toro dauan los an-
guos alos condenados a muerte por veneno.

La orina del lobo prohibe la virtud de la
generacion.

La mitad del año duermen los carneros
de vn lado, y la mitad del otro.

Las ouejas abortan , oyendo los truenos
y mueren los gusanos, de seda.

El humo del estiercol del cauallo, haze fe-
cundas las mugeres.

La saliua del hombre ayuno, mata los es-
corpiones, y seca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel Atica, resti-
tuye la vista.

El pico del falcon en el umbral de la puerta

ta descubre los ladrones.

La voz del cueruo alta significa tempestad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho en el pecho siniestro de vna muger q̄ duerma, la haze descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida, detiene la sangre.

El cangrejo quando los ostiones se abren les pone vna piedra, de fuerte, que no pudiendo cerrar las conchas, se los come.

El higado del delfin, quita las bascas, y parasismos.

Los cisnes cantan muriendose, y las sirenas lloran.

El rubie quita los malos pensamientos.

El diamante atado al braço siniestro, es bueno contra los enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeça.

El oro anima el coraçon, quita el miedo, da virtud al pulso, y en la boca prohíbe el mal olor, y beuido ayuda a conseruar la vida.

Assi proseguia furiosamente Anfriso, por no pensar en su desdicha, quando llego el Rústico

La Archadia de

Rustico, que recogiendo el ganado se auia detenido. Era el Rustico, hombre, que en el campo derribaua de vn palo el mas zeloso toro, y a braços en los regozijos del aldea, de los mesmos cuernos le hazia besar la tierra con el sangriento hozico forcejando, hasta sacarle la espumosa légua. Galafrón llegó a este punto, y con la honda le ató las manos. Porfiando pues, los vnos y los otros, dieron con el en el suelo, como en el hierro de los nouillos, suele cō el mas brauo, el tropel de robustos labradores. Sossegose vn poco, assi por el cansancio recebido, como porque las palabras libres de Frondoso le causaron vergüenza, dioles la suya de boluer a la aldea con la quietud que era justo, y viendole ya en su acuerdo, le pusieron en su libertad, y acompañaron hasta el aldea por cuyo camino, el Rustico rogado de Frondoso y Galafrón, que le diuirtiese a su gracioso modo, canto assi.

CARDENIO.

OYd, grosseros pastores,
La definicion de amor,
Del mas rustico pastor,
Que jamas supo de amores:

Dadme amados, y amadores

Atento gusto y oído,

Si a caso teneys sentido,

Que sano os aya quedado,

Vereys que guardar ganado,

No es oficio de perdido.

Dizen que amor es desseo

De hermosura en el amante,

De engendrar su semejante,

Con santa paz de Himeneo,

Y que es del amor empleo,

Por quien sus discursos calma,

Y que a la razón la palma

El apetito le quita,

Y que donde quiere habita,

Y no donde anima el alma.

Pastores desta verdad,

Aunque os parezca segura,

Sabed que amor es locura,

En que da la voluntad:

El perder la libertad,

Es pereza y negligencia

Del remedio del ausencia,

Que en los principios consiste,

Que si el habito se viste,

No ay arte, sino paciencia.

Tema

La Arcadia de

Tema es amor y porfia,
Porfiar es necesidad,
Mejor es la soledad,
Que la mala compañía:
Quando el vno se desuia,
Vemos que el otro se allega,
Lo que este ofrece, aquel niega:
Pues si el amor es Proteo,
Que ingenio sera el Teseo,
De vna maquina tan ciega?

Amor es guerra, y la guerra
Viene a engendrar confusion,
Donde ciegan la razon,
Donde se pierde y se yerra,
La honestidad se destierra,
Y la verdad se retira
Entra luego la mentira,
La lisonja, y el engaño,
Y en el discurso de vn año,
Toda la casa delira.

Amor de prenda mortal,
Engendra aborrecimiento,
Que el estremo de su aumento,
Declina a su natural,
Pues cosa que para en mal,
Quien ay que la llame bien?

Que solo en su fin se ven,
Las cosas que estan en duda,
Y en fin quien tanto se muda,
Se ha de resfriar tambien.

Amor es vn fingimiento
Para el presente apetito,
Y es vn pesar infinito
De vn breue contentamiento:
Credito que al pensamiento
Le da la imaginacion,
Muy grande en la pretension,
Muy corto quando se alcanza,
Porque es mayor la esperanca,
Que la mayor possession.

Amor es yra y temor,
Y embidia del bien ageno:
Es encubierto veneno,
Y disfraçado dolor:
Amor es disfamador
De las partes del sujeto,
A dos dias del efeto,
Y antes del mesmo tambien,
Que partes de hombre de bien,
Para fialle vn secreto?
Sial amor llaman vnion
De voluntades conformes,

Don-

La Arcadia de

Donde ay zelos tan disformes,
Temor, furia, y confusion,
Y donde en fin no ay razon
Que gouierne la cabeza,
Que vnion hara la belleza
Con la embidia y el desfeor
Digo que amor fue rodeo
De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conseruara
Sin amor, descanso fuera,
Si el gran Jupiter quisiera,
Que su amor solo bastara:
O que solamente amara
El hombre naturalmente,
Porque este amor es la fuente
Del bien y aumento del hombre:
Y no a questo amor en nombre,
Que es en el alma accidente.

Amor la virtud diuina
Del objeto es justo amor,
No quando el injusto ardor,
Por otros passos camina:
Que el amor que defatina,
Passo punto, y mudo ser,
Todo lo que es exceder,
Amor de amor es locura:

Mas quien el alma aventura,
Que tiene ya que perder?

Afuera vanos contentos,
Lisongeras ocasiones,
Locas imaginaciones,
Engañados pensamientos.
Pastores estad atentos,
Que anda el aspid en las flores,
Los que no sabeys de amores,
Los que ganados guardays,
Guardaos de amor no os perdays,
Huyd del amor, pastores.

Bien parece (dixo Anfriso) Cardenio amigo, tu cancion a tu nombre, porque en mi vida he oydo cosa mas rustica, en efeto querias priuar el mundo del mayor bien q tiene. No querria quitarsele (respondio el Rustico) sino que de los dos amores se inclinara a seguir el alma el que Frondoso contraua el otro dia en la contienda de las dos Venus. Y esto, que pastor discreto, que ciudadano, sabio, que moderno filosofo podra negarmelo? ninguno (respondio Galafron) podra contradizearte verdad tan llana: antes me parece que has seguido en tu discurso algunos de los caminos que los poetas y filoso

*Cc**fos*

La Arcadia de

fos tuuieron , y que has dicho algunas cosas de que he visto marauillado a Frondoso Siempre (respondió Frondoso entonces) tenido yo a Cardenio, por hombre de agradable naturaleza, Iouial, y alegre, y que ignora lo que quiere, y sabe lo q̄ ignoramos. Que Anfriso te responda assi, no te espanta a mi amigo Rustico, que aquel gran inuentor de fabulas, y discreciones amorosas, Ouidio dize, que ninguno que ama conoce jamas lo que le conuiene: y quando lo conociesse como dize en su Hipolito el poeta tragico) el furor le esfuerça a escoger lo peor: por que el animo, sabidor del mal, se precipita a el peteciēdo en vano los sanos consejos, como el porfiado marinero, que a pesar del mar tempestuoso, quiere guiar la cōbatida nave, y vence lo que la razon le manda, reyna el furor, y este poderoso Dios en todo el sentido. Que sea ira, el mesmo dize, que es vn ardor ciego, estimulado de la ira que no teme la muerte, y que se arroja en las desnudas espaldas. Parece que Virgilio auia visto a Anfriso quando pintando a Dido furiosa por Eneas la compara a la incauta cierva, que herida del pastor, huye temerariamente por los boscos.

bosques. Todas las cosas (dixo Galafron) q̃
con este amor que descubre el Rustico, se jū
tan, las hallaras en los dos Comicos ingenio
famente : y si para persuadir a Anfriso basta-
ran razones , de que ya no es capaz su diuer
tido, y ciego entendimiento, aqui nos trans-
formaramos de pastores en Filósofos , y de
rusticos en oradores famosos : que no igno-
ramos los tres generos de las causas , y en el
deliberatiuo le enseñaramos con la persua-
sion lo prouechofo, y honesto, y con la dissua-
sion lo possible, el temor, y la esperança , el
vituperio del vicio que sigue , y la alabanza
de la virtud que dexa. Huelgome (replico
Anfriso) de oyros, mayormente a ti discreto
Galafron, que ya estas para persuadir como
eloquente Orador, no auiendo muchos dias
que cōpetias cōmigo, y no cō menos incapa-
cidad de consejo , y pertinaz porfia : y pues
llegamos a tiēpo de tratar verdades, ò porq̃
los que se mueren, es tan justo que las digā,
si aborrecido de Belisarda, padecias tã loca-
mente por su hermosura, como son de todo
este valle testigos los ferranos, las fuentes y
los arboles , yo amado della cō el estremo q̃

La Archadia de

tu embidiauas: es mucho que no admita los primeros consejos que me days, y los primeros antidotos que me poneys? Ay (dixo Galafron) si en esto tocas, Anfriso, y de su hermafrodita me acuerdas, creo que todo lo que me cuestan yeruas, y encantamientos, no tendran fuerza, para que dexé de acompañar tus desesperadas lastimas: que es Belisarda tan celestial retrato de su hazedor, tan vnica perfeccion de la idea de su artifice, tan gran testimonio de su poder, tan alta obra de naturaleza tan rara suspension de nuestros mortales ojos, y tan leuātado extasis de nuestras almas, que en llegando a contemplar el diuino todo de sus milagrosas partes, vano seria mi cuydado, si presumiese resistirme. Pues que, si yo me viera fauorecido del menor pensamiento to que le cuestas, dudo que llegado a tu estado, tuuiera vida. Escucha (dixo Anfriso entonces) que yeruas son estas con que curas te? que encantamientos dizes? Luego amor es medicable? Luego fuera del tiempo, o de la muerte ha tenido remedio prouechoso? En aquellas escuelas donde estan pintadas las enfermedades rendidas a la medicina, donde dize que dos solas no la reconocen

errar

erraron mucho los que inuentaron su hiero-
glifico, en no poner la enfermedad de amor
que la pisaua, y despreciaua, y reprehendia
de ignorante, aunque pese a las fabulas de
Plinio, que del amor como el mio, sola la
muerte es el diuino Hipocrates. Y en este
proposito quiero que sea moralidad aquella
opinion ridicula, de que en el tiempo que
los gigantes se atreuieron a los dioses, que-
riendo el tonante Iupiter deshazellos, fue
de los otros rogado que no destruyesse tan
soberana maquina, como era el hombre, po-
niendo con largas oraciones a sus ojos, las
anatomias de su cuerpo, venas, musculos, y
huesos, que componen tan estupendo edi-
ficio. Mouido Iupiter a lastima, porque otra
vez no se atreuiessen, les quito las fuerças,
haziendo de vno dos, como eran tan grãdes.
De suerte que las mitades quedaron hasta
ahora con este desseo de su primera vnion. Yo
creo (dixo Galafron) que amor dessea tan ar-
dientemente, que puede hazerte creer que
Belisarda fue aquella primera mitad de tu
cuerpo, y espiritu, pero si tienes el desseo de
remedio que has menester, y dizes, ya he-
mos llegado a tu choça, duerme esta noche,

La Arcadia de

y mañana a estas horas mesmas vendre abusarte, para q̃ vamos juntos a ver la sabia Polinesta, la mas famosa hechizera del Arcadia donde sino hallas remedio, no ay paraq̃ buscarle en el monte de la Luna, ni en toda la peregrinaciõ de Medea. Agradò este remedio a Anfriso: y pensando q̃ seria cierto, se despidio de los pastores cõ el sosiego q̃ suele dar la esperança de salud. No le tenia Belisarda entõses, como aquella que no sabia sus locuras, y auia visto sus libertades. Auia-se quedado en su casa Leonisa aquella noche, como la q̃ sabia quan triste la esperaba: espantauanse las dos de la mudadça notable de Anfriso y resoluiase Belisarda a olvidarle por todos los caminos que puede imaginar vn deseo de vengança en amor agrauiado, y en vn pecho de muger a su imaginaciõ aborrecido fue el vltimo d̃ todos agradar a sus padres, y casarse cõ el pastor aborrecido, para q̃ Anfriso conociesse q̃ Olimpico no era amado: pues siendo mas a proposito para marido, le dexaua, y tenia en poco por Salicio hombre que Anfriso sabia muy bien q̃ era indigno de ser querido, y que era para los ojos de Belisarda mas espantoso que la con-

fidera

abuf. sideracion de la muerte. Rigurofo decreto
a Po de vna muger zelofa : dura fentencia, fin oyr
cadia la parte : engañado arbitrio de juez precipi-
buf. tado: mal consejo de amigo: inutil remedio,
da la y defefperado proposito: estraña determina-
eme. cion de Belifarda: injusto acuerdo de Leoni-
o, fe fa: ventura grande de Salicio, de Olimpιο
fue. muerte, y eterna destruycion de Anfriso.
a Be. Caso es de admiracion, el corto espafio que
fabia vna muger pone desde la determinacion al
Auia. efeto, y del entendimiento a las obras: co-
no. mo lo dixo, lo hizo; como lo penso, lo exe-
raua: cuto, y era tanta la priefa que la vengança
table furiofa daua al amor piadofa, que quanto el
darle vno el claua, el otro encendia. Y como el
ginar dormir fobre las cosas fuele poner cuerda
iado, remiffion en ellas, aun alli no huuo esta di-
iõ a. cha, por que tambien salto el fueño. Que
a fue como los que eftan ayrados, fi a caso fe veen
do, pa el rostro en algun efpejo, templan fu eno-
era a. jo y furia, afi el fueño fuele, fer freno de
a ma los colericos, y letrado discreto de los ven-
ulicio. gatiuos. Oyd feluas oyd cosa tan nueva, y
q era efpantofa oyd, arboles, rios, fuentes, y mōtes,
ra lo los que os coronays de nieue, y los q jamas
a con la viftes fobre vueftras pardas peñas. Beli-
ideta farda

La Arcadia de

farda se casa por zelos, sin otra consideracion que su vengança: ya determino tomarla de la mesma, perdiendo a Anfriso, y entregandose a Salicio por toda la vida con lazo indissoluble, hasta la muerte: a Salicio, aquel pastor que al principio os dixe, feo, ignorante y presuntuoso. Triste de ti, muger precipitada, y furiosa, que al fin Anfriso, aunq̃ queda mal, queda solo, y capaz de remedio: pero tu para siempre cautiva, y por vengarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. Ha zelos, zelos, si yo os conozco, que os culpo, y no teneys razon porque no digo que Belisarda la tiene? Seluas, arboles, fuētes, rios, y montes. Belisarda esta disculpada, oyd el suceso. Levantose en esto el claro dia, fuesse a desfogar la escura noche, el Sol mostro su rostro a la elada Tile, y la Luna plateo las montañas fertiles de la opuesta Barro; hablo Belisarda a Clorinardo su padre, y dixole su resuelto pensamiēto, el decrepito mayoral la dio sus paternos brazos, y antes que el mesmo Sol bolbiesse a Escocia, y la argentada Luna, al indomable Chile, Belisarda estaua desposada, Salicio en la possession, Olimpio desengañado, y Anfriso muerto. Fue general marauilla de

rodo

todo el valle, el improuiso suceso, tanto, q
los pastores incredulos, viniendose á infor-
mar de Anfriso, crecian su dolor, y certifica-
uan el triste caso. Traçaronse aquella noche
infausta para el siguiente dia, las alegres fie-
stas, en que todos los ferranos de los confi-
nes, y riberas del Ladon oliuifero, y peñasco-
so Erimanto, se ofrecieron hazer vn torneo
del agua (costumbre antigua suya) con que
celebrauan los mayores sucesos, nacimien-
tos de mayores, ò desposorios de sus famo-
sos hijos. Anfriso, que ni se hallaua en estas
fiestas, ni dexaua de ser a quien mayor cuy-
dado le costauan, fue a buscar a Galafron, y
viole venir con Frondoso: rogo a entrábos
que en ninguna manera le hablasten en el
suceso, y que de lo que no fuesse remedio
suyo no trataassen. Y assi los tres juntos siguie-
ron el camino estrecho del oculto monte:
donde despues de auer callado largo espa-
cio, dixo Anfriso con vna voz lastimosa: Es
posible que Belisarda no amaua a Olimpιο,
y que esta noche se case con quien nosotros
pensauamos que aborrecia? agora digo que
no ay filosofia en el mundo tan dificultosa
de conocer, como la condicion de vna mu-

Cc 5

ger

La Arcadia de

ger que ama, Olimpio amado, y dexado por Salicio. Salicio aborrecido, y casado cō Belifarda. Desengañaos pastores, que si con otro menos feo que Salicio se casara Belifarda, y pudiera presumir della q̄ auia de quererle con el trato, ò el merecer su amor con su buen gusto, que ya se celebrará a vn tiempo en Arcadia sus desposorios, y mis exequias: voy consolado sin duda de que Olimpio no la goze, y tan vэгado della en que la posea Salicio, que creo que antes de llegar a la cueua de Polinesta, he hallado las yeruas y hechisos con que la oluide. Callauan los discretos amigos a todo esto, que bien vian de q̄ aljaua salian aquellas flechas, y el boluio a dezirles: Ay de mi, Galafron, y Frondoso, que vanamente me consuelo, pues ha de ser al fin aquella mi blāca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Melampo, ni mi mancado Rugero, se la quiten por mas que con fieros aullidos le sigan y con las agudas presas le amenāzen. No le respondian palabra Galafron y Frondoso, antes disimulados caminauā en execucion de lo q̄ les auia propuesto, quādo Anfriso cō ansia estraña profi-

guio

guio assi. Habládome pastores, respódedme y doleos de mi, que por Apolo de quitarme la vida, sino me days consuelo. El que quiere sanar (respondio Frondoso) de los males de amor, no ha de boluer, estando en los principios de oluido, à reincidir en sus memorias. Quãto yo te puedo cõsolar, es dezirte q Belisarda no amaua a Olimpιο, y q sin duda executo el tratado casamiêto, en razõ dela libertad q hasta agora has fingido cõella, adorãdo à Anarda, cuyas demostraciones en tẽplos, bayles, regozijos, y colores, han sido creydas de todo el valle. Quãdo Siluio te acõsejo esto, no deuia de saber a lo q se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho: el remedio se ha de entẽder hasta en lo imposible, porq no puede aqlla imaginaciõ, de q si se hiziera, por vètura se remediarã. Dexarse los hõbres morir, es grã linage de couardia: procurar remedio, es indicio d' esfórçado coraçõ. Callad vn poco (dixo Galafrõ) no interompamos con nuestras voces, el sagrado silencio desta cueua: que la que veys enfrẽte, cercada toda de pintadas peñas, a quiẽ effos elechos cubrẽ, y assombrã effos verdes tejos, es la secreta habitacion de nuestra sabia. Callaron,

La Arcadia de

llaron , y al entrar de la cueua vieron con la tremula luz de vna pequeña lampara las cosas mas prodigiosas que aun en sueños pueden llegar a la imaginacion frenetica de vn hombre : porque la variedad de cadaueres de animales, de pōçoñosas yeruas, de gomas aromaticas, de piedras virtuosas, de cōfeciones medicas, ni se podian contar, ni en largo espacio de escritura comprehenderse. porq̃ solo se pudieran hallar en el filosofico sesto de vn Alquimista. Salioles luego al passo Polinesta con la misma imagen de la embidia, y estendiendo los arrugados braços, enlazò de Galafron el cuello. No dezia yo mal (dixò Anfriso) que sola la muerte podia reparar mis daños , que no creo que sea otra donde me aueys traydo , quien es , dixò Polinesta, este atreuido pastor? Pues no lo sabes (respondio Anfriso) como es possible que me cures? que el medico que no conoce la enfermedad , lexos esta de saber la medicina. Tambien (respondio Polinesta) la ignorancia del discipulo ofende la diligencia del maestro y para saber que tu mal es locura , basta escuchar tus palabras. No te enojas (dixò Galafron) señora Polinesta, que este gallardo ser-

rano
nue
mo
olui
le ol
ne a
larg
fuer
friso
bue
que
port
saltr
y oy
des
go.n
abue
Salic
muf
car
No
la ol
no f
en e
sa in
mi r

rano

ranos es la luz de nuestro monte , espejo de
nuestros pastores, y dechado de toda virtud
modestia, y juvenil gallardia : ama, y quiere
olvidar muger que esta noche se casò, y que
le olvido ayer: desconfia de remedio, y vie-
ne a buscarle en ti , por abreviar la pena del
largo tiempo, que para amor de tantos años
fuera necesario. O madre (dixo entòces An-
friso) por los dioses q̃ te duelas de mi edad,
buelue los ojos à mi flaca vida , y considera
que naci altamente, y que a mi sucefsion im-
porta, que no se cuente en Arcadia tan de-
sastrada tragedia. Oy estoy cerca de morir,
y oy cūplo veynte y tres años como lo pue-
des conocer de las muestras deste blādo bo-
ço. mi nombre es Anfriso , esta mi patria: mi
abuelo fue Iupiter , Belisarda mi enemiga,
Salicio su esposo ., Leonisa la tercera desta
musica, y mi alma la Euri dice que ha de sa-
car desta confusion el Orfeo de tu ciencia.
No te pido que ella me quiera ; sino que yo
la oluide. Para la virtud pocos medios ay q̃
no sean honestos. Si aborrezco a Belisarda,
en ella pondre los ojos; luego no te pido co-
sa injusta , ni tu la dexas de hazer, si faltas a
mi remedio. No te desconsueles de essa fuer-
te

La Arcadia de

te(dixo Polineſta à Anriſo, viêdo q̃ ya ſe
enternecian los ojos) que al deſſeo de reme
dio en los caſos amoroſos, no ſon las medio
nas impoſſibles:querer vn hombre oluidar
no hazer diligẽcias para ello, no es dar mazo
rria en q̃ pueda imprimirſe forma, ſino impe
dir todos los caminos de la humana fiſica.
qui es menefter q̃ te deſnudes d̃ quãto ha
agora ha veſtido tu cuerpo:de lo q̃ te has
veſtir no ha de hauerte jamas ſeruïdo:efto
tu cuerpo he de vañar en diuerſas aguas,
cõ varios perfumes quitar de ti aq̃l olor
la imaginacion antigua, y no te he de lleu
a coger la tierra de las ſepulturas de las m
geres muertas, ni cõ vanas palabras, y carac
res violêtar tu libre aluedrio, que es impo
ſible:no te he de pedir prendas de Belifarda
ni hazer otras diligẽcias de las que digo
quando dentro de algũ tiempo eſtes en lo
principios de tu conualecencia, te lleuare
templo del exercicio, y artes liberales, con
honesta ocupacion diuïerta de manera
fatigada memoria, que no te acuerdes ſi
tu vida viſte a Belifarda. Bueluete agora
aldea en tanto que eſtos tres dias preuenga
en lo neceſſario a tu remedio, y fia de mi, que

no podre faltarte, por amor tuyo, y por obligacion que a tus passados tengo. Con esta, y otras muchas razones se despidieron, y consolado Anfriso, boluio al aldea en cuyo camino por entretenerle Galafron, a proposito de los zelos cantò assi.

G A L A F R O N.

Z Elos bastardos mal nacidos zelos,
 Escura cifra y letra en lengua propia,
 Que debaxo de Scitia y de Etiopia,
 Estays en dos yguales paralelos.
 Matadoras en forma de consuelos,
 De la embidia cruel natural copia,
 Del disfrazado amor mascara impropia,
 Ladrones de la capa de los cielos.
 Puesto que ha sido vuestra la vitoria
 Deste dolor que el alma me penetra,
 (Tu amor lo sabes, q̃ mi llanto escuchas)
 Ya no entiendo si soys pena, ni gloria,
 Que os falta para cielos vna letra,
 Y para ser Infierno, os sobran muchas.

Y A del sigiente declinaua al sereno Ocaso, el que por entregar sus dorados cauallos a Faetonte, hizo hombres adustos diseños.

La Arcadia de

diseños y primeros borrones del artificio de la naturaleza, quando en vna isla, que dos brazos del Erimanto hazian, estauan los mas gallardos pastores y ferranas de Arcadia, al gozijo y bodas de Salicio, cubriendo con boroto las esmaltadas orillas, cuyas altaredas aguas auian de ser el teatro del prometido torneo, à las espaldas de los quales, por la contrapuesta margē de la isla entre vna grēde arboleda de blancos, y negros alamos, estauan las preuenidas barcas, y los pastores auentureros, de suerte que no podian ser vistos, hasta que bogando apriesa por el mismo circulo de la corriente del rio se presentassen a los juezes. Estos eran el viejo Alcinoo el sabio Benalcio, y Clorinardo, padre de la ingratisima nouia, que entre las demas pastoras, como la hermosa Diana entre las Oreadas del Norte resplandecia. Su vestido encarnado, que hasta en esto quiso dar à entender su vengança: Leonisa q̄ amaua à Demofilio, se vistio de morado y plata. de verde Anarda, con vna corona de jazmines en la cabeza: Isbella de pajizo desesperado, con un fenix sobre la frente: Iulia de dorado escuro con guarnicion de plata: la hermosa Amaran-

lis, Diana, y Lucinda, de leonado, Lidia, de azul, Cardenia de blāco, la cinta de morado, y amarillo, Celia de turquesado, la anciana Cloris, y las demas d^e sus años, de negro honesto. Parecia lo que ocupauan las pastoras vn cōpuesto jardin, con quadros de diuersos colores, que de otra parte del rio pudiera enganar las abejas solicitas. Oyose a este tiempo la concertada musica del mantenedor, aquiē los valles respondiā, entre el aplauso y regozijo de la gēte: y viose entrar por la tabla del mās rio la barca, sobre cuyos bordos venia formado vn castillo, de suerte q̄ a penas los remos se pareciā. Llego cortando el agua a presentarse a los juezes, que apenas huieron preguntado quien era, quando de todas partes comēço a arrojar tanto fuego, que de improuiso volo al viento la artificiosa maquina, quedando el gallardo Menalca en ella, Dorindo, y Lauso con los remos, vestidos de leones, y el cō el mesmo habito q̄ en la silua Nemea solia traer Hercules, de la Claua, comēço a salir artificioso fuego, a cuyo fin rim bombò toda la isla del estallido horrifono: dio la letra a los juezes, y dezia assi.

Dd

Si

La Arcadia de

Si á quien los leones vence,
Vence vna muger hermosa,
O el de flaco se auerguence,
O ella de ser mas furiosa.

P Arcio con estremo a todos la entrada
del mantenedor Menalca, que cō ro-
stros miembros, y hasta la frente encaxada
cabeça de vn fiero leō reciē muerto por sus
manos, en ninguna cosa se diferēciaua de He-
cules. Cesso este regozijo cō la nouedad de
primero auenturero, cuya barca era vn jar-
din, con tāta variedad de flores, y arboles,
parecian en medio del rio vna pequeña isla.
Venia Enareto en la popa con vn vaquer
de palmilla verde, guarnecido de plata. Los
remeros eran Dulcindo, y Peloro reueste-
dos de tantas flores y hojas, que á penas se
diuifaua mas de los almagrados remos: dan-
do la letra a los juezes, y decia assi.

Con el agua de mis ojos,
Crece mi esperança tanto,
Que buelue á dar fruto en llanto.

Y VA a depositar el precio, quando rom-
piendo las blancas espumas de las ago-

tadas aguas , entrò vna barca , en que venia formado vn pez maritimo, tan natural, que nadia dexaua de conocerle por Delfin. Debaxo de las alas de los lados venian Dirceo, y Ergasto remeros, que a penas se parecian, y sentado en la escamosa espalda Leriano con vna vigüela de oro , significando aquel musico, q se escapo de la mar con la dulçura del canto, a que los Delfines son tan inclinados: la letra q dio a los juezes, dezia assi.

En el Delfin me escape,
Delfin que en la mar temi:
Por musica me perdi
Por musica me salue.

DEzia esto Leriano: porque del amor de Belifarda, cuya suau voz, fue primera causa de auercele tenido, auia escapado oyendo a Isbella. Depositaron los precios , y desnudose Enareto, a quien ya esperaua Menalca, cõ la tarjeta en la mano, y la lâça en la otra. Bogarõ a toda furia los remeros: encõtrarõse cõ tan fuerte golpe, q Enareto cayo en el rio, cõ igual rifa de los pastores. Dierõ a Menalca vna cuchara de Enebro, en cuyo

Dd 2

remate

La Arcadia de

remate estaua Narciso, como si la pala de la
cuchar fuera la fuente, mirandose con aten-
cion en ella. Acercofe a la orilla, y diola a la
bella, con iguales cortesias de entrambos. Y
al tiempo q̄ yua a esperar al ya desnudo Leria-
no, que sobre la boca del mesmo Delfin
esperaua cō su lança y tarjeta, oyerō la mu-
ca de la barca de Celio, en que venian qua-
tro locos de azul y amarillo, con diuersos in-
strumentos, y el con vn vaquero de grana
guarnecido de passamanos de oro, la lança
preuenida, la tarjeta embraçada, que dādo
a los juezes, se vieron pintados en ella vnos
cōfusos nublados, por quie descubria el So-
en vn pedaço de sereno cielo, su hermosa
rostro, la letra dezia assi.

Ya passo aquella locura,

Que el tiempo todo lo cura.

EN acabando Celio de presentarse, co-
mençaron al son delos acordados instru-
mentos, las barcas de Menalca, y Leriano,
endereçar las proas. Tuuo al golpe del ma-
tenedor tan firme el auenturero el cuerpo
que sin torcelle a vna parte, ni a otra, le me-
tiō de aquel encuentro por la boca del me-
mo Delfin a dentro, dōde, como no pudo sa-
lir, fu-
clam-
herm-
de o-
embi-
veni-
dio c-
en la
vulg-
era v-
dor c-
albo
que
mar-
La p-
estin-
cino
tron
los c-
en A-
la pe-
con
pass-
Dra
el pa-
dezi

ir, fue dado el precio a Menalca, con subito
clamor, y regozijo de los pastores. Gozo la
hermosa Iacinta vn peyne de marfil, labrado
de oro, como si le vuiera ganado Celio; cuya
embidia de tal manera le hizo preuenir el
venidero encuentro, q̃ tocandole la suerte,
dio con Menalca en el rio, quedando firme
en la proa: y celebrado en estremo del comũ
vulgo, dio a la mesma pastora el precio, que
era vn delantal de olada, guarnecido al rede-
dor de randas de hilo sutilissimo. Sosségose el
alboroto con el que trayan algunas barcas,
que en la vndosa plaça se presentauan con
marauillosa apariencia, inuencion, y musica.
La primera traya en lugar del arbol, el que
estimaua antiguamẽte Colcos, con su vello-
cino de oro en la popa, y dos dragones en el
tronco, que juntamente con guardalle, eran
los que con los agiles remos le mouian, y q̃
en Arcadia se llamauan Florindo, y Titiro. En
la popa venia Gaseno representando a Iason
con vn vestido antiguo de raso encarnado,
passamanos de oro, y armiños blancos. Los
Dragones en llegando dispararon fuego, y
el pastor presento a los juefes su letra, que
dezia assi.

La Arcadia de

Grande fue el mar, grande el fuego,
Mas que los dos el amor,
Pero el premio fue mayor.

A La barca de Gaseno seguia, desuiando
las neuadas espumas con la herrada
proa, vn peñasco altissimo, fabricado con ma
rauilloso artificio en la punta del qual se vi
ligado con vnas fuertes cadenas el ingenio
so Danteo a quien sacaua el coraçon vn A
guila, que como si viniera en el ayre, se mo
uia. Los remeros eran en forma de pezes, Si
raluo, y Nemeroso, y la letra dezia assi.

Por tal saber, tal penar,

Por tal penar, tal saber:

Por que el bien se ha de tener

En lo que suele costar.

S Virgio en las recogidas orillas la barca
del gallardo Delio, y dio lugar Dáteo
tirando la fuya entre las otras: venia el pa
tor en medio della cō tan gentil disposicio
q̄ parecia el arbol, porq̄ en toda el Arcadia
era celebrado estremo de altura propor
nada: traya el habito, y figura del gigante Pe
lismo, que con el tostado leño cegó Vlisie
parecia bien con los rebueltos cabellos,
como hebras de oro tenia, vn arbol grueso
en la

en la mano, y vna mascara en el rostro en que solo se via vn pedaço de arbol sangriento, q̄ le passaua la frente. La letra que dio a los juezes dezia assi.

CON INDVSTRIA.

EL mantenedor aguardaua ya a Gaseno, encontraronse los dos, y cayeron entrámbos en el agua: dieróles por precio la risa de los circunstantes. Y mientras se reparaua luego vna barca, en cuya popa se via vn infierno, a la puerta del qual, en figura de Orfeo, llego Brasildo, exceléte musico, y q̄ justamente podia tomar su nōbre. Los remeros eran Placido, y Mirtilo, y la letra dezia assi.

Mi gloria es infierno ya,

Segun el fuego que da,

Y yo Orfeo,

Que assi la canto y desseo.

Açotando las aguas a roda priessa, llego vna barca en forma de vallena, donde a penas se vian Floripeno, y Faustulo remando. En la boca venia sentado Coridon, con vn vestido de tafetan blanco, tarjeta, y lança doradas, y la letra que dezia assi, aprouechandose del mesmo nombre de la vallena.

Dd 4

De

La Arcadia de

De tormento,

Y vazia de contento.

LOs sabios juezes, y discretos circunstan-
tes començaron à discurrir por el mote
de Coridon, en materia de empresas, simbo-
los, hemblemas, y hieroglificas, queriendo
reprehender el auerse aprouechado del co-
rpo de la empresa, para el alma de las pala-
bras del mote, cuyas leyes hasta aora han
tenido tanta licencia, quanta ha sido la igno-
rancia de sus dueños. Interrumpiose la pla-
ca, y llego vna barca de hermosa vista, en co-
ya popa venia formado vn monte de arboles
en cuyas cortezas Angelica y Medoro esca-
uiian sus nombres: venia sentado Galafron en
la proa en forma de Orlando, y Astolfo con
el feso en vna redoma, como que se le traye
entoncees. la letra dize assi.

El defengaño oportuno,

Truxo el feso, que no vos:

No me remediaua el vno,

Y halle remedio en los dos.

Legaua à esta sazõ en vna enramada ba-
ca el rico Alfesibeo, en forma de satiro
con el cuerpo semicapro, ceñido de hojas
vna guirnalda de mirto entre los cuernos,

gran

gran cantidad de oro entre las manos. En la popa venia vn pauellon de seda, debaxo del qual se via desnuda Venus, que alargaua los braços al fatiro para abraçalle: estaua vn niño desnudo cō su arco, y flechas, q̄ representaua à Cupido a los pies de la Diosa. Presen- tose a los juezes llorãdo, y dioles esta letra.

Con interes

Lo mas feo hermoso es.

Seguiale la barca de Cardenio el Rustico, Stan cōpuesta de comida y diuersidades de frutas, como se suelen ver de populosas ciudades las proueydas plaças en años fertiles. Los remeros erã Trafon, y Bifolco, pastores de su humor, y donayre: el vno traya la forma del sueño, y el otro la imagen del descuydo, que si por los habitos no eran conocidos, bien lo declarauan con vnos grandes retulos. Remauan con tanta pereza q̄ apenas la barca se mouia. El Rustico venia sentado, y a sus pies traya el niño Cupido: la letra que dio a los juezes, dezia asì.

La que veys, mi vida es,

Mi humor y naturaleza,

Segura esta mi cabeça,

Mientras le tengo a mis pies.

Dd 5

Laureo

La Arcadia de

L Aureo Pastor riquissimo, en vna barca dorada traya dos remeros por vanda, que bastauan à mouer vn monte, por q̄ eran interes, liberalidad, amor, y soliciud: y el traya la forma de Briareo, aquel gigãte, que pintauan los antiguos con cien braços: y por q̄ amando à Clauelia, no pudo con sus tesoros alcançar su fauor, dezia su letra assi.

Con todos no la alcance,

Su altura mi rayo fue.

A L mesmo pñto se presentò la barca de Menandro. el y sus remeros, venian en figura de negros: sobre la popa traya el carro del Sol, y los cauallos, como que se precipnauan con Factonte: la letra dezia assi.

Si cae el Sol, que mucho que me abraçe,

Para mi daño fue de su luz franco,

Pues q̄do negro, aunq̄ mi suerte en blãco,

L A Barca de Frondoso venia toda llena de pastores, en figura de maldiciones, penas, y enfermedades, cada vno escrito en las espaldas su nombre. El traya vn vaquero de terciopelo negro, bordado todo d̄ diuersidad de desgracias, significadas por cucillos, arcabuzes, horcas, cordeles, espadas, y otros tales instrumentos: la letra dezia assi.

Todas

Todas le alcançan à quien
Diere el nouio el parabien.

BElardo, pastor pobre, con poca costa, y mucha traza (q̃ suele ser arbitrio de los que pueden poco) traya su barca cubierta de vn monte, que parecia el de Helicon, y en lo alto del, el cauallo Pegaso con sus alas, sobre el qual, en forma de cisne, venia vestido de plumas blancas: eran sus remeros Galateo, y Vranio, el vno con el vestido de la embidia, y el otro de la desgracia: y la letra dezia assi.

Pobreza, y alas teneos,

Que es yr al bien por rodeos.

DOriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta sangre, valor, y esperança, aunq̃ mancebo de pocos años, y rezien venido entonces del mar de Italia, traya su barca en forma de galera, pintada toda de verde, las jarcias doradas, y las velas blancas, llenas de soles, de cuyas entenas pedia hasta el agua mil flamulas y gallardetes: el vestido era de tornasol: en la tarjeta traya pintada la flor, llamada Eliotropio, que siempre mira atenta la luz del Sol, y que dizem que fue en ella cõuertida Clicie. Amaba el

La Archadia de

el pastor tiernamente a Lucinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia, q̃ al nombre de Lucinda, y a su firmeza dezia la letra, al rededor de la flor del Sol, y miraua su luz.

En mar y tierra ausente,
Mi luz sigo al Ocaso, y al Oriente.

A Guardarõ Olimpio, y Anfriso a ser los vltimos, y assi venian rompiendo el agua, sus barcas cõ desseo de ser vistos Olimpio no traya mas de su persona, y los dos remeros, q̃ erã Mótano, y Pradelio. Los vestidos de los tres erã calçones, y camisas de sinabafa, cõ randas, encaxes, y labores de hilo amarillo. Presento la tarjeta, en q̃ traya pintada vna loba entre muchos, de quien se dize que andando en zelo, duermen en torno della, no se atrauiendo alguno a intetar gozalla, de miedo de los otros, y que ella quando los vee dormidos, se leuanta, y despertando al mas viejo, feo, y aiqueroso, haze eleccion del para su gusto. Acuyas queixas despertando los demas ofendidos, van donde la cierten, y hallandole con ella, le hazen pedaços. Esto significaua la tarjeta de Olimpio con-

tra

tra la eleccion de Belifarda, y amenezando
a Salicio : y la letra dezia assi.

Lo Peor,

Y por su mal lo mejor.

COn vn sayo de raso blanco se mostro
Anfriso, acuchillado todo sobre tela
amarilla, y tomadas las cuchilladas cō higas
de azauache, y lazadas de nacar. Traya vna
peña de espejos en la proa, cō vn retulo en
lo alto, que dezia.

Por naturaleza a todos.

Y De las dos puntas de la antena de vna
mesana, que traya en la popa, colgados
a la mano drecha el amor, y a la yzquierda
la esperança : la letra de los dos pendia de la
gauia en vn feston, grande de carrones dora
dos diziendo assi.

Estos son los gallardetes,

Con que nauegando voy.

Por que ya al viento los doy.

NO traya Anfriso letra : pero en lo alto
de la tarjeta el A B C, con estos dos
versos.

Pues no la hallo mi dolor,

Sin ella se vee mejor.

Acaba-

La Arcadia de

A Cabados de presentarlos precios, y las barcas puestas por su orden, comenzaron a cōbatirse, dando por cōpañeros al mtenedor, Leriano, y a Enareto : cōbatio cō el primero Danteo : dierō el precio a Leriano dio a Isbella vn salero de marfil, q̄ sostenia quatro leones, y cuyo tapador cubria la fortuna con su vela, y rueda.

Combatio Delio con Enareto: boluiose la barca, la quilla al cielo, con general aplauso y regozijo de todos. Los remeros la enderrecaron à fuerça de ombros, y debaxo de las aguas, como Buzanos. Ganò Enareto el precio : dio à Celia vna gargantilla de agatas, y perlas, bien merecida de la hermosura de la garganta. Brasildo combatio con Menalca cayeron en el agua entrambos, y dieron por mejor lança, el precio à Brasildo : siruió Leonisa con espejo de cristal en vn engaste de euano con ingeniosa architectura Corintica.

Coridon combatio con Leriano: hizieron lo entrambos bien, y diose el precio à Coridon. Presento à Diana vn hazerillo de alfileres de tela verde, guarnecido de oro escarchado.

Con Belardo combatio Laureo: gano Belardo vn coraçon de marfil, con las flechas de oro, y diosele à Celia, porque si ganara mas que tiene estrellas el cielo sin duda se los diera todos.

Con Galafro Menalca, y ganole el precio. Dio à Belifarda vna piel de armiño, con la cabeça y manos de cristal, y de oro. Alfesibeo perdio el precio con Enarero: dio à la bella Anarda vn papagayo de pluma, obra ingeniosa de Grabino, y q̃ de improuiso pudiera engañar los ojos: la xaula era dorada, y los benederos de plata.

El Rustico combatio con Leriano: cayo en el agua, y dexándose colar porella sin ser visto por largo espacio, creyeron todos que no sabia nadar, y que se auia ahogado: començaron à echar en el agua los mas diestros, y en medio desta confusion salio por la orilla delante los juezes, pidiendo el precio, dieronsele por el donayre, conforme el le auia corrido: presento à Lidia vn barril de corcho, con vna llave, y respiradero de box, obra pulida, y de poco precio.

Menardo combatio con Leriano: ganole vna guirnalda de flores contrahechas de seda

La Arcadia de

fedas, perlas y oro, q̃ presentada a Florela hizo las ríçadas hebras de sus cabellos, ciertos astrollogos del vitorioſo premio. Frondoso y Enarero midieron a vn meſmo tiempo espaldas, las ſeſgas aguas del famoſo río: fallieron aſidos el vno al otro, deſpartiendo el eſquadron cōfuſo de los demas mojadoſ combatientes, porque procurauan el vno a otro ſumergirſe. Dioſe a Frondoso vna capa de cuchillos, los cabos d̃ coral, y la vayna de ſcapa: preſentola a Dardania, paſtora ſeyſſima y no mala architec̃ta de amoroſas maquinaſ. Doriano derribo a Menalca, y quedo en proa de ſu barca inmoſle. Dieronle vn critorio pequeño, labrado de las transformaciones de los dioſes: preſentole a la hermoſa Lucinda, para q̃ tuuiſſe las joyas que le couia, que en todo el valle ſe ſabia que no era pocas.

Olimpio y Leriano fuerō dados por yegales, y de ſegundo encuentro dierō el premio a Olimpio: preſento a Belifarda vnos corales con ſus eſtremos de oro, con que acompaña los muchos q̃ por ſu deſdicha hazia, mayor mēte deſde el punto q̃ vio entrar a Anfriso con tantas cifras en ſu ſentimiento, por que

ella las esperaua de la esperança,ò possession
de Anarda.

Anfriso combatio con el mantenedor: ga-
nó el precio, que segun andaua desdichado
aquellos dias, le pareció imposible. Siruio cō
ella Anarda, presentandole vn cofrezillo de
macar, guarnecido de oro, cō vna dozena de
lienços de cadeneta. Este combate fue el po-
strero de las fiestas, y assi començaron a pre-
uenirse para la folla. Hizieron dos menguan-
tes Lunas de las dos mitades de las barcas, y
vna llena de todas juntas. Cerrose el esqua-
drō maritimo, al son de trōpetas, chirimias,
torlorotos, cornamufas, flautas, tambo-
riles, y otros rusticos instrumentos. Cosa fue
notable, ver las proas armadas de los robus-
tos cōbatientes, sus tarjetas embraçadas, sus
lanças en el desnudo ristre, y los mojados re-
meros hijadeando cō los pintados remos,
paraq volassen por las aguas las ligeras bar-
cas. Al tiempo que esto se preuenia, se comē-
ço a escurecer el cielo, de vna parda nube,
que con algunos relampagos y truenos ame-
nazaua tempestad, y al tiempo que se llega-
uan a medir las lanças, escupio tan de impro-
uiso con horrifona furia, agua, y granizo es-

Ee

pello,

La Arcadia de

passo, que no dixera quien la viera tan concertada con el encuentro, sino que era fingida, y sin duda deuia de serlo, porque murmuraua, que Galafron lo auia concertado assi con la sabia Polinesta. Huyeron de la confusa orilla las pastoras a los bezinos campos, en que auian venido. Los auentureros no acertauan a salir del rio, ni hallar sus barcas, quedando el agua tan llena de ramos lancas, tarjetas y vestidos, como se suele ver el mar, despues de naual conflicto. Recogieronse todos finalmente, donde el silencio, y sueño de la noche, pusieron treguas a la confusa grita del regozijo. Anfriso, a quien tantos cuydados desuelauan, no pudo recogerse de la tempestad, porque auiendo cerrado la del cielo, començo a las puertas de Belisarda la de sus ojos, sin poderse apartar de los amados vmbrales, hasta que el Sol abrió los del Oriente, para enxugar sus lagrimas, las del Alua. Retirose a descansar (por no ser visto) a su choça, donde vécio la flaqueza de alma, la corporal salud, derribada de una mortal melâcolia. Durò algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores ferranos del Arcadia, sin que faltasse a esta

su enemiga, y Salicio. Fue su vista la medicina mas famosa, y la epitima mas saludable, porque fue vna bebida compuesta de oro, esmeraldas, corales, y perlas, y para el coraçon, que toda esta confeccion hazian sus cabellos, ojos, labios, y hermosos dientes. Mejorò Anfriso, y cobrando algunas fuerças, el primero dia de su conualecencia salio al valle con vn pellico amarillo y blanco, y vn gavan leonado escuro, bordado de cifras de plata, que enlazauan vnas ancoras à vnas letras. Hallò a Belisarda sola, sentada en el marmol de vna fuente (si se puede dezir que esta sola, à quien acompañan tantas desdichas, y pensamientos) mirola, y como ya del marmol, por la blancura y condicion, à penas podian sus ojos diferenciarla, començo à temblar todo, como al enojado. Noto las hojas de los arboles: huyosele la sangre al coraçon, que bien auia menester su flaqueza el calor de toda: cubrieronsele los ojos de agua, y osando llegarle a ella, le rogo despues de los ordinarios cumplimientos, que se sentasse por verle de su enfermedad tan debil, y de su animo tan flaco. Ocupò Anfriso el otro marmol, y puesto el brazo

Ec 2 sobre

La Arcadia de

sobre la taza de la fuente començo a acompañar su curso con piadosas lagrymas. Dize que lloras, enemigo (le dixo entonces Belisarda) ayer riendo con Anarda, y oy llorando conmigo? que significa esta ternura fingida, y esse tu sentimiento falso? a quien quieres engañar a qui que no te conozca? ò que fruto piensas sacar de tus mugeriles lagrymas? Ya, ya, traydor, ya llegan tarde: haz cuenta que sobre Ethna llueue, y mira que en los hombres parecen mal las lagrymas a las mugeres, que ya los miran aborreciendolos quanto bien les parecen, quando los aman. Valgame Apolo, Anfriso, es possible, que llegado este día, en que parece mal la cosa de mundo, que me pareció mas biẽ? porq̃ llora por mi vida? perdona que dixe mi vida, que como solia obligarte con ella en estas ocasiones, fueronseme las razones tras las lagrymas: lloras tus culpas, ò mis desdichas? y si lloras todos, que te deuia mi alma, que tan sin causa, por dos horas de ausencia, la entregaste al cuchillo de tu oluido? Mas creo que sin duda deues de estar tan libre de mis obligaciones, que te vienes à consolar conmigo de los zelos que te aura dado Leriano.

no, siruiendo à Anarda. Si esto es assi, dime como te va con ella? que ya en el tiempo a que mis desdichas me han traydo te seruire de amiga por que en las entrañas que tuue, no es possible que falte la piedad que a tus males muestra mi inclinacion forcada? Ay ingratisima muger (respondio Anfriso) como se conforman tus palabras con tus obras. De que lloro me preguntas, y que sea por Anarda fingidamente, crees: quanto tu soberuia hermosa estubo tan humilde q̃ de todo pūto creyessé que pudo ser de nadie despreciada, mayormēte de vn hombre q̃ solo auia nacido para seruirla? Pero que mucho que creas que ya mereces poco, auindote merecido el hombre mas indigno que el cielo ha hecho. Y di cruel, gozada osas mirarme, que aun solo seruida de Olimpio era verguença, ya que no te la ha dado, que en tan breue ausencia me olvidases: aun que desto no te culpo, que todas las mugeres soys como relojes de Sol, q̃ en saltado no siruen, y con qualquiera fingida luz muestrā sus numeros. De mi oluido te queexas en ausencia, sabiēdo tu la ocasion q̃ me diste para vengarme, de que estuuiera satisfecho, si la ocasion no huuiera.

Ec 3

fido

sido tan a mi costa, fauoreciendo a Olimpio, el dia que escondido vi que le diste la negra cinta que trayas, tan negra para mi, como del fruto puedes conócer. Que otra cosa me pudo a mi obligar a satisfazerme, si no viendo que amaua Anarda por consejo de Siluio, sino el ver con mis ojos tu mudanza, la fe rompida el injusto agrauio, y la ventura de Olimpio. Sabe Dios lo que me costaste de sentimiento y locura, el dia que te vi en este mesmo arroyo fauoreterle: por que aunque estaua, y me viste con Anarda, tenia el alma contigo. Cara me costo la venganza, pues me llevaron aquella noche, Frondoso Galafon, y el Rustico, al aldea atado, de confiado de mi vida, y a bien labrar, de mi desseo. Esto llamas oluido: esto es ausencia. Ya tomaria yo este milagro una hora antes de mi muerte, aunque los dioses luziesse casi immortal mi vida, por que no pudiese, que para vencer mi amor, ha de ser parte tu agrauio, que como yo amaua tu alma, no crey que me ha ofendido hombre, que solo goza tu oserpo, que este fae de ser el manjar de los pignorantes. Y ay de ti, ingrata, falsa, perjura, desconocida, atreuida, y en fin muge

resuelta, que has de viuir con el, y morir por mi, que este atreuimiento me haze, que te diga la determinacion, con que por vengarte de mi libertad fingida, has perdido la tuya verdadera. Pues es possible, enemigo (dixo Belisarda) que aun agora quierés engañarme, sabiendo el imposible que intentas, así porque no podras vencer mi credito, como porque ya mi honor tiene (aunque dueño injusto) al fin dueño forçoso? Confiesso que di à Olimpio la cinta, sea testigo el cielo de los engaños que para esto me hizo, y las malas palabras, que oyò de mi boca. Y bien sabe Leonisa lo que me has costado, quando llegue al Menalo, y te halle tan enamorado de Anarda, y tã olvidado de mi, que no te auia ofendido. La tarde que hable à Olimpio en este arroyo, vengança fue de los zelos que me diste, de que es bastante prueva, el auerme casado con Salicio. Aquella noche lo determinè, despues de infinitas lagrimas, sospiros, y desesperaciones, con que me despedi de tus crueldades. Si engañado de tus zelos has creydo que te oluide, yo sola soy la desdichada que te perdi, y cobrè el tyrano que tèo, que tu sabes, si en esto deslee

Ec 4

mas

La Arcadia de

mas vengarte a ti, que mi remedio, y gusto
Es possible (dixo Anfriso) Belisarda mia, que
no amauas a Olimpico, y que por desespera-
cion de verme con Anarda te has casado
con Salicio? Es possible ingrato (respondio
Belisarda) que creyendo que fauorecia a O-
limpico, fingiste amar a Anarda, y diste oca-
sion a mi vengança, para que aceleradamente
me casasse con Olimpico? Cayeron los dos a-
mâtes en este punto en su engaño, y cayeron
seles tambien infinitas lagrimas de los ojos
fue tanto su sentimiento, que no es possible
pastores del Tajo, poder agora escriuirosle
presumo que os embiara su relacion en ver-
Albanio: desde el Tormes: lo que agora pue-
do dezir, es, que Belisarda se despidio de An-
friso, diziendo assi.

BELISARDA.

Dueño de mis ojos,
Mientras tienen lumbre,
Pues soy tus despojos,
Por gusto y costumbre.
El alma te dexo,
Que el cuerpo no es mio,
Y mientras me alexo,
Suspiros te embio.

Injusta

Injustas venganças
Mataron mis dichas,
Fingidas madanças
Fueron mis desdichas.

Quien no piensa y mira,
Primero que intente,
En vano suspira,
Tarde se arrepiente.

Llorauan mis ojos,
De tu luz desiertos,
Los falsos enojos
De mis males ciertos.

Tuya fue la culpa,
Yo tengo la pena,
Tardia disculpa,
Para nada es buena.

Si pena te alcança
De mi daño injusto,
Que mayor vengança,
Que verme sin gusto.

De su odioso nombre
Quien ay que me libre,
Que al fin eres hombre
Para todo libre.

Duelete de verme
En tan grande daño,

Ee 5

Que

La Arcadia de

Que no ha de valerme
Ningun defengaño.
Casada, y cansada
Estoy en vn dia,
Amando pagada,
Quando no soy mia.
Pero eternamente
Mi dueño te nombra,
Que el tirano ausente
Seruira de sombra.
Sino huuiera honor,
Cessara mi llanto;
Pero no ay amor
Que disculpe tanto.
Si la resistencia
Esfuerçan engaños,
Quien tendra paciencia
Para tantos daños.
A Dios dueño mio,
que esperar no pñedo,
Quanto me desuio,
Tanto mas me quedo.
Tan aborrecida
Estoy de perderte.
Que temo la vida,
Y adoro la muerte.

QVeriase yr la enternecida Belisarda
cō estas vltimas lagrimas, y palabras,
quando teniendola Anfriso, comē
ço a dezir assi.

ANFRISO.

Hermosissima pastora
Señora de mi aluedrio,
Reyna de mis pensamientos
Esfera de mis sentidos.

Cielo del alma que os doy,
Sol que adoro, luz que miro,
Fenix de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cautiuo.

Regalo de mi memoria,
Retrato del parayso,
Alma de mi entendimiento,
Y entendimiento diuino.

Hermosa señora, Reyna,
Esfera, Cielo, Sol mio,
Luz, Fenix, dueño regalo,
Imagen, alma, y auiso.

Si os he ofendido,
Matenme zelos, y en ausencia oluido.

Embiddias me den la muerte,
Vengando à mis enemigos,
Con las armas encubiertas,

Y voz

La Archadia de

Y voz de amigos fingidos.
Mi propia sangre me engañe,
Mis queexas no hallen oydos,
Mis suspiros os den pena,
Y mis memorias oluido.
Trayciones me desengañen,
Zelos me quiten el juyzio,
Pensamientos el sustento,
Desuarios el sentido.
Embidia, enemigos, armas,
Engaños, queexas suspiros,
Memorias, trayciones, zelos,
pensamientos, desuarios.
Si os he ofendido,
Matenme todos, y en ausencia oluido.
Vn toro brauo, y zeloso,
De su contrario vencido,
Me coxa en desierto campo,
Sin arbol, casa, ni rio.
Vna ponçoñosa Hiena
Sea mi sepulcro viuo,
Muerdame vn lobo rabioso,
En la fuerza del Estio.
Vn elefante me mate,
Entre los desiertos Indios,
Vn cocodrilo me lllore

En las riberas del Nilo.

Vn leon por resistencia,

Vn tigre hurtando sus hijos,

Basilisco, sierpe, ò aspid,

Por verle, ò no auerle visto.

Toros, hienas, y lobos,

Elefantes, cocodrilos,

Leones, tigres, serpientes,

Aspides, y basiliscos.

Sios he ofendido,

Matenme todos, y en ausencia oluido.

Atrauiesseme vna espada,

Por dar al que esta conmigo,

Que no ay muerte mas cruel,

Que por ageno delito.

Vna pica de vn Valon,

Vna lança de vn Morisco,

Vn arcabuz Catalan,

Vn dardo de vn Viscayno.

Vn tiro de vna galera,

Vn rayo del cielo mismo,

La poluora de vn barril,

El alquitran de vn nauio.

Vna pistola Francesa,

Vna daga de tres filos,

Vn cuchillo de Malinas,

Por

La Arcadia de

Por vnos braços malinos,
Espadas, picas y lanças,
Arcabuzes, dardos, tiros:
Rayos, poluora, alquitrán,
Pistolas, dagas, cuchillos.
Si os he ofendido
Todos me maten, y en ausencia oluido.
De aquellas cincuenta hermanas
Padezca el largo martirio,
De Atlante la dura forma,
En pedernal conuertido.
De Prometeo la pena,
Atado al Caucaſo altiuo,
De Ticio el ver que en mi pecho
Haga vna aguila su nido.
En la rueda de Ixion
Pene innumerables ſiglos,
Y de las tres furias tenga
El incesſable caſtigo.
Como Tantalo procure
El ſuſtento fugitiuo,
Y como Siſifo lleue
Aquel eſpantoſo riſco.
De las hermanas de Atlante,
De Prometeo de Ticio,
De Ixion de las tres furias,

De Tántalo, de Sísifo.

Si os he ofendido,

Me abraſe el fuego y el tormento miſmo.

FVe forçado diuidirſe los cuerpos, dexan
do juntas las almas a la ſazon que Anfri-
ſo dio fin, llorando, à las referidas maldicio-
nes, porque ya venia Salicio en buſca de Be-
liſarda, y Frondoſo de Anfriſo. Los deſ-
poſados ſe boluieron de las manos
al aldea, y los paſtores a la
cueva de Polineſta.



La Arcadi. de
LIBRO QVIN-
TO DE LAS PRO-
SAS Y VERSOS DEL
Archadia.

HAsta aora, pastores, amigos del dorado, y cristalino Tajo, de mi patria Mançanares, y del famoso Xarama por sus valientes toros aueys oydo los amores del mayoral Anfriso, excelente por sangre, claro por virtudes, amable por hermosura, y estimado de todos por su rico entendimiento: y aun que en instrumento rustico, indigno de celebrar pensamientos de tan illustre alma, escuchado sus ternuras, oydo sus lagrimas, sus zelos, queexas, sentimientos, y delicias, de aqui adelante en mas bien templada Lira, os promete mi desseo mayores cosas, porque no solamente el deleytar es officio del q̄ escriue: y pues la obligacion mas justa es de enseñar, a cuyo fin se dirige su principio, advertid agora de que suerte puede ser possible que amor a quiẽ no curan yeruas, la virtud le acabe, que no es nuevo para el

Nel celestial hijo desta noble señora, è incor-
Orutible donzella, atar al Cupido humano al
pie de vn tronco, y con la mesma leña de sus
rompidas flechas, ponerle fuego. Aqui ve-
reys el efeto que haze la ciencia, cuyo exer-
cicio honesto priua todo pensamiento ocio-
so, sacado el alma del cautiuerio de la vil cos-
tumbre, y rompiendo el habito estrecho, con-
uertido en la mesma vida, como segunda na-
turaleza. Vereys como se puede seguir la vir-
tud, sin que espanten sus asperos principios,
y como no ay dificultad en ella, que esfor-
çando la voluntad, no se acabe con la pacien-
cia, y configa con la perseuerancia. Assi que,
pastores míos, no aura sido en vano la narra-
cion de mi amorosa historia, pues por ella vé-
dreys aora à conocer el valor dla virtud, mas
resplandeciente, y hermoso, quanto mas cer-
ca de las tinieblas, y escuridades de su con-
trario. Pues hablando deste mesmo proposi-
to, son dignissimos de memoria aquellos ver-
sos de Ouidio, donde dize assi.

SI Troya fuera dichosa,
Quien à Hektor conociera:
Si amor no huuiera, no fuera
De Tifis la arte famosa:

Ff

Si

La Archadia de

Si nuestra vida gozosa
De mortal no diere indicio,
Cessara, Febo, tu officio,
Pues todo fuera salud:
Desta fuerte la virtud,
Se conoce por el vicio.

A Ora pues auemos de prouar si tiene
gun lugar la virtud en el apassionado
entendimiento deste pastor, para q̄ nos res-
ponda Seneca, que a la virtud no es posible
que le pueda faltar lugar: y pues importa
co, como afirma Pluto, que nuestro Anfriso
se llame Crisalo, si no lo prueuan sus obras,
la virtud por opinion de Silio Italico no tie-
ne hermosura sino es sufriendo: y no aprou-
cha escondida, como escriue Claudiano: por
que en efeto consiste en las acciones: ver-
mos como se esfuerça à procurarla, para q̄
lla imagen de la letra Pitagorica, tan diuina
mēte escrita de Virgilio. La virtud es vn pro-
mio maravilloso de si mesma, y que prefiere
à la libertad, à la salud, y à la vida parientes
patria, hazienda, y amigos. La virtud tiene
si todas las cosas y todas le falten à quien
la tiene. La verdadera nobleza (dize Lu-
nal) que es la virtud, cuyo assiento pone Se-

neca entre las estrellas, que ni el Inuierno, ni la antigüedad del tiempo, pueden deshazer le. Este veamos como procura Anfriso, para que retirado a mejor vida, al tiempo solo que en la virtud ocupare, le de este nombre, como lo hizo discretamente el valeroso Simele, capitan del Emperador Adriano, que aquíéndose retirado a vna aldea a los siete años postreros de su vida, hizo poner en su sepultura este epitafio.

Aquí yaze Simele, cuya edad fue, (tc.

De muchos años, mas no viuio mas de siete.

DEsta manera pienso, que no siendo nuestro cáto inuutil, agradecereys los que hasta aquí leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso, y Anfriso del verde valle, discurriendo en varias cosas, llegaron a la falda de la inaccesible punta de aquella sierra, y visitando primero el templo del dios de los pastores Pan cornigero, que a la salida del escuro bosque, entre dos azequias de agua fabricado se via, como tomo buen principio se ha de tomar de Dios, en hizieronle su oracion deuida, con deuotas palabras: y mientras despachaua Frondoso un zagal a Polinesta, q̄ le auisasse de la visita

Ff 2 de

La Arcadia de

de Anfriso, y traxese licencia para verla, començaron à entretener la vista en la suenta su fabrica, en cuyas paredes se vian pintados los doze meses, con sus lunas, crecientes menguantes, y escritos los exercicios pasturales en doze tablas de alabastro, guarnecidas de porfido, que dezian assi.

Concurriendo los signos y planetas,
De la parte del cielo, y en tal dia,
Que el ascendente sea mouil signo,
Y el dueño de la casa este en el proprio
Como el Cancro en el peso, y la balança
Exaltacion del padre melancolico,
Es la estacion mas prospera y alegre
Para las sementeras de los campos,
La Virgen en la casa de Cilenio,
Y exaltando los pezes à Acidalia,
El mejor fuele ser de los comunes:
Subiendo el Toro por el roxo Oriente,
O estando Cintia en el, se acierta mucho
Y assi se entiende de los otros signos:
Mirando sus beneuolos aspectos,
Los razimos de Baco, y arboledas,
En signos fixos, duran tiempos largos,
El Leon es contrario entre los signos,
Como el dios Belicoso entre planetas,

El plantar, el sembrar, y los enxercos,
En la luna creciente son mejores,
Los quatro quartos crecen y descrecen,
El primero y segundo son calientes,
El tercero, y quarto, frios, y secos:
Al fin de la menguante se trasponen
Las plantas de rayz seguramente:
Sembrar en la mēguante es darlo al viēto,
A nueue, ò treze de la luna es justo
En medio del Deziembre esta prohibido,
Por Otoño se siembra en tierras frias,
Y entrando ya el Inuierno en las caliētes,
Trigo, y ceuada, siembranse al Ocaso
De aquellas siete hermanas vergonçosas:
Por Deziēbre se escarda, y por Febrero,
Segun es la templança de los climas:
Siegañe en la menguante y recogida,
Se libran de sus emulas las trojes:
Por Enero, y por Março se barbecha,
Muere la yerua con el cierço arada,
Los sarmientos se ponen por Enero:
Mullir la tierra desde Março es licito,
Tras el podar es bueno atar las vides,
O quando ya estan firmes los agrazes,
Escauase despues de la vendimia,
Y podase mejor la primavera:

La Arcadia de

Las viuas se conseruan si se cogen
Antes que llueua, y ya despues que Feb
Las lagrimas del Alua les enjague:
Vendimiar en creciente, da mas vino,
Mas dura entôces menos q̃ en mēguano
Ingierese por Março en claro dia,
Abril, ò Mayo, y quando el arbol fuda,
El q̃ plantare, escuse el plenilunio,
Labre, y pode el almédro en Mayo, y l

T Ardaua Mirtilo, zagal de Frondoso
traer la respuesta de la sabia, por cu
tardāça los pastores diuertidos en las tabl
prosiguieron assi.

E L durazno, y auellano,
Alamo, ciruelo, higuera,
Sauze, aluerchigo, y mançano,
El sauze que la ribera
Vaña alegre el tronco llano.
El aluarcoque, el serbal,
Con el discreto morat,
El alto y derecho pino,
Con el prouechofo lino.
Verde florido, y ygual.
El ajo que no se encubre,
La cebolla que no pierde
La fuerça a quien la descubre,

La haura, el garuango verde,
Se han de sembrar por Octubre.
Lechugas de amor essentas,
Mielgas, y alfalsas contentas
De hazer por los prados camas,
Los azufayfos que en ramas
De coral en fartan cuentas.
El cipres alto y gentil,
El cardo bueno enterrado.
Como el auariento vil,
Que aprouecha sepultado,
Se han de sembrar por Abril.
En Março el naranjo, y lima,
Y la çamboa de estima,
La verrugosa toronja,
La nueça como lisonja,
Que encubre donde se arrima.
La verengena espaciosa,
La col arrugada y fria,
La pera verde olorosa,
La calabaza vazia,
Soberuia y presuntuosa.
El cohombre, y el pepino,
Al agua fertil vezino,
El paniso toscó y basto,
El plateado agnocasto,

La Arcadia de

De flores y olor diuino,
En Mayo el melon vicioso,
Y la borraja intratable,
Que esmalta el color zeloso
Con el apio saludable,
Y el celiandro oloroso.
En Junio la palma altiua,
Al dueño ingrata y esquiua,
En Nouiembre los ganados,
De estaca,ò ramos barbados,
Y la pacifica oliua.
Con el enebro pungente,
El prisco que presto dexa,
Lo que ofrecio diligente,
La triste y debil lenteja
Y la mostaça valiente,
Por Enero los castaños,
Y las robustas enzinas,
Y enrrama, y corteza es traños,
Alcornoques y fabinas,
Y el nogal firme cien años.
El cereço, y el rosál,
El yero, y la yerua buena,
El arrayan siempre ygual
Y el laurel de Apolo pena,
Poetico y imperial.

En Julio el nabo, en Setiembre
El oregano agradable,
Con el mastuerço se siembre,
Y entre el peregil durable,
El blanco puerro en Deziembre.

En Agosto la dorada,
Palida, roxa, y morada,
Zanahoria, aunque grossera,
Para inuentora primera,
De hojas Romanas labrada.

El rauano blanco y roxo,
Y el algarrobo en Hebrero,
Con su dulce, y vil despojo
Y el fresno al cieruo ligero,
Por tierra corteza antojo.

El membrillo duro y bueno,
para arañas y veneno,
Y la acelga de hojas fea,
La salvia, la alcarauea,
Y hinojo de granos lleno.

La arbeja que à passo largo
Tiende por varios caminos
De su fruto el fertil cargo,
Y con robustos caminos,
Dulce anis, y assensio amargo,

La Arcadia de

222
MAs se hauia detenido Anfriso en la hermosa del templo, y en la frescura del monte, cuya fertil yerua, mejor q̃ los de Candia, pudiera dorar los dientes à las ouejas, sino llegara à esta fazon Mirtilo con la licencia de Polinesta: y assi salieron el, y Frondoso, haziendo boluer al zagal al aldea, para q̃ auisasse en sus choças q̃ no boluieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueua salia con los brazos abiertos la cuydada Magica, quando Frondoso mirando à Anfriso, començaua à dezirle: Llega aora con animo, y abraça los asperos principios de la virtud, generoso mancebo, como le tuuiste para seguir su contrario, porque las medicinas dolorosas han merecido entre los sabios el nombre de saludables. Harelo (dixo Anfriso) quanto aquiẽ soy deuo, y la presente necesidad me pide: y no pienso que sera para mí de menos gloria, que si esta mesma inclinaciõ huuiera tenido en mis primeros años: pues para la virtud siempre ay tiempo, y aun ha conocido el mundo, quien para la ciencia dixo que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendio la musica. Abraçaronse en

este

este tiempo Anfriso, y Polineſta, à quien con
riſueños ojos la ſabia, dixo: Cuyda doſa te a-
gradana, y prevenido tenia lo que es neces-
ſario à tu propoſito: entra hijo, que al ſagra-
do que te acojes, no pongo duda que ſea tu
poderoſo remedio que el amor no es poſſi-
ble, que ſi es locura, carezca de quien lo cu-
re, pues lo dize ſu nombre. y los atributos de
las coſas, tanto ſon mas verdaderas, quanto
mas ſignificatiuos de ſus efetos. Aſſi acõeja
en ſus remedios aquel gran amador, que no
aſſiſta mucho vn hombre en Roma, ſino que
huya. No ay tan verdadera auſencia como
el exercicio virtuoſo. Tu has ſalido de ſus
manos Anfriso, y pues quieres huyr, ocupa
tus penſamientos en lo que digo, que no
conſiſte el oluido en la diſtancia de las le-
guas, ſino en el diuertimiento de las almas,
que por medio del exercicio ſe negocia. A-
mor es ocio, ningun ocupado amor, ningun
ocioſo dexò de errar los daños de la ocioſi-
dad à quien no ſon notorios? Verdad dizes
(reſpondio Anfriso) pero no niegues que
amor no ſea poderoſo y baſtante contra la
mas ocupada vida: que te podran vencer
ſus exẽplos. Acuerdate del maẽstro de Pla-
ton,

La Arcadia de

ton, que amaua, y enseñaua: y que Cleontino
tenia su casa llena de mugeres, y sus escuelas
de dicipulos. No se despeño estudiado Cleo-
bulo, ni le estoruo la edad larga, la intem-
pestiua muerte? Exepciones son estas (dixo
Polinesta) que no ofenden la generalidad de
la virtud ocupada. O para que veas, que el es-
tudio es vencedor del vicio, mira à Anacar-
fis, amador de aquella hermosa Greciana, q̃
la amaua quãto la enseñaua, y la enseñò quã-
to la amò, de suerte que no puede impedir
el amor vicioso, al exercicio virtuoso: q̃ no
por que fuesse desterrado Aristoteles por
adorar vna muger, dexò de ser luz de la na-
tural, y moral Filosofia. Yo hasta aora Poli-
nesta (dixo el pastor) no he creydo que pudi-
esse mi llama ser vencida, mi passion sujeta,
mi entendimiento desapassionado, mi razon
libre, mi voluntad suya, mi memoria descuy-
dada, y mi pensamiento ocupado: locamente
he querido, immortal juzgue mi fuego, y mis
deseos inexhaustos No he hallado cosa (dixo
Fronoso) en todos los poetas antiguos, que
mas me agrade, que aquellos dos versos en
que Tibulo dize, que amor le forçaua à
pedir cosas injustas, y à dezir cosas indignas.

Dexa

Dexa por tu vida Anfriso estas locuras, que no es verdaderamente fuerte, el que puede ser vencido, ni se ha de llamar inmortal, lo que esta sujeto al tiempo. El argumento que casi todos los amantes hazeys en esto, es friuolo, y ridiculo: porque dezis que amor esta en el alma, y que el alma es inmortal, y que assi puede el amor viuir eternamente: y no se deue de acordar entoces, que con qualquiera del gusto, zelos, o ausencia no solo dexan lo que aman, pero lo aborrecen, y persiguen. Y quando el amor llega hasta la muerte, aborrece tanto el alma los vicios que se le pegaron del apetito, que como el cuerpo buelue entonces a sus deudores, lo que viuiendo no restituia, assi el alma buelue a cada accion del cuerpo, lo que dela union y compania de entrambos le deuia. Que amor nazca del ocio, bien lo muestra el mismo Ouidio. Y diuinamente dixo en aquellos versos, que no mouidas las aguas se corrompen, y que si alguna costumbre tenia de hazer versos, con el ocio la auia perdido. El ocio (dixo Catulo a Lesbica) que auia destruido los Reyes, y las bienauenturadas ciudades. La variedad, afirmo Lucano, que nacio del ocio, y por esso llamo Euripides mas ocupado

La Arcadia de

ocupado al ocioso. El auerlo sido Anfriso, fuer
por tu alto nacimiento, y descansadas rique- zom
zas, fue causa de que amasses. No q̄ dudes ol- na e
uidaras con el exercicio, y mas como Poli- de p
nesta pretende virtuoso. Triste de mi (repli- raze
co Anfriso) que me atormentan memorias pro
de aquella ingrata, y no creo que sea pode- bro
rosa vna virtud nueva para vna costumbre el pa
enuejecida. Ya es esto confessar vn hombre dico
que no tiene razon, respondió Frondoso. Mi- que
ra que la virtud es tan hermosa, que aun en Cre
la misma aspereza de sus principios se traslu- anill
ze la dulçura de sus fines deleytosos. Pues de a
que haré yo (replico Anfriso) destas memo- de c
rias: podre dexar de imaginar que Salicio se gu
esta aora en los brazos de Belisarda? No le es- cede
cuches (dixo entonces Polinesta) sino como aque
discreto cirujano, adierte a la necesidad ojos
de la llaga, y dexa de escuchar la queixa lasti- Fro
mosa del que la tiene, que esto de lamentar- hum
se los amantes de la memoria, mas deue de que
ser costumbre que sentimiento, y yo os sal- to, i
go a la fiança de la que tiene Anfriso, para cost
mas breue termino del que piensa, porque si friso
amor es fuego, ò ha de consumir, ò consumir da hu
se, pues tanto dura, quanto le fomenta, y es- miét
fuerça

friso, fuerça la materia. No ves (dixo el pastor en-
tonces) que la piedra llamada Apsiros conser-
ua el calor del fuego siete dias, y q̃ por mas
de piedra que mi alma aya quedado a las sin-
razones de enemiga, al fin es alma: que te
prometo, que todas las vezes que la nom-
bro, haze conmigo el coraçon el efeto que
el pulso de los braços en las manos del nie-
dico. No aueys oydo el milagro de la piedra
que se halla en la cabeça del sapo, que llama-
n en Crepudina? pues sabed que engastada en vn
anillo, todas las vezes que estuviere cerca
de algun veneno, calienta de manera el dedo
de quien la trae, que facilmente le conotey
se guarda de su ofensa: y esto mesmo me su-
cede a mi con mi coraçõ, y las memorias de
aquella ingrata, mirad lo que haria con mis
ojos. Dexate agora de reboluer Plinios (dixo
Fronoso) que ya Belisarda por ley diuina, y
humana, tendra amor a Salicio, y las cosas
que de vna vez se pierden del entendimien-
to, poco pueden atormentar el alma. Si les
costara amar a las mugeres (prosiguió An-
driso) lo que a las leonas el parto: ellas sin du-
da huyeran de segunda voluntad, con el escar-
miẽto de la primera. Esto desseo saber, repli-
ca

co

La Arcadia de

co Frondoso. Pues sabe (dixo el pastor) q̃ vn
vez le oy contar à Siluio, q̃ las leonas tienen
sus hijos veynte y seys meses en el vientre
donde en razon del tiẽpo crecen, y se les ha-
zen dientes, y vñas, con toda la perfeccion
despues tienẽ: pues estando assi, son tãtos los
saltos, y mouimientos q̃ las martirizan, y de-
fatinan, y vltimamente rasgãdo las matrizes
y vteros salen con espãtosa ferozidad, dexan-
dolas casi muertas de dõde nace q̃ desde en-
tonces no apetezcã mas la cõpañia de varõ
fino es haziẽdoles notable fuerça, cõ la qual
no engendran por estar impedidas, y lastima-
das. Pues como (respondio Frondoso) dize
que los Leones Albanos vengã el adulterio
y que ellas se lauan en las fuẽtes, para no ser
conocidas? Pero dexando esto, estraña ima-
nacion ha sido la tuya en querer estar como
leon en el pecho de Belisarda, donde por la
antigüedad del tiempo salieras tã feroz, que
le quitaras la vida, ò por lo menos el gusto
Diziendo assi, vieron baxar por las peñas
Cardenio el Rustico sobre su flaco asnillo,
pisãdo las guijas, y pizarras de los blandos
arroyuelos que atrauessauan la sierra, enca-
minado a la cueua venia cantando assi.

PAstora enemiga,
Agradable y fiera,
Blanda como hortiga,
Dura como cera.

Ya de tus engaños
Vengo a estar de fuerte,
Que al fin de mis años
Me llama la muerte.

En esta partida,
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida,
En estando muerto.

Y así vengo a estar
Tan desesperado,
Que no puedo andar,
Quando estoy sentado.

El comer que allana
De mi mal el medio,
Sino tengo gana,
No tiene remedio.

Pues andar buscando
El sueño apazible
Quando estoy velando,
Es cosa imposible.

Por ti en el inuierno

Gg

La

La Archadia de

La nieue me enfada,
El rocío tierno,
Y la escarcha elada.
Con rabia amorosa,
Al fuego me allego,
Como mariposa,
Pero no tan ciego.
Por ti en el verano
Huyo el Sol ardiente,
Mira que inhumano,
Y fiero accidente.
Busco alegres sombras
Con este cuydado,
Por verdes alhombbras,
Del hermoso prado.
Cantar, y tañer,
Con este desgusto
No lo puedo hazer,
Sino es por mi gusto.
El alma zelosa,
Destte agrauio llena,
Nunca intenta cosa,
Que me cause pena.
Desde que te fuyte,
Tal siento acabar me,
Que en viendome triste,

Pro

Procuro alegrarme.

Hablo con la gente

Por entretenerme,

Quando estoy ausente,

Nadie puede verme.

Mi solitud

Cessa quando duermo,

Ni tengo salud

En estando enfermo.

Dizen los pastores

Que ven mi dolor,

Que no es mal de amores,

Sino tengo amor.

Yo con el desseo

De huyr mis enojos,

Quando no te veo

No culpo mis ojos.

Mi amor entretuue

Con tantos consuelos

Que en mi vida tuue

Desgusto por zelos,

Como he pretendido

Tenerte por buena,

lamas he temido

Competencia a gena.

No estas en la aldea

Pro

Gg 2

Si

La Arcadia de

Si sales al prado,
Como en Abril sea,
Florece pisado.

En viendo tu risa,
Fuentes y cristales,
Corren con mas prisa,
Si en inuierno sales.

Y los que te veen
De suerte padecen,
Que te quieren bien,
Sino te aborrecen.

Y entre ellos yo soy
Quien tanto te quiere,
Que dira quien soy,
Quien me conociere.

Vengo a presumir
Con estas porfias,
Que me he de morir
Al fin de mis dias.

COn estas rusticas endechas llego Ca
denio a la cueua, en cuya puerta ya
esperauan alegres Polinesta, y los pastore
baxose poco a poco del perezoso asnillo, be
fando vna carta, se la dio a la sabia, que le
da, entro a su estudio, del qual sacando vn
queño libro, dorado el papel, y el pergamino
argentado

argentado, con cintas blancas, y verdes, sele dio al Rustico. Rogaronle Anfriso, y Frondo so, les dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel (dixo Polinesta) es de Isbella: por el me pide este libro, que yo le prometí los dias passados, para jugar, y en tretenerse cō sus amigas, su titulo es de suerte. Lo que contiene es buscarlo has por la tabla, y acudir a los lugares donde se hallan, para tomar dellas buenos agueros y pronosticos. Curioso es en estremo (dixo Anfriso) y abriendole, vio que tenia estos doze titulos, que eran las suertes, q̄ por el se preguntauan.

VIDA QUE RESPONDIA A ARIES.

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpion
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricor.
Amigos.	A	Aquario.
Aduersidades.	A	Piscis.

Gg 3 En

La Arcadia de

EN llegando à mirar a Aries , respondia Mar.
el signo que encima de la letra estava Sol.
pintado , que acudiesen a vno de los siete Ven.
planetas, el q por la suerte de tres dados de Merc.
azabache con sus pintas de oro les cabia Luna
era Saturno , respondia que viuiria con tres
bajos.

Si Iupiter, prospero. P O

Si Marte, fuerte, y soldado.

Si el Sol, gran señor, ò priuado de Principes. Satu
pes. Iupit

Si Venus, dichoso parto, y hermosos hijos

Si Mercurio, que seria hombre flaco, y b. Mar

blador. Si la Luna, que tendria gran cabeça, y vi Sol.
uiria enfermo. Ven

Luego se discurria por las otras suertes re Merc.
feridas, acudiendo à cada signo su dueño, c Luna
forme la necesidad, y gusto de los que jugaba
uan. Diole à Frondoso de leerlas , y vio que H
las demas pronosticauan asì. Satu
Iupit
Mar
Sol.
Ven

SOBRE HAZIENDA A

Tauro.

Saturno. Que adquiria possessiones.

Iupiter. Bien por los templos.

Mar

- Marte.* Que perderia su hazienda por guerras.
Sol. Que los Reyes le harian merced.
Venus. Que le sucederia biẽ por muger.
Mercurio. Que se sustentaria de su ingenio.
Luna. Que seria venturoso en trato, y nauegacion.

POR LOS PARIENTES. A Geminis.

- Saturno.* Que no tendria hermanos.
Jupiter. Que tendrias deudos ricos por los templos.
Marte. Que los tendria soldados, y pendencias con ellos.
Sol. Que los tendria en alto estado.
Venus. Muger rica y gallarda.
Mercurio. Que tẽdria poca seguridad dellos.
Luna. Que tendria hermana, ò hermano religioso.

HERENCIA A CANCER.

- Saturno.* Que heredaria a su suegro.
Jupiter. A hombre de templo.
Marte. Pleytos por la herencia.
Sol. Por muerte, dignidades.
Venus. Heredar a la muger, ò ella al marido.

La Arcadia de

Mercurio. Heredar en discordia poco, y con pesadumbre.

Luna. Heredar à hijo, ò hija.

POR HIJOS A LEON.

Saturno. Vno por dicha y bastardo.

Jupiter. Hijo, ò hija, por religion dignidades.

Marte. Hija traueíssa por amores.

Sol. Hijo magnanimo, y hermoso, y querido de Reyes.

Venus. Hermoso, y musico, y amigo de olores y galas.

Mercurio. Hijos ingeniosos y pobres.

Luna. Muchos, y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

Saturno. Larga y melancolica.

Jupiter. Sangre requemada, y apoplexia.

Marte. Colera encendida, ò muerte violenta.

Sol. Colera rubia por pretension de honrra.

Venus. Mal de Francia, ponçoña, ò hechizos.

Mercurio. Turbacion del entendimiento, y miedo.

Luna. Peligro en agua, ò por flema.

POR

con POR CASAMIENTO A LIBRA.

<i>Saturno.</i>	Con viejo,ò vieja ricos.
<i>Jupiter.</i>	Con hombre que aya estudiado.
<i>Marte,</i>	Muger deshonesto, y hombre adultero.
vida. <i>Sol.</i>	Que no se casara, y le amara vn Principe.
<i>Venus.</i>	Vida pacifica, gozosa, y felicissima.
o, y <i>Mercurio.</i>	Muger, ò hombre entremetidos, y loquazes.
o de <i>Luna.</i>	Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

O. POR MVERTE A ESCORPION.

exia. <i>Saturno.</i>	Horca, fuego, ò en caminos.
o vio. <i>Jupiter.</i>	Buena sepultura, y buena fama.
<i>Marte.</i>	Peligro en echar mano a la espada.
a de <i>Sol.</i>	Honra de Principe, despues de muerto.
iechi <i>Venus.</i>	Muerte por muger.
o, y <i>Mercurio.</i>	Muerte por deudos.
<i>Luna.</i>	Muerte en agua, ò por muger baja, ò de noche.

OR Gg 5 POR

La Arcadia de POR CAMINOS A SAGI- tario.

- Saturno.* Peligros.
Jupiter. Que sucederan bien.
Marte. Salteadores y asfalinos.
Sol. Conuersacion de Principe en el camino.
Venus. Encontrar muger de gusto, y ena-
morarse

- Mercurio.* Engaños del mesonero.
Luna. Pezes frescos, y regalados.

POR ARTES DE VIVIR A Capricornio.

- Saturno.* Ser juez a la vejez.
Jupiter. Dignidad tarde.
Marte. Viuir de cargos de guerra.
Sol. Pretensiones en palacio cumpli-
das.

- Venus.* Viuir de hazienda de muger, ò ser
oficial de cosas de mugeres.

- Mercurio.* Ingeniero, alquimista, y pleytean-
te.

- Luna.* Marinero, ò pescador.

POR AMIGOS A A Q V A R I O.

- Saturno.* Prouecho de vn viejo.
Jupiter. Amigos Ecclesiasticos.

Marte

Marte. Soldados que ayudaran en ocasiones.

Sol. Principe fauorable.

Venus. Fauor de muger.

Mercurio. Fauor de papalista,ò escriuano en pleyto.

Luna. Prouecho de gente popular.

POR ADVERSIDADES A PISCIS.

Saturno. Muerte afrentosa fuera de su tierra, y sin ayuda.

Jupiter. Buena, y entre los suyos.

Marte. A traycion herida,ò en la guerra.

Sol. Aduersidad por embidia de priuanga.

Venus. Enfermedades contagiosas.

Mercurio. Locura, frenesi, y mania.

Luna. Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

A Gradò a los pastores en estremo el libro, porq̃ fuera de q̃ las respuestas erã todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los signos, y planetas: viafe el Aries con su vellocino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas, el Geminis abraçado, en que fe

La Arcadia de

se conocia la gran hermosura de su madre Leda: el Cancro verdinegro: El Leon ardiere: la Virgen con sus rubias eúpigas. la Libra de bruñida plata: ygualadora de las noches y dias: el Escorpion de naturaleza fria: y humida: el Sagitario que matò Alcides, y el Capricornio seco, y femenino: el Aquario con sus vertientes urnas, y los dos peces con sus escamas de diamantes, debaxo dellos se via los meses en q̄ reynan, y los hombres ocupados en diferétes officios, estos cortauan leña, aquellos podauan arboles, quales alcançaua fruta de las cargadas ramas, quales arrojan por los lugares las ya maduras vuas, ò en otras partes al fresco viento la seca paja de las trilladas paruas: los planetas se vian de artificiosa mano con sus insignias, alli estava Saturno comiéndose los hijos, Iupiter con su rayo, Marte con su framea, ò lança, el Sol en su carro de oro, Venus cō sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas. Rogole Anfriso à Polinesta q̄ le dexasse echar vna suerte, para saber, que muger tendria, y tomando los dados: echo el cinco, fue a la casa de Libra, y respondiolo de esta suerte.

Pues

Pues mi influencia le di,
Venus lo dira por mi.

A Cudio regozijado el pastor al planeta
de Venus, y vio que la suerte respon-
dia assi.

S Egura vida te promete el cielo,
Muger honesta, virtuosa, y casta,
De humilde lengua, y virtuoso zelo,
Que la verguença solamente basta:
Tus hijos honraran tu patria suelo,
A quien la embidia sin razon contrasta,
Veras en tu vejez hermosos nietos,
Y en tu esperança prosperos efectos.

N Otablemēte satisfizo à Anfriso la bue-
na suerte, que aunque el libro era pa-
ra solo juego, y entretenimiento, la tuuo por
aguero felicissimo. Pidio el Rustico los da-
dos para saber lo mesmo, y cayendole el
tres, fue abuscar à Marte, el qual respondio
assi.

D Esdichado naciste en casamiento,
Soberuia esposa te promete el hado,
Querrate sujetar su atreuimiento,
Por no lo estar en la lauor, y estrado,
Acudiendo à sus galas, y sustento,
No dormirás vn hora sin cuydado,

Na-

La Arcadia de

Naturaleza tienes de vnicornio,
Pregunta lo demas a Capricornio.

LA rifa de los pastores fue grande, y no menor el donayre, con que el Rustico respondió al pronostico, y las palabras q̃ le daua de guardarse, diziendo, que los sabios podian ser señores de las estrellas, y que aun que el no lo era, pensaua defenderse de las fuyas. Veamos (dixo Polinesta) que fuerça, y influencia muestran en las lineas, y señales de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio) se conocen por ventura en estos successos? No disputes (le respōdio la sabia) conmigo de la verdad de Chiromancia, que no te sabia dezir en lo que es cierta, o dudosa: pero adierte, q̃ los miembros principales, q̃ rigen, y gouernā el ser del hombre, tienen su demostracion en la palma de la mano, en esta forma. El coraçon produze la linea de la vida, que muestra si ha de ser breue, ò larga, y quales sus enfermedades, y infortunios. Estā entre el dedo grueso, y el indice el higado, q̃ es principio de criar y restaurar el cuerpo: haze cō la fuya, y la del coraçon vn angulo, y llega al termino de la mano: la qual procede de la cabeça: forma con las referidas vn triangulo

llamose

llamose linea capital. La quarta que procede de toda su virtud, y nace entre el dedo mayor, y el indice es la mēsal, llamada assi, por aquella mesa, y espacio que alli forma, las demas no son de consideracion respecto destas. Tomandole à este tiempo la mano, vio la linea del coraçon, larga, grueſſa, y proporcionada, significadora de la larga vida, y que hazia el monte del dedo grueſſo, ſalian algunas pequeñas, que pronosticauan buenos ſuceſſos, hazienda, y honra, y admirose mucho, de que llamandole el Rustico, tuieſſe la linea de la vida, y del higado tan juntas en sus extremos, pues parece que muestran agudo ingenio: y dixole, que alomenos no ſeria mudable, traydor, ni embidioso, como lo fuera, ſi del todo eſtuuieran ſeparadas, y holgoſe de ver el fin de la linea menſal, ſin ramo alguno, por donde coligio eſtar el Rustico libre de enemigos. por que ſi rematara en muchas lineas, ſignificara lo contrario. Dixo le por todas finalmente notables coſas, con las quales los paſtores quedaron admirados, y Cardenio incredulo, pues riendose de la ſabia, le dixo, que no auia ya mas verdad en ſemejantes ciencias, que la voluntad

La Arcadia de

rad del cielo, y las culpas, ò virtudes de los
hombres : porque al passo que procedian en
sus ofensas, assi los castigaua con sucessos
niestros, ò por lo contrario con los dichos
y prosperos. Y que quanto al casamiêto pro
nósticoado por el libro, el se guardaria del
do, aunque lo tenia por fabula: porq̃ no pen
sava tener en el discurso de su vida mas fa
milia, que aquel su flaco asnillo, que era su
aguila de Iupiter en todos sus caminos, y oc
casiones, y q̃ le estimaua por esto, y por las
grandezas, de que naturaleza le auia dota
do, no aziendose inferior á otros animales
presumptuosos. Replicauale Frondoso por
oyrle, afeando las costumbres deste animal
su rudeza, su pereza, y floxedad: á quiê Car
denio contradizeia, diziendo mil loores de
su humildad, paciencia, trabajo, y sufrimiêto
en el castigo, del poco sustêto, dela fidelidad
con que seruia, sin apartarse vn punto del la
gar en que le dexauan. Que Elefante inge
nioso, que canallo gallardo, que fiel perro
(dixo Anfriso) nos encareces amigo Rustico
fino la mas perezosa, y inutil bestia que ha
criado naturaleza. Pues dexando à parte
(replicò Cardenio) algunas faltas, q̃ no pue
den

den negarsele, ay algun animal tan prouecho-
so, ni medicinal al hōbre? Medicinal (dix-
o Frōdoso) como? Oydme (prosiguio el Rus-
tico) vereys, que estraños secretos cubre a-
quella inutil maquina, de pereza, y ignoran-
cia: parte ay en el que confirma los dientes,
la leche sana las llagas de la boca, gargari-
zando con ella da fuerças, beuida la ceniza
de sus diētes, sana los heridos: la de las vñas,
quita las cicatrices de los ojos, y las māchas
o nubes; su cerebro la gota coral, su orina
con Melanto las postemas, y hecha lodo, las
berrugas, y si es de recien nacido, mezclada
con nardo, es saludable vnction a los pasma-
dos. Su estiercol sana la tericia, como sea del
primer parto, su leche es buena para los eti-
cos, es cōtra veneno, cura la podagra, y qui-
ra, ad creça la tez del rostro, como es testi-
go la hermosa Popea, muger de Oton, y des-
pues del crudelissimo Neron, que se lauaua
con ella. Sana tambien la enfermedad tenes-
mos. Sus renes en vino puro, ayudan a vnā
enfermedad secreta, su carne a los tificos, su
higado con pan, a los niños, y si les mezclan
sus pelos, los haze animosos. Tres gotas de la
sangre de su oreja, curan la calentura, llama-
da

Hh

da

La Arcadia de

da de los medicos Anfomerinon. La dureza de sus rodillas, haze nacer la barba facilmente: pero para que me canso en encarecerole. Dame, Polinesta, el libro, q̃ estos pastores verã, si por estas peñas pudiera seruirme un cauallo, lo que el me sirue. Diciendo assi, començo à picarle cantando, y por la aspereza de la sierra, entre castaños, y tejos, en vn instante se les perdio de vista. Polinesta lleuò Anfriso à su escondido estudio: el qual, como si huuiera beuido en las famosas fuentes de Beocia, q̃ la vna da memoria, y la otra la quita, assi estaua diuertido, y suspenso. Desnudo le la fabia aquellos antiguos vestidos, como entre dos piedras lo fuelé hazer las culebras, y puesta en su lugar vna blanca, y resplandeciente tunica, sacò à los dos pastores por vna pequeña puerta, q̃ al fin de la espaciosa cueua estaua: por la qual salieron à vn verde llano, donde la maestra naturaleza, parece que quiso mostrar al m̃do el primor de sus piazetes, y la hermosa variedad de sus esmaltes. Corriã por la menuda yerua arroyos libres que en la capa verde de aquel campo seruian de guarniciones de plata, y entre alhelies, retamas, jūquillos, marauillas, y xarope

magos resplandecía. Estaua enfrente vn her-
moso palacio, cuyo lienço afrentaua las me-
didas, y proporciones del famoso Vitruuio,
los templos de Diana, y Apolo, y toda la ar-
chitectura, y estatuaria antigua, y moderna.
En lo que à la primera vista se ofrecia, pudie-
ra ser juzgado por la tabla del Filosofo Ce-
betes. y assi en llegando à la primera puerta,
se descubrio vna sala, en la qual, sobre vn al-
ta catreda assistia vna hermosa donzella, en-
señando gran variedad de iouenes, que atē-
tamente la escuchauan: y otros, que lo que la
escuchauan, escriuiian: tenia en la mano dere-
cha escritas estas palabras: VOZ DE LE-
TRAS Y ARTICVLOS, DEVIDAMEN-
TE PRONVNCIADA. Al tiempo finalmē-
te q̃ a su puerta llegarō, oyeron q̃ dezia assi.

GRAMATICA.

Dios dio conocimiēto al primer hōbre,
Por infusion de gracia, pero quiso
Que de las ciencias de diuerso nombre,
Despues el vno al otro diesse auiso:
Y aunque al principio la doctrina assombre,
Y este el ingenio como marmol liso,
En el cauan las letras con el curso,
Despues facilitando su discurso.

Hh 2

No

La Arcadia de

No puede sin palabras enseñarse,
Y ser palabras sin la voz no pueden,
Con voz ha de poder significarse,
Para que los que escuchan sabios queden:
Si el sabio no pudiese declararse,
Para que los demás la ciencia hereden,
Muriendo aquel se perdería la ciencia,
Y el sucesor esta diuina herencia.

Hallose el arte de escribir tan raro,
Por quien las intenciones conocemos
Del ausente, o pasado, y muestra claro
La letra, parte, y sílaba que vemos:
Hácese la escritura que os declaro,
Como especie de hablar, de quién tenemos
El entender, y de entender se elige
La virtud, y con ella el bien que os dixe.

Letras este edificio edificaron,
Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas.
Abrahan y Moyses las dos hallaron
Las otras, dos mugeres peregrinas,
Isis Reyna, y Nicolstrata inuentaron,
Griega y Latina de alabanzas dinas
Cuya composición fue de la mano
De Donato, Diomedes, y Prisciano.

Las letras y las partes que contiene,
La oración, con la sílaba y acento,

La

La ortografia que a ilustrarla viene,
La etimologia y barbarismo cuento,
La fabula, la historia que conuiene,
Y de la prosa y verso el argumento,
Las figuras tambien con otras cosas,
A la pureza del hablar forçosas,
Toda lengua es comun al hombre, y solo
No hablaria (qual dizen) el Caldeo,
De todos quantos ay de Polo à Polo,
Es illustre el Latin, Griego, y Hebreo
La Griega destas tres es el Apolo,
Por la dulçura, y son que en ella veo,
Diuidese en Eolica, y en Atica,
Comun, Dorica, y Ionia su Gramatica.
La Latina con quatro se diuide,
Presta, Latina, Mistica, y Romana,
Destas tambien bastardamente mide
Su lengua, la Española, y Italiana:
Por mi de la Latina no se impide
La hermosura y grandeza, clara, y llana,
Que nuestro à cõponer y apartar dudas
De consonantes liquidas y mudas.
Nuestro como mejor regir se intente
Del verbo el nombre, y como al relatiuo
Conuenga: quando al mismo antecede,
Y lo que es el actiuo, y el passiuo:

De la virtud moral intellection,
Para que libre de opiniones viva.
Quando el alma consigue las morales,
Por las intelectivas, limpia viene,
Que para ver sus partes celestiales,
De gran conocimiento se previene,
Que el distinguir los bienes de los males,
Lo que alabanza, ò vituperio tiene,
Que lo entienda y lo sepa, es necesario,
Sin duda y sin temor de lo contrario.
Yo soy la que lo cierto y mentiroso
Distingo, y causo q̃ a entender se obligue:
Obrase de entender, y el fin dicho
(Estas dos causas juntas) se consigue:
Soy luz de lo que fue dificultoso,
Por quien toda esperanza se mitigue,
Peso que nuestro el grãde y el pequeño,
Lineas y cuerda Geometrica que enseño.
Por definir, ò descreuir se entiende,
Lo imaginario en alto, ò baxo abismo,
Lo que se afirma, ò que negar pretende,
Por la argumentacion del silogismo:
Dos fines mi principio comprehende,
Vno es saber de aquel sujeto mismo
Lo verdadero, el otro, si se ciega,
Poderlo persuadir al que lo niega.

La Arcadia de

A Las demas razones que esta donzella proseguia, estaua diuertido Anfriso, mirando las partes de la sala, en que estauã retratados los fabricantes della. Alli se via la escuridad, y futiliza de Aristoteles, los predicables de Porfirio, los trabajos de Seuerino, y los modos de las argumētaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas delos illogismos, y consecuencias, y otras cosas innumerables. Viendole desta fuerte Polinesta, passó a la tercera sala, la qual se via adornada de marauilloso artificio, aunque mas rica del aparato de las pinturas accidētales, q̃ de los intrinsecos fundamētos. Aqui estaua vna donzella, la qual aunque no era de tan agudo ingenio, como la segūda, era mas vistosa, assi en el rostro, fisionomia, y proporcion de la persona, como en la riqueza de los vestidos. Los cabellos pareciã oro, distintos y puestos en orden conuenible, solo vn color cubria su rostro, q̃ desde lexos no se conocia: pero llegando cerca, la mayor parte del era fingido. Las palabras de la donzella eran tan dulces, y deleytosas que excediã el vso, y comun costūbre de los hōbres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excessiuamēte alegre, q̃ parecia que toda

toda la sala se alegrava: otras vezes tan turbado, que toda se entristecia: tal vez alabando alguno le subia hasta el cielo, tal vez vituperandole, le humillava hasta el profundo: ya vituperava lo que encarecia, ya encarecia lo que vituperava. Tenia en la mano derecha vn cetro Real, y en la ciniestra vn libro cerrado: en la preciosa orla de la vestidura Partica, en letras Griegas y Latinas, dezia vn retulo. ADORNADA PERSVADO. En la fazon pues que los tres llegaron à su escuela començava assi.

RETORICA.

POr fuerça, y por prouecho le fue dado
Al hōbre el claro hablar, porq̃ no viera
Iamas tan varias cosas ordenado,
Si tan rico instrumento no tuuiera:
No huuiera el general gouierno hallado,
Y los consejos faciles perdiera,
Con que el viuir distinto en orden tiene,
Ya ser en fin comunicable viene.
Perderiafe el fruto de la ciencia,
De las conuersaciones la dulçura,
La persuacion, exemplo, y aduertencia,

Hh 5

Con

La Arcadia de

Con que el vtil y honesto se procura:
Porque sin el hablar fuera clemencia,
Que la naturaleza humana escura
Del todo se acabara y se perdiera,
Que no que muda como bestia fuera.
Quantos passaron a la honesta vida
De la desenfrenada persuadido?
Quantos del hurto, ò condicion de Mida,
De la crueldad, y del amor perdidos?
Quantos de la soberuia enfurecida,
Quantos enagenados los sentidos,
Mostrandoles la infamia con la fama,
Lo que eloquencia y persuacion se llama.
Hablando bien, venci batallas fieras,
Tanta es vtilidad, que a los feroces
Ablandan mis razones lisongeras,
Y assi me valgo de diuersas voces:
No mezclo burlas donde importã veras,
Ni risa en cosas tragicas y atrozes,
Personas tiempo y ocasiones guardo,
Con artificio de vn hablar gallardo.
No conuiene al seglar ni al religioso,
Hablar de vna manera lo que sabe,
Como al plebeyo al hombre poderoso,
Ni como humilde al q̃ es persona graue:
Assi el hablar secreto fue forçoso,

Tal

Tal vez la historia,ò la ficcion suaue,
Han de cubrir al vulgo la sentencia,
Para estimar la gloria de la ciencia.

Miraua en tanto, que la donzella discursaria la sala Anfriso: en que se vian sus primeros fundadores, y padres de aquella dama, entre los quales tenian el mejor lugar Gorgias, Hermagoras, y Demostenes de la otra parte, entre los Latinos, Marco Tulio, q se parecia mas a la donzella, que otro alguno, Quintiliano, Symaco, y Plinio, alli se vian los cantos de Sidonio, el Poema, y florido estilo de Virgilio, el copiosissimo Ouidio, y el sentecioso Horacio, la cortedad de Salustio, y la abundancia de Tito Liuiio. Alli tambien estauan descritos los tres generos de las causas, deliberatiuo demõstratiuo, y judicial: cõ el deliberatiuo, la persuaciõ, disuasiõ, el vtil, y lo honesto con la persuasion, lo possible, la esperança, y el temor con la dissuasion: con el deliberatiuo, la alabança, y el vituperio. Alli estaua el vno y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oracion: alli el exordio que inclina el animo a la beneuolencia del que habla alli la narracion, q declara por orden todas las cosas; alli la argumentacion,

La Arcadia de

cion, que casi sostenia toda la fuerza de la oracion:alli la confutacion y conclusion, en q se vian sossegados los animos de los que dudosos escuchauan:alli la causa honesta, la admirable, la humilde, y la dudosa:alli la diuersidad de flores, y colores, las tres maneras de dezir, el ayuntamiento de los verbos, las figuras de las palabras, y sentencias: y vltimamente todo aquello que conuiene a vn hablar compuesto, eloquente, y adornado. De aqui passo a los pastores Polinesta a la quarta habitacion de aquellas ciencias: donde en vna sala, cubierta de varios y diuersos caracteres hallaron vna donzella, docta, y sagazissima, q en vna tabla blanca escriuia con vn negro lapiz. sobre su cabeza estaua vn retulo con letras grãdes, q dezia, YGVAL, DESIGVAL. Atentos pues a lo que a sus dicipulos dezia, oyeron que començaua assi.

ARISMETICA.

LA fuente y el principio de que nace
Todo el bien, fabrico todas las cosas,
Con peso, y con medida que las haze
Yguales, diuididas, y espaciosas:
Mi ciencia a tantas dudas satisfaze,
Que tengo en mis entrañas prodigiosas,

Con

Con los secretos que por mi se entiendē,
Mil cosas que al sentido se defienden.
Si los hombres pudiesen entendellas,
Las hojas de las plantas letras tienen,
Que la virtud de las rayzes dellas,
En ocultos caracteres contienen:
Los que miden la tierra, cielo, estrellas,
Y en su numero y cuenta se entretienen,
Por donde sin mis modos necesarios,
Certificaran numeros tan varios?
Sin mi, que historia, ò exemplos entēderias,
Que de la antigüedad diessen razones?
Como los elementos ligarias,
Y tantas diferencias, y opiniones?
Punto, minuto, instantes, horas, dias,
Meses, años, edad, generaciones,
Siglos, y tiempos traygo, cuento, y mido,
Sin mi no ay ciencia, la razon diuido.
Aqui se vee, que la concordia, y orden,
Razon, y amor de numeros compuestos,
Rigen del ciego mundo la desorden.
Y reduzen las cosas a sus puestos:
Mueuē los cielos, y aunque mas se bordē,
A sus luzes dan tiempos manifestos,
Atan las almas a los cuerpos, ligan
Los elementos, y el furor mitigan.

Aqui

La Arcadia de

Aquí se vee con quanta diferencia,
Distan el numerante, y numerado,
Del punto la razon y la aduertencia,
Figura, linea, cubito, y quadrado,
Mi diuision, mi altiua preeminencia,
Que tantas ciencias ha facilitado,
La cabala profunda en mi se encierra,
Y todo en fin fin mi se ofusca y yerra.

DExando, en estas razones la hermosa
futil donzella, y auiendo visto los verdaderos retratos de Protagoras, y Nicomaco Griegos, Boecio, y Crisipo Latinos, y que Pythagoras auia constituydo en los numeros casi todos los principios de las cosas, passara a la quinta sala, la mas proporcionada, y bien hecha que vieron humanos ojos: donde estaua vna hermosa donzella, à quien naturaleza no pudiera añadir perfeccion alguna. Tenia en la mano derecha vna cuerda futil, en vn plomo, y en la siniestra vn compas justissimo. no eran sus palabras muchas, ni muy adornadas: pero eran tan ciertas, q̃ era imposible fer al contrario de lo que ella afirmaba. Mirando pues las paredes de la saya, vieron sobre el punto la linea, y la superficie, el Triangulo Equilatero, Scaleno, Isocles, Obtuso, y

Acuto

Acuto: vieron los Quadrágulos, Pétagonos, y las figuras exagonas, hasta el cuerpo llamado Vicozedion, q̄ se cõpone de muchos angulos, y de muchas superficies, vieron la capacidad de la figura circular ser la mayor de todas, sobre el mouimiento de los cuerpos, espertos, quadrangulos columnares, y piramidales, y la ligereza, y tardança en los mouimientos dellos. Y estando mirado el retrato de Euclides, que en abito de muger yua à oyr de noche à Socrates, por temor q̄ a los Megarenses auian puesto pena de la vida los de Atenas, si entre ellos fuesen cogidos, oyeron que la donzella dezia assi.

GEOMETRIA.

CReciendo el Nilo Egipcio se inundarõ
Las tierras de tal fuerte que perdierõ
Los limites, los campos que tuuieron,
En tanto que sus dueños las sembraron.
Ya despues que las aguas se aplacaron,
Y a su margen primera se boluieron,
Como en paz y concordia los partieron:
La medida Geometrica inuentaron,
Pero no se le niegue al sabio Thales,
Alto, baxo, y profundo auer medido,
Que despues ordeno mejor Euclides:

Este

La Arcadia de

Este compás y lineas siempre yguales,

Quanto pudo tener han reduzido,
De Atláte el ombro, y la ceruiz de Alcides.

Diuertido estaua Frondoso a este tiempo,
Puestos los ojos en la hermosa hija de
ta dōzella, llamada perspectiua, viēdo como
le enseñaua la manera del ver, y la razon por
que vn animal vee mas que otro, y porq̃ sien
do los ojos dos, no veen dos cosas, mas sola
vna. Miraua el arte de los espejos, y del reco
bimiēto de las imagines en aq̃llas distancias,
y qual era la razon de salir las colores en la
pintura de suerte, q̃ la vna parece alta, y la o
tra baxa, aunq̃ todas estuuiessē colocadas en
yguales grados: de cuyo sueño le despertó
Anfriso, diziendole, q̃ ya los aguardaua en o
tra sala Polinesta, donde llegando entrābo
oyeron varios sonos, de deleytosa harmonia
tanto, q̃ les parecio que estauā en el terreno
parayso, y estando casi en extasis, con la dul
çura, y diuersidad de voces, y instrumentos
vieron vna gallarda y briosa dama, que con
vn alegre rostro los miraua, y tocando vn
sonorosa viguela, los suspendia con los pre
sentes versos.

MV

MVSICA.

EStan todas las cosas naturales
Ligadas en cadena de harmonia,
Los elementos, y orbes celestiales,
Aunque contrarios, en yqual porfia:
Euclides, Aristoteles, y Tales,
A voces dicen la excelencia mia,
Porque sin mi, mouer no se pudiera
Del vniuerso la voluble Esfera.
Consuelo el alma, alegre los sentidos,
Esfuerzo el coraçon, y à las vitorias
Animo los medrosos y afligidos,
Y canto à Dios sus inefables glorias
A quien los coraçones encendidos,
De mi dulçura erigen sus memorias:
Soy la que los espíritus expelo:
Y oficio de los angeles del cielo.
Las figuras traygo à mi diuino acento,
Los ciervos escuchandome se paran,
Los Delfines con blando mouimiento
Entre el ceruleo mar mi nombre amparã:
La fuerça del Orfenico instrumento,
(Que en esto solo mi valor declaran)
Detuuo el curso del tormento eterno,
Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra in-
fierno.

Ii

Quan-

La Arcadia de

Q Vãdo acabò estos versos, porque mi-
tras los cantò, à ninguna cosa discurrie-
ron los sentidos, mas que à escu-
charlos, aduerrierò los pastores lo que en la
vistosa quadra se via pintado: alli estauan Li-
no Tebano, Anfion, y Alceo, estupendos pro-
fessores de aquel arte celestial, y diuino: y el
contemplatiuo Pitagoras, que aduertia en el
son, que el agua sobre las piedras haze, y los
martillos en el yunque. Vianse tambien las
tres partes de la musica Armonica, Organi-
ca, y Metrica. La diuersidad de los instrum-
tos, y la correspondencia de los sonos, la har-
monia de las voces, y la proporcion y distan-
cia de sus numeros. Viendo la sabia, que los
pastores se suspendian de fuerte, que como
si durmieran, no se acordauan de si mesmos, repre-
llamandolos à voces, los desuio, hasta tanto,
las de aquella sala no se oyan, donde llegaria au-
do à otra tan secreta, que si la Sabia no llamo faltar-
mãra, fuera imposible abrirlos, vieron otra
hermosa donzella, que con algunas esferas apre-
entretenida à pocos discipulos dezia assi.

ASTROLOGIA.

D E cielos y elementos ordenado
Este mundo inferior se vee sensible,

El superior mental mundo inuisible,
De espiritus y Ideas habitado,
El infinito en el tercero grado,
Es inefable, inmenso, inacessible,
De la increada essencia incõprehẽssible,
De quẽ cielo, Angel, y hõbre fue criado.
El quarto llaman el pequeño mundo,
Como epitome y cifra que es el hombre
De tantas cosas, y criaturas bellas.

Mi teorica y pratiea le infundo,
Que es conocer è investigar mi nõbre,
Cielos, planeras, circulos, y estrellas.

NOtables cosas tenia que ver la marañi-
llosa casa, que no lo fue menos para
de los Frondoso, y Anfriso, porque alli no se trata-
como ua de las cosas impossibles, tan dignamente
smos reprehendidas de los hombres sabios. Vno
nto, de los quales dixo, que la Astrologia judicia-
egaria auia de ser forçosamẽte de tres maneras,
no llã ò falsa, ò dudosa, ò verdadera. Si falsa, indig-
n otra de llamarse ciencia. Si dudosa, vanamente
sfera aprendida. Si verdadera, ò triste, ò alegre. Si
fi. alegre, de menos gusto para el biẽ: pues quã-
do viene le desminuye: si triste, que cosa mas
desdichada que esperarle: de suerte que alli
solo se trataua dela dignidad y excelẽcia de-

La Arcadia de

sta donzella, en la parte que es verdadera, e infalible, tan digna de ser sabida y estimada, pues es sin duda que Dios no crio por las estrellas el hombre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demas cosas para provecho suyo y no para causa de su mal, y para señal delos tiempos, y discursos. Assi que dexado à parte estos adivinadores y genetliacos, se vià algunos de sus primeros inuētores, como eran Iupiter Belo, y los de Fenicia, aun otros le atribuyan à los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero padre que tambien Luciano dize q̄ fueron los Etiopes, de quienes la aprendieron los Egipcios, y dellos los de Lybia, y Babilonios. Cansada finalmente Polinesta, de q̄ en estas pinturas, y las de tantas esferas, eclipses, figuras, efemerides, y teoricas de planetas se detuuiessen tanto, sacolos por la puerta del famoso edificio, q̄ à vn verde prado correspondia: de la mitad del qual se leuantaua vn monte, por el qual comenzaron à subir por vna difícil senda, hasta el extremo facil, en q̄ se via otro rico palacio de no menos admirable artificio puesto q̄ hasta que por el entraron de ninguna manera se parecia, tan cubierto estaua de ingratas palmas.

mas : y siempre verdes laureles, de enmedio
de los quales nacia vna hermosa y cristalina
fuente , q̄ esparziendose en atroyuelos man-
sos, al cuerpo de aquel monte seruia de ve-
nas. Entrando pues, hallarō vna dama gallar-
da, tan varia, y artificiosamente vestida , que
casi detenia los ojos en su adorno , con ser el
alma de su rostro y pechos hermosissima , la
qual en vna citara de sonorosos acents can-
taua a ssi.

P O E S I A.

COnsta por sus preceptos la poesia
Ser arte de ingeniosa preeminencia,
Aunque naturaleza su armonia
Primero infunde con mayor violencia:
Ayuda el arte, y juntos à porfia
Vienen à tal estremo de excelencia,
Que parece furor diuino y raro,
Y de sus fuerças instrumento claro.
Hizo Roma sagrado à nuestras musas
Vn templo tan de veras venerado,
Que las gracias creyo tener infusas,
Quien fue de mi con perfeccion dotado,
Esparcidas mis flores, y difusas,
Tan diuinas sentencias han guardado,
Que antiguamente yo vestir solia

La Arcadia de

La moral y comun filosofia.

Canto las armas, el furor y espanto,
El tierno amor, los hechos valerosos,
Que no puede dezir la historia tanto,
Vencida de mis versos numerosos:
Sacan mis cisnes con su dulce canto
Los hombres excelentes y famosos
Del abismo que el tiempo oluido llama
Dando sus plumas alas à la fama.

No es mi principio como fue creydo,
Del tiempo de la paz de los Romanos,
De Numa Iouial fauorecido,
O de los sacerdotes Marcianos:
Que tan antiguo como el mundo hà sido
Desde la diuision de sus hermanos,
En que oy se ven viuir sagradas cosas,
Mas inmortales que con altas profas.

A Tentamente mirauan los pastores
Aguarrecida sala de aquel palacio, no
de diuersas labores, ni ricas sedas, sino de
los quadros de parecidos retratos de Poetas
famosos, y de algunas epigramas, debaxo de
los quales estaua la embidia entre Zeylo, y A-
ristarco, tan viuos, que parece que dezian
q̃ Ouidio era lasciuo, Estacio duro, cõgoxo
fo, y hinchado: Silio Italico, vulgar y humi-

de, y Valerio Flaco, y Lucano, mas atreuidos
q̄ graues. Estaua Virgilio coronado de lau-
rel, como glorioso de auer oydo al graue Ci-
cero dezir q̄ auia de fer nueua esperança de
Roma, despues de auerle oydo leer dos ve-
zes sus Bucolicas, ò como si recitãdo sus ver-
sos le huuiera hecho Roma la mesma reue-
rencia que à Octauiano, de quien fue con te-
foros honrado. viuo, y con alabças muerto.
Luego se vian por su antiguedad puestos en
orden, començado desde Liuius Andronico,
el que dio las fabulas a los Latinos, hasta el
Español Damafo. Alli vian Horacio, y Catu-
lo, Lyricos, Iuuenal, y Persio, Satiricos Mar-
cial, y Ausonio Epigramistas, Propercio, y
Tibulo, Elegiacos. Terencio, y Plauto Comi-
cos: Estacio, y Sillio Heroycos: Seneca, y Põ-
ponio Tragicos. Saseyo, y Enio Epicos: Ma-
rio y Sirio Minografos: Lucrecio Fifico, Mar-
co Manilio Matematico, Sextilio, y Hebeni-
co Españoles, sin otros muchos, en cuyos ros-
tros y fisionomias se conocian las calidades
de sus ingenios. Si algun lugar sobre venta-
nas, ò puertas se descubria, varias hieroglifi-
cas le ocupauan: entre las quales puso Fron-
doso los ojos en vna, donde se via sentada la

La Arcadia de

fama sobre vna piedra cuyos pies deteniã
tras dos grandes , à q̃ estauan asidos el tiem
po y la embidia : passauan junto à ella algu
nos rios, cuyos nōbres erã Mincio, Po, Adie
Tibre, Tajo, Betis, Ebro, y otros dinersos, pe
blados de canoros Cisnes, à q̃ iñe la fama añ
como llegauã a ella, hurtaua las mejores plu
mas, de que yua componiendo vnas hermo
sas alas para leuantarse a vn templo , que en
lo alto de vna peña resplandecia, con este ti
tulo, IMMORTALITATI SACRVM, por
la mano de la fama hazia el templo salia de
los extremos de las plumas esta letra.

A pesar de aquestos dos,

Estas me pondran en vos.

Lego a tanto la curiosidad de Fronso en
aduertir quanto en la sala estaua, q̃ desco
briendo vna cortina que vna dorada puerta
cubria, vio algunos retratos que para tiẽpo
futuros estauan puestos, donde conocio al fa
moso Duque de Sessa, à don Diego de Men
doça, al Maestre de Montesa, al diuino Gar
cilasso, al cortesano Boscan , a Diego de Mẽ
doça, ayo del Duque de Alua, al discreto Car
tagena, y al quexoso Castillejo: vio al capitã
Aldana, al prudẽte Pedro Laynez, al Doctõ

Herro

Herra al, Marques de Tarifa, al excelente Por-
tugues, Camoës, al Toledano Gregorio Her-
nandez, a Cortereal, y a don Francisco de
Borja Comendador mayor de Montesa, al
discreto Marques de Sarria, a los Duques de
Ossuna, dō Iuan, y don Pedro, al Cōdestable
de Castilla, al Conde de Salinas, a don Luys
de Vargas Manrique, a don Fernando de
Acuña, al Duque de Gandia, a Vicente Espi-
nel, a don Alonso de Ercilla, al Marques de
Montesclaros, al Chileno Pedro de Oña, a
don Rodrigo de Herrera, a dō Felipe de Al-
bornoz, a don Feliz Arias Giron, a Nuño de
Mendoça, al gallardo dō Antonio de Atay-
de a Saa de Miranda, a Diego Bernaldez, a
don Iuan de Arguijo, al Canonigo Tarraga,
al Valenciano Aguilar, al Granadino Soto, y
los dos famosos Iurisconsultos, Berrio, y don
Francisco de la Cueva, al docto fray Miguel
Cejudo, y Miguel Sanchez, y los dos laurea-
dos y diuinos ingenios, Garay, y Figaroa, y al
vniuersal en ciencias don Gines de Rocamo-
ra sin otros muchos tan dignos de aquel lu-
gar, por sus milagrosos ingenios. Llego la fa-
bia a Frōdoso, y desuiãdole de alli con algun
enojo, reprehendio su atreuimiento, busco a

La Arcadia de

Anfriso, que con otro tan grande leuantada la cortina, por otra parte miraua a los dos hermanos, Lupercios, gloria de Aragon, a don Luys de Gongora, a Pedro Lian de Riaca, al Doctor Salinas, a Miguel Ceruantes, Pedro de Padillas, Iuan Rufo de Cordoua, Galvez de Montaluo, al Licenciado Aries don Bernabe de la Serna, al Doctor Gregorio de Angulo, al Doctor Lucas Rodriguez, al Doctor Tejada, a don Diego de Sanristeuan Oso-rio, al Contador Hernando de Soto, a Gaspar de Barrio Nuevo, y al Alferez Vargas. Fue de manera su sentimiento, que cerrando de todo punto la cortina, no pudieron ver los otros. Salieron del poetico palacio a los laureles: donde sentados al pie de la pegasca fuente, que por guijas de fahros, y arena de menudo aljofar, marmuraua con ti-
acordes numeros, que parecia versos, le pregunto Polinesta a Anfriso, si se acordaua de Belisarda, a quien con vna honesta verguēca respondió el arrepentido mancebo, que lo estaua tanto, que no solo no se acordaua de su hermosura, pero q̃ si podia ser justo aborrecella, le pesaua de auerla querido: pues ocupando el tiempo en semejante genero de

vida tan distraydo auia estado de aquella virtuosa fenda, por cuyos passos tan celebres ingenios, y valerosos hombres auian merecido el lugar de aquellos retratos. Condeno la vida ociosa, el loco amor, y los desseos sollicitos, y desseoso de mostrar lo que de passo en famosas escuelas hauia visto, dandole paimero la fabia del agua versifera de la Cabalina corriente, escogiendo por sujeto las alabanzas del famoso Duque de Alua don Fernando, y el nacimiento de su heroyco nieto, como en vaticinio, y arrebatado de vn furor poetico (como Platõ dixo: q no por arte, sino mouidos de vn diuino aliento, cantauan los poetas estos preclaros versos, llenos de deidad, y agenos de si mesmos, que Aristoteles, y Ciceron llamauan furia) escuchandole Frõdoso, canto assi.

ANFRISO.

A Los desseos de cantar me encienden
El nacimiento del heroyco Albano:
Tan alta empresa y no menor emprendẽ.
Primero de su abuelo soberano
Dire el lugar que por sus obras tiene,
Aquella inuicta y generosa mano.
Alcad aora el buelo Melpomene,

Que

La Arcadia de

Que no a todos agrada el campo solo,
Y sus pastores rudos entretiene.
Sobre la esfera del ardiente Apolo.
Ojo del cielo, y lampara del dia,
Tiemblan de Marte el vno y el otro Polo
De Venus para siempre la desuia,
Zeloso, que otra vez yerro no haga,
Que los dos lloren, y que el cielo ria.
Y aunque ella humilde su malicia paga,
Siendo su estrella, quando nace y muere,
Y eruas ignora su zelosa llaga.
Seruirse della, en quanto engendra quiere,
Y assi el calor natiuo, y humor tierno,
Por el influxo de los dos se adquiere.
Adonde Marte pues tiene el gouierno,
La embidia se ateuio a subir vn dia,
De las etrañas del profundo infierno.
Entonces en su trono presidia,
(Teniendo entre las plantas los crueles
Despojos de la infamia y couardia.)
La virtud militar que de laureles,
Armas, vanderas, triunfos, municiones,
Coronaua sus gradas y doseles.
Honrada de ilustrissimos varones,
Y cuyos nombres duran dilatados
Entre proprias y barbaras naciones.

Quedarón

Quedaron de los arboles estrellados
Los mouedores altos detenidos,
De ver la noche entre ellos admirados.
Y todos los planetas encogidos
Fueron à ver la causa prodigiosa,
Y quedaron de vella escurecidos.
Ella luego tendio la vista odiosa,
Las sierpes desuiando de la frente,
Y vibrando la lengua venenosa,
Miro à Alexandro el Macedon valiente,
Como de quatro lustros vencio à Tebas,
Y lloro con Aquiles tiernamente.
A Cleomenes despues q̃ en tantas prueuas
Hizo su heroyco braço conocido,
Gouernando la paz con leyes nuevas.
Ya Epaminundas con la flecha herido,
Muriendo alegre, porque vio su escudo
De los Lacedemonios defendido.
Y al gran Demetrio que escapar no pudo
De las manos de Antioco, y el padre
Que viuio por hablar el hijo mudo,
Y aunque en razon à vituperio quadre,
Miro tambien el hijo parricida,
Que en Babilonia dio muerte à su madre.
Ya Arato, à quien Filipo fue homicida,
Por miedo que le tuuo con veneno,

Y al

La Arcadia de

Y al Espartano guerrero Leonida,
Selouco Nicanor, que puso freno
A la India Oriental en mil combates;
Y a Crasso de oro, y de Codicia lleno.
Arfaces, que vencio desde el Eufrates
Hasta el furioso Tanays las riberas,
Y el matador de Crasso Mitridates,
Del Persa Xerxes vio cien mil vanderas,
A Oracio, a Codro, a Pirro, a Arturo, y Da.
Y al q̄ mato el León cō manos fieras. (rio)
A Cesar y Anibal, a Sila y Mario,
Y al nunca herido Tessalo Ceneo,
Temistocles, Pompeyo y Belisario,
A Cilio vio tambien con el desseo,
Que tuuo de imitar a Cinegiro.
Lleno de sangre, destroncado y feo.
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
Amurates soberbio y animoso,
Aquiles, Hector, Masinissa y Ciro,
A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,
Torcato, Augusto, Probo y Aurelano,
Los Carlos, y el abuelo poderoso.
A Porfena, y Cipion el Africano,
A Marco Sceua, a Claudio, y a Sempronio
Y al que riendo vio quemar su mano.
A Flaminio miro y a Marco Antonio,

De quanto puede amor en los mortales,
Tragedia no menor que testimonio.

Y entre estos belicosos y otros tales,
Que del oluido viuiran sin miedo,
Por edades y siglos inmortales.

Vio al gran Leon del nombre de Toledo
Al Gran Fernando vio como solia,
A sus ojos estar sereno y quedo.

Y que a sus pies beligeros tenia
Desenlazados ya del peso indigno,
Que en la vida mortal los oprimia.

Con despojos del Belgo, y del Latino,
Mil ciuicas coronas, y triunfales,
De mirto, roble, y del laurel diuino.

Y ciega en ver las luzes celestiales,
Que arrojauan las armas de si propias,
Como rayos del Sol Pyramidales.

Que aya en tu cielo cosas tan impropias,
A voces dixo, militar fortuna,
Que no le ygnalen Scitias, ni Etiopias?

Que hasta la quinta esfera suba alguna,
Sin que la purifique, y toque el fuego,
Hasta que passe el orbe de la Luna?

O tu que humillas y coronas luego,
Injusto premiador, cuyas hazañas,
Efetos son de vn hombre ayrado y ciego.

Eres

La Arcadia de

Eres quien de la fama te acompañas,
Mirad de quien, de vna muger pariera,
Enseñada à correr tieras estrañas.

O quantos huesos cubre la ribera
Del mar immenso, ò la campaña dura,
Sobre los Alpes, è la Libia fiera.

Que carecen de justa sepultura,
Sin dexar de su furia senda, ò rastro,
Con claros, hechos y opinion escura.

O quantos por contraria estrella, y astro
No han merecido en Mauseolos fuertes,
Porfido, jaspe, marmol ni alabastro.

Que han vendido su vida con mil muertes,
Y las armas de Aquiles han perdido
Por la industria del hijo de Laertes.

Que siendo tu planeta, estes asido
Ala estrella, y fortuna del que nace,
Marte de hierro y no razon vestido

Que por tan larga edad te satisfaze
Entronizar el nombre de Toledo,
q̄ hasta el Romano, y Griego honor des.

No ves q̄ muerta de dolor me q̄do, (haze
Quando miro subir su valentia,
Adonde a penas con los ojos puedo?

Tanto Fadrique, tanto don Garcia,
Tanta batalla y Reynos conquistando,

Todo

Todo à pesar de la ponçoña mia?

ra, Callaua à todo aquesto el gran Fernando,
Cuyo alto ingenio muchas vezes pudo
A la embidia mordaz vencer callando.

a, Y aunque pudiera bien con el escudo,
Hazella como Palas otro Atlante,
No quiso herir vn animal tan rudo.

Entonces Marté con feroz semblante
Llamo la fortaleza de la guerra,
Que estaua todo armado de diamante.

ertes, Aqueste fiero monstro, dixo, encierra
En el palacio de los altos hechos,
ertes, Y en viendole à su centro la destierra.

La fortaleza entonces por los pechos
Asio la embidia, y dentro del palacio
La puso à contemplar muros y techos.

Apenas dio la buelta à grande espacio,
Quãdo à Fernando vio del pie al cabello
Armado de vn finissimo ropacio.

Viole el tufon del Quinto Carlo al cuello,
Vanda roxa, y baston, y que tenia,
haze Crespa la barba, y graue el rostro bello,

Y aquella celestial doña Maria,
Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
Que à Porcia en conjugal amor vencia.

lo, Sus dichosos hijos vio con ella,

Todo

Kk

A Gar-

La Arcadia de

A Garcia, Fadrique, y a don Diego,
Y a la Beatriz que fue del alua estrella.
Estos eran sus bultos, pero luego
En vna tabla vio a Fernando moço,
Ardiendo el coraçon en nueuo fuego.
Y que al salir de su primero boço
El puerto de Vizcaya defendia,
Dexando su presençia, paz y gozo.
Y Como en lexos vio a Fuenterrabia,
Y el mar, que para el tiêpo que esperaba
Sus soliegadas ondas le ofrecia.
Mas adelante vio que caminaua
Por la posta al socorro de Pamplona,
Y que al fiero Frances amenaçaua.
Vio luego enfrente destos la persona
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y sobre la celada la corona.
Y vio a Fernando con desnuda espada
Puesto a su lado, y la campaña llena
De Turca gente, fugitiua armada.
Vio libres ya los muros de Viena,
Y a Carlos a Fernando agradecido,
Que grueso campo de secreto ordena.
Tambien en lo de Asaez preferido
Vio al gran Toledo y toda Francia alerta
Y a Carlos de Leonor enterneçido.

En otra tabla vio rendida y muerta
Grande Morisma, y al inuido Albano,
De la gran Tunez a la rota puerta.
Luego vio que cortaua del mar cano
La blanca espuma, vna Christiana flota,
q̃ endereçaua a Argel el Quinto Magno.
Y que atajaua el viento su derrota,
Pintados mil pilotos ocupados,
En bota, larga, caça, triça, escota.
Luego los Alemanes alterados,
Y los concilios del cruel Lutero,
En presencia de Carlos disputados.
Vio luego el Albis con la sangre fiero
De innumerable gente degollada
Sobre las barcas de Español azero.
Y como a nado la querida espada,
Para valerse de la diestra mano,
Passauan en la boca atraueçada.
Y como por milagro de vn villano,
El Duque y los Piores valerosos:
El vado incierto caminaron llano.
Y luego de instrumentos belicosos
Toda la copia quel furor aplica
A los braços de Marte sanguinosos,
Y vn Flamenco en el bote de vna pica
Esperando a Fernando por matallo,

Kk 2

En

La Arcadia de

En que su fiero coraçon publica.
Mostrauase la herida en el cauallo,
Mas digno que Bucefalo de fama,
Y el tumulto que pudo venerallo.
En otra parte al tiempo que derrama
La paz su oliua en la sangrienta tierra,
Al de Saxonia vio que al Cesar llama.
Que ya las armas y furor destierra,
Bañado en sangre el rostro de vna herida
Reliquias de prision, que no de guerra.
Luego por otros liengos estendida
Se via Roma puesta en nuevo asedio,
Aunque del mesmo Duque defendida.
Y junto al muro de su campo en medio,
Piramides y estatuas leuantadas,
Al gran Fernando que les dio remedio,
Despues vio las riberas enramadas
Del Sebero apacible donde yaze
Vna de las Sirenas despechadas.
Y que la bella Napoles le haze
Rico presente de preciosas fuentes
De oro tan puro, como en Indias naze.
Con Epigrafos altos y excelentes,
Con bellas hieroglyphicas labradas,
De su valor testigos eminentes.
Tras esto vio de Flandes alteradas

Las republicas todas, y en vn punto
Por el Toledo fuertes sossegadas.

Luego en Bruzelas vio mezclado, y junto
Al perdon general vn mundo nuevo,
Y con el de Orno al de Agamon difunto.

Quien puede, ò basta, numeroso Feuo,
Aunq en suma, cifrar del Leon de Albania
Lo que a sus obras y excelencias deuo?

Africa, Italia, Flandes, y Alemania,
Miro admiradas, y a su fin vencida
En breue la rebelde Lusitania.

Y en rabia, y fiero arsenico encendida,
Dixo a tan grandes cosas, Yo confieso,
Que fue mi ofensa, y mi intencion perdida.

Hable furiosa, quando el gran procello
Destas hazañas vi como en archiuo,
En vn sepulcro breue, oculto, y pressó.

Mas aora que aqui le he visto viuo,
No he menester que mas me certifique
De la grandeza de su pecho altiuo.

Mas muerto aqste, y muerto el grã Fadrique
Y el Condestable en vna edad tan tierna,
Quien ay que sus hazañas viuifique?

La fortaleza entonces, dixo, O eterna,
Perseguidora del linage humano,
Que la malicia y sin razon gouierna?

La Arcadia de

Afiola(ayrada)por la flaca mano,
Y vn grande lienço le enseo, pintura
Del nacimiento de otro nueuo Albano
Viafe entre vnos lexos,y espessura,
Nauarra bella,y en vn alto monte
Lerin,y el rio que le da hermosura,
Y de luzes cubierto su Orizonte
Mostraua en vn palacio la diuina
Doña Brianda,gloria de Beamonte.
Al parto venturoso esta vezina
Del bello Antonio,aquien esta ayudando
Con aparencias de plazer Lucina.
Nacio à penas,Marte està mirando,
El niño,à quien parece que le dize,
Dexadme ver el nieto de Fernando,
No ay deydad que no alegre y solenize,
Entre todos los dioses soberanos,
La vida que ninguno contradize.
Las tres gracias le tienen en las manos,
Eufroline le laua y considera,
Siruiendo el agua faunos,y Siluanos.
Era en esta fazon la primavera,
Quando empeçaua el curso de sus años
Y el rubio Sol en Aries reuerbera.
Y assi la tierra sus alegres paños,
Sus alhombbras finissimas tendiendo,

Mostro artificios de labor estraños.

ura Jupiter le miraua reprimiendo
bano, De Saturno cruel el fiero influxo,
El humor y calor templado haziendo.

Y aquella sequedad de Marte truxo
Con el cetro, principio de la vida,
A su templança, y calidad reduxo.

Venus tambien de resplandor vestida,
El grã feruor templaua al dios guerrero,
Mas no en la guerra à todo preferida.

dand Lexos Mercurio de Saturno fiero,
Acercandose à Jupiter benigno,
Le miraua con rostro lisongero.

Prometiendo vn ingenio peregrino
o, Al claro Antonio à quien el Sol y Luna
ze, Tambien mostrauan su fauor diuino.

Estaua en otra parte la fortuna,
os, Haziendo vna pequeña rueda de oro,
Sobre los palos de la tierna cuna.

Donde labraua de mayor tesoro
os, Vn clauo, que al infante presentaua,
Con que aplacaua alli su tierno lloro.

años, Y al fin en medio del palacio estaua
La que robo del mundo à Ganimedes,
Que de grandeza mil agueros daua.

o, Tal vez sobre los muros, y paredes,

M Kk 4 Pro-

La Arcadia de

Pronosticar sentada parecia
Del cielo felicissimas mercedes.
Que antiguamente el Aguila solia
Ser indicio de reynos, y de imperios,
Y siempre fue señal de Monarquia.
Grandes seran las obras y misterios
Del niño que gozays, è ygal contento,
El que por el tendreys, campos Hiberio
Pues vna Aguila honro su nacimiento,
Para mostrar tambien quanto la imita,
El diuino heredado pensamiento.
Que assi como del nido arroja, y quita
El hijo a quien el Sol la vista ofende,
Lo mismo en el su abuelo solicita.
Mas como vee al Sol vencer emprende,
Confieffale por sangre, y por Toledo,
Que del gran Paleologo deciente.
Tambien la imita en el volar sin miedo,
Passando al ayre la region tercera,
Adonde el cielo esta tranquilo, y ledo.
Porque lo mismo deste niño espera,
Que donde sus abuelos alcançaron,
Hara vn plus vltra, y hallara otra esfera.
Y como ya caducas renouaron
Las aguilas sus años en la fuente,
Y nuevas plumas y valor cobraron.

Aque

Aquel valor antiguo, y excelente,
En este bello niño recogido,
Como en agua diuina y trasparente,
Renouara mejor contra el oluido
La sangre antigua, y el valor pasado,
Aunque jamas caduco, ni ofendido.
Y verase tambien que aura (llegado
A mas edad) volando al medio dia,
La condicion del aguila imitado.
Que como de la escura noche fria
El malo se acompaña, busca el bueno
La luz que sea de sus obras guia,
Y como quando el cielo de horror lleno,
Rompe la exalacion caliente y seca,
La debil nube con horrendo trueno:
Intacta queda el Aguila, y no trueca
Semblante, viendo el rayo preferuada
De fuego, que aun castiga aquiẽ no peca.
Asi a este niño la violencia ayrada,
De otro ningun mortal desaffossiego
La faz serena dexara turbada.
Sobre vna puerta en otro lienço luego
El ya crecido niño dotrinaua
Vn virtuoso y venerable Diego.
Cuya virtud el louen imitaua,
Como Fernando de Boscan famoso,

La Arcadia de

Y los principios que à sus años daua,
Tras esto el santo abuelo vitoriofo
Le enseñaua vnas armas con el dedo,
Origen de su nombre generoso.
Viendo el niño la enseña de Toledo,
Al abuelo parece que dezia,
Como, señor, tan grande cosa heredo?
La sala finalmente guarnecia
Vn techo de oro, en cuyo medio, y lazo
La estambre de sus años se texia.
Hilaua Cloto, y levantando el braço,
Lachesis rexe el hilo de su vida,
Afida al niño con estrecho abraço.
Lexos de las dos Parcas, y escondida
Atropos se mostraua descuydada
Por la vida del cielo prometida.
Viendo tantas grandezas prouocada
La embidia à gran temor y furia, dixo,
En su ponçoña y lagrimas bañada.
O hijo de aquel padre, que fue hijo
De tan grande Español, ò nieto grande
Del grande abuelo que tu bien predixo,
Que seruira que en assechanças ande,
Si por el otro abuelo te contemplo,
Quando su gran valor callarme mãde?
Siendo el Nauarro Condestable exemplo

De

Del valor militar, y de la Corte,
Y de la fama consagrado al templo.
Mejor sera que mi maldad reporte,
Y esta ponçoña en otra parte vierta,
Que dañe á alguno, y á mi pecho importe
Porque no puede auer virtud mas cierta
Que de quiẽ hizo informaciõ la embidia,
Y fue por sus malicias descubierta.
O santos Heroes veros me fastidia,
Aũ muertos como estays, q̃ el testimonio
De vuestras obras me congoxa y lidia.
Y que tengo de hazer, si el nuevo Antonio
Sigue de sus abuelos las pisadas,
Con fruto de esperado matrimonio?
Que hare quando las armas heredadas
Relumbren otra vez ante mis ojos;
Despues de tantos años sepultadas?
Doblaranse de veras mis enojos,
Quando en su escudo juntamente vea
Dobladas las vanderas y despojos.
Mas no me faltara por donde sea
Su diuino valor interrumpido,
Quando en sus obras mas el mundo crea.
Yo baxare á las aguas del oluido,
Yo mouere las furias del Leteo
A quien socorro desde agora pido.

Vien-

La Arcadia de

Viendo la fortaleza su desseo,
Y sus palabras, con la santa mano,
De vn golpe le deshizo el rostro feo.
Viue mil años, dixo, insigne Albano,
Y otros mil siglos viua el nombre tuyo,
A quien persiguira la embidia en vano.
Que para el grã valor que en verte arguyo,
Del tiempo, del oluido, de la muerte,
Quedará limitado el poder fuyo,
Buelue los ojos al diuino, y fuerte,
Al nueuo Marte que la vista quita,
Fadrique guerreador alegre en verte.
Mira aquel braço que à volar te incita,
Que tanta Luna pudo hazer menguante,
Y tanta flor de Lis dexo marchita.
Y mira luego generoso infante,
Al valeroso Duque don Garcia,
Y al hijo en las virtudes femejante.
Que no te ha de faltar la fuerça mia,
Para que buelua à ser dichosa España
Por el mismo Toledo que solia.
Del Tormes claro, que humillado vaña
Los muros de Alua, que en mejor alteza
Del Apenino exceden la montaña.
Hasta el mar donde saca su cabeça
El coronado Sol del alua clara,

Sera

Sera la tuya exemplo de grandeza.

Que aunque sea esta edad de premio auara,
Cisnes ay en el Tajo, que dessean
Hazer su fama con la tuya rara.

Quieren cantar, y que morir los vean,
Deshechos en el gusto, y la dulçura,
Tus altas obras que mil siglos lean.

Dixo, y mirando aquella bestia impura,
Aquella inexorable de vn encuentro,
De la clara region hasta la escura
Baxo, como la piedra hasta su centro.

Admirados estauã del improuiso furor
poetico del pastor ingenioso Frondo-
so, y Polinesta, quando poniendo fin al canto
quedò por algun rato suspenso, dando licen-
cia su silencio al agradable curso del deteni-
do arroyo. Ya me parece, dixo la venerable
sabia, que estas dispuesto, Anfriso, para visi-
tar el templo santo del desengaño: pues de a-
quella historia apenas se veen memorias en
tus discursos, ni en el mar de tu entendimiẽ-
to los edificios de aqlla antigua Troya. Cõ-
sumido ha el tiempo las ruynas de la Espa-
ñola Sagunto, y el oluido las reliquias de la
Africana Cartago. Vamos (dixo Anfriso) que
ninguna cosa desseo con tanto estremo: por-
que

La Arcadia de

que sino fuera por dexaros sospechosos, creo
q os preguntara quié erades, porque ya de mi
enemiga Belifarda apenas se me acuerda el
nombre. Rieróse, como era justo, Frondoso,
y Polinesta, de aquel descuydo, y comenzaron
à guiarle por la altura del mōte, y por las ma
yores asperezas q jamas passaron : entre las
quales vieron resplandecer el templo , que
para ser labrado de piedra tosca, y arquitect-
tura rustica, a quantos hasta entonces auian
visto hazia ventaja. No se vian por defuera
las paredes pintadas de agudos mōtes, ni las
de adétro de grillos , esposas, cadenas, y ofre-
cidas tablas en el altar que a la gran puerta
de los pies correspondia. Estaua de blanco
marmol la figura del desengaño, a cuyos pies
estaua la hermosura, la vanagloria amor, la o-
ciosidad, la esperança, la pretension, la priuā-
ça, el desseo, el seruicio, la cōfiança de si mes-
mo, la ignorancia, la codicia, la presuncion, la
osadia, el pensamiento , la iuuentud, y la cos-
tumbre , que es la mas difícil cosa de ser de-
sengañada. Tenia el desengaño en los ojos
vn lince, y en la lengua vn as letras q dezian,
Verdad. En la mano derecha la figura del
tiempo , y en la siniestra el escarmiento , sin

sup

otras

otras cosas muchas que deste proposito guar-
necian el arco, y nicho donde estaua. Entra-
ron los pastores mirando desde las puertas
algunas tablas, que conocieron por los nom-
bres ser de amigos. De la coluna derecha de
la puerta pendia vna del pastor Timbrio, en
que se via vn edificio pintado entre vnos ar-
boles, y vn hombre que yua huyendo del,
con estos versos.

Vna mañana sali

De vna puerta que lllore,

Mas quando entre por aqui,

Ami libertad la abri,

Y à su engaño la cerre.

EN vna tarjeta jaspeada estaua otra me-
moranda de Sireno: viafe pintada vna jau-
la, de cuya puerta, que de vieja se auia rom-
pido, se escapaua vn pajarito con esta letra.

El tiempo la derribo,

Que nunca pudiera yo.

Estaua no leuado desta otra tabla, que guar-
necia vn feston de laureles, y rosas en que se
via pintada vna viuora muerta, de cuyo vien-
tre salian sus vinos hijos, La letra con la scrip-
cion mostrauan ser de Amintas, diziendo assi.

Tan

La Arcadia de

Tan à mi costa se fueron,
Pero en fin me descansaron,
Que aunque por la boca entraron,
Por las entrañas salieron.

Deuia de ablar este pastor con sus pensamientos, y deseos: y con lo que fuesse, al fin mostraua estar contento, de que aunque le dexassen muerto, en efeto le dexassen. Entor no del pilar primero se vian muchas, entre las quales se conocia la de Mireno, que era en vn arbol vn gauilan cō vn paxaro, q̄ abriē do las vñas, donde toda la noche le auia te nido, como es costumbre suya, le hazia gra cia de la vida. No se si se aprouechaua el pa stor de la gentileza del gauilan en esto: porq̄ algunos dizē que es tan frio de manos, que para calentarselas, tiene toda la noche en e llas aquel paxaro, que en pago del beneficio, por la mañana le dexa libre, ò por la ventura que auia tenido en escaparse, la letra dezia assi.

Por no me boluer à ver,
Adonde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.

Debaxo de vna ventana, por cuyas vedrie ras de colores hazia el Sol en la pared frõte

ra diuerfos cambiantes de reflexos, estaua
vn carton gande del pastor Nemoroso, en
que se via vna naue padeciendo tormenta, y
vn hombre, que en vna tabla nadando, pro-
curaua el puerto: donde vn viejo le ofrecia
la mano. La letra dezia assi.

Si llego a vos, yo os ofrezco
De no boluerme à embarcar
En mar de tan loco amar.

Belardo, desengañado de sus falsos ami-
gos, del largo seruicio, del corto galardón, y
de su cruel fortuna, auia puesto en vn quadro
la mesa de Fineo, y las Harpias, y el enten-
dimiento, en figura de Hercules, tirandolas
con el arco, de cuya flecha salia vn retulo q̃
dezia, CONOCIMIENTO. Y la letra en vn
carton diziendo assi.

Basta auer la flor llenade,
Que el fruto, puesto que es tardo,
Ay Hercules que le guarde.

Cerca tenia la saya Tisandra, vn tiempo
pastora bellissima del Arcadia, y ya por larga
edad desengañada del tiempo. Viose pintado
vn espejo sobre el altar del desengaño, que
con esta letra ofrecia.

Ll Por

La Arcadia de

Por no ver lo que ya veo,
Pues no veo lo que vi,
Aqui os ofrezco y desllo,
Que se mire Siluio en mi.

Parece que auian estado esta pastora, y poeta Ausonio, en vn mismo pensamiento quando el escriuio aquella elegante Epigrama, y ella ofrecio este espejo. No lexos de qual estaua en vn escudo dorado, la ofren- de la discreta Siluana, que era vna pastora que estaua deshaziendo vna cadena de hierro, y alli como quitaua cada eslabon, le yua ofreciendo al desengaño: la letra dezia assi.

Poco à poco.

Su amiga Pradelia auia puesto en vn orlo vn xirguero en vn ramo asido à vnas varas de liga, con vna letra que dezia.

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, que se tapaua los oydos con la cola, cuya letra dezia.

Mi cordura.

Y debaxo de las dos en vna tarjeta.

Libreme quando entendi,

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puesto en vn quadro, en que con diuersas bueltas se enlazauan dos cartas

nes, vna fuente, que vn animal enturbiaua, y
que lexos de su nacimiento corria clara, y
limpia, con esta letra.

Lexos de mi perdicion,
Corrio claro mi aluedrio,
Que primero con ser mio,
No conocí su razon.

Discretamente signifíco Rosela por el a-
frenada enturbiada, q lexos se vee limpia, la fuer
astorica poderosa del ausencia con el defengañó.
e hie Luego se via en vn, circulo, que auia puesto
y na la pastora Albania, vna muger pintada, q a-
affi. braçaua vna sombra, la letra de la qual dezia.

Hasta asirla me espanto.
Que despues vi que era yo.

Cloridano auia puesto vna cabeça de Leó,
de cuya boca pendia vna aldaua, y della en
e rap vna tarjeta pintado, vn hombre cubierto cõ
zia. vna piel de Hiena, q caminaua por vn desier-
to, en que se vian algunos saltadores. Desta
piel se dize, que el hombre que la lleua, pue-
de passar seguro entre sus enemigos, y a es-
te proposito dezia la letra.

Ya passo sin temer daño,
Cubierto del defengañó,

Ll 2

Iberia

La Arcadia de

Iberia auia puesto vna grulla con vna p
dra en la mano, donde estauan escritas est
letras.

Mi ofensa.

Y debaxo della.

Teniendola siempre assi,
Contra mis engaños velo,
Que ya del alma recelo,
Que no se fia de mi.

Fidoro musico, viendose ya viejo auia co
gado junto al altar su instrumento, y vna ta
bla debaxo, en que se via pintado vn cisne, No
cia, ve
er ad
gre tr.
ble, va
No se
la disc
el gall
que p
esta le

Ya es llorar, que no es cantar
Tengan de oy mas mis enojos
Por instrumento a mis ojos.

El ingenioso Benalcio, en vna picarra mo
rada auia hecho esculpir de media talla v
hombre que se aogaua en vn rio, y otro, que
en la orilla muy aprisa se desnudaua, y en
cima de los dos esta letra.

Tarde verdad te desnudas.

Que ya me han muerto las dudas,
Quería mostrar el pastor, que auia sido de
fenga fia

engañado, quando no tenía remedio. Pero notable era la fantasía de Fidelio, que por despreciar el defengaño, hauia labrado el mismo sobre box palido, con la sutil punta de vn cuchillo vn oualo releuado, y en el vna mariposa, que caminaua à vna vela, y vna mano, que entre las dos procura desuiarla, que no se quemasse, cuya letra dezia assi.

Tan dulce muerte,

Ningun defengaño aduierte.

Notable obstinacion es, y barbara pertinacia, ver vn hombre el defengaño, y no querer admitirle. O dulce fuerza de amor, alegre trabajo, facil contienda, sollicitud agradable, valor Romano, en despreciar la muerte. No se parecia esta tabla à la que auia puesto la discreta Filida, que auiendole dado zelos el gallardo Alexis, tenia pintada vna muger, que por vna zelosia miraua vna muerte, con esta letra.

Quando mire por aqui,

Assi, enemigo, te vi.

Arbolea q̃xosa del amoroso fruto de sus engañadas esperanças, auia colgado de vn cordõ de seda verde vn legajo de papeles, y cartas y en vn cartõ q̃ dellas pedia, esta letra.

Ll 3

Rece-

La Arcadia de

Recebid estas cuentas,

Defengaños,

Que son de todos mis años.

Seluagio Poeta, en vna tabla de haya auia pintado à la muda Angerona, diosa del silencio, que echaua vn libro en el rio del oluido, con esta inscripcion encima.

Defengañame.

Dinardo, cuyos altos pensamientos, se auian atreuido à la grãdeza de la hermosa Nefida, auia puesta la antigua fabula del Satiro, que enamorado del fuego, se abraço las manos por asirle, en vn quadro dorado q̃ guardaban dos sierpes, con este retulo.

No arrogancia.

Sino engaño de ignorancia.

Afido de las aldauas dela puerta de vn templo, se auia retratado Alceo en vn marmol blanco, de medio relieue: las columnas erã jaspe, las aldauas oro, las figuras de la puerta Agatas, y Cornerinas, y la letra dezia assi.

Aunque tarde, al fin llegue.

Y como la vida guarde,

Ni he llegado mal, ni tarde.

Era tanta la variedad de motes, tablas, y empresas, que fuera imposible referirlos.

Lo que os puedo dezir, amigos pastores del Tajo, y de mi patrio Mançanares, es que os puede quedar a los q̃ amays, justo desseo de veros en este templo. Y si alguno huuiere cõ fiado de si mesmo vanaglorioso, y satisfecho de sus versos y musica, discrecion, gentileza, y priuaga, aconsejadle que vëga aqui, si estuuiere en disposicion de poderlo hazer: y sino que se prometa y haga voto de venir en peregrinaciõ al desengaño, y ofrecer su tabla: que en esta casa los mas satisfechos de su edad, entendimiento, y hermosura, se hallan corridos de auerlo estado y descosos de hazer deuida penitencia de sus arrogantes culpas. Pero boluiendo à nuestro Antriso, os digo, q̃ en llegando al pie del altar venerable, hincó la rodilla en tierra, y besando la primera grada, començo à dezirle deuidos loores, y agradecimientos, con los quales yo hago fin a sus discursos, colgãdo la rustica çampaña de stos enebros, hasta que otra vez, queriẽdo e' cielo, me oygays cantar al son de instrumentos mas graues, no tiernas pastoriles q̃xas, sino celebres famosas armas, no pensamientos de pastores groseros, sino empresa de capitanes ilustres.

Ll 4

A:

La Arcadia de
ANFRISO.

LA verde primavera
De mis floridos años
Passe cautiuo, amor en tus prisiones:
Y en la cadena fiera,
Cantando mis engaños,
Llore con mi razon tus sinrazones:
Amargas confusiones
Del tiempo que has tenido
Ciega mi alma, y loco mi sentido.
Mas ya que el fiero yugo,
Que mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu afrenta,
Y al mismo Sol enxugo,
Que vn tiempo me abrafaua,
La ropa que saque de la tormenta,
Con voz libre y essenta,
Al desengaño fante
Consagro altares, y alabanças canto.
Quanto contento encierra
Contar su herida el fano,
Y en la patria su carcel el cautiuo,
Entre la paz la guerra,
Y el libre del tirano,
Tanto en cantar mi libertad reciuo:
O mar, o fuego viuo,

Que fuiste al alma mia
Herida, carcel, guerra, y tirania.
Quedate, falso amigo,
Para engañar aquellos,
Que siempre estan contentos y quexosos:
Que desde aqui maldigo
Los mismos ojos bellos,
Y aquellos lazos dulces, y amorosos,
Que vn tiempo tan hermosos,
Tuuieron aunque injusto,
Asida el alma, y engañado el gusto.
Quede por las cortezas
De aquestos verdes arboles
Ingrata fiera, con mi fe tu nombre
Imprima en las durezas
De aquestos blancos marmoles,
Mi exēplo amor, q̄ a todo el mūdo alsobre
Y se pase que vn hombre
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escriue, y llora arrepentido.

BELARDO A LA
çampoña.

Que **S**uspended el desentonado canto, rustica
çampoña mia, que con el amor de Anfri-
Ll 5 so,

La Arcadia de

fo, aueys excedido de vuestra natural rudeza. El perdone, y vos quedad colgada, no en las altas puertas de suntuosos palacios, que no soys digna de los oydos de los Principes, ni en las escuelas graues de los hinchados filosofes, q̃ las cosas mas faciles ponen en disputa, ni menos en las academias de cortejanos supiles, dōde el ornamento del hablar calla, y desprecia la utilidad de la sentencia: sino en estos duros robles, robustas hayas, y solitarios tejos, entre estas desiertas vegas, cuyos margenes, fueron los primeros brazos de mi nacimiento humilde, y donde si el ayre ostaca, pueda alçar la coronada frente de verde ouas mi patrio Manzanarez a ver si su pasto buelue a las riberas amigas, de dōde ya se aleja, por seguir nuevo dueño, nueva vida. Que mas vale quando se perdio algun bien huyr del lugar en que se tenia, que no ver tan cerca de que otro dueño le posea, y que el exercicio de vna memoria triste vaya sumiendo el alma. Ya no sera la mia. Tanto de mis desleos, pues voy donde mis ojos muerden el agua, que mis desdichas me niegan. La fortuna lleuo dudosa: pero que puede ceder mal a quien en su vida tuuo bien? El

yo tenia perdi, mas porq̃ no le merecia go-
zar, q̃ porq̃ no le supe conocer: pero cōsuelo
me con q̃ voy seguro de mayor desdicha. Si
os allare, çãpoña mia, algũ amigo, de que en
este siglo ay tãta falta, yo se q̃ tendreys en el
mejor amparo, q̃ en mi tuuistes dueño: y si e-
nemigo (de q̃ ausente tan mal podre guarda-
ros) mucho me anima à sufrir su injuria, q̃ no
pedra ponerlos en mas triste estado del que
yo os dexo.

CELIA A BELARDO.

Q Vien llora con agenas desventuras,
Como es possible q̃ la suya aduierta?
Su pena es falsa, y su mēira es cierta,
Indigna se de mis entrañas puras.
Mueves con otro mal las piedras duras,
Como pintor, que el rostro ageno acierta,
Tu amor no aciertas, y cō pluma incierta,
Amor ageno retratar procuras.
Pero sin duda callas tus historias.
Porque ingratitud temes, Belardo,
q̃ como enoja al cielo, al mūdo obligue.
Estime Belisarda tus memorias,
Y tus concetos su pastor gallardo,
Oygate el mundo a ti, y amor castigue.

FIN.

EX-

ED

A

Argo

en

Cc
Dc

Elc

Aries

do

Arcti

CO:

and
her

DO

del

haf

Me
Aree

Arcas
121

Ador

EXPOSICION DE LOS NOMBRES POETICOS, Y HISTORICOS contenidos en este libro.

A

AVrora , esposa
de Titon, anun-
ciadora del dia.
V al.6.

Argos , la primera naue
en que Iason passó à
Colcos, y el Archite-
cto que la hizo. V.al.
Fla.1.arg.

Aries, el primero de los
doze signos del Zod.

Aretusa , vna caçadora
compañera de Diana
amada de Alfeo, y có-
uertida en fuente, q̃
por huyr del, va por
debaxo de la tierra
hasta Sicilia, Ouid.5.
Met.

Arcas hijo de Iupiter, y
la ninfa Calisto.

Adonis , mancebo her-

moso, amado de Ve-
nus, muerto de vn ja-
uali, y conuertido en
flor. Oui. & Teocrit.

Acidalia, fuente sagrada
à Venus, de quien e-
lla tambien se llama
Acidalia. Vir. Ane. En
esta fuente dicen los
poetas , que se lauan
las Gracias.

Amadriades , ninfas de
los arboles , Ouid.8.
Met.

Atis, mancebo hermo-
so, amado de Cibeles
y cóuertido en pino.
Ouid. lib. 10.

Admeto Rey de Tessalia
cuyos ganados guar-
do Apolo, Galim.

Alpes, montes neuados,
y al-

Exposicion.

- y altísimos, que diui-
den la Francia Tráfal-
pina de la Cisalpina,
Linus & Celus.
- Alfeo, rio del Pelopo-
neso, q̄ amando a Are-
tusa la sigue, y sale en
Sicilia. Pauf. lib. 5.
- Anfonio, es parte del
mar Ionio, en la O-
riental de Sicilia. Stra-
bon. 5.
- Argos, pastor de cien o-
jos que conuirtio Iu-
no en la cola del pa-
uon auendole muer-
to Mercurio. Ouid. 1.
Met.
- Alexandro, Rey de Ma-
cedonia.
- Apolo, Dios de la musi-
ca y medicina, Mac.
- Apeles pintor famoso,
de quié solo se cōfen-
tia retratar Alexádro
Pli. 7. ca. 37.
- Amaranto se llama tan-
bien el rio Fasis, que
corre en Coleos: es al-
si mesmo vna yerua,
- cuya flor purpurea la
mas se marchita, y de
aquí procedio, lla-
mala inmortal, Plin.
21. cap. 8.
- Aragnes, muger de Li-
dia, q̄ compitio en la
bor có Palas, por cu-
ya soberuia la cōuir-
tio en araña, Ouid.
- Andromeda, hija de Ce-
feo, q̄ atado à vna pe-
ña en el mar por la so-
beruia de su madre,
q̄ se gloriaua de ser
mas hermosa que las
Nercydas, librola
Perseo, y pusola des-
pues Palas en el ciclo
dóde se vee en la due-
decima parte de los
pezes. Propertio, lib. 2.
- Alcides, es nombre de
Hercules, deriuado
de Alceo, padre de
Anfitrion.
- Apolodoro, pintor At-
tenienfe, el primero
que retrató los ro-
tros.

Exposicion.

- Antigono, hija de Lao-medôte, y hermana de Priamo, Rey de Troya, compitio cō Iuno, y cōvertiela en cigüeña, Ouid. 6. Met.
- Asteria, hija de Ceo Tirā, gozada de Iupiter, y cōuertida en cōdorniz, Ouid. idem.
- Antiopa, à quien gozo Iupiter en forma de Satiro, animal lasciuo, de quien pario al valiète Zeto, y al músico Anfiō.
- Anfitriō, hijo de Alceo Principe de Tebas, y marido de Alcumena con cuya forma la en gaño Iupiter. Plant.
- Anfeo marido de Eolida, hija de Eolo Dios de los vientos, que gozò Neptuno cō la forma de Anfeo.
- Albania, region del Oriente, llamada asì de los cabellos blancos de los que en ella nacen.
- Agnocasto, es arbol del Parayso.
- Atlantico, de Atlante parte del mar Cice. de Som. Cip.
- Argolico ñ Argos, y Argos deste nombre Arginos, que es lo mismo que Griegos,
- Aquiles, hijo de Peleo, y Tetis, criado por Chiron Centauro, y en habito de muger, escòlido entre las hijas de Licomedes, celebradissimo de Homero.
- Aquitania, tercera parte de Francia.
- Anaxarete, muger hermosa de Chipre, tan cruel, q̃ por sus desdenes se ahorco de sus rejas vn mancebo llamado Isis, Ouid. 14. Meth.
- Austria, region de Germania al Danubio, llamada antiguamente

Exposición.

- te Panonia, frontera
de los Turcos, y ilu-
stre por sus victorias.
Alecto es vna delas tres
furias infernales
Anteros, hijo de Venus
y Marte, Cicero de
Nat. Deor. es herma-
no de Cupido, y sig-
nifica lo mismo, que
correspondencia de
dos amores, o amor
reciproco, porq̃ ha-
sta que Venus pario
a Anteros, dizen, que
amor, o Cupido, no
crecia para dar a en-
tender, que cō la cor-
respondencia crecen
las voluntades
Arpias, aues con rostro
de donzellas, q̃ mata-
ron Hercules, Iasson
y Teseo, Oui. 7. Met.
Abido, ciudad de Asia,
opuesta a Sesto en Eu-
ropa, diuididos de vn
estrecho de mar lla-
mado Helesponto: de
lla fue natural Lean-
dro. Este estrecho, di-
zen que junto Xer-
xes, cō aquella foma
fa puente.
Achanto, yerua espino-
sa, y siempre florida,
en cuya flor fue con-
uertido vn mancebo
Vir. 2. Geor.
Atlante Rey de Mauri-
tania, que por auer
do grande astrologo
fingen los Poetas to-
ner el cielo en los ho-
bres: fue hermano de
Prometeo, boluido
Preso cō la cabeza de
Medusa en monte,
es tan alto, que de
mirad del baxan las
nubes. Lllamanle sus
habitadores colu-
del cielo, Pli. Solim.
Herod.
Adriano, Emperador de
Roma.
Anacarsis, Filosofo natu-
ral de Scitia, Cic. 5.
Tusc.
Aristoteles, Principe de

Exposicion.

cho, los Filósofos natural
o Xea d Estagira hijo d Fef-
fome tea, y Nicomaco Mé-
dico, fue pequeño,
espine corcouado, feo y tar-
lorida tamudo, y maestro
de coe de Alexandro.

ancebo Apfitos, piedra en q du-
ra siete dias el fuego.

Matu Aquario, el vndecimo
auer signo del Zodiaco,
rolog nace a los. 15. de He-
etaste breo: este dizen los
los Poetas que es Gani-
ano medes.

oluiu Abraham Patriarca, hi-
deca jo de Tare, quiere
onte, dezir padre de multi-
de tud, Gen. 17.

xan la Antica, region de Aca-
nle ya dicha assi de Ac-
colum teon su Rey.

. Solu Atenas, ciudad de Gre-
cia, notable por sus
idord ciencias.

fo nat Anfon hijo de Iupiter
Cic. y Antiope, musico tá
excelente, que mouia
las piedras fundando
cipe a Tebas, al son de su

instrumento. Lo cier-
to es, que fue tan elo-
quente, que hablan-
do persuadia lo que
queria, Apolon. Rod.
in A Ego.

Aristarco, Grâmatico
grâ censor de los ver-
sos de Homero, hom-
bre tan maldiziente,
que oy se llaman de
su nôbre los q lo son.

Aufonio, Poeta Latino,
fue Frances, y natural
de Burdeos.

Adige, rio de Italia.

Arçases, siendo hombre
debaxo nacimiêto, su
jetò los Scitas, Partos
Sirios, y Hircanos.

Amurates famoso Tur-
co, ganò. a Tess. Ioni-
ca, Epiro, Etolia, y Pa-
nonia.

Arturo, Rey de Britania
tan belicoso, que por
su persona matò en
la guerra quatro cien-
tos y sesenta hòbres.

Vraya vna celada de
Mm oro,

Exposicion.

oro, con vna Sierpe
por diuifa, y en el ef-
cudo la imagen de la
Virgen.

Antiocho, Rey de Siria,
gano à Babilonio, E-
gipto, y Iudea.

Anibal, hijo de Amilcar
de veynte años gano
à Sagunto: fue cele-
bre por infinitas vi-
torias, mayormente
por la famosa rota de
Canas, donde se halla-
rò tres celemines de
anillos: vltimamente
fue vencido de Scipiõ
Aureliano, Emperador
Romano, vencio los
Sarmatas, los Galos y
la Reyna Zenobia
Flau. Vop.

Albis, rio famoso, termi-
no antiguo del Impe-
rio Romano, nace de
los mōtes q̄ diuidē à
Morauia de Boemia.
Luc. 2. hizole mas fa-
moso Carlos. V. passã
do por el exercito.

Atropos vna de las tres
Parcas.

Arcilio, soldado de Ce-
sar, en la batalla Na-
ual de Masilia, asio
na naue con la mano
derecha, y auiedose
cortado, pusola ya-
quierda, y jamas le
folto, hasta que la ga-
naron sus soldados.

B

Briareo Gigãte, hijo
del cielo, y dela tier-
ra, q̄ los poetas finge-
rò siē braços, Ho. Ill.
Lo vno de los q̄ per-
suadidos de Tetis
quisierò, poniendo
mōte en otro, subira
cielo. Vir. 6.

Betis, rio de la vltima
España, nace en la
prouincia Tarraconen-
se, y entra en el mar
de Cadiz, llama
Guadalquivir, nōbre
q̄ como à otros rios
le pusierò los Africa-
nos, quando ganaron
à E-

Exposicion.

à España.

Bolcan, monte de los q̄ arrojan fuego.

Belcas, pueblos dela Frãcia Comata, entre la Sequana, y Escaldirios famosos, Pli.4.c. 17.

Boreas, viento que España llama, regañon, frio y seco entre el Norte, y el Solano, Plin.2.cap.47.

Bucefalo, el caualllo de Alexandro. Curt.

Britania, Inglaterra Isla del Oceano Setétrionnal, llamada afsi de Eriton su Rey.

Bactro, prouincia de Scitia, llamada afsi del rio Batro Vir.2. Geor

Baco, Dios del vino, hijo de Iupiter, y Semele. Lllamanle tambien Dionisio, o Sirio, Bromio, y Leneo Su madre deste pidio à Iupiter, q̄ la gozasse, como à Iuno, de q̄ fingé

que fue àbrafada, y q̄ Iupiter tomo à Baco, y se le puso enel muslo de dōde despues le pario a los nueue meses, q̄ es vna filosofia harto ridicula. Fue el primero q̄ domò los Indios, y que hallò la corona para los triũfos, Diod. Boecio.

Barbarismo, diccion viciosa, escrita, ò pronunciada.

Belisario, capitã del Emperador Iustiniano q̄ vècio los Persas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vãdalos en Africa. Vino por la embidia à tan miserable estado, q̄ le sacò los ojos: y vltimaméte viuio en vna cauana pobre, pidiendo limosna: q̄ es notable exèplo del estado mudable d̄ la priuãça Pet. Crinit. & Volat.

Beocia, regiõ de Grecia.

Min 2

Clo-

Exposición.

C

Clorida, diosa de las flores, y muger de Zefiro, Ovi. 4. Iaf.

Clicie, ninfa del Oceano, q se matò de hãbre, de zelos, de q Apolo amasse à Leucotoe: mu ose en la flor del Sol, q llaman Elio tropio, Ovi. 4. Met.

Calisto, hija del Rey Licão de Arcadia, gozo la Jupiter, y còuirtio-la Iuno en osa, q es la que agora vemos en el Norte, Probert. li. 2

Colcos, región de Asia, junto del Ponto, fertilissima de venenos, Horat. lib. 2. Carm.

Calpe, monte de España, pequeño, y alto, opuesto al de Africa, que llaman Auila, y a entrãbos las columnas de Hercules, Strab.

Crepusculo, el tiempo medio del Alua al Sol y desde que se pone,

hasta que la noche cierra, y asì se llama Matutino, y Vespertino.

Cleoneo, famoso pintor que hallò las imágenes oblicas, distinguiò los miẽbros en articulos, y venas, formò las sombras dobles de los verdos, Tex. in offi.

Cãpaspe, amiga de Alexandro, de quien enamoro Apeles tratandola, y aqui el mismo se la dio, conociendolo.

Cleopatra, Reyna de Egipto, hija de Auletes, y hermana de Tíloleo, amada de Cesar, y de Antonio, guardandose q no diese veneno, ella puso en vna guirnalda, y le brindo cò las rosas, beuiẽdo cò la q le teniã, y dãdole las otras: pero quãdo fue a beu

Exposicion.

2 beuer, le detuvo el
brazo, y auiso, para q̃
conociesse, q̃ el hōbre
se deue confiar de la
muger, por q̃ es im-
posible q̃ se guarde,
Iul.Land.

Criseo se llamò Apolo
de Crisa, ciudad de
Frigia, en q̃ fue ado-
rado. Ouí. 13. Met.

Cintia, se llamò Diana
del mote Cinto, en la
Isla Delo.

Canes, son dos figuras
del cielo, la mayor di-
zen, q̃ guardo a Euro-
pa, y otros q̃ fue de O-
rion; su nacimiēto, es
la Canicula Higin. &
Vir. 2. Georg.

Centauero, medio hom-
bre, y medio cauallo,
hijos de Ixiō, y la nu-
be, de q̃ se llamarō nu-
bigenas: lo cierto es q̃
fueron los primeros
q̃ domarō cauallōs: y
así les parecio a los q̃
los vian, q̃ erā todos

vna cosa, y no distin-
tos, como lo pensarō
los Indios en su pri-
mera conquista.

Cinares tuuo siete hijas
q̃ por su soberuia cō-
uirtio Iupiter en sie-
te gradas de vn tēplo,
por q̃ así forçofamē-
te las piflasen todos,
q̃ es vn marauilloso y
moral exemplo, Ouí.
lib. 6.

Clitinestra, muger de A-
gamenō a quiē mato
por amores de Egi-
sto, cuya muerte ven-
go su hijo Orestes, Eu-
rip. in Orest. Hom.
in Ouid.

Cocodrilo, animal de
hechura de lagarto,
nace en el rio Nilo:
viue así en el agua co-
mo en la tierra: viēdo
vn hombre llora, y a-
cercándose le mata, de
dōde nacio el prouer-
bio, Lagrimas de Co-
codrilo, Ci. 2. de Nat.

Mm 3 De.

Exposicion.

Deor. Este adorauan por Dios los Egipcios, de quien largamente habla Pierio Valerian. lib. 39.

Cupido dios de los amores, hijo del Chaos y de la tierra, o del cielo, y Venus, o del Eter, y de la noche, o de Venus y Vulcano, o de Lite, y Zefiro, y lo mas cierto, q lo es de todos, pues no es posible q lo sea de vn solo padre, quie es de tan varias codiciones efetos, y costumbres.

Cenola Romano, q esta do cercada Roma de los Toscanos fue amatar al Rey Porfena, y errado el golpe, se dexo abrasar la mano, como refiere Tit. Lil. 2. de la 1. Decada.

Circe, hija del Sol, y de la Ninfa Perfes, hechizera famosa, q matando co veneno al Rey

de los Sarmatas, huyo en Italia al monte Circeo, abundatissimo de yeruas venenosas, donde fue hvespeda de Vlisses, como escrive Home. y Vir. 1. Bu.

Candia, hecizera Napo. Horat. in Epod.

Caliope es vna de las nueve musas, hijas de Menosine, y Apolo. Llamase en musas, porq significan canto q asu costan los versos de numeros, y silabas.

Llamase Heliconides Parnasides, Hipocrenides, Citeriades, y Aganipids. Caliope quiere dezir buena voz. Cilene, mote de Arcadia donde la Ninfa Maya pario a Mercurio, del que se llamo Cilenio, Vir. 8. Aen.

Canas lugar de Apulia, famoso por la batalla de los Romanos.

Chipre, isla en el mar

Exposicion.

Páfilo, llamada Maca-
ria, q quiere dezir Be-
ata : fue fertilissima,
y lasciua . y por esso
sagrada a Venus Hor.
2.c.2.

Cocito, rio del infierno
Vir.6.AEncl.

Caria, región de Asia me-
nor, entre Licia, y Io.

Cartago ciudad famosa
en Africa , destruyda
de Cipion Emiliano.

Cabalia, fuéte d'l môte
de Helicon , llama-
da assi del cauallo Pe-
gaso q la hizo.

Carbero, el perro d tres
cabeças , q fingen los
poetas guarda del in-
fierno, a quié Hercu-
les vencio, y ayo con
vna cadena.

Ceres, diosa de las mies-
les, hija de Saturno, y
Opis: tomase a vezes
por el mismo pan co-
mo Baco por el vino
Teren.in Enn.

Canopo, ciudad de Egi-

pto, junto a Alexan-
dria, de donde fue na-
tural el Poeta Claudia-
no , y donde esta vna
de las famosas bocas
del rio Nilo.

Chile, prouincia de In-
dias , celebradissima
por su conquista: don
Alonso de Erc. Ara.
Caucazo, môte de Indi-
as, aspero, y in habita-
ble Vir.4.Aen.

Claudiano, Poeta Egip-
cio, de los tiépos de
Teodosio, y Honorio
escriuió tres libros
del robo de Proserpi-
na, y otras festiuas e-
pigramas, Cri.de Por.

Cácro, vno de los doze
signos de figura de cá-
grejo , cuya forma le
dieró , porq entrádo
el Sol en el por el mes
de Iunio, se comieça
a apartar de nosotros
có curso retrogado.
Este mato Hercules.
quádo Iunio le embio

Mm 4

a que

Exposicion.

- a q̃ le mordieſſe el pie
miétras peleaua cō la
ſierpe Lernea, Hig.
- Cilenio ſe llamaua Mer-
curio, del monte Cile-
ne Arcadio,
- Cinta. es la luna del mō-
te Cintio, en que fue
adorada.
- Candia, iſla de Grecia.
- Cleontino Filoſofo.
- Crepudina, piedra q̃ ſe
halla en la cabeça del
ſapo.
- Capricornio vno de los
doze ſignos: fingē los
Poetas deſte, q̃ fue el
dios Pan, q̃ de miedo
de Iſon Gigante, ſe
mudo en cabra y pez.
- Otros dize, q̃ fue her-
mano de leche de Iu-
piter, quādo Amaltea
le crio, con la de la ca-
bra, por ſaltarle a ella
- Cebetes, Filoſofo Teba-
no, que en vnos dialo-
gos, o tabla, eſcriuió
el diſcurſo de nueſtra
vida. Sauid: y Laert.
- Catulo, Poeta Latino,
Lirico, y natural de
Verona.
- Cleomenes, Capitan, y
Rey de los Lacede-
monios.
- Crasso, Romano riquiſi-
mo a quien mataron
por ſu codicia, dādo-
le a comer oro derre-
tido.
- Codro, Rey de los Ate-
niēſes, q̃ oyédo al ora-
culo q̃ véceria vna ba-
talla cuyo Capitā mu-
riēſſe, tomò habito d̃
paſtor, y ſe metio a mo-
rir étre los enemigos,
- Cesar, primero Empera-
dor de Roma, q̃ véce-
dor de tãtas naciones
murio a las manos de
Bruto, y Caſio, y Sue.
y Plu.
- Cinegiro, ſoldado valiē-
te, que ſe dexó cortar
las manos, por no ſol-
tar vna naue del exer-
cito de Xerxes, Hero.
lib. 6.

Carlos

Exposicion.

Cartos, fueron dos vale-
 rofos, vno llamado
 Marcelo, hijo prime-
 ro del Rey Pipino, y
 otro Magno, que fue
 su hijo segundo, hom-
 bre de grandes fuer-
 ças, è insigne por ilu-
 stres vitorias.
 Cicuta, yerua venenosa,
 y verde, de altura de
 dos codos, en estremo
 fria, Plin. 25. ca. 13.
 Ciro, Rey de los Persas,
 aquíe dizê, q̃ crio vn
 perro, porq̃ Spaco su
 ama, en lengua de los
 Medeos, significa per-
 ro: es su historia larga
 y fabrosa. Herod. in
 Cli. Murio finalmente
 a manos de la Reyna
 Tomiris, q̃ metiendo
 su cabeça en vn cuero
 lleno de sangre le de-
 zia q̃ se hartasse della.
 Claudio Marcelo, capi-
 tan Romano, vence-
 dor de Anibal.
 Cloto vna delas tres Par-

D
 Diana hija d̃ Iupiter
 y Latona, llamase
 Luna, Proserpina, y
 Lucina. Virg. Egl. 4.
 Danubio, rio de Euro-
 pa, nace en el monte
 Arnobio de Alema-
 nia. Plin. 4. cap. 12.
 Drias, ò Driades, Ninfas
 de las seluas. Virg. 1.
 Georg.
 Deolina, a quien gozò
 Iupiter en forma de
 sierpe. Ouid. 6. Met.
 Danae, hija de Acriso, à
 quiẽ gozo Iupiter cò-
 uertido en lluvia de
 oro, Horat. Od. Inclu-
 sam Danae.
 Dafnes, hija del rio Pe-
 neo, q̃ huyêdo de Apo-
 lo fue conuertida en
 Laurel, Ouid. 1. Met.
 Delfos, ciudad en Beo-
 cia, jûto al Parnaso de
 quien Apolo se llamò
 Delfico. Maer. in Sat.
 Donato Gramatico.
 Diomedes Gramaticos.
 Mm 5 Dorica

Exposicion.

Dorica prouincia de Achaya. Plat. 3. de Leg. Demostenes, Principe de los oradores Griegos y hijo de vn cuchillero: matose con veneno. Plut.

Damaso, Poeta Latino, santo, y Pótfice, y natural de Madrid.

Dido, hija de Belo, Rey de los Tirios, muger de Sicheo, á quié Pigmalcon su hermano mato por codicia de sus tesoros: la qual huuyendo con ellos, por auerle sido reuelado en sueños, fúdo á Cartago, dóde oprimida có guerra de Yarbás Rey de Betulia, q̄ pretendia casarse có ella, se mato có sus manos por no oféder las primeras bodas: q̄ lo que Virgilio escriue de Eneas contra su castidad, ya es notorio á todos: q̄ es fabuloso,

en cuya defensa ay vna elegáte Epigrama del Poeta Ausonio, llamase tambien Elisa.

Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigon, Rey de Macedonia, ganò á Babilonia, á Atenas, á Cipro, vencio á Pirro, y murio a manos de Antiaco.

Dario, hijo de Hiaspe, emulo de Alexandro.

E

Equilatero, es figura Geometria de tres lados yguales.

Escaleno, es figura cótenida debaxo de tres lados desiguales.

Eco es el son de la voz, y fue vna Ninfa, que amado á Narciso, fue conuertida en piedra. Ouid. lib. 3.

Ematios, cápos de Tessalia. Plin. 4. cap. 8. donde fue aquella famosa batalla, de Pópeyo, y Cesar. Luc. lib. 1.

Encelado

Exposicion.

ay v. Encelado Gigante, hijo
gram. de Titan, y de la tier-
io,lla ra, fulminado de Iupi-
lifa. ter, y sepultado en
cetes, Ethna. Virg. 3. Aenei.
i, Rey Ethna môte de Sicilia, q̃
ganò a vomita fuego. Ius. li. 2
nas, a Egeon Gigãte, es el mis-
Pirro, mo q̃ Briareo. Homil.
os de Elis, pueblo al Ocidéte
iaspe, del Peloponeso. To-
ndro. lom. 3. cap. 16.
Erimãto rio del Arcadia
Eliogaualo hijo del An-
tonino Caracalla. He-
rodo. 5. Famoso y co-
necido por sus nota-
bles vicios, llamado
môstro de naturaleza.
Lampri. ad Cost. Imp.
Estige fuente, q̃ de vnos
peñascos nace en Ar-
cadia, tan fria, nociua
y venenosa, q̃ mata à
quic la beue. Desta di-
zen q̃ fue el veneno, q̃
dio Antipatro a Ale-
xandro: y de quien to-
marò ocasion los Poe-
tas para hazerla lago,

ò rio del infierno.

Virg. 6. Aenei.

Eschilo Poeta Siciliano,
que sentado en el cã-
po le matò vn Aguila
dexando de lo alto
caer vna tortuga so-
bre su cabeça, pêsan-
do q̃ era piedra, por
ser caluo dôde no ad-
mira tãto su desdicha
de Eschilo, como el
acertamiêto del Agui-
la. Val. Max. & Polit. in
Nut.

Euftrates rio de Meso-
potamia, nace del mô-
te Nifate de Armenia:
atrauiesã a Babilonia
y muere en el mar Ber-
mejo.

Elices son las dos Osas
del Norte, Calisto, y
Arcas.

Eridano rio de Italia, q̃
nace en el môte Besu-
lo, y oy se llama el Pa-
do: en este cayò Faetò
quãdo lleuaua el Car-
ro, y es vna de las figu-
ras

Exposicion.

- ras celestes. Cicer. ex
Arato.
Escorpion, vn signo en q̃
entra el Sol a 14. de
Nouiẽbre. Collumela
Europagozada de Iupi
ter en forma de Toro
Egena del mismo con-
uertido en fuego.
Etiopica de Etiopia. Es
Etiopia, regiõ llama-
da assi de Etiope hijo
de Vulcano: es tã vezi
na al Sol como se e-
cha de ver en sus habi-
tadores: Riegala el Ni-
lo: es mōstruosa tierra
de hōbres y fieras.
Elegiaco de Elegia. Es
Elegia verso misera-
ble para cantar cosas
tristes, amōres y que-
xas, aũque algunas ve-
zes alegras. Horat. de
art. Poet.
Eeolo, dios delos viẽtos
hijo de Iupiter y Ser-
gesta. Virg. 1. Aenei.
Eolida, cosa del dios Eo-
lo.
Esculapio hijo de Apo-
lo, contado entre los
dioses por famoso
medico, ò por hauer
resucitado à Hipolito
Elisios, cãpos donde cre-
hian los antiguos yuã
las almas de los justos
Virg. 5. Aenei.
Eliotropo, la yerua que
llamamos flor del Sol.
Eleboro, yerua insigne,
contra la locura y fu-
ria. Pli. 25. cap. 13.
Endimion, aq̃l pastor de
quien se enamorò la
Luna, q̃ otros dizen q̃
fue vn grãde Astrolo-
go, q̃ para entẽder sus
curios la contẽplaua.
Ero, donzella de Sesto,
cuya historia y amo-
res escriue Musco.
Escalafo hijo de Acherõ
te, q̃ detuvo a Proser-
pina en el infierno,
quando la vio comer
los siete granos de la
granada, q̃ fue causa
de q̃ Ceres su madre
no

Exposicion.

no la facasse, y de que
el fuesse cóuertido en
Buho. Onid.

Euridize, muger de Or-
feo, q̄ huyédo la fuer-
ça de Aristeo, fue mor-
dida de vn Aspid: y a
quien despues Orfeo
facò del infierno con
la dulçura de su canto
y lira, con pacto que
no boluiesse la cabe-
ça: lo qual no querien-
do cumplir, fue causa
de que boluiesse a el
Virg. 4. Georg.

Euripides, insigne poeta
tragico, y hòbre cas-
tíssimo: murio despe-
daçado vna noche de
los perros de Arche-
lao, Rey de Macedo-
nia, q̄ hizo poner sus
hueslos en vn famoso
tumulo.

Etimologia, explicacion
d̄ palabras. Cic. 1. Aca.
Eolica Oriental.

Euclides, fuerò dos, vno
el Filosofo Megaren-

se, y otro el Geome-
tra, y musico del tiem-
po de Tolomeo.

Estacio Poeta latino, na-
tural de Napoles, es-
criuió doze libros de
la Tebayda: hòrole cò
laurel, y oro el Empe-
rador Domiciano: gra-
cias al dicho siglo.

Enio Poeta Salentino,
muy famoso y cele-
bre de los antiguos.

Epaminundas Principe
de Tebas despues de
muchas vitorias, atra-
uessado d̄ vna lãça, co-
mo supiesse que su es-
cudo no se auia per-
dido, murio alegre.

Espartano, de Esparta,
es Esparta ciudad del
Peloponeso, illustre
por las leyes de Licur-
go. Virg. 3. Geor.

Epiro, regiò de Grecia,
que agora se llama Al-
bania. Strab. lib. 8.

Eufrosine, vna delas tres
gracias q̄ los Griegos
llaman

Exposicion.

llamã Carites Llamã-
se las otras dos Egles
y Pasitea , no ha au-
do Poeta antiguo , q̃
no aya hecho mención
dellas: Ho. Bap. Plus,
Hor.

Politi. in Rust. Stat. 2.
The. Sō. hijas de Iupi-
ter, y Eurinome, y cria-
das de Venus.

F

F Aunos, dioses de los
cápos, y seluas, hijos
de la tierra. Ou. 1. Met
Faustulo, pastor q̃ crió à
Romulo, y Remo. Li.
lib. 1.

Focas , bestias marinas,
cubiertas de cuero, y
pelos, q̃ durmiendo rō-
cā. Pl. 9. c. 7. & Vir. 4.

Fedra , hija de Minos,
Rey de Creta, y mu-
ger de Teseo, enamo-
rose de Hipolito su
alnado, y del reprehē-
dida le acuso de estu-
pro. Seneca in Hip.

Filistrō Niceo, Poeta dī

tiempo de Socrates,
murio de risa. Pol. in
Nut.

Filipides, de la mesma su-
erte auiendo vécido
en vn certamē Poeti-
co , fuera de toda es-
perança, Aul. Gel.

Filemō, espiro riendose
de ver comer a vn ju-
mento vn plato de hi-
gos. Val. Max.

Fixo hermano de He-
lle, y hijo de Atamā-
te, y Neyfile, q̃ fue la q̃
les dio el carnero del
velocino de oro, quā-
do yuan huyēdo de su
madrastra, sobre q̃ pa-
satió el mar , q̃ por la
muerte de Helle , se
llamo Helesponto.

Flegra, mōte, con q̃ los
Gigantes pretendian
subir al cielo.

Frigio de Frigia, region
del Asia. Stra. li. 12.

Faetō, hijo del Sol, y Cli-
mene. Ouid. & Virg.

Fenis aue de Arabia, di-

Exposicion.

zen q̄ es vnica, y viue
seyscientos años.

Parfalia regiõ d̄ Tessalia
famosa por las guer-
ras de Cesar, y Põpeyo
Luc. lib. 1.

Fauonio, lo mesmo q̄ Ze-
firo, viento q̄ nace del
Ocidẽte equinocial:
de quiẽ dize Cicerõ q̄
naciendo esta el mar
purpureo. In Acad.

Faros, las torres q̄ dela is-
la to marõ el nõbre en
q̄ aq̄llas luces q̄ guia-
uã los nauegantes, y
fuero vna de las ciete
marauillas del mũdo,
y aquiẽ llamo Stacio,
competidora de la
Luna.

Fenicia regiõ maritima
de Siria. Olim.

Felipo Rey de Macedo-
nia, padre de Alexan-
dro, hombre belico-
so, y justo pronostico
felicissimo de nues-
tros dos Filipos, y del
tercero q̄ Dios guarde

Flaminiõ Romano, ilus-
tre por el vēcimiẽto
de Anibal, al lago Tra-
simemo: y otras mara-
uillosas vitorias.

Fineo, Rey, à quiẽ casti-
garõ los dioses cõ las
Arpias, que le comiã
quanto le trayan à la
mesa, y cegãdole por
que à dos hijas suyas
facõ los ojos. Ouid. 7.
Mer.

Fra nea, es lança, parti-
cularmente la de Mar-
te. Iun. Sat. 13.

Filautia, es el amor de si
mesmo, enfermedad
inecurable, y pernicio-
sa, Const. libr. 3.

Fortuna, es accidente su-
bito, y no pensando
sucesso. Fue tenuta
por diosa de los anti-
guos. Iua. Sat. 10.

Eidias, estatuario famo-
so, el qual hizo la Mi-
nerua, en cuyo escu-
do estaua la batallã
de las amazonas, y la
Gi-

Exposicion.

Gigantomaquia:hizo
tãbien de bronze el
IupiterOlimpico.Pro
per.3.Mar.6. Pero en
nueſtros tiẽpos le ha
excedido Iacobo de
Yrenço,con las inſig-
nes figuras,bronzes y
marmoles de ſan Lo-
renço el Real,oçtaua
marauilla del mundo,
y immortal obra de
Filipo ſegundo.

G

CLicera, la primera
q̃ imito las flores
naturales cõ las de ſe-
da, de quiẽ Pausanias
pintor famoso comẽ-
ço a retratarlas.Plin.y
Caſtioto.3.

Ganimedes muchacho
hermoſo, q̃ el Aguila
de Iupiter robò del
ſuelo para copero de
ſu neçtar. Vir.1. Aen.
y la figura Aſtronomi-
ca que llaman Aqua-
rio.Higi.

Galatea Ninfa del mar,

amada de Polifemo
Ouid.lib.13.

Gramantas pueblos de
la Libia interior, llama-
dos aſi de Gara-
mãte, hijo de Apolo
Galafialo lo meſmo q̃
via Laçtea,ò lo q̃ lla-
ma el vulgo el cami-
no de Sãtiago.Finge-
los Poetas q̃ aq̃lla pa-
te d̃l cielo abraſò Eu-
ton con el carro de
Sol,no ſabiendo guiar-
lle. Es Galafia, voz
Griega, deſte nõbre
Gala,q̃ ſignifica leche
por ſer de color blan-
ca, y aſi ſe llama via
Laçtea:laqual en razi-
del ayre eſcuro y ne-
bloſo, ſe dexa de ver
algunas vezes. Tite-
de mixtis & imperſe-
ctis.cap.5.

Geminis,aq̃ ſigno de los
dos niõs abraçados
q̃ ſingen ſer Caſtor
Polux, q̃ pario Leda
juntos.Eſte es aquell
Eſtro

Exposicion.

Estrella q se vee des-
pues de las tormetas,
y q los marineros lla-
man: Santelmo.

Gorgias Leontino, Re-
torico, discipulo de
Empedocles. Quint.
3. cap. 2.

Generhliacos, los q pro-
noscican por Astrolo-
gia, y por los nacimiẽ-
tos los sucesos. Gali.
13. cap. 1.

H

Hercules hijo de Iu-
piter, y Alcmena
côcado por su gran
fuerça entre los dio-
ses, Cice. de na. Deor.

Hipermestra vna de las
cincueta hijas de Da-
nao la q sola no ma-
to a su marido, como
las demas lo hizierõ
la primera noche de
sus bodas, Oui. in Ep.

Helena, hija de Iupiter,
y Leda, muger hermo-
sissima, q siendo mu-
ger de Tindaro, fue

robada de Teseo y siẽ-
dolo de Menalao lo
fue de Paris. Virg. 7.

Hipolito, hijo de Tes-
seo y de la Amazona
Hipolita, de quien se
enamoro su madra-
stra Fedra y por des-
preciarla fue muerto,
y aquiẽ por ruegos de
Diana, rescucito Escu-
lacio, por cuya causa
fue llamado Virbio,
Quid. Lib. 15. Met.

Helle hermana de Frixo
ya referido.

Hiadas las siete estrellas
q estan en la cabeça
del Toro q siẽpre que
nacen ò mueren en-
gendran lluvias Cicer.
de nat. Deor.

Hemo, monte altissimo
de Tracia, en quiẽ He-
mo su Rey fue trans-
formado, de cuyo es-
tremo dizen q se via
el mar Adriatico, el
rio Istro, y los neu-
dos Alpes, Oui. 6. Me.

Nn

Hi-

Exposicion.

Hipodamia hija del Rey de Elidis, q̄ sabiendo del oraculo, q̄ su ver no auia de matarle hizo vn carro ligerissimo para q̄ solo la gozasse quiē le venciesse corriendo à quien Pelopes enamorado, vencio y gozò cō engaño, matando en fin a su suegro. Virg. 3. Ge. & Ouid.

Homero. Poeta excelentissimo, cien años antes q̄ se fundasse Roma. Co. Nep. in Clivo. Helicon mōte de Beocia, junto à Tebas, y el Parnaso sacro à Apolo, y a las Musas q̄ del se llamaiō Heliconiades. Strab. lib. 9.

Hipocrates, Medico excelentissimo cuyas obras son tenidas en tanta veneraciō, de q̄ no es el menor abono, hauer viuido ciego y quatro años. Suid.

Hector, hijo del Rey Priamo y el mas fuerte de los Troyanos, mato à Prontofilo y a Patroclo, y mato a Aquiles. Hom. 32. Illi.

Hermagoras, Filosofo Egipcio, grā Matematico y Astrologo q̄ cōfessaua vn Dios y se burlaua de sus padres por q̄ adorauan los idolos. Sui. & August. de Ciuitate Dei.

Hiena serpiente q̄ aprendiendo los nombres de los pastores los llama de noche, y los mata. Dizen q̄ tiene los dos sexos de macho, y hembra.

Heroes, varones nobles y illustres q̄ la antigüedad tenia por mas hombres, y menos dioses.

Himeneo, dios de las bodas, hijo de Baco y Venus fue vn hombre. Atico, q̄ auiedo robado

Exposicion.

do vnos ladrones ciertas dōzellas, las cobrò y boluio a los padres: de donde merecio, q̄ como a defensor de la virginidad, le llamasen en las bodas los Griegos Himeneo como los Romanos a Talasio. Otros dicen, que fue vn hōbre, q̄ murio por serlo tanto, el dia de su desposorio. Este es el q̄ dize Garcilaso. Estaua el Himeneo &c.

Horacio Cocles, noble Romano, que detuvo solo en vna puēte, todo el exercito d̄l Rey Persena, hasta q̄ derribandola por la otra parte, quedò Roma segura de q̄ el enemigo passasse, y luego armado se arrojò en el río y nadado boluio a los suyos. 8. Vir. Aene.

Horacio Flaco, Poeta Lirico, natural de Venu-

sia pueblo de Apulia, fue hijo d̄ vn esclauo. A este hōro Mecenas como a Virgilio, y de alli se tomo ocasion para llamar los poetas Mecenas a los que los fauorecè, q̄ en esta edad son tã pocos: no se si es ignorancia de los Principes, ò desdicha de los ingenios.

I

Iupiter, hijo de Saturno y Opis nacido en Grecia, y el sexto de los Pla. Ci 3. d̄ Na. De. Iason, hijo de Esón y Polimela, el q̄ fue a Colcos por el vellocino de oro. Apo. Rod. Valer. Flac. & Ouid.

Iris, es el arco del cielo, q̄ pronostica las lluvias: causasse hiriendo los rayos del Sol en alguna nube concaua: y boluiendole aquellos reflexos, y la variedad de las colores, la meti-

Nn 2

ma

Exposicion.

ma de las nubes. Llamale también la mensagera de Iuno. Vir. 5. Ac.
Iuno, hija de Saturno, herinana, y muger de Iupiter, entiende se poeticamente por el ayre. Cic. de Nat. Deor.
Iberio de Iberio, rio de España: nace en Vizcaya, y muerte en el mar Baleriaco.

Ixion, amando a Iuno, fue engañado de vna nube, y engendro los Cētauros: despues por alabar se desto, fue echado a los infiernos por Iupiter con vn rayo, dōde en vna rueda, q̄ jamas d̄scāsa, pena eternamente. Ouid.

Isis Reyna inuentora de las letras Egipcias.
Text. offic.

Ionia, regiō del Asia menor. Herodot. lib. 1.

Iuuenal, Poeta Satirico d̄l tiēpo d̄ Domiciano fue natural d̄ Aquino.

Iuuēcio Poeta Español, florecio en los tiēpos de Cōstantino, y Constante escriuió los quatro Euāgelios en verso, y algunos Hymnos
Isocles, es figura Geometrica, cōtenida debaxo de dos lados yguales. Eucli. in Elem.

L

L Adon, rio del Arca dia, en las orillas del qual se conuirtio en caña la Ninfa Siringa. Ouid. 1. Met.

Lico, apellido de Bacō, por el immoderado uso d̄l vino. Vir. 4. Ae.

Lupino, el altramuz, genero de legumbre amarga: trayendole al rededor, muestra a los labradores las horas en los dias nublados. Llamase Lupino de la naturaleza del Lobo, q̄ como es voraz, assi lo es esta yerua con la tierra. Plin. 18. cap. 14.

Lisipo

Exposición.

Lisipo, estatuario clarísimo, de quíe solo se cófétia retratar de marmol Alexandro: pero en nuestros tiēpos le ha ygalado Pōpeyo Milanes famoso, no menos marauilloso artifice en las obras de Filipo segundo, Rey de España, que Lisipo en las del hijo de Filipo Rey d̄ Macedonia.

Lince Lobo cernal, animal de varias colores y manchas, y de agudísima vista, nace en Africa. Hora. 2. Car. Virg. 1. Aenei.

Lotos, fruta en Africa, tan dulce, q̄ oluida de si mesmo a quien la prueua. Plin. 23. c. 17.

Laurécia muger de Faustulo y pastor de Amulio, la q̄ crio a Remo, y Remulo, q̄ por ser común a todos, fue llamada loba, de q̄ tuuo origen: dezir q̄ fuerō

criados della, y aquíe hizo Roma las fiestas Laurécialias. Var. lib. 5. & Fest.

Laix, arbol que de ninguna manera arde en el fuego.

Liceo, monte de Arcadia, consagrado a Iupiter en que auia vn bosque, q̄ qualquiera que osaua entrar en el, solo viuia vn año.

Lidia, regiō del Asia menor, conocidísima por Creto su rey, y el rio Pactolo, que lleva oro. Herodot. libr. 2.

Leda, hija de Tindaro, Rey de Licaonia: gozola Iupiter, conuertido en Cisne, de quíe pario a Castor, Polux y Helena, y Cliteneustra. Oui. in Epi. Hele.

Libia, tan esteril prouincia, q̄ della dize Cicerō, q̄ lleva el viēto Africo las culebras a Egipto. 1. de Nat. Deo.

Nn 3

Li-

Exposicion.

Libra, signo celeste, en
quie entrado el Sol ha
ze el equinoctio Au-
tumnal. Vir. r. Georg.

Licas, criado de Hercu-
les, con quie Deyani-
ra le embio la camisa
cô la sangre del Cen-
tauro, con cuya furia
arrojádole en la mar,
fue conuertido en pe-
ñasco, Ovi. 9. Met.

Ligustico el mar de Ge-
noua, llamada Liguria
Lerna llaman la Hydra q
mató Herc. el lago.

Lerneó, dóde se criaua.

Lepanto, seno del mar
famoso por la batalla
naual q vció dó Iuan
de Austria contra los
Turcos.

Lacedemonios, lo mes-
mo q Espartanos.

Lactea, es: aquel camino
q se vee en el cielo. Ti-
tel. de celo & mudo.

Lucano Poeta latino, na-
tural de Cordona, es-
criuio la guerra de Pó

peyo, y Cesar, y mato
le Neron, antes q la a-
cabasse.

Leó, es vno de los doze
signos: matole Alci-
des en el monte Teu-
mesio d Beocia, y pu-
sole Inpit. en el cielo.

Lino, musico famoso, hi-
jo de Mercurio, y Vria-
na: matole Hercules
con su instrumento
miesmo, porq oyédo-
le câtar mal, hizo bur-
la del q es cosa, de q
los hombres se corre-
mas q de otra ningun-
na: y assí los q no can-
tâ bié, decrian escu-
- farlo. Virg. Eglo. 4.

Luciano fue Griego. hó-
bre mordaz y satiri-
co generalmente. Es-
criuio vnos dialogos
côtra los dioses, y sus
fabulas, haziendo bur-
la dellos: fue Christiano,
y Apostata.

Libio Andronico, Poe-
ta Epico, y el prime-

Exposición.

ro q̄ cōpuso fabulas.
Lesbia, muger hermosa,
amada de Catulo, y
celebrada en sus ver-
sos.

Libra, vno de los doze
signos, en quiē entrá
do el Sol, haze el e-
quinocio Autumnal.
Virg. 1. Geor.

Lustros, espacios de cin-
co años, que los Grie-
gos llaman Opiadas.

Leonidas Espartano tá
conocido por la vito-
ria de Xerxes, en Ter-
mopilas, y el que ani-
maua à sus soldados,
diziédo, q̄ comieslen
bien, porque aujá de
cenar en el infierno.

Iustin. libr. 2.

Laertes, hijo de Acrisio,
y padre de Ulisses, O-
uid. in Epist. Pen.

Lucina, la diosa de los
Partos, y la mesma q̄
Iuno, y Diana. Tere-
in Andria.

Lachesis, vna de las tres

parcas, que Gelio
en el libro 3. llama,
nona Dezima, y Mor-
ta, Fueró hijas de De-
mogorgó, y de la no-
che. Seneca las llama
hadas. La primera lla-
mad Cloto, hila la su-
til estábre de nuestra
vida. Lachesis la tuer-
ce. Atropos la terece-
ra, la corta. Algunos
añaden, otra que lla-
man Ilícia.

Leteo río del infierno,
cuya agua olvida los
que la beuen, y por
esso se llama del olui-
do. Luc. 8.

M

Enalo monte fa-
moso de Arca-
dia sagrado al dios
Pan.

Mirra, hija de Cinaras,
de quien enamorada,
pario a Adonis, sien-
do primero conuer-
tida en arbol deste nó-
bre. Ouid. libro. 10.

Nn 4 Mau-

Exposicion.

- Mauritania, la estrema
región de Africa, hazia
el estrecho de Cadiz,
y el Occidental Ocea-
no y dōde reyno An-
teo Gigante, que fue
vencido de Hercules.
Mefalina, muger de Clau-
dio Cesar, tā lasciuva,
como cuētra Plinio.
lib. 10. cap. 26.
Mercurio, hijo de Iupi-
ter, y mava, y llamado
de los Griegos: Her-
mes, es uno de los sie-
te planetas, y cuyo
cuerpo es el menor de
todas las demas estre-
llas. Cic. 3. de Nat. De.
Marte dios dela guerra,
y hijo de Juno, y dela
flor de los cāpos Ole-
nios, que le enseo
Flora. Ouid.
Momo hijo del sueño, y
de la noche, libre, sa-
tirico, y reprehensor
de todo. Lucian. Leō.
Bap. Hesiod.
Misia región del Asia me-
nor. Cic. pro Fla.
Midas Rey de los Fri-
gios, q̄ pidio a Baco
en remuneracion de
auer hospedado a Si-
leno su ayo, que todo
lo que tocasse, se bol-
uiesse oro. Este fue el
q̄ juzgo, que Pā tañia
mejor q̄ Apolo por lo
qual cōvirtio sus ore-
jas en otras de asno,
justo castigo de los q̄
juzgan lo que no en-
tienden. Ouid.
Marco Antonio Rama-
no conocidissimo por
amāte de Cleopatra.
Murice, pez de cuya san-
gre se tiñe la grana y
purpura. Virg. Egl. 4.
y 4. Aen.
Menon hijo de Titon, y
el Aurora, muerte de
Achiles en la guerra
de Troya. Stra. 13.
Menosia Ninfa, a quien
gozò Iupiter en forma
de pastor. Oui. 6. Met.
Medea insigne encanta-
dora,

Exposición.

dora, hija de Acetes Rey de Colcos, que amando a Iason, hizo temerarias crueldades, pero disculpanla los zelos. Ouid.

Menfitica, de Menfis. Es Menfis ciudad de Egipto, famosa por las Piramides. Diodor. Sicul. lib. 5.

Manseolo, sepulchro de Manseolo Rey de Caria, de quien los sepulchros famosos se llaman Manseolos, y vna de las siete maravillas del mundo: que solo por ser obra de muger que amaua, mereciera este nombre.

Marcianos, sacerdotes de Marte.

Medusa hija de Forco, y Cero, marina, bestia, cuyos cabellos mudò Minerva en culebras, por vengar la injuria que Neptuno la hizo gozàdola en su tēplo.

Melpomene, vna de las nueve Musas, significa el canto, fue inuentora de las tragedias.

Megera, vna de las furias infernales, hija d'Acheronte, y de la Noche. Claud. de Laud. Stil.

Malinas, ciudad de Flandes.

Moyfes, hijo de Amran, quiere dezir hallado en las aguas. Exo. 2.

Megarenfes, de Magara ciudad de Acaya, Patria de Euclides. Pli. 4. cap. 7.

Marcial Poeta Latino, natural de España, tã honrado del Emperador, Elio Vero, que le llamaua su Virgilio.

Marco Manilio, natural de Roma, Poeta Latino, escriuió de Astrologia en verso.

Minografos, los que escriuián fabulas ridiculas, para las representaciones.

Nn 5

Man

Exposicion.

Mançanares , el rio de Madrid,nace en vn lugar de su nombre, de vna fuente clarissima, en que ay muy buenas truxas,y pezes.Es rio humilde, pero de hermosas riberas, pobladas de muchos arboles,y caça.

Mincio rio de Mantua, nace en el lago Beuaco,y entra en el Pado: desle se llamo Virgilio Minciades. Vir. 4. Georg.

Macedonia , patria de Alexandro.

Mirridates Rey de Poto Mario triunfo siete vezes,y al fin sentenciado a muerte, espantò al que venia a darsela con la magestad del rostro Plat.& Lib.

Masinisa, hija de Gala, Rey de Masilia, vencedor de Sifaze.

Marco Scena Centurion del Emperador Cesar

resistiendo a los enemigos, solo fue herido en el muslo , en la cabeça , y en el ombligo,y pasado el escudo,de ciento y veynete flechas , passo por vn rio a su exercito, diziendo al Emperador:Perdona Cesar,perdi las armas.

Marco Antonio Triunvir,gran vencedor de Oriente,y vencido últimamente de vna muger, por no ser desposos de Octauiano, se mato a si mismo.

Murales, eran coronas que los Romanos dauan, de que vno muchas.Plinio cuenta en el libr. 22. las Gemas, Aureas, Valares, Murales, Rosirales, y Civicas. Las triunfales eran de oro, dananse a los Césares, por el honor del triunfo. Despues se dierón

Exposición.

dieron de laurel, como refiere Aulo Gelio. Las obfionales se daua à los q̄ librauã à Roma de algun cerco, como la q̄ dio el Senado à Fabio Maximo, porque librò à Roma de la segunda guerra Punica. La Ciuica se daua al q̄ libraua algũ ciudadano de la muerte. Haziafe d̄ enzina, ò sauce. Gelio. La Mural se daua al q̄ primero subia el muro: La Castrense daua el Emperador al primero que entrasse en el exercito enemigo. La Naual merecia, el primero que armado saltaua en la naue cótraria: y todas estas tres, Mural, Naual, y Castrense se haziã de oro. La Qual era corona de Mirto: vsauan della los Emperadores, para lo q̄ era me-

nos q̄ triunfo, quãdo era el vencimiẽto de personas humildes, de Piratas corsarios, ò quando la vitoria auia costado mucha sangre. Escriuẽ destas coronas. Celio lib. 5. cap. 5. Blondo de Roma triunfante, libr. 6. Volat. 26. de su philolog. Plin. 16. y el Paradiso de diuises heroyques.

N

Neron, hijo de Agripina, y sexto Emperador de los Romanos, hõbre cruelissimo, como cuentan Sueton. y Cor. Tacit. Nilo, rio de Egipto, llamado asì del Rey Nileo, y vno de los mayores del mundo, de cuyas siete bocas habla Vir. 6. Aene.

Nepeas, lo mesmo que Driades, ò diosas de fuentes. Vir. 4. Geor. Ne-

Exposicion.

Nemeo se llamo el Leó
que mato Hercules
por la selua Nemea.
Mar.lib.1.

Neptuno, dios del agua
o el mesmo mar, hijo
de Saturno, y Opis:
que le escondio por-
que no se le comiesse.
Fue marido de Anfi-
trite.Varr.

Narciso, hijo de Cefiso,
y Liriope, enamora-
do de sí, y conuertido
en flor de su nombre:
de quien agora estu-
uieran llenos los cam-
pos, si todos los que
se enamoran, se con-
uirtieran en ella.

Nardo, yerua olorosa,
de que los Romanos
hazian sus vnguentos
Tit.2.Eleg.

Nicostrata muger famo-
sa, inuentora de las le-
tras Latinas.

Numa Pompilio, Rey
de Roma, successor
de Romulo, insigna

por piedad, y justicia
Tit.lib.1.

Nicomaco, pintor famo-
so, hijo de Aristodemo
q en nuestra edad ha
yguinaldo el diuino
Mudo, con las obras q
de sus milagrosos pin-
zeles resplandecen en
S.Lorenzo el Real, ti-
dignas de que jamas
el tiempo las consuma,
ni la fama oluide el
nombre de vn Español
tan excelente.

Nicomaco, Filosofo, y
medico famoso.

O

Olimpo, monte en-
tre Tessalia y Ma-
cedonio, tan alto, que
por esto fue llamado
cielo, y cuyo estremo
pasa la primera regio
del ayre.Liui.2.

Oreas, Ninfas de los mó-
tes.Virg.1.Aeneid.

Orion, hijo de Ireo, y la
Orina de Neptuno, q
ridiculamete cuentan

los

Exposicion.

los Poetas a quien la
tierra, porq̃ le mata-
ua quãtas fieras que-
ria, matò con el escor-
pion que despues pu-
so Diana en el cielo,
es vna de sus figuras,
y consta de deziseys
estrellas: leuanta tan-
tas tempestades, q̃ fue
llamado delos Poetas
Nimbofo. Vir. 1. Aen.

Ortosia, es vna Isla del
mar Egeo, que llama
Solino Ortigia.

Olimpiaco de Olimpio.

Orizòte, es aquel círcu-
lo, ò termino del cie-
lo, q̃ se vee sobre la
tierra, distante de nue-
stra vista no mas de
ciento, y ochenta esta-
dios. Cicer. 2. de Diu.

Orãtes, rio de Siria, fer-
til de Myrra. Prop. li. 1.

Oeta, monte entre Tesa-
lia, y Macedonia, cla-
ro por el sepulcro de
Hercules, dõde las es-
trellas mueren, como

en Ida nacen. Seru.

Ortografia, ciẽcia d̃ biẽ
escruiuir, Quintil. 14.

Ouidio, poeta celebre, y
fertilissimo, desterra-
do de Roma por los
libros de arte d̃ amar
q̃ compuso, murio en
tre los Getas, y Tomi-
tanos, q̃ cõ ser barba-
ros, llorarò su muer-
te: amò en estremo a
su muger Perila, aquíẽ
enseño a hazer versos

Obtuso, es angulo ma-
yor que recto, porq̃
el acuto es menor, Eu-
clid. in Elem.

Orfeo, músico famoso,
q̃ cõ la dulçura de su
Lira suspendio las pe-
nas del infierno, de q̃
faco a Euridice su es-
posa: mataronle estan-
do fuera de si las sa-
cerdotisas de Baco, q̃
el vino estraga mu-
cho el ingenio.

Orfenico, es canto de
Orfeo.

Pita-

Exposicion.

P

Pitagoras Filosofo Sa-
mio, hijo de Mene-
farco, Ouid. 15. Met.

Polifemo, Ciclope, hijo
de Neptuno y Toa, tu-
no vn ojo en la frēte
amo à Galatea, y ma-
tol. Visses, Hom. Od.
10. Scr. in. 3. A Enei.

Palife, hija del Sol, y mu-
ger de minos Rey de
Creta, madre del Mi-
notauro, Prop. li. 3.

Policrita muger noble,
d la illa Naxo, murio
de vn subito contēto
Arist. apud Geliū, &
Plu. de Clamulier.

Prometeo, hijo de Iape-
to, el que con ayuda
de Minerva, hurto la
llama del carro d l Sol
con q animo los hom-
bres, ataronle los dio-
ses al Caucaſo en pe-
na, dōde vn Aguila le
come las entrañas

Plauſtro, es lo meſmo q
carro, y tomase Poeti

camente por las estre-
llas, q llamamos Oſas
formase todo de las
ſiete, las quatro haze
las ruedas, y las tren-
los cauallos q tiran.
Sene. Ac. Ou. 10. Met.

Porſia, hija de Caton o-
yendo q su marido e-
ra muerto, como le
escondieſſe las armas
se mato con vnas bra-
ſas, Pla. Val. Mar. Ep.

Plectro, es propriamente
el arco dela Lira, o a-
quell palo asorrado
en grana, con q se to-
ca el ſalterio. Mart. li.
14.

Pales, diosa de las Paſto-
ras, Virgi. 3. Georg.

Pan, fingido de los Poe-
tas dios de la natura-
leza, y de los paſtores
fue hijo de Demogor-
gon, y el primero q
inuento las flautas,
Vir. Egl. 2.

Pegaso cauallo con alas
nacio de la ſangre de
Mede

Exposicion.

Medusa: este bolando en el monte Parnaso, dizen que hizo hiriendo con el pie en vna piedra aquella famosa fuente de Helicon, que por esto se llama Hipocrene: despues huyendo de Belorofonte, volo al cielo, dō le agora fingen ser figura suya, junto al circulo Artico, y la cabeza del Delfin y el Aqua. Ouid. in Epi. Sa. Polinoto, pintor Talsio y el primero q̄ pinto la rifa. Text. in offic. Peloro, promotorio de Sicilia. Pompo. Mel. Pancarpia es corona có puesta de diuersas flores. Fest. Proteo dios marino hijo de Tetis y el Oceano apasentador de las Focas, ganado de Neptuno, y el q̄ se transformaua en varias formas. Vir. 4. Georg.

Perseo, hijo de Danae y de la llauia de oro, librò à Andromeda, y cóla espada de diamante q̄ le dió Vulcano, matò a Medusa vna de las Gorgonas có q̄ boluia piedra los que la mirauan y de chya sangre nacio el coral. Ouid. 4. Met.

Perfa de Persia region del Asia Orietal. Iust. lib. 1.

Panica, lo mismo q̄ cosa de Cartago.

Paris hijo de Priamo y Hecuba Reyes de Troya, por otro nōbre Alexandro, el q̄ amò à Enone, y robò Helena

Partenope, vna de las Sirenas q̄ se despeñarò, y dō de despues se fundò Napoles, q̄ se llamò de su nombre.

Piadaso, poeta Tebano, Principe de los Poetas Liricos, in venereo actu mortuus. Quint. lib.

Exposicion.

lib. 10. instit. Orat.

Proserpina, hija de Iupiter, y Ceres, a quíe robò Pluton, cogiendo flores en los campos Eneas, y lleuo al infierno, q̄ no pudiendo la hallar su madre, supo el suceso dela Ninfa Ciane, y pidiendose la a Iupiter, se la otorgo, como no huiesse comido alguna cosa de sus frutos, q̄ por auerlo hecho, y descubierto Escalafó sentencio Iupiter estuuiesse seys meses en el infierno, y seys en el cielo, que los Poetas Mitologicamente entienden dela Luna, porque inferior y superiormente ilustra nuestro Emisferio el mesmo tiempo.

Palinuro, piloto de la nau de Eneas, que auiedo se dormido, cayo de la gavia en la mar,

Virg. 6. Aenei.

Pitagorica, dela letra de Pitagoras, que era aquella, Y, Griega, con que ensenaua el camino de la virtud, estrecho en los principios y descasado en los fines: y el del vicio lo contrario. Virg.

Penelope, muger de Uliſſes, tan casta, que en veynte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa, prometiendo a los que la pedian por muger, en acabando de texer una tela q̄ hazia: pero como lo q̄ texia de dia, deshazia de noche, pudo engañar los, hasta que llegado su marido en habito de pastor los mato a todos.

Prisciano, Grammatico Cesariense, florecio en tiempo de Iustiniano.

Porfirio, Filosofo, natural

Exposición.

ral de Tiro, cōtra cuyas objeciones a nue-
stra Catolica religion
escriuierō Met. dio, A-
polinar, y Eusebio.
Suid.

Partica, de los Partos, q̄
acostūbrauan vestirse
rica y bizcarramēte.

Protagoras Filosofo Ab-
derite. Laert.

Persio, Poeta Satirico,
del tiēpo de Domi-
cio Nerō, hombre de
buenas costumbres y
vida, aunq̄ no la tuuo
larga, pues no cūplio
treynta años.

Plauto, natural de Vm-
bria, tā pobre, q̄ trayē
do vna ataona, cōpo-
nia sus versos, con tal
lenguaje, q̄ se dezia,
q̄ en el hablaban sus
Musas.

Propercio, Poeta Elegia-
co, natural de Meua-
nia, Crinit. de poetis
Lati.

Platō Filosofo, llamado

alsi de la auchura de
sus ombros, porq̄ pri-
mero se llamo Aristo-
cles, fue natural de A-
tenas, y tā sabio q̄ me-
recio nōbre de diui-
no, y que le llamasse
Dios Marco, Tulio,
Cicer. primo Tusc.

Palas, diosa de la ciēcia
por otro nōbre Miner-
ua, nacio del cerebro
de Iupiter, en q̄ quise-
rōn dar a entēder los
poetas, q̄ la sabiduria
no nacio de los inge-
nios humanos, sino
de la diuina inteligē-
cia: llamauase antes
Tritonia, y despues Pa-
las de Palante Gigāte
muerto por ella.

Popea, muger de Nerō,
quitada à Oton q̄ fue
despues Emperador,
para cuyo efeto le em-
bio a España: matola
despues el mesino à
cozes estando preña-
da, aunq̄ le peso en es-

Oo

tre-

Exposicion.

tremo, porq̃la amaua
con el.

Pompeyo, llamado el
Magno, por sus gran-
des vencimientos, q̃
fiédolo de Cesar, y a-
cogiendose à Tolo-
meo, Rey de Egipto
mitió a sus manos.

Luc.

Paulo Emilio, vencedor
de los Cinoneses, Ma-
cedonios, y Lucita-
nos.

Probo, Emperador in-
figne por sus triũfos.

Porfena Rey de los He-
truscos, q̃ por la resti-
tució de Tarquino el
soberuio, hizoguerra
con los Romanos.

Lin. 24.

Paleologo, Emperador
de Constãtinopla, de
quie ay opiniones, q̃
deciedé los Toledos.

Quintiliano Retori-
co, natural de
España, de la ciudad

de Calaorra. Euseb.

Quadrangulo es, el que
es reftangulo, perono
es aquilatero. Encl.
in Elent.

R

Romulo, primero
Rey, y fundador de
Roma.

Remo su hermano muer-
to à sus manos, porq̃
passo sus primeros li-
mites cõtra bādnlia.

Rodope, môte de Tracia
así llamado de su Rey
na, ò de la que gozo
Neptuno, de quie pa-
riò al Gigãte Arhon,
q̃ tãbien le dio su nõ-
bre. Virg. 8. Ecl.

Rombos, figura quadri-
latera, cuyos lados
son yguales, y cuyos
angulos oblicos. Des-
ta vfauan las hechize-
ras para atraer la Lu-
na. Oud. 1. Amo. Mar.
lib. 9.

Rodas, isla del mar Car-
pacio, llamada así de
Ro-

Exposicion.

Rodia, dózella amada de Apolo. Diodo. lib.6.

Radamanto, hijo de Iupiter, y Europa: fue tá recto y justo, que le fingieron los Poetas, juez delas almas códenadas. Virg. 6. Aeneid.

SCila, hija de Forco, q Samando á Glauco, Circe zelosa echádo yeruas en la fuete q se lauaua, cóurtiolo mitad del cuerpo en perro: por cuya desesperació despenándose, finge Ouidio que fue transformada en peli gro del mar, Lib.4. Met.

Semiramis, Reyna delos Asirios, muger famosa, sino huuiera afeado la gloria de sus hazañas có el vituperio de sus vicios, Diodo. lib.3. Trog. Pomp.2.

Seneca, Filosofo Acade-

mico Español, y Cordoues, maestro de Nerón: y muerto por el por sospechoso en sus cójuraciones. Sido. ad Felici.

Saturno el mas anríguo d los dioses, por quíe se entiéde el Tiépo, á quien pintã comiédo sus propios hijos, para significar, q consume las edades, y espacios de los tiépos, que por esso le llama Ouid. Edax rerum.

Seth, hijo de Adan quíe re dezir puesto. Genes. 4. & Num. 24.

Salamandra, animal, de forma de Lagarto. Pli. 10. cap. 67. Dizese de ella, q viue, y se sustenta del fuego.

Siluanos, fueró tres dioses, vno domestico, otro pastor, y otro Oriental.

Satiros, son animales quadrupedos, có ros-

Exposicion.

tros de hombres, que
habitan en los mōtes
de Indias, q̄ los anti-
guosteniā por dioses
siluestres: de los qua-
les vio vno S. Antonio
en el yermo, como
cuēta S. Hieronymo.
Siringa. Ninfa de Arca-
dia, que huyendo la
fuerça de Pan, fue de
los dioses mudada en
caña, Ouid. 1. Met.
Scitia, regiō Septentrio-
nal, cuyos habitado-
res no tienē ciudades
ni casas, y lleuā sus fa-
milias en carros por
las soledades y cāpos:
es gente belicosa y ju-
sticiera, no ay entre e-
llos plata ni oro, ni la
estiman ni mayor pe-
cado que el hurto: co-
men leche y miel, y
vistense pieles de fie-
ras cōtra el rigor del
frio, Herod. lib. 4.
Seleuco Nicanor, Rey d̄
Siria, gano a Babilo-

nia, y Batro, vencio a
Lisimaco. Trog. 15.
Spfiques, muger de Cu-
pido, cuyos trabajos,
y successos, cuēta Apu-
leyo de Asin. Aur.
Scitica de Scitia
Sirena, mōstro marino,
la mitad del cuerpo,
dōzella hermosa, y la
mitad de pez: dizen q̄
fuērō tres, y se llama-
ron. Partenope, Liguria
y Leucosia, fueron hi-
jas de Acheloo y de
Caliope.
Sagunto, ciudad de Es-
paña, cinco leguas de
Valécia llamada aora
Monuiedro Li. lib. 21
Silio Italico, Poeta Lati-
no, natural d̄ España,
junto a Seuilla, Procō-
sul de Affia, y grā pri-
uado del Emperador
Domiciano.
Sísifo, hijo de Eolo, y el
mas astuto hōbre de
sus tiēpos: este mato
Teseo, y pusierōle los
dio-

Exposicion.

dioses en el infierno,
cō vn peñasco a cues-
tas, que eternamente
fube por vna cuesta,
Ouidi. 5. Met.

Sempronio Graco, pa-
dre de los famosos
Gracos, q̄ vitoriofo
de Cerdeña, vendio
muchos por esclauos
Saxonia, prouincia no-
ble de Alemania, en
las orillas d̄l Oceano
Setétrional, T. 3. c. 11.
Sagitario vno de los do-
ze signos q̄ otros lla-
man Chior Centauro.

Socrates, natural de A-
tenas, el primero Filo-
sofo moral, juzgado
del oraculo de Apo-
lo por el mas sabio
del mundo: escriuiese
del que jamas, por
ningū successo, prof-
pero, ò contrario mu-
dò la seueridad d̄l ro-
stro, que es cosa ma-
rauillosa, porq̄ fue en
estremo mal casado.

Saluyo Poeta Latino he-
royco.

Sextilio, Poeta Latino,
natural de España.

Sila Romano, tã conoci-
do por aq̄lla conjura-
cion famosa.

Sergio tã valeroso solda-
do que dizen del que
vencio la fortuna: hi-
zo dos campos con
sola la mano yzquier-
da, y despues con v-
na de hierro en la de
recha, mil cosas haza-
ñosas. Selin. & Pont.
de Vitt. Bellica.

Scipió Africano, d̄ dezi-
fiete años vencio sus
enemigos, y libro a su
padre. (les.

Sebeto, el rio de Napo-
Salustio Crispo, Princi-
pe de las historias La-
tinas. Mart.

Superficie, es lo q̄ sola-
mente tiene longitud
y anchura. Eulc. in ele-
mentis.

T
Oo 3 Ti-

Exposicion.

This la primera nave de las q̄ Iason lleuo à Colcos. Virg. Ecl. 4.

Tebano, por Hercules, que fue natural de Tebas.

Tauro mōte famoso de Asia, à la falda, llamado Imauo al estre mo Caucaſo, y a los lados Sarpedon: deste Plin. 5. ca. 27.

Tesſeo hijo de Egeo Rey de Atenas, conquistò el vellucino, las Amazonas, y los Centauros: ganò a Tebas: matò el Minotauro y baxò a los infiernos por Proserpina.

Turia, río de Valencia, llamado de los Moros Guadalabiar.

Tiro ciudad de Fenicia, noble por el color purpureo. Aul. Gelio. 14. cap. 6.

Tegea, ciudad de Arcadia de donde Pan se llamó Tegeo. Virg. Georg.

Trifauce de tres gargarras, como lo era el Cerbero, guarda del infierno, Vir.

Tessalia region de Grecia famosa por veynete y quatro montes. Sistra. 10.

Timantes, pintor famoso, que pintando el sacrificio de Ifigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre, respero de los otros, le cubrio con velo.

Tantalo, hijo de Iupiter, y la Ninfa Plote, que dio à comer su hijo à los dioses en un combite por esperar su diuinidad, à quien castigaron con eterna sed y hambre, con las mãcanas y agua del río Eridano,

Exposición.

Arca
tan se
irg. i.
argã
era el
la de
que de ninguna fuer-
te puede alcáçar, por
que al tocarlas huyé.
Temis hija de la tierra,
que tuuo vn famoso
oraculo en Beocia,
junto al rio Cefiso,
Ouid. i. Met.

Gre
veyñ
ntes.
amo.
o el f
genia.
gnifi
u pa
os o
cô v
Iupi
Plote
ner su
es en
respe
uidad
onco
nbre
s y a
lano,
que
Torcato, y los de su fa-
milia se llamarõ así,
Porq̃ hauiêdo muer-
to vn Frances en desa-
fio se puso su collar
sagriêto al cuello, Ge-
lius. ca. 13. lib. 2.

Torcato, o Tito Manlio
Torcato fue consul
Romano, cuya haza-
ña aunq̃ en ser contra
su hijo, parece q̃ fue
inhumana, respeto de
las leyes de la milicia,
y de la seueridad y ju-
sticia Romana, fue ma-
rauillosa, y digna de
memoria, y passa así.
Auiendo echado vando
q̃ ninguno de los Ro-
manos facase la espa-
da, contra el exercito

Latino, contrapuesto
al suyo, por respetos
grandes, que a ellos
obligan en tales tiem-
pos Tito Manlio Tor-
cato, hijo del consul,
entre otras espías,
passò con su esquadra
en tropa tan cerca de
los Latinos que podi-
an hablarse. Estaua en-
tre ellos Geminio Me-
tio, cauallero noble,
y como entre el, y
Manlio Passassen pa-
labras, vinieron a cò-
certarse en hazer cà-
po, y batalla, cuerpo
a cuerpo, sin reparar
el infelice moço en el
vando, que el consul
su padre auia manda-
do pregonar, pena de
la vida, y en fin auien-
do el mesmo peligro
en vencer, que en
ser vencido, como Ti-
to Liniò refiere en
el Libro octauo de
la primera Decada,

Oo 4 pue-

Exposicion.

puestas sus lanças en el ristre, se acometieron valerosamente, donde Geminio fue muerto, y el animoso mancebo le despojo de vna pieça de las armas, y boluiendo a su padre alegre de la vitoria, fue tan mal recebido, como en el mesmo lugar se puede ver, de la oracion que el Consul le hizo condenándole a muerte: ligole en efeto vn Litor a vn palo, mandandolo assi el cruel viejo, rectíssimo soldado, y inhumano padre: y estando todos atonitos, le fue cortada la cabeça, que con gran llanto del exercito, junta con el cuerpo adornada de hórrosos despojos con todo el estudio militar, y pópa magnifica, que les fue

posible, hizieron sus funerales exequias, dexando vn sangriento éxemplo de obediencia militar a los soldados, y de justicia ygual a los capitánes. Sobre este lugar dize Iacobo Nardi Florentino a la margen de su traduccion, que desde este dia, todos los exemplares feueros y mandamientos asperos, se llamaron Manlianos.
Tibre rio de Italia celebradíssimo, q̄ nacido de la mitad del monte Apenino, y acrecentado de otros muchos rios, passado la Hetruria, y a la ciudad de Roma, étra en el mar por el famoso puerto de Hostia, q̄ fundo Anco Marcio: ay en razon de su nombre varias oraciones, Tito Livio dize que se llama

mo

Exposición.

mò así de Tiberino,
Rey de los Albanos,
por q̄ primero fue su
nombre Albula, y así
lo testifica Onid. 2.
Fast. Servio dize q̄ de
Tibrin Rey de los E-
truscos, muerto en sus
orillas, por sus facino-
rosos hurtos: lo que
también siente Vir. 8.
Aenci.

Tajo, río de Lusitania,
nace en las sierras de
Caenca, y tuuo entre
los antiguos fama de
lleuar como Pactolo
arenas de oro: así lo
creyo Ausonio, quan-
do dixo. Et quâvis Ta-
gus intumescat auro.
De las orillas deste
río afirma Plinio, q̄ las
yeguas q̄ las pazén, y
habitan, engédra, so-
lo del viêto Fauonio,
ò Zefiro, que es lo
mesmo, que también
se dize del Betis:
pero esto fue sin da-

da querer significar
su ligereza, mas no
me parece que las a-
renas, ni las yeguas,
ni los famosos toros
le pueden hazer tan
celebre, como los
diuersos ingenios, q̄
nacen en sus marge-
nes: fue milagroso,
el de Garcilaso de
la Vega, y no menos
el de Gregorio Her-
nandez de Velasco,
que traduxo a Vir-
gilio tan dichosamen-
te, que yguala con la
lengua Castellana la
Latina, y con la ver-
sion el original: esto
fue en lo que riega a
Toledo, que en sus po-
streras orillas, donde
entra en el mar por
la insigne Lisboa el
rarissimo Camoes, y
el estudianto Corte-
real, le han dado in-
mortal nombre.

Tito Livio noble escri-
ptor

Exposicion.

ptor Romano, por la
grandeza y magestad
de su obra. el prime-
ro de los que han es-
crito, fue difuso; y a-
gradable en los razo-
namientos: aunq̃ Jus-
to Lipso. condena el
extraordinario légua-
ge, frialdad, y pocas
senténcias, en las anota-
ciones de su civil do-
ctrina: pero pued̃ estar
mas cōtento de la hó-
ra que en su parecer
le hizo S. Geronimo.
Tethoné, vna de las tres
furias infernales, se-
gunda hija de Ache-
ronte, y de la noche,
que pinta diuinamen-
te Ouidio, y Mantua-
no refiere, lib. 4. Age-
lar: también se llaman
Eumenides por An-
tistrasís, que es el sen-
tido cōtrario, Nocti-
genas, por hijas de la
noche, Acherontige-
nas, por Acheronte

su padre, Estacio en
el lib. 12. de su Teba-
da las llamó Angui-
mas, de los cabellos
de culebras, que tie-
nen olas, que como
guirnaldas, por la fin-
te se ciñen. Lactancio
Firmiano en el lib. 6.
de Verocultu, la
entiende por los tre-
afectos del hombru-
yra, y vengança, de-
leó, y riqueza alcu-
y deleyte. Virgilio la
llama Lucíficas, cru-
les, y vengadoras.
Tyle, isla de Escocia
Setentrion, con se-
ta y tres grados de
titud, de que se ca-
sa, que en el Soluio
Estival, casi no ay
noche, y en el del in-
uierno, casi no ay
dia: es la postrera que
conoció los Roma-
nos en el Septenni-
nal Oceano, y por el
fo la llamó Virgilio

Exposicion,

Ultima. i. Georg.
Ticio hijo de Iupiter, y
Flara, que de miedo
de Iuno escondio en
la tierra dedonde des-
pues parecia hijo su-
yo: a este echò à los
infiernos Apolo, por
que desseo à Latona
su hermana, dõde fin-
gen que vna aguilta le
come las entrañas fue
Gigante, y tan gran-
de, qechado ocupaua
nueue yugadas de ti-
erra sino mienten O-
uid. y Seru. 4. Met. 6.
Aenei.
Tibulo, Poeta Latino,
natural de Roma, her-
moso y noble: murio
muy moço.
Tauro, vno de los doze
signos, pusole Iupiter
entre las figuras ce-
lestiales, porque pas-
so con su forma a Eu-
ropa Hig.
Thales, vno de los siete
sabios de Grecia, y

el primero inuentor
de la Geometria, de
quie se escribe, q ha-
llándose vnos pescad-
res en la mar vna o-
lla de oro, fue respõ-
dido del oraculo, q se
ladiesse al mar. bio
y assi le fue ofrecida.
à Tales, como el que
lo era entonces.

Terencio, Poeta comi-
co, natural de Carta-
go, y traydo à Roma
murio en Arcadia, de
pena de auer perdi-
do los borradores de
sus comedias.

Tebas, huuomuchas ciu-
dades en Africa Egipto,
Beocia, Tessalia y
Etiopia,

Tanays, rio de Scitia, q
diuide el Asia de la
Europa, nace de los
Montes Rifeos, y
muere en la laguna Me-
otis, q aora llaman
Temerinda.

Temistocles, Capitan fa-
mo-

Exposicion.

moso, padre de Cleofantes, Celi. cap. 12. lib. 8.

Tessalo Ceneo, aun que entrò en muchas batallas, nunca fue herido, de donde nacio el Adagio, Intacto como Tessalo.

V

VLisses, Rey de Itaca, y Dulichio, hijo de Laertes, y Anticlea, marido de Penelope, y padre de Telemaco, astuto, eloquente, sagaz, y el mas dichoso marido ausente de quantos se saben por fabulas y historias Oui. & Hom.

Venus, diosa de los amores, hermosura, y deleytes, y vna estrella entre el Sol, y Mercurio: destas fingen quatro: la primera, hija del cielo y el dia, la segunda de Mercurio, de quien se dize auer

nacido Cupido, la tercera de Iupiter y Iano, que se caso con Vulcano, la quarta de Siria, y Ciro, a quien llama la escritura astarre: y la haze dios de los Sidonios. Reg. 1.

Virgilio Poeta, y principe de los Poetas, quien escriue Cornelio Tacito, que quando dezia sus versos en el teatro, se leuantaua todo el pueblo Romano a hazerle uerécia, Pet. Crin. Poet. Latinis.

Vulcano, dios del fuego, hijo de Iupiter y Iano, por su fealdad, e sterrado del cielo, a la isla de Lemnos, cuya cayda fingé la Poetas auer quedado coxo.

Virgo, vno de los doce signos, q llaman Engone, hija de Ie

Exposicion.

ro, puesta por la piedad en el cielo, por que auiedo dado Baco a su padre vn cuero de vino, para que le comunicasse a los mortales, el conuido vnos villanos que cō el calor y furia del, despues le mataron, Guiada Erigone de vn perro dōde su padre estaua, muriose de dolor, por cuya piedad Iupiter la puso entre los signos.

Valerio Flaco, natural de Patauia, poeta Latino hereyco.

Viriato Lusitano, valeroso Capitan Español, aunque Textor diga, que de pastor se hizo caçador, y de caçador ladron, y de ladron Capitan, y de Capitan, señor de Lusitania: este tuuo grandes guerras con los Romanos, que enton

ces ocupauan a España, defendiendosela varonilmente, pero embiando a tratar de treguas y pazes con el Consul Quinto Seruilio, por sus legados Ditalcon Aulaces, y Mamuro, el les persuadio, que mataassen a Viriato: lo qual ellos hizieron afrentosamente, y como traydores, aunque despues, reconociendo sus virtudes, y grandeza de animo, le hizieron honrosas exequias, matando varios animales en su sacrificio para aplicar su anima, y con grandes trofeos de sus victorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, que fue el Cōsul en estremo reprehendido, y cuyas alabanças tan apasionadamente refiere dō

Frey

Exposición.

Fray Amador Arraiz
Obispo de Portalegre en el cap. 11. de su
tercero dialogo.

Villalua, ò Chaues, de
Villalua; fue vn cauallero Español, natu-
ral de Truxillo cuya
valerosa azaña, tan
digna de memoria,
pasa assi.

Quando el Rey Char-
les de Francia, passò à
Italia, con animo de
hazerse señor della,
dandole entrada por
Milan el duque Es-
forcia, vn cauallero
Valon, hòbre de grã-
dissimas fuerças, y y-
gual soberuia q̃ venia
en su exercito, llegan-
do el Rey a la sagra-
da ciudad de Ro-
ma, cabeça del mun-
do, y silla de la Igle-
sia, puso carteles por
las calles, en q̃ susteta-
ua, q̃ el Rey Charles
era el mejor, y mayor

Rev del mudo, à vn
y a dos y a tres ende-
sado. Estauã entõces
en la corte Romana,
el Embaxador, y algu-
nos Españoles, senti-
dos desta afrenta, pe-
ro con menos animo
de la satisfacion, que
Chaues de Villalua:
el qual, aunque era
muchacho, con ani-
mo verdadero Espa-
ñol, se opuso al Va-
lon soberuio, como
otro tierno Dauid al
Filisteo Gigante, sus-
tentando, y defen-
diendo, que el Rey
don Fernando Quin-
to que a la fazon lo
era de España era. y
se deuia llamar, el ma-
yor y mejor Rey del
mudo, aplaçado el de-
sado, y asistiẽdo ala
estacada el Rey, y to-
do su Frances exerci-
to, con lo noble de
la caualleria Ro-

mana,

Exposicion.

mana, pobladas de da
mas las ventanas, y la
plaza de guardas, y ar
mas, entro Chaues cõ
las fuyas, dõde mouio
a la tina general, viẽ
dole tã niõ: la mane
ra del cõbate fue lar
go, y mas para cõtar
en historia, q en expo
sicion tan breue: las
armas fucton mu
chas y diferentes to
das, pero finalmente
vencio nuestro Espa
ñol, y dexomuerto en
el campo al Valonte
merario con gran a
plauso de las damas,
y corte, aunque no me
nor sentimiẽto de sus
heridas, que passaron
de dezisiete: era en el
tremo hermoso, y gẽ
til hombre: biuió y cõ
ualecio dellas, y bol
uiẽdo vitoriofo a Es
paña le dio el Rey Fer
nando entre otras
mercedes dos aguilas

de oro por armas, que
sus defendiẽtes gozã.

X

Xerxes Rey de Per
sia, hijo de Dario
y Atosa hija de Ciro,
famoso, mas por la
grandeza de su exer
cito, que por la clari
dad de sus hazãas.

Xaramagos, es flor del
campo, muy ordina
ria en los prados del
Andaluzia.

Z

Zoroastes, inuentor
de la magia y Rey
de Batro, y el q solo
entre los nacidos fe
rio el dia de su naci
miento Pli. l. c. 16.

Zodiaco, circulo de la
Esfera que contiene
los doze signos: por
la vna parte tiene el
Tropico de Cancro,
y por la otra el de
Capricornio, y porel
medio cortado del
ygalador, cerca de
los

Exposicion.

los principios, de Aries y Libra, todos los demas circulos se entienden, como lineas sin latitud y profundidad, y a este se le dan deziseys grados de latitud, que diuide la Ecliptica, dexando à cada parte ocho grados: llamase Zodiaco, de las figuras de los animales en el imaginados.

Zoylo Sofista, escriuió contra Homero algunos libros: pensando que el Rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada, vino à

tanta necesidad que dezia del Tolomeo, que se espantaua que Homero tantos años atrás muerto, diese de comer a tantos hombres, y Zoylo viuo, y que se tenia por mas sabio, muriese de hambre, dicen que murio despenado, y deste tuuo origen el llamar Zoylos al que cõ envidia detracta las obras de otros, de que aora esta tan lleno el mundo, afsi por esto como por que stultorum infinitus est numerus.

Fin de la Exposicion.

Con licencia del Ordinario Impresso en
Lerida, por Hieronymo Margarit, y
Luys Menescal, Año 1612.

i que
meo,
a que
años
dieffe
os hó
uo, y
e mas
de há
nurio
fte tu
amar
ó em-
as o-
e que
no el
r effo
tulto
e nu-

en
y

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008675

Ayuntamiento de Madrid

12^a

2 4-1



